TESIS DOCTORAL

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL BOSQUE Y LA CULTURA FORESTAL EN GALICIA

Jesús Adolfo Lage Picos

Universidad de Santiago de Compostela

2001

ÍNDICE

Cap I: PERTINENCIA DE LA INVESTIGACIÓN, PUNTOS DE PARTIDA Y CUESTIONES DE MÉTODO..... 5

1. El bosque como hecho social..... 6
   1.1. La perspectiva de los usos..... 7
   1.2. La perspectiva de las representaciones..... 10
   1.3. Los actores sociales y la construcción social del bosque..... 13
2. El monte en Galicia y la cultura forestal..... 17
3. Formalización de hipótesis..... 22
4. Consideraciones metodológicas..... 25

Cap II: El BOSQUE Y EL CAMBIO SOCIAL..... 30

1. Referentes teóricos para el abordaje de la sociedad industrial avanzada.... 31
2. El bosque en un nuevo tipo de sociedad..... 44
3. La crisis de la modernidad y la reconstrucción simbólica del bosque..... 48
4. Los campos de la conflictividad modernos y contemporáneos..... 53
5. La transformación de los valores de los movimientos culturales..... 56
6. Los actores sociales y los contenidos culturales del bosque..... 62
   6.1. La disociación del orden del cambio y el orden del ser..... 63
   6.2. La disociación entre el orden de lo personal y el orden de lo colectivo..... 65
7. El bosque como elemento de la construcción de la nueva modernidad y los nuevos movimientos sociales..... 68
   7.1. Las luchas de los movimientos ecologistas..... 68
   7.2. Las luchas de reivindicación de lo local..... 73

Cap III: El REFERENTE HISTÓRICO: LOS USOS TRADICIONALES DEL MONTE EN GALICIA Y EL SURGIMIENTO DE LOS BOSQUES MODERNOS..... 78

1. Las funciones tradicionales del monte..... 79
2. La extensión del terrazgo y retroceso del bosque caducifolio..... 84
3. La intensificación de los cultivos y el resurgimiento de las superficies arboladas..... 91

Cap IV: LA DISGREGACIÓN DEL SISTEMA AGRARIO TRADICIONAL Y EL SURGIMIENTO DEL BOSQUE COMO PROBLEMA..... 106

1. Procesos demográficos y su incidencia territorial..... 108

1.1. Los recuentos censales y los saldos migratorios..... 109

1.2. La estructura demográfica del envejecimiento..... 115

1.3. La estructura del sistema de poblamiento..... 118

2. La integración de la economía agraria gallega y de la explotación familiar campesina en la economía de mercado..... 128

2.1. La población vinculada al sector en el proceso de inserción de la economía agraria en el mercado..... 132

2.2. La evolución de la superficie agraria de las explotaciones censadas... 136

2.3. La inserción de las producciones agrarias en el mercado de materias primas y productos alimentarios..... 141

2.4. Especialización ganadera y transformación de los cultivos..... 143

2.5. Las explotaciones agrarias y las estrategias de gestión de los usos de la tierra. Apuntes para la interpretación de una transición de los usos del territorio..... 145

3. El monte como problema: Los incendios forestales como síntoma de los conflictos de transformación de la organización de los usos del territorio 149

3.1. La cuantificación del problema..... 150

3.2. Viejos y nuevos conflictos en torno al espacio rural e incendios forestales..... 154

Cap V: EL MONTE COMO PRODUCTOR DE MADERA Y EL SECTOR FORESTAL..... 157

1. La evolución de las superficies forestales en la segunda mitad del siglo XX: abandono y repoblación del monte..... 160

2. La estructura de las superficies forestales arboladas..... 166

3. El bosque cultivado y la silvicultura de recolección..... 174

4. Producciones y consumos industriales..... 183

4.1. Cortas por especies..... 184

4.2. Destinos industriales..... 191

4.3. El valor monetario de las producciones 195

Anexo de tablas..... 198

Cap VI: OPINIÓN PÚBLICA Y CULTURA FORESTAL..... 200

1. Los incendios forestales como problemática social..... 202

1.1. La experiencia del incendio forestal como fuente de sensibilización ante el monte..... 203

1.2. Elementos para comprender y explicar los incendios forestales..... 205

2. La valoración general de las funciones del monte..... 210

3. Los usos y valores recreativos..... 218

3.1. El monte entre los espacios de ocio..... 219

3.2. La adecuación de los montes para el ocio y las áreas recreativas..... 222

4 El monte como espacio productivo y la madera como recurso económico..... 226

4.1. Valoración general de los recursos del sector primario..... 228

4.2. Las producciones del monte y la rentabilidad de la madera..... 229

4.3. Demanda, usos, y calidad de la madera: los indicios de la construcción de representaciones distintas de la madera y el monte.. 235

5. Industrias y especies forestales, ejes de conflicto en la construcción de las representaciones del monte y la cultura forestal..... 242

5.1. Industrias e industriales de la madera..... 242

5.2. Especies arbóreas forestales..... 251

6. La estructura del sistema de creencias sobre el monte y la cultura forestal en Galicia..... 263

6.1. La construcción de tipologías de interpretación de las representaciones del monte y el sector forestal..... 264

6.3. Análisis de segmentación de las tipologías..... 276

Anexo Metodológico..... 286

Cap VII: CONCLUSIONES..... 290

BIBLIOGRAFÍA..... 306

CAPITULO I

CAPITULO I

PERTINENCIA DE LA INVESTIGACIÓN, PUNTOS DE PARTIDA Y CUESTIONES DE MÉTODO.

1. El bosque como hecho social.

La transcendencia social que ha adquirido el bosque como referente polisémico y polivalente, para las sociedades industriales avanzadas es un hecho social que reviste interés sociológico. La diversidad de sus formaciones y de su gestión contribuyen a identificar un primer conjunto de fenómenos de referencia: el bosque es un ecosistema que refleja los modos de organización y los procesos socioeconómicos de una determinada sociedad. Pero al mismo tiempo, la generalización del consenso o las formas de conflicto en torno a la contribución del bosque a la existencia de lo social, y los significados culturales e ideológicos que se le atribuyen, delimitan otra constelación de fenómenos de notable transcendencia: creencias, actitudes y valores relacionadas con el bosque orientan la acción social hacia el mismo.

El bosque es un hecho social. Se lo considere en términos de significado, o en términos de su contribución al funcionamiento del sistema social, la abstracción de la acción social respecto al mismo lo erigen en una realidad social. La transformación de lo social y su comprensión ha hecho posible que podamos plantear una lectura del bosque en estos términos.

Lo social no emana de un orden suprahumano, sea teológico o fundado en la razón, procede de las relaciones entre individuos o actores sociales que ocupan posiciones distintas en los grupos, instituciones o sistemas en los que se enmarcan, y que compiten por el poder de definición de la realidad social. El bosque es parte de esa realidad social, no es tan sólo algo externo al que se somete lo social, ni algo que lo social ha de dominar, el bosque es una producción social resultado de una largo proceso histórico de interacción y transformación con un entorno.

Para aproximarnos a la (re)definición social del bosque y de sus transformaciones podemos utilizar dos niveles de análisis distintos pero complementarios. El primero repara en el proceso de diferenciación y especialización de sus usos, y el segundo en el de sus representaciones[1].

1.1. La perspectiva de los usos.

Desde la perspectiva de los usos, los bosques han pasado de ser espacios eminentemente productivos a los que se recurría cuando se necesitaba suelo o materias primas, a dar cabida a usos postproductivos. En ambas tipologías se pueden reconocer una gran variedad de formaciones de acuerdo al grado de especialización y diferenciación que los caractericen.

Los usos productivos forman parte indisoluble de la relación humana con los bosques, una relación que se acrecienta aunque ya no eclipse otros usos. A escala planetaria son muchas las sociedades dependientes del bosque como fuente de energía, a pesar de que la leña no cotice en bolsa y que no sea lo mismo recolectar madera para calentarse y cocinar en África, que hacer acopio de biomasa para una planta generadora de energía en Europa.

Fijando la atención en los productos derivados de la transformación industrial de la madera, basta con pensar en los objetos y entornos en los que desenvolvemos nuestras vidas para que apreciemos nuestra dependencia del mantenimiento de los usos productivos. Es difícil imaginar el mundo sin celulosa o construcciones carentes de algún elemento de madera. Los derivados de la madera colaboran de manera decisiva a proporcionarnos bienestar.

---

[1] Estos dos niveles de análisis toman como referencia la metodología de la redefinición social de la ruralidad de MORMONT, Marc (1987): "Rural nature and urban natures", *Sociologia Ruralis*, nº 27, pp. 3-20. Este análisis también ha sido empleado por HALFACREE, K.H., 1993, "Locality and social Representation: Space, Discourse and Alternative Definitions of the Rural", *Journal of Rural Studies*, Vol. 9. Nº 1, pp 23-37. Recientemente MACNAGHTEN, Phil & URRY, John, (1998, *Contested Natures*, London, SAGE Publications Ltd. in association with Theory, Culture & Society, Nottingham Trend University), han utilizado un análisis bastante similar en el examen de la diversidad de los modos en los que se produce el concepto de naturaleza como "Countryside" en Inglaterra. Estos dos últimos autores se internan en los procesos de producción del espacio y del tiempo aplicando la Teoría de la Espaciacilación de LEFEVRE, H. (1991), *The production of Space*, Oxford, Blackwell.

El paso de la madera por procesos industriales para la obtención de mercancías es el uso que mayor valor económico es capaz de inducir el bosque en el escenario de los negocios transnacionales. Mercados de consumo cada vez más amplios y exigentes acrecientan la demanda de maderas de diverso tipo para su procesamiento por las industrias de transformación mecánica (aserrados, tableros y maderas reconstruidas), o química (pasta y derivados de la celulosa).

Se impulsa con ello, la integración de todas las áreas boscosas del planeta en la ordenación global de los recursos maderables, pero además, se potencia su cultivo. Los bosques son fuentes de recursos renovables, aunque sólo las sociedades con estados fuertes y recursos suficientes, son capaces de paliar y prevenir la deforestación, haciendo de los bosques cultivados un recurso de primer orden.

Los dos modelos forestales que mejor representan la aplicación de modos de gestión selvícola modernos son aquellos que cuentan con más acumulación "*de recursos homogéneos, en volumen muy importante -caso de los bosques boreales-* (Canadá, Noruega, Suecia, Finlandia, norte de Rusia y Siberia), *o la alta productividad en áreas concentradas -casos de Chile, Nueva Zelanda, Sudáfrica, sureste de EE.UU.-*", a los que unen una alta "*disponibilidad de tecnologías propias tanto en la selvicultura como en la industria, desarrolladas mediante una creciente atención a la investigación aplicada*". El engranaje de la organización productiva eficiente se completa con unas estructuras de propiedad, en manos del Estado o de empresas, que permiten una gestión de grandes unidades territoriales de bosque.[2]

En la década de los setenta con el telón de fondo de la crisis energética, que cuestiona el sostenimiento de un modelo de crecimiento basado en recursos no renovables y el ritmo de utilización de los renovables, en el seno de las sociedades industriales avanzadas comenzaron a manifestarse nuevas realidades que darán un giro al monopolio que venía ejerciendo la producción sobre los bosques.

[2] DANS DEL VALLE, F.; ROMERO GARCÍA, A. (1993): "La forestación de tierras agrarias. ¿Surge un nuevo bosque en Europa?", en *Actualidad Forestal de Galicia*, Zamudio-Vizcaya, Banco Bilbao Vizcaya, números 127-130, diciembre-enero, pp. 39-46.

El paradigma de la modernización y de un progreso humano entendido en términos de crecimiento económico es fuertemente cuestionado. Se critica el reduccionismo al que los procesos de concentración urbano-industrial somete a los bosques, convirtiéndolos en espacios subsidiarios de los que extraer recursos naturales para la producción de mercancías y la acumulación de capitales.

La reestructuración de los usos del bosque parte de la constatación de una serie de procesos generales de cambio que afectan a la organización de la estructura tecnoeconómica (BELL, 1973; TOURAINE, 1980), a la mejora de las infraestructuras, de los medios de transporte, de las tecnologías de comunicación, y a la transformación del mundo del simbolismo expresivo y de los valores culturales (INGLEHART, 1990).

Estos procesos harán emerger usos postmateriales de los bosques, en competencia con la intensificación y especialización de los usos productivos. Los bosques se incorporan a las estrategias de reproducción de lo social a través de nuevos consumos.

A partir de la experiencia de los efectos de la modernización, los usos ecológicos comienzan a poseer cierta entidad en la gestión del territorio. Bosques que albergan especies en extinción, que protegen cuencas hidrográficas, márgenes de riberas, que contribuyen a disminuir la erosión y a la reconstrucción de suelos, que protegen contra el viento, el ruido, o la polución atmosférica, se convierten en áreas con niveles de protección variable, contra otros susceptibles usos que alteren el objeto de conservación prioritario de estas formaciones boscosas. Usos ecológicos o de conservación de los bosques que posibilitan la aparición de la figura de los parques naturales, a los que somete a una demanda creciente de la mano de los consumos recreativos.

Los usos recreativos del bosque, otra hora patrimonio de terratenientes y de sociedades locales, en sociedades fuertemente urbanizadas y de consumos masificados adquieren cada día mayor transcendencia social. Las zonas urbanas, periurbanas y del litoral han tenido que habilitar espacios boscosos para dar respuesta

a la demanda de espacios "naturales" que contribuyen a evocar el encuentro con entornos primigenios donde recomponer tradiciones culturales, paisajes, acoger prácticas lúdicas y deportivas de nuevos residentes, o visitantes estacionales.

La disponibilidad de tiempo por encima del que precisa su inversión en asegurar la subsistencia, el incremento de las rentas, el acceso a medios privados de transporte, son elementos que se conjugan para posibilitar que las poblaciones urbanas acudan a los bosques yuxtaponiendo multiplicidad de usos, con frecuencia difícilmente compatibles, que terminan auspiciando la necesidad de medidas de regulación.

Los usos de los bosques se diversifican y especializan en un proceso que sigue a la multiplicación de estilos de vida urbanos, reproduciendo la diversidad de usos que se atribuía a los espacios urbanos (HALFACREE, 1993).

1.2. La perspectiva de las representaciones.

A la redefinición del bosque se la conoce no sólo por el destino que se le da a sus superficies, las representaciones sociales, ideológicas y culturales de que es objeto, muestran otra vía de acceso.

El bosque es un hecho social porque la sociedad realiza del mismo representaciones que guían nuestras percepciones, actitudes, opiniones, y comportamientos, colaborando en la construcción de una imagen social efectiva, tan objetiva como las dimensiones físicas de sus usos. Y es que, las representaciones sociales del bosque, como toda representación social, "*no sólo inciden en la visión de la realidad social, sino también en su construcción efectiva*", son a un tiempo *proceso* y *producto* (IBÁÑEZ GRACIA, 1988; pp. 53, 65).

Las representaciones sociales son una modalidad de pensamiento de un sistema cultural determinado, un tipo de saber o conocimiento, utilizado para que *alguien* pueda hablar de *algo* (JODELET, D., 1984). Retomando la idea expresada por MORIN (1970; p. 149) respecto al *cult-análisis*, las representaciones sociales del bosque son *fenoménicas* y *generativas*: los imaginarios del bosque tienen apariencia

real -aunque el referente físico no se corresponda con la representación-, y efectos reales, al enfrentar a los grupos y actores sociales por tratar hacer prevalecer su propia imagen, o al guiar los comportamientos respecto al mismo.

Esta dualidad complementaria de las representaciones permite reconocer que la definición del bosque es una cualidad social. Lo social produce delimitaciones y otorga contenidos distintos al espacio. Las representaciones del bosque informan de sus características sociales, y de las diferencias que mantienen los grupos que las hacen, pero también permiten acercarse a las condiciones de su producción y a la influencia que ejercen sobre nuestras conductas.[3] En palabras de otro estudioso de la ruralidad y de sus representaciones sociales:

> *"..., cuando pensamos en el espacio (rural [o en el bosque]), debemos considerar no sólo las estructuras que producen ese espacio, sino también el modo por el cual ese espacio es utilizado con posterioridad para producir otro espacio y, fundamentalmente, para reproducir la causa del origen de las propias estructuras. ..."*[4]

Cada sociedad o momento histórico ha representado de modo distinto el bosque. Desde el Siglo de las Luces la cultura occidental al haber compartido la fe en la razón como poderoso mecanismo de producción de realidad, ha representado al bosque como parte de la naturaleza, y como tal susceptible de ser dominado y transformado.[5] La identificación del progreso humano con los procesos de concentración urbano-industriales estipuló una dicotomización del espacio y de lo social.

---

[3] Véase el apartado dedicado a las metodologías de las representaciones sociales de IBÁÑEZ GRACIA, Tomás (1988): "Las representaciones sociales, teoría y método", en IBÁÑEZ GRACIA, Tomás (coor.): *Ideologías de la vida cotidiana*, l´Hospitalet de Llobregat (Barcelona), pp. 13-90.

[4] HALFACREE, K.H. (1993), opus cit., p. 27. *"..., when we consider (rural,[or forest]) space, we must not only consider the structures producing that space but also the way in which that space is subsequently used to produce other space and, fundamentally, to reproduce the original causal structures themselves. ..."*. El añadió el bosque o forest en el paréntesis no es del autor.

[5] *"In historical terms the juxtaposition of society and nature reached its fullest development in the nineteenth century in the `West´. Nature came to be degraded into realm of unfreedom and hostility that needed to be subdued and controlled. Modernity involved the belief that human progress should be mesured and evaluated in terms of domination of nature, rather than through any attempt to transform the relationship between humans and nature."*. MACNAGHTEN, Phil & URRY, John (1998): *Contested Natures*, London, Sage Publications Ltd. in association with Theory, Culture & Society, Nottingham Trent University, p. 7.

En el presente siglo, coincidiendo con la reconstrucción de post-guerra y el crecimiento económico de los 60, se reavivó el afán modernizante. Esta vez el progreso tecnológico y el crecimiento industrial abrió paso a las transformaciones agrarias. Al bosque se le cultivará para abastecer las necesidades materiales de una sociedad eminentemente urbanizada y de consumo masificado.

"... entre el hombre y la naturaleza se tiende una escalera tecnológica; la naturaleza es preparada, acomodada y "sistematizada" como nunca antes en la historia de la humanidad."[6]

Pero paradójicamente el desarrollo urbano, de la producción, y el consumo, ha permitido el surgimiento de la crítica contra la desaparición de los bosques "naturales", y la homogeneización resultado de su cultivo. Los bosques desde los años 70 comenzaran a ser representados ya no sólo como espacios capaces de proporcionar mercancías susceptibles de satisfacer necesidades materiales, sino también, como símbolos de un renovado culto a la naturaleza convertida en espectáculo y espacio de recreo.[7]

Históricamente la saturación de las aglomeraciones humanas y la polución de las actividades industriosas, han constituido un inseparable referente para la construcción de las idílicas imágenes de la naturaleza. Dentro de ésta los bosques como espacios extensivos por antonomasia ocupan un lugar privilegiado. En la década de los 70, a la contaminación y el deterioro de los entornos habitados se añadirá la preocupación por la finitud de los recursos naturales.

---

[6] ALVATER, Elmar (1994): *El precio del bienestar*, ed. Alfons El Magnánim, p. 69, citado por PEDREÑO CANOVAS, A. (1996): "Las transformaciones en el sector agrario", en *Planificación y Métodos de intervención en el Desarrollo Rural*, Madrid, UNED.

[7] "*... Environmentalism might be represented as presupposing a certaim kind of consumerism. This is because one element of consumerism is a heightened reflexivity about the places and environments, the goods and services that are "consumed", literally, through a social encounter, or through visual consumption. As people reflect upon such consumption they developed not only a duty to consume but also certain rights, including the rights of the citizen as consumer. Such rights include the belief that people are entitled to certain qualities of environment of air, water, sound and scenery, and that these should extend into future and other populations. Contemporary wester societies have begun to shift the basis of citizenship from political rights to consumer rights, and within the bundle of latter, environmental rights especially linked to conceptions of nature as espectacle and recreation, are increasingly significant. ...*", MACNAGHTEN, Phil & URRY, John (1998): *Contested Natures*, London, Sage Publications Ltd. in association with Theory, Culture &

El primer informe del Club de Roma (MEADOWS et. al. 1972), la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medioambiente, la crisis del petróleo, constituyen hitos de la construcción cultural de la naturaleza como medioambiente, a partir de la que situar la relectura del bosque. Esta introducción del medioambiente en los campos de representación de la cultura occidental contemporánea será, al mismo tiempo, una de las claves de la contracultura para criticar los valores materialistas y los estilos de vida de una sociedad basada en el progreso tecnológico.

1.3. Los actores sociales y la construcción social del bosque.

Usos y representaciones sociales permiten delimitar los contenidos que un determinada sociedad realiza de sus bosques en cada momento histórico, pero como es obvio, aunque los diferentes usos y representaciones puedan ser compartidos con mayor o menor intensidad, no todos los grupos o individuos participan de igual forma en su construcción efectiva o fenoménica.

Remitiéndonos al reconocimiento de los agentes más influyentes de la construcción social del bosque en la Europa del oeste tras la II Guerra Mundial, encontramos a los propietarios agrarios, el Estado y las industrias de transformación de madera.

Los estados en la reconstrucción europea de posguerra han desempeñado un gran papel en la definición del bosque y las superficies forestales. La sociedad europea se replanteaba su futuro asentando las bases para propiciar con rapidez el cambio social. La planificación y gestión estatal de los recursos humanos y territoriales se convirtió en una práctica habitual para propiciar el crecimiento económico, y asegurar la cohesión social. La repoblación con especies resinosas y la gestión productivista de los bosques se convierte en una práctica allí donde la modernización agrícola-ganadera no precisaba tierras para su expansión.

Society, Nottingham Trent University, p. 25. Sobre el tema del consumo simbólico del espacio es de gran interés y calidad la publicación de URRY, John (1995): *Consuming Places*, London, Routledge.

Las industrias de primeras transformaciones de madera, especialmente el aserrío, colaboraron a generar sinergia mercantilista y acumuladora de capitales para propiciar el crecimiento económico y el autoabastecimiento de los mercados nacionales.

Los bosques cultivados resultaban una alternativa atractiva para aquellas zonas que reunían condiciones estaciónales propicias y se abandonaban las antiguas prácticas campesinas. La propiedad agraria colaborará con la reconversión del uso de una parte sustancial de sus tierras a la producción de madera, uniéndose al Estado en la reforestación y gestión selvícola.

En muchas regiones del Reino Unido, Francia, Italia, Portugal, España, los estados nacionales ensayan, con mayor o menor éxito, el desarrollo corporativo del sector forestal[8]. Es decir, prueban un sistema de acción de posiciones estructuradas[9] verticalmente en la que el Estado marca el paso, apoyando la consolidación de estructuras productivas intensivas, y regulando la participación de los agentes sociales con el objeto de propiciar el desarrollo endógeno de la producción y transformación de madera.

El desarrollo organizativo se completa con una integración horizontal donde la administración forestal, las industrias forestales y la propiedad privada de la tierra mantienen un fluido nivel de comunicación.

Ha de advertirse que este esquema de integración corporativa ha trascurrido con desigual incidencia sobre los territorios europeos. Así por ejemplo, los países nórdicos (con la excepción de Dinamarca e Islandia), desde comienzos de siglo, han sido pioneros en la colaboración del Estado con el complejo empresarial de las

---

[8] EUROFOR (1993): *Les Forets et la Politique Forestiere dans la Communaute Europeenne*, Luxembourg, Parlament Europeen Direction Générale des Etudes.

[9] COLEMAN, J.S. (1990), *Fondations of Social Theory*, Cambridge, Harvard University Press, p. 450, "... the corporate actor ... should be seen as a system of action composed of positions (not persons). In such system the structure of relations among positions is not autonomously organized, as in a self-constituted social system, but is fixed by central management to bring about the achievement of certain goals, which constitute the purpose of the corporate actor. Actors within the structure pursue purposes of their own. If the structure is well designed, these pursuits will also achieve the purpose of the corporate actor."

industrias forestales, y las asociaciones de selvicultores [10]. En otros países de Europa, el desarrollo organizativo e identitario de las corporaciones forestales no comenzará a entretejerse hasta la segunda mitad de siglo, y con muy diversa suerte según las regiones.

Son las organizaciones de selvicultores las que han conseguido una integración más lenta. Resulta complejo asociar intereses particulares, locales y regionales, muy diversos. Sin embargo en los noventa, el surgimiento de iniciativas como la Unión de selvicultores del Sur de Europa (USSE), ilustra el renovado impulso de la organización de los selvicultores de la propiedad particular de los bosques meridionales.

En menos de una década, al hilo de una redefinición de políticas agrarias y medioambientales de la Unión Europea, la integración horizontal de asociaciones de selvicultores de Francia, España y Portugal, han conseguido impulsar iniciativas que han contado con el respaldo de las administraciones públicas (regionales, autonómicas, estatales o de la Unión). Para las asociaciones de selvicultores de la propiedad privada los intereses de su organización se sienten vinculados a las políticas de la Unión y de las empresas de transformación de madera.

Han sido las empresas de transformación de la madera las que más rápido comprendieron las ventajas de actuar corporativamente. La estrecha integración vertical de los procesos de fabricación de mercancías, animada por los progresos técnicos (avances mecánicos, biotecnológicos, de computación y control, en fuentes alternativas de energía, en selvicultura), y la posibilidad de la transformación de los capitales concentrados en activos financieros, ha permitido un notable desarrollo de su papel como actor capaz de orientar los usos del bosque y hacer prevalecer su representación como fuente de recursos renovable.

---

[10] REUNALA, Aarne (1992): "Le secteur forestier dans les pays nordiques"; PUNKARI, Jaakko (1992): "Private forestry in Finland", ambos artículos en GARCÍA TAIBO, R. (coord.): *Curso Internacional de Economía Política Forestal*, Compostela, Direc. Xeral de Montes e Medio Ambiente Natural de la Consellería de Agricultura Gandería e Montes y Unión de Selvicultores del Sur de Europa.

En el último cuarto de siglo nuevos agentes sociales introducen valores que añaden mayor complejidad a la definición social de las representaciones de los bosques, interfiriendo en la concepción de los bosques cultivados cuyo objetivo preferente se ligase a satisfacer la demanda de madera. Medio ambientalistas, agentes locales de muy diversa índole, medios de comunicación y a través de ellos, la opinión pública, comienzan a enunciar representaciones de los bosques que priorizan otras finalidades de producción del bosque, distintas a las de la producción de madera.

Los nuevos agentes sociales surgen del seno de sociedades donde el cambio forma parte consustancial de cualquier esfera de su organización social. Cambio en los valores y habilidades políticas (estudiados por Inglehart, 1977, 91, 98), tanto como en la estructura tecnoeconómica (Bell, 1969; Touraine 1970), en los estilos de vida, y en los nuevos modos sociabilidad o de adquisición de identidades.

Los nuevos actores sociales reclaman participar políticamente en los procesos de asignación de valor a los bosques, codo a codo con las administraciones públicas, las industrias y la propiedad forestal, implicándose en manifestaciones de protesta, consumos, e incluso en la gestión de los usos forestales.

Así por ejemplo, los ecologistas denuncian la relación de dominación del hombre sobre la naturaleza a través del empleo de la técnica, la sobreexplotación y la degradación a la que se somete a aquellos espacios en nombre del progreso. Subrayan el papel de los bosques en la protección de formas de vida amenazadas (argumento de la biodiversidad), y en la regulación-protección de los ciclos ecológicos del aire, las aguas, el mantenimiento de los suelos, y el clima.

Cuando la defensa del bosque denuncia la exclusión de las sociedades locales en la definición de sus objetivos y modos de gestión -diseñados por el mercantilismo transnacional y/o el centralismo de Estado-, los bosques son representados como elementos de la identidad local, como recursos potenciales de la reconstrucción de un futuro en el que los agentes locales quieren tomar parte. Los defensores de lo local proponen un bosque respetuoso con la diversidad cultural, y la voluntad de participar en el destino de unos espacios vinculados al sentido de su existencia.

La relevancia los dos actores anteriores y de sus representaciones ha sido posible en gran medida gracias al desarrollo de las tecnologías para la comunicación y el transporte, que permiten romper con las fricciones espaciales y temporales, haciendo que los valores y representaciones del bosque emitidos por los nuevos agentes sociales lleguen a la opinión pública, referente cultural y a la vez actor, de una cultura de masas.

La toma de posición de la opinión pública respecto a las cuestiones que atañen a los bosques, resulta crucial para políticos, empresas de la madera, selvicultores, grupos ecologistas, o actores locales. La opinión pública construida a través de flujos de informaciones recrea multitud de alternativas posibles para los bosques. Los agentes sociales son conscientes de que captando su atención, pueden lograr un potente aliado para que las imágenes recreadas de los bosques, contengan sus propias opiniones y representaciones. La opinión pública y la cultura de masas son elementos imprescindibles en la construcción de las representaciones sociales del bosque en las sociedades occidentales de final de siglo.

2. El monte en Galicia y la cultura forestal.

La hipótesis que subyace al planteamiento general de este trabajo sostiene que el bosque en la construcción de lo social se configura como una realidad plurifuncional y plurisignificativa, una realidad compleja resultado de un intenso proceso de cambio social en las sociedades industriales avanzadas.

Para ilustrar esta idea y darle concreción como objeto de estudio, se propone analizar el caso de Galicia, un territorio y una sociedad, en la que el monte, y por extensión el bosque aparece estrechamente vinculado a la construcción de su realidad social.

Adviértase que *bosque*, "*Terreno poblado de arbolado espeso*"[11], resulta muy preciso en relación al sinónimo *monte*[12], de uso mucho más frecuente en español o

[11] MOLINER, M. (1992): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, donde se precisa: "*Palabra común de lenguas romances y germánicas, de origen incierto, probablemente*

gallego para referirse genéricamente a lo inculto. En francés (*forêt*) e ingles (*forest*) ha prevalecido la raíz latina *forest-* de *foresta*, de *for-,* fuera, de la que proceden en español y galego, floresta ("bosque o espesura"[13]), o forestal ("Relativo ou pertencente ós bosques"[14]). Así pues, *monte* será el término que se empleará de forma general para referirse a lo forestal, a los lugares o espacios que tradicionalmente no ha sido objeto de cuidados culturales o cultivos agrícolas.

Aunque advirtamos, también, que el monte en Galicia en el pasado fue sometido a una intensiva domesticación por parte de la sociedad agraria tradicional, hasta el punto de reducir al mínimo su cubierta arbórea. El repoblamiento, y la formación de los bosques gallegos actuales parte del último tercio del siglo XIX (como en muchos otros territorios europeos), y coincide con el acceso del campesino a la propiedad privada de la tierra, y el afán intervencionista de la Administración del Estado.

Consiguientemente, el monte en Galicia ha formado históricamente parte de los recursos estratégicos de su organización social, y es un término que no ha dejado de evocar pluralidad de conceptos, algunas veces contradictorios, en los que se reconocen procesos de construcción de propuestas sociales, pautas de consumo, y estilos de vida, de una sociedad que expresa nuevos sentidos para sus modos de gestión.

Considérense los siguientes datos: Dos tercios de la superficie geográfica gallega son superficies forestales, la mitad de las cuales se encuentran arboladas y

---

prerromano.", y en VV.AA. (1993): *Diccionario Xerais da Lingua*, Vigo, Xerais, se apunta el hipotético origen del vocablo indoeuropeo < bosko.

"*Dos eran los sustantivos principales con los que se denominaba a los bosques sagrados. La palabra latina lucus -bosque sagrado- procedente del vocablo indoeuropeo (louqos) que significa claro [del bosque]. Por su parte, el otro vocablo procedente del latín nemus (bosque, en ocasiones bosque sagrado), está reflejado en el celta nemeton (santuario, lugar sagrado) y en el irlandés nemed (cielo); el significado original sería "claro en el que se celebra un culto" y estaría en relación con el sánscrito námah (homenaje). ...*", en GARCÍA BARRENO, P. (1996): "Mitología de los bosques", en *El Campo*, BBV, nº 134, p. 33.

[12] Monte: "*Terreno inculto cubierto de hierbas y matorrales y, a veces con árboles*", definición que se puede encontrar en MOLINER, M. (1992), y a la que en V.V.A.A. (1993): *Diccionario Xerais da Lingua*, Vigo, Xerais, se añade: "bosque, fraga. Todo o que non é terreo cultivado".

[13] Ibídem.

[14] Ibídem.

con unas excepcionales condiciones estacionales. Un importante número de empresas de transformación de madera se encuentran distribuidas por su territorio. Uno de cada tres gallegos es propietario de montes, bien a título individual o como vecino comunero. Pero además, la sociedad gallega es un escenario privilegiado para testar la diversidad de formas de integrar a los bosques y al sector forestal como parte de múltiples proyectos sociales al verse sometida, desde los años sesenta, a un intenso proceso de cambio social donde el peso de la tradición de su pasado agrario, se conjuga con la inserción en una modernidad postindustrial.

Al hablar del monte gallego resulta ineludible mencionar los incendios forestales. Su traumática experiencia constituyen un referente importantísimo para entender la reconstrucción valorativa de los bosques gallegos.

La explicación del fenómeno de los incendios forestales en Galicia ha sido objeto de múltiples polémicas, en las que se recurre con frecuencia a criminalizar el problema y a convertir el asunto en una "caza de brujas", cuando su explicación y sus posibles soluciones son mucho más complejas. En todo caso, los incendios forestales denotan una situación sintomática en la que todo lo que se relaciona con el monte parece someterse a representaciones encontradas, fruto de interpretaciones culturales e ideológicas contradictorias.

Los incendios forestales, que desde la década de los sesenta venían arrasando miles de hectáreas, no consiguen atraer la atención de la sociedad gallega hasta fechas recientes. Cuando además de entre ciertos actores sociales (ecologistas, empresarios de la madera, propietarios de montes, colectivos ciudadanos), la alarma social se generaliza en la opinión pública gallega, la organización política -asesorada por la asociación de propietarios forestales- toma cartas en el asunto y comienza a actuar decididamente en atajar el problema.

La década de los noventa se inaugura con una reestructuración de la Administración Forestal que acomete la creación de un cuerpo profesionalizado de bomberos forestales, el Servicio Contra Incendios Forestales (SDCIF), y la elaboración del Plan Forestal de Galicia, documento de política forestal que logra su

aprobación en el Parlamento Gallego por mayoría, con la abstención del Bloque Nacionalista Galego.

La Administración Pública con sus iniciativas ha ensayado la reconstrucción de sentidos hacia los que dirigir la acción social. Con el apoyo político de la mayoría parlamentaria, industriales, propietarios de monte, y un extenso electorado que ha sostenido durante la última década a la misma clase política, la Administración Pública Gallega se siente legitimada para imponer una peculiar representación social del monte. Una representación social que como cualquier otra, es discutida por actores sociales que pugnan por el poder de definir y gestionar los bosques. El debate continúa abierto.

Como valiosa fuente primaria de información se utilizará la "Encuesta sobre Cultura Forestal de Galicia" (Estudios e Iniciativas Forestales, S.L.; Alef Milward Brown, 1991), con cuyos resultados se explorara en la opinión pública gallega de principios de la presente década, algunos de los elementos que colaboran a definir el sistema de creencias colectivo sobre el monte gallego.

Los datos de encuesta serán utilizados para realizar un análisis descriptivo del reconocimiento de problemas, funciones, usos, producciones de madera, industrias y especies forestales, todos ellos aspectos insoslayables para identificar prioridades valorativas y habilidades que orientan la construcción de los discursos y representaciones del monte y la cultura forestal entre los gallegos.

Pese que al intenso proceso de cambio social en los valores, en la estructura socioeconómica, o en las instituciones del poder político, persiste la dificultad de la organización social para articular respuestas culturales a la gestión de los usos del monte que respondan a la revaloración percibida.

Entre las dificultades que prevalecen, fijando la atención en el subsistema de la cultura forestal y el conjunto de las representaciones sociales que la integran, y al margen del debate en torno a los incendios forestales, existen dos elementos que colaboran a concitar la polémica en torno al monte: las especies forestales e industrias de la madera.

Las representaciones sociales sobre los dos elementos citados actúan como detonantes de posicionamientos ideológicos, profundamente asidos a concepciones de lo social divergentes. A través de las representaciones sociales de especies e industrias forestales, actores sociales y opinión pública expresan sus particulares visiones de la modernidad, filtrando y modificando la información de que disponen acerca de los objetos de representación para adaptarlos a esas particulares concepciones de lo social, donde se involucra al monte y lo forestal.

El análisis descriptivo de la cultura forestal, a través de los datos de opinión de la ECF (1991), nos servirá para reconocer el proceso de construcción de las bases sobre las que se asienta este particular subsistema, en una sociedad y un territorio de la periferia Atlántica europea que arrastrado por la sinergía del isomorfismo de su entorno, reproduce a escala local, procesos de cambio en los que se reconocen las bases de una nueva conceptualización de lo social.

En un esfuerzo por mostrar cómo el conjunto de las representaciones del monte y la cultura forestal en Galicia reproducen debates de alcance más general, se acomete un análisis multivariante de los datos de la ECF, con el fin de identificar los elementos socioculturales e ideológicos presentes en la formación de esas representaciones.

Tomando como marco teórico de referencia la estructura del sistema colectivo de creencias elaborada por INGLEHART (1977), y la teoría de las representaciones sociales aplicadas a la construcción de la ruralidad esbozadas por MORMONT (1987), HALFACREE (1993), y URRY, John, (1995), se dará cuenta de dos dimensiones o tipologías explicativas que sirven para dotar de sentido e interpretar el sistema de creencias y representaciones sociales del monte y la cultura forestal de los gallegos.

Pero además, podremos identificar las características sociales de los colectivos que subscriben posicionamientos distintos respecto a lo forestal, en un esfuerzo por acercarnos a las bases sociales en que se sustenta los discursos, y desde donde emergen los actores que disputan por el poder de definición de lo social.

Usos y representaciones del monte gallego, ejemplarizan la construcción social del bosque como objeto de una realidad más amplia, capaz de reproducir significados e imágenes que difieren de la propia realidad física de la que se pretende dar cuenta. Por todo ello el monte en Galicia es un buen exponente para leer el cambio que experimentan las sociedades modernas, y la reproducción cultural e ideológica de lo forestal al margen de la propia realidad a la que representan.

3. Formalización de hipótesis.

El principal objeto de esta investigación de carácter monográfico es analizar la cultura forestal en Galicia. Como se expuso en las páginas precedentes, el punto de partida del análisis llama la atención sobre cómo el bosque de finales del siglo XX es incorporado como espacio social, a raíz de procesos de reestructuración de usos y representaciones que modifican substancialmente su definición.

Consecuentemente, el cambio social es referente obligado para entender la historicidad de las formaciones boscosas y la transformación de la cultura forestal. Sin embargo, la amplitud de aspectos que enmarcan la reformulación de los usos y representaciones sociales de los bosques, obligan a acotar un conjunto más limitado de cuestiones que permitan ofrecer un diagnóstico de las peculiaridades de la cultura forestal gallega haciéndolo practicable. Análisis de un territorio y una sociedad que permitirán leer más allá de sus especificidades, en los procesos generales de construcción social de los bosques cultivados modernos.

Así pues, la hipótesis más general enuncia que el bosque moderno es un hecho social. Sus formaciones responden a modos de organización y procesos socieconómicos objetivables, al mismo tiempo que da vida a significados que lo designan y lo construyen, a través de la interacción de actores y organizaciones sociales.

El bosque moderno es recurso para la producción y el consumo, tanto como para el imaginario personal, colectivo o corporado. Esta forma de entender el bosque compromete una óptica de construcción del objeto de estudio, que recurre a poner en

comunicación a lo objetivable con el mundo de las prácticas, las vivencias, los sentimientos, los valores y las ideologías.

La hipótesis general propone una lectura del bosque que se intuye compleja, y alejada del empleo de ópticas de subsistencia o de conquista. Sitúa al bosque como producto y proceso del grado de conocimiento y capacidad organizativa de la que es capaz una sociedad: al bosque se lo construye virtualmente por medio de la cultural, tanto física como idealmente.

Apuntada la hipótesis general, la investigación intentará constatar la verosimilitud de hacer una lectura del monte y la cultura forestal en Galicia, reconstruyendo las peculiaridades de su evolución histórica y la convergencia de su construcción conforme a las pautas de cambio sociocultural, observadas en las sociedades postindustriales de su entorno.

De la hipótesis general y del intento de adaptar su constatación a un espacio y una sociedad, emanan las siguientes hipótesis específicas:

1. Los usos tradicionales del monte gallego condicionaron históricamente la extensión de las formaciones climácicas naturales, etapas óptimas de los bosques originarios. Las necesidades de subsistencia de una sociedad agraria tradicional que se dilata en el tiempo hasta la segunda mitad del siglo XX, convivieron con la mercantilización de los excedentes agrícola-ganaderos y de madera, pero sin que se modificara sustancialmente ni el paisaje agrario, ni la organización de la gestión de los montes, ni sus míticas representaciones. A pesar de progresivos ajustes al medio, para domesticar los ciclos de renovación natural de la vegetación, la naturaleza sometía a la cultura.

2. El resurgimiento de los bosques modernos se relaciona con estrategias de la individualización de los aprovechamientos del monte, un proceso que se desarrolla lentamente desde finales del siglo XIX, hasta mediados del siglo XX. A partir de los cincuenta, la política repobladora de la administración, emulada por la propiedad privada ante el progresivo abandono de los usos agrícola-ganaderos tradicionales, y la integración de la economía agraria y la explotación campesina en la economía de

mercado, dará impulso al surgimiento de las superficies forestales. Sin embargo, la modernización entendida como el modelo de dominación de la naturaleza por la cultura, no llega a las superficies forestales. El monte se situará simbólicamente en el límite de los espacios sociales, a pesar del auge de la industria de primeras transformaciones de madera.

3. La crisis definitiva del viejo modo de organización territorial se cierra con la generalización de los incendios forestales, reflejo de la incapacidad de articular una respuesta social, cultural y organizativa que permita gestionar el abandono del monte. Su enconada persistencia acabará por representar una amenaza al hipotecar la demanda de usos productivos y posmateriales del monte. En los ochenta se incrementó la competencia por los recursos maderables para consumo industrial, y emergían nuevos consumos con la transformación de los modos de vida de la población. De éste modo, el fuego acabará hostigando la reconstrucción simbólica del monte y los bosques, atrayendo la atención de una opinión pública cada vez más sensibilizada en hacer del monte y los bosques nuevos espacios para la actividad o la imaginación humana.

4. A pesar de los incendios forestales y otras veces con su intervención, las superficies arboladas se consolidaron como uso alternativo del monte. Una rudimentaria silvicultura de recolección que dio origen a los bosques "cultivados", fue suficiente durante lustros para abastecer los consumos industriales de madera. En los noventa, el control del riesgo de los incendios y la revalorización de los bosques, sienta las bases para el desarrollo de una silvicultura moderna que atiende a objetivos de producción diversificados.

5. La opinión pública ha desempeñado un papel crucial en la definición de los incendios forestales como problema social, manifestando un interés por hacer del monte y los bosques un espacio en el que poder compatibilizar múltiples aspiraciones. No obstante, los aspectos valorativos dominan sobre el nivel de conocimientos en cuestiones forestales, lo que introduce frecuentemente fuertes disensiones en las representaciones del monte y el sector forestal, sustentadas en argumentaciones excesivamente simplificadoras e ideologizadas.

6. Industrias de la madera -en concreto la elaboración de pasta de celulosa-, y especies forestales -especialmente el eucalipto-, son los principales ejes de conflicto en los que se evidencia cómo los discursos valorativos recrean realidades paralelas, obstruyendo la construcción de una nueva cultura forestal asentada sobre la información y el conocimiento.

7. Partiendo del análisis de las opiniones que expresan posicionamientos dispares respecto al monte, los bosques y el sector forestal, se pueden construir tipologías de interpretación de sus representaciones sociales que ayudan a explicar la estructura del sistema de creencias sobre el monte y la cultura forestal en Galicia. Inicialmente se sostiene que las diferencias generacionales y de hábitat residencial marcan diferencias apreciables en la percepción e interpretaciones realizadas. Los adultos, preferentemente residentes en núcleos de población menores, representan al monte y los bosques prioritariamente asociados a usos productivos con los que satisfacer mayores cotas de bienestar material y crecimiento económico. Por el contrario las nuevas generaciones de gallegos, particularmente los residentes en núcleos urbanos, representan al monte y los bosques vinculados a la conservación del medio ambiente y a los usos recreativos, sirviéndose de las imágenes que recrean para imaginar un orden social alternativo.

8. Con independencia de la representación social que se adopte, la solicitud de la intervención de la administración pública sobre el monte es una característica compartida, que ilustra la precariedad de los conocimientos forestales y la carencia de cultura política y organizativa.

4. Consideraciones metodológicas.

La pluralidad del objeto de estudio obliga a contemplar diversas alternativas metodológicas para contrastar las hipótesis enunciadas. Los métodos empleados han sido el comparativo, el histórico, el cuantitativo y el cualitativo, lo que supuso a su vez manejar estrategias de investigación distintas.

El método comparativo se utiliza para dar cuenta de las semejanzas y las peculiaridades, entre los procesos de cambio de la cultura forestal y la construcción social de los bosques en las sociedades industriales avanzadas, con el monte y la sociedad gallegas.

A partir de la definición epistemológica del bosque como hecho social, la estrategia de investigación revisa las aportaciones de tres exponentes de la sociología (Daniel Bell, Alain Touraine y Ronald Inglehart), cuyas obras han contribuido a explicitar el paradigma del cambio social en el último cuarto del siglo XX, para componer un marco teórico que permita leer los usos y representaciones del bosque, e identificar los actores sociales que le dan vida en las sociedades industriales avanzadas, para a continuación, por deducción, desarrollar la lectura del bosque y la cultura forestal en Galicia. De este modo se interpreta las conexiones del estudio empírico del bosque como hecho social en Galicia, con fenómenos que transcienden, temporal y espacialmente el marco de lo particular, para engarzarlo a una teoría del cambio social del bosque y la cultura forestal.

El método histórico se emplea para tratar de responder al porqué el monte ha llegado a ser lo que es en Galicia, a partir de la descomposición del complejo organizativo de la sociedad agraria. Se entiende que es preciso captar el proceso de resurgimiento de las superficies forestales, identificar a los actores que gestionaron el territorio y aproximarse a sus representaciones tradicionales, para comprender y explicar, el bosque gallego y la cultura forestal de finales del siglo. La estrategia de investigación en este caso recurre a trabajos que han utilizado fuentes históricas para desarrollar lecturas y análisis tanto históricos, como geográficos u económicos, de la sociedad agraria gallega.

El método cuantitativo recopila y produce datos para poder medir, contrastar y explicar, los aspectos objetivables del monte, el sector y la cultura forestal de finales del siglo XX en Galicia. Permite adentrarse en la identificación de fenómenos sociales cuyas regularidades resultan cruciales, sobre todo, para explicar usos y funciones del monte.

La estrategia de investigación recurre en primer lugar al análisis de datos de fuentes secundarias y al meta-análisis. Es decir, se seleccionan tanto estadísticas demográficas, socioeconómicas y forestales, procedentes de organismos oficiales, como datos y análisis procedentes de estudios realizados por otros investigadores. Toda esa información producida por otros, se estructura con el objeto de poder contrastar las hipótesis enunciadas respecto a cómo el monte gallego llegó a convertirse en problema social, al tiempo que los bosques cultivados se consolidan como alternativa productiva.

A continuación se utilizan datos experimentales procedentes del estudio de *Bases para la elaboración de un plan de divulgación de la cultura forestal* (1991), realizado por la empresa por *Alef - Millward Brown* y la empresa *Servicios e Iniciativas Forestales* (*SESFOR*) -en la que trabajaba en aquel entonces como profesional de la sociología-, para la Dirección Xeral de Montes e Medio Ambiente Natural, de la Consellería de Agricultura, Gandería e Montes, de la Administración Autonómica Gallega.

El estudio de *Bases para la elaboración de un plan de divulgación de la cultura forestal* (1991), fue concebido como instrumento de apoyo a la nueva funcionalidad que estaba adquiriendo el monte gallego. Planteado como paso previo a la elaboración de una política forestal en un horizonte a largo plazo, el estudio buscaba identificar entre las fuentes objetivables de la cultura forestal, cuáles eran las normas, los valores, los símbolos, los discursos de los que se podía servir la población gallega para representar el monte, el bosque, y el sector forestal.

Como fuentes objetivables se consideraron los libros de texto, los contenidos de prensa, y la opinión de diversos agentes: profesores de los ciclos de enseñanza secundaria (2º ciclo de EGB, BUP y FP), periodistas, industriales de la madera, administración pública, agentes forestales, jefes comarcales de extensión agraria, y la propia población gallega.

La estrategia de investigación utilizará aquí específicamente datos de encuesta, para describir, evaluar y explicar, las opiniones, valores, actitudes,

motivaciones y creencias, significativas de la cultura forestal de la población gallega de comienzos de los noventa.

Los datos proceden de la Encuesta de Cultura Forestal, realizada en el mes de mayo de 1991. Su ficha técnica es la siguiente:

2.570 entrevistas realizadas sobre el universo de personas de más de 18 años residentes en Galicia. Nivel de confianza del 95,5%, p=q=50 y error del 1,97. Cuestionario estructurado con entrevistas en el hogar (ver anéxo del final). Muestreo mixto que partió de un muestreo por conglomerados, asignando en principio a cada estrato y conglomerado su peso real, y desproporcionándolo posteriormente para que las unidades más pequeñas tuvieran una mínima base de análisis. Selección de los hogares mediante el método Random - Rute y del entrevistado por el método Kish. La muestra se estratificó atendiendo a las provincias, al hábitat en cuatro estratos básicos (E1, núcleos de población urbanos con más de 50.000 habitantes; E2, núcleos semiurbanos de entre 10.000 y 50.000 habit.; E3, núcleos semirurales con menos de 10.000 habit.; E4, asentamientos rurales, aldeas y lugares que conforman las parroquias pertenecientes al estrato anterior), según la altura (<400 metros, >400 metros), zona eucaliptal o no zona eucaliptal y por zonas piloto de incendios

El método cualitativo complementa los datos y análisis de los otros métodos empleados, introduciendo la interpretación de los significados intersubjetivos del monte, el bosque y la cultura forestal en Galicia, de actores y colectivos sociales. De este modo se expresa la pretensión de considerar las relaciones entre los elementos que configuran las representaciones sociales del monte y el sector forestal gallego.

La estrategia de investigación emplea la información de ciertas preguntas abiertas del cuestionario de Cultura Forestal, que ofrecieron a los encuestados la posibilidad de expresar con sus propias palabras opiniones con los que recomponer discursos y representaciones, de aspectos forestales. De este modo se busca poder captar el marco de referencia en el que se insertan las opiniones clasificadas sobre la población gallega, y dar cuenta de los procesos a los que se somete a determinadas

informaciones hasta configurar imágenes, compartidas y empleadas por actores y organizaciones sociales, para referirse al monte y el sector forestal gallego.

El análisis cualitativo también sintetiza y combina informaciones y análisis, producidos para el estudio de *Bases para la elaboración de un plan de divulgación de la cultura forestal*. Específicamente los procedentes de encuestas personales, grupos de discusión y contenidos de prensa, realizados previamente a la realización de la ECF. Sin olvidar, la información de campo y las experiencias que pude acumular durante años como investigador y técnico de intervención del Equipo de Investigaciones Socioforestales de la Asociación Forestal de Galicia.

CAPITULO II

CAPITULO II

EL BOSQUE Y EL CAMBIO SOCIAL.

1. Referentes teóricos para el abordaje de la sociedad industrial avanzada.

Es un hecho ampliamente constatado que la industrialización, situada inicialmente en Europa, ha llegado a todos los puntos del planeta. Junto a ella ha caminado la idea de la modernidad, desplegando toda su capacidad de poder y transformación sobre las relaciones económicas, políticas y socioculturales, sin olvidar las importantes modificaciones del medioambiente. La innovación cultural de estos dos fenómenos crea nuevas ideas morales y representaciones del bosque que plantean problemas tanto a los actores como a las organizaciones sociales para conjugar una forma de hacer que convine a la vez saber, trabajo y valoración.

Sin embargo, aquí no nos interesan tanto indagar en los complejos modos de adopción de estos elementos por parte de las sociedades actuales, como de responder a dos preguntas que subyacen a los planteamientos básicos que sustentaremos a lo largo del presente trabajo. Por un lado ¿qué es una sociedad industrial avanzada, programada o postindustrial?. Por otro, ¿qué papel juega el bosque en este tipo de sociedad?.

El concepto de sociedad industrial avanzada alude a la idea de la construcción de un nuevo tipo de sociedad que prolonga o sucede a la sociedad industrial. BELL, D. (1973), prefiere utilizar el termino de sociedad postindustrial con el que alude, fundamentalmente, a cambios en la estructura social. Para este autor la estructura social "*comprende la economía, la tecnología y el sistema de trabajo*"[1]:

"*El concepto de sociedad post-industrial remite en primer lugar a cambios en la estructura social, a la manera en como está siendo transformada la economía y remodelado*

---

[1] BELL, Daniel (1991): *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza Universidad, nº 149, 3ª ed. en español, e.o. 1973, p. 28.

el sistema de empleo, y a las nuevas relaciones entre teoría y la actividad empírica, en particular entre la ciencia y la tecnología".[2]

Daniel Bell emplea cinco dimensiones para explicitar las características de la sociedad postindustrial:

1. *Sector económico: el cambio de una economía productora de mercancías otra productora de servicios.*- La agricultura y la industria dejan de ser los sectores ocupacionales para la mayoría de la fuerza de trabajo de una sociedad en favor de los servicios, especialmente, los de la categoría del *sector quinario* (sanidad, educación, investigación, gobierno y ocio), lo que da lugar al surgimiento de una nueva *inteliguentsia.*

2. *Distribución ocupacional: la preeminencia de las clases profesionales y técnicas*.- Para Bell la ocupación es el principal determinante de clase y estratificación social. En una sociedad postindustrial el *tipo* de cosas que hacen los trabajadores que experimenta un cambio más significativo se corresponde con el desarrollo de los empleos profesionales y técnicos, que requieren una mayor nivel de educación universitaria.

3. *Principio axial*[3]*: la centralidad del conocimiento teórico como fuente de innovación y formulación política de la sociedad*.- Si en la sociedad industrial la organización social giraba en torno a la producción de mercancías, en la postindustrial el *principio axial* que tiene una primacía lógica sobre todos los demás es el conocimiento teórico. La organización de la ciencia es el problema clave de este tipo de sociedad, a partir de la misma se controla y dirige la innovación y el cambio tecnológico, económico y político-social. Consecuentemente, las

[2] Ibídem.

[3] "*La concepción de los principios y estructuras axiales representan un esfuerzo para especificar, no la causación (que sólo puede alcanzarse en una teoría de las relaciones empíricas), sino la centralidad. Al tratar de responder a la cuestión de cómo una sociedad tiene cohesión, intenta especificar, dentro de un esquema conceptual, el marco organizante del cual cuelgan las otras instituciones, o el principio energético que tiene primacía lógica sobre todos los demás*", ibídem, pp. 25-26.

universidades, las organizaciones de investigación y las instituciones de intelectuales constituyen las estructuras axiales de la nueva sociedad.

4. *Orientación futura: el control de la tecnología y de las contribuciones tecnológicas*.- Para D. Bell es posible la planificación tecnológica, a partir de la cual es posible limitar las indeterminaciones sobre el futuro económico. Tan sólo parece requerirse un mecanismo político que impulse y controle la regulación de las nuevas tecnologías.

5. *Tomas de decisión: la creación de una nueva «tecnología intelectual»*.- El progreso científico desde la segunda mitad del siglo XX se ha acostumbrado a manejar gran cantidad de variables interdependientes, lo que ha dado pie al desarrollo de una nueva tecnología intelectual caracterizada por el esfuerzo de establecer normas para la resolución de problemas. De lo que ahora se trata es de convertir la aparente desorganización en *«complejidad organizada»*. Así se comprende que el principal reto de los problemas sociológicos e intelectuales en una sociedad postindustrial consiste en *«ordenar»* la complejidad de una sociedad de masas, con el objeto de dirigir sistemas de gran escala.

Para D. Bell la acción social en las sociedades contemporáneas debe interpretarse atendiendo a la separación analítica de la sociedad en tres ámbitos distintos -estructura social, sistema político y cultura[4]. Esta premisa metodológica introduce una manera distinta de interpretación de lo social con respecto a la sociología clásica para la que la sociedad es un sistema estructuralmente entrelazado, unificado, a partir del cual se interpreta la acción social.

---

[4] BELL, D (1976): *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, p. 23. Este autor en una nota de la misma página, nota 10, comenta, en relación a la separación analítica de la sociedad en estructura tecnoeconómica, el orden político y la cultura: "*Esta premisa metodológica está en conflicto con los dos paradigmas reinantes en la sociología contemporánea, a saber, el marxismo y el funcionalismo. Aunque los dos esquemas difieren totalmente en otros aspectos, ambos parten de una premisa común: que la sociedad es un sistema estructuralmente entrelazado y que sólo se puede comprender una acción social en relación con este sistema unificado. Para los marxistas, economía y cultura forman parte de una ''totalidad''definida mediante el proceso de producción de mercancías y el intercambio. Para los funcionalistas, desde Durkheim hasta Parsons, la sociedad se integra por medio de un sistema valorativo común que legitima, y por ende controla, todas las conductas ramificadas de la sociedad. ...*".

Frente a la idea de la sociedad como una unidad de estructura social y cultura, lo que caracteriza el devenir histórico de lo social y que por extensión se encuentra implícito en las sociedades industriales avanzadas, es la separación entre la estructura social (la economía, la tecnología y el sistema ocupacional) y la cultura (mundo del simbolismo expresivo).

Según D. Bell, los cambios en la estructura social plantean *problemas* al resto de la sociedad de tres maneras. Primeramente porque su estructura de roles, burocratizada y jerárquica (para coordinar las actuaciones de los individuos en función de determinadas metas), entra en conflicto con los individuos o actores sociales que no aceptan de buen grado tales roles. La principal preocupación del autor se reduce al problema del rechazo de la especialización y de la burocratización por parte de los actores sociales a los que atribuye mayor relevancia en las sociedades postindustriales, la *intelliguentsia* científico-técnica.

En segundo lugar estarían los problemas "*gerenciales*" respecto del sistema político, orden regido por el principio axial de la legitimidad y cuya estructura consiste en la representación o participación.

En una sociedad postindustrial se enfrentan la creciente importancia del componente técnico del conocimiento, de sus estructuras jerárquicas y burocratizadas, de los modos normativizados de actuación, con la reivindicación de unos actores sociales que reclaman mayor control y participación en aspectos más diversos de estas sociedades complejas."*En una sociedad cada vez más consciente de su destino y que busca controlar su propia suerte, el orden político necesariamente lo abarca todo*"[5].

D. Bell dirige especialmente su atención, nuevamente, hacia las relaciones entre la *intelliguentsia* técnica y el poder político, ya que, a su entender, en la sociedad postindustrial "*la habilidad técnica pasa a ser la base de poder y la educación el modo de acceso a él; los que van a la cabeza (o la élite del grupo) en*

[5] Ibídem , p. 29.

esta sociedad son los científicos"[6]. Si bien, no debemos dejar de reconocer que para este autor, en última instancia, "*por mucho que los procesos sociales puedan tener un carácter técnico, los puntos cruciales decisivos en una sociedad se producen en el terreno político. No es el tecnócrata el que tiene al final el poder, sino el político*"[7]. Los conflictos *gerenciales* están servidos en las sociedades industriales avanzadas donde muchos de los grupos que intentan determinar sus derechos sociales -sus reclamaciones sobre la sociedad-, lo hacen a través del orden político.[8]

Por último, las "*nuevas formas de vida*" que dependen cada vez más de la nuevas formas de saber cognoscitivo y teórico se enfrentan con el orden de la cultura cuyo principio axial es "*el deseo de realización y reforzamiento del sujeto*", orden del simbolismo expresivo, de los valores. Se oponen organización y normas del ámbito económico y las normas de autorrealización.

Para D. Bell, en la sociedad moderna la cultura ha adquirido primacía sobre la estructura tecnoeconómica en el cambio social, primero porque posee mayor dinamismo (la autonomía de la cultura ha pasado del arte a la vida; "*Todo lo que se permite en el arte se permite también en la vida*"[9]), y segundo, porque se legitima se institucionaliza, el cambio y la novedad.

En las sociedades industriales avanzadas la expansión urbana, la ruptura del aislamiento a través del desarrollo de los transportes, las comunicaciones y los mass media, además del desarrollo de una sociedad de consumo que alienta el deseo individual, limitan las bases de la moral tradicional y la referencia a los modos pautados de conducta. Con todo, el problema "*más cargado de consecuencias*" de

---

[6] Ibídem, p. 411.

[7] Ibídem, p. 414.

[8] El problema político de una sociedad postindustrial, apunta D. Bell citando a François Bourricaud, es "*el crecimiento de una economía del bienestar independiente del mercado y la ausencia de mecanismos adecuados para decidir la aplicación de los bienes públicos*", ibídem, p. 145. En *Las contradicciones culturales del capitalismo*, D. Bell vuelve sobre este problema y afirma: "*Cuando los recursos son abundantes, o cuando los individuos aceptan un alto grado de desigualdad como normal o justo, es posible acomodar el consumo. Pero cuando todo el mundo en la sociedad exige más, lo espera como un derecho y los recursos son limitados (más por el coste que por la cantidad), entonces se comienza a discernir las bases de la tensión entre las exigencias del orden político y las limitaciones que fija la economía*", p.34.

[9] BELL, Daniel (1977), op.cit: *Las contradicciones culturales ...*, p. 63.

cara al futuro deriva de la propia naturaleza de la sociedad moderna; "*la racionalidad funcional, la adopción tecnocrática de decisiones y las recompensas meritocráticas*" del industrialismo entran en pugna con los modos anti-racionales de conducta de una cultura modernista.

"El estilo característico del industrialismo se basa en los principios de la economía y el economizar: la eficiencia, los costes mínimos, la maximización, la optimización y la racionalidad funcional. No obstante, es este estilo el que entra en conflicto con las tendencias culturales avanzadas del mundo occidental, pues la cultura modernista exalta los modos anti-cognoscitivos y anti-intelectuales que aspiran al retorno a las fuentes instintivas de la expresión"[10]

La tesis sobre la sociedad postindustrial de D. Bell destaca los aspectos del desarrollo tecnológico, que están presentes en la sociedad norteamericana, y que son atribuibles, en el futuro, al resto de las sociedades industriales avanzadas. Aunque para éste autor, en último término, es la política y no la tecnocracia quien decide acerca del rumbo a seguir por una sociedad de este tipo, los problemas de la desigualdad política y la presunción de que el resto de las sociedades industriales avanzadas podrían seguir la misma trayectoria, restan verosimilitud a la "prognosis" de la sociedad postindustrial.

En primer lugar, se eluden las cuestiones referentes a la dominación que ejercen las empresas capitalistas norteamericanas sobre las relaciones de producción y distribución de bienes y tecnología, tanto a escala planetaria, como en el ámbito de las propias fronteras de los países con parecidos niveles de desarrollo. El poder que poseen las grandes empresas multinacionales, las grandes organizaciones económicas, es cualitativamente diferente del que poseen las pequeñas empresas, los consumidores o los habitantes de los países pobres.

Además, aún siendo cierto que las relaciones sociales y de poder en las sociedades industriales avanzadas son muy distintas a las de una sociedad industrial, las relaciones de alienación y el conflicto de clases no pierden su vigencia. El mayor nivel de educación y cualificación de los trabajadores de las sociedades industriales

avanzadas no ha hecho desaparecer el poderoso papel de las élites dominantes de los negocios, ni la alienación, y es bastante inverosímil mantener la idea de que la élite de la sociedad postindustrial sean los científicos[11], a pesar de que reconozca que estos no se comportan como un grupo corporativo y que necesiten buscar aliados con grupos diferentes en las luchas por el poder en el sistema político.

Los conflictos no se reducen al seno de las organizaciones, ni la "*división esencial de la sociedad moderna*" se reduce a las relaciones "*burocráticas y autoritarias entre quienes tienen el poder de decisión y quienes no lo tienen*"[12]. Sin escatimar la importancia adquirida por la ciencia en las sociedades actuales, resulta irrisorio pensar que el "problema clave" de las sociedades industriales avanzadas sea el de la organización de la ciencia.[13]

Las sociedades industriales avanzadas son sociedades complejas donde conviven viejos y nuevos problemas, formas de dominación, alienación y explotación. La emergencia de una nueva etapa de desarrollo social en estas sociedades no ha hecho desaparecer los conflictos de clase, muy al contrario éstos subsisten y se profundizan, si bien no ocupan el lugar central que ocupaban durante la industrialización.

En un artículo donde se hace un repaso crítico de las tesis de la sociedad postindustrial, DE MIGUEL, Amando (1978), habla así de la pervivencia de las relaciones sociales y de poder en las sociedades actuales:

"... Nada más frustrante que tener que reconocer que las periféricas novedades del vivir cotidiano esconden unas mismas básicas relaciones sociales y de poder. El capitalismo con electrificación (o nuclearización) sigue siendo capitalismo. Los trabajadores siguen sin controlar la economía por mucho que hayan trocado el mono azul por la bata blanca. La «revolución científica-tecnológica» es sólo un modo de hablar con formidables palabras entre guiones, pero ello no afecta mucho al diferente modo de unas y otras personas, de unos y otros países. Más aún, lo que han producido estos cambios

---

[10] Ibídem, p. 89.
[11] BELL, D. (1976), op. cit., pp. 411-412.
[12] Ibídem, p. 146.
[13] Ibídem.

tecnológicos es una más grave concentración de unidades productivas, una separación insalvable entre los que controlan la economía y los que se someten a su disciplina; en una palabra, la pretendida «sociedades postindustrial» es una sociedad más descaradamente capitalista que las anteriores. En lo que sí que se puede estar de acuerdo con sus teóricos es que su realización más visible tiene lugar en Estados Unidos".[14]

Por otro lado, la historia reciente de las sociedades industriales avanzadas se ha encargado de desmentir que las posibilidades del control y la planificación de la tecnología, por parte de mecanismos políticos, hallan contribuido a limitar las indeterminaciones sobre el futuro económico. Aunque en las sociedades industriales avanzadas la economía requiera más científicos y técnicos, más Investigación y Desarrollo (I+D), las decisiones en política económica siguen estando guiadas por el afán de lucro y de expansión de mercados, más que por la ideas de la equidad y la justicia.

Resulta presuntuoso suponer que "*todas las decisiones cruciales, que afectan de modo simultáneo a todas las partes de la sociedad (desde los asuntos exteriores a la política fiscal), son tomadas por el gobierno, y no a través del mercado*"[15], y que el resto de las sociedades industriales avanzadas sigan parecido rumbo al de la sociedad norteamericana. El poder de los grupos de dominación económicos de las empresas multinacionales, que se sitúan muy próximos a los grupos de liderazgo político y reducen a una participación dependiente al resto de la sociedad civil, desvirtúa la idea de que los estados nacionales y sus gobiernos tengan la capacidad de decisión que les atribuye D. Bell. Y mucho menos, que la evolución del resto de las sociedades industriales avanzadas se asemeje al modelo norteamericano, ya que su estructura económica, su historia política y cultural configuran una realidad muy distinta a lo que ocurre en el resto de los continentes. De hecho, las últimas décadas nos vienen

[14] DE MIGUEL, Amando (1978): "La gran simplificación. Los intelectuales americanos y su visión de los Estados Unidos como modelo del último capitalismo", *REIS*, nº 4, p. 22.

[15] BELL, D. (1976), op. cit., pp. 418.

mostrando conflictos entre los diversos modos de desarrollo de la industrialización y de estrategias de expansión continental de mercados.[16]

Desde el otro lado del Atlántico y casi simultáneamente, TOURAINE (1973) desarrolla su tesis sobre un nuevo tipo de sociedad que emerge de entre las ruinas de la antigua sociedad industrial, una sociedad a la que denomina "*programada*", atendiendo a la naturaleza del modo de producción y organización económica.[17]

La tesis de la sociedad programada de A. Touraine subsana en gran medida las críticas realizadas a las tesis de la sociedad postindustrial defendidas por D. Bell, mostrando sus puntos fuertes justamente en los aspectos más criticados de dichas tesis.

Para A. Touraine la sociedad programada está más movilizada por el crecimiento económico que cualquier otro tipo de sociedad anterior porque "*conquista la capacidad de producir aparatos de producción por sí misma*". Una economía de producción y consumo, como es la economía actual, está dominada por la idea de mercado y el marketing. En ella, la información y la informática adquieren un lugar central que transforma tanto el consumo ("*incrementando e incluso modificando el poder ejercido por los dirigentes de la economía*"[18]), como la producción, que pasa de estar dominada por la organización y la división del trabajo (por el conocimiento técnico), a serlo por la capacidad de ser "*programada*" a través del tratamiento de la información. El crecimiento económico depende ahora de un conjunto de factores sociales más que de la acumulación de capital, depende de la capacidad de la sociedad para crear actividad..

"Es preciso recorrer el largo camino del análisis de las relaciones sociales, de su expresión política y de las formas de organización social y cultural que son producto de éstas. El reducir la sociedad a no ser más que el conjunto de consecuencias de una causa primigenia, tanto si es tecnológica, como económica, política, cultural o psicológica,

---

[16] Como apunta TOURAINE, Alain [(1982), *El Postsocialismo*, Barcelona, Planeta, e.o. 1980, pp. 51-52], debemos revisar la noción de progreso unilineal, porque ya nadie cree en un único camino.

[17] TOURAINE, Alain (1973): *La sociedad post-industrial*, Barcelona, Ariel.

[18] TOURAINE, Alain (1982), op. cit., p. 103.

resulta contradictorio con las características de una sociedad que es más que cualquier otra producida por su acción sobre sí misma y no, como se ha supuesto, por la acción de «factores», fuerzas materiales o ideas".[19]

Esta última cita se encuentra en su libro *El Postsocialismo* (1982), algo más de una década después [dos décadas desde la publicación de su libro *La sociedad postindustrial* (1973)], A. TOURAINE (1993) es más explícito en su definición:

"Llamo, en efecto, sociedad programada -expresión más precisa que la sociedad postindustrial, que sólo se define por aquello a lo que sucede- aquella en que la producción y la difusión masiva de bienes culturales ocupan el lugar central que había sido el de los bienes materiales en la sociedad industrial".[20]

Metidos de lleno en la última década de un convulsivo siglo, el pensamiento sociológico de A. Touraine es lapidario cuando explica porqué su empeño en sostener el calificativo de "*programada*" para el nuevo tipo de sociedad industrial avanzada:

"... el poder de gestión consiste, en esa sociedad, en prever y modificar opiniones, actitudes, comportamientos, en modelar la personalidad y la cultura, en entrar por tanto directamente en el mundo en el mundo de los «valores» en vez de limitarse al terreno de la utilidad. ..."[21]

Valiéndonos del capítulo que A. Touraine (1980) dedica a la caracterización de la sociedad programada en su libro *El Postsocialismo*, intentaremos exponer el pensamiento de su autor.

Para A. Touraine es preciso desprenderse de la idea de la sociedad como conjunto social coherente al que son atribuibles "*intenciones y preferencias*". El análisis del sistema social en A. Touraine parte del análisis de las "*relaciones sociales de producción*" y de "*los movimientos sociales que las ponen de manifiesto*". Lo social pasa por el análisis de la acción humana que es a la vez saber, trabajo y valoración:

---

[19] Ibídem, pp. 99-100.
[20] TOURAINE, Alain (1993): *Crítica de la modernidad*, Madrid, Ed. Temas de Hoy, p. 313.

"No definimos una sociedad más que a través de su trabajo, tanto si éste es el del saber, como si es de la inversión o de la ética".[22]

En base a lo anterior, el autor habla de tres sistemas de acción para caracterizar a las "nuevas fuerzas que originan y orientan el cambio de la sociedad" hacia ese nuevo tipo que denomina "*programada*":

- *El sistema económico*.- Para A. Touraine lo que define el sistema de producción es el nivel de "*inversión de fondos, que puede situarse a nivel de los bienes de consumo directo, al del intercambio, al de la organización del trabajo o, finalmente, al de la capacidad de producción*".[23]

A cada uno de estos elementos del sistema económico responde a fuerzas distintas que dan orientaciones normativas diferentes a la acción social. Lo que caracteriza el sistema de inversión económico de una sociedad industrial avanzada, "*programada*", es situarse al nivel del sistema de producción. La producción "*es reconocida ella misma como un producto; entra pues, en el campo de las relaciones sociales*".

"*Trátese del papel de la investigación científica y técnica, de la formación profesional, de la capacidad de programar el cambio y de controlar las relaciones entre sus elementos, de dirigir organizaciones y, por tanto, sistemas de relaciones sociales, o difundir actitudes favorables a la puesta en movimiento y a la transformación continua de todos los factores de producción, todos los terrenos de la vida social, la educación, el consumo, la información, se hallan integrados cada vez más estrechamente a lo que antaño podían llamarse fuerzas de producción*".[24]

La producción depende ahora de la capacidad de programación y de dominio del resto de los componentes del sistema económico.[25]

---

[21] Ibídem.
[22] TOURAINE, Alain (1982), op.cit., p. 96.
[23] Ibídem.
[24] TOURAINE, Alain (1973): *La sociedad post-industrial*, Barcelona, Ariel., p. 7.
[25] "*... La organización del trabajo no responde a principios considerados como absolutos y nadie cree ya en el one best way, en el único método acertado, en el que se basa el taylorismo. Inversamente, los mejores métodos de organización parecen ser hoy día aquellos que reducen en mayor medida la rigidez: la organización no debe ya crear el orden, sino favorecer el cambio. Los*

• *El sistema de saber*.- "*Este pasa de una visión de los fenómenos humanos como insertos en el orden del universo al análisis de la acción y del modo de funcionamiento de los sistemas de acción*".[26] El sistema de saber deja atrás los intentos de esclarecer la lógica de las secuencias históricas, de preguntarse por una acción social inserta en un orden trascendente. La sociedad programada, caracterizada por su capacidad de actuación sobre sí misma, depende del desarrollo de un saber que se ocupa del análisis del funcionamiento de conjuntos estructurados, se ocupa del estudio de la "lógica de lo viviente".

A. Touraine expone la transformación, que a su entender, afecta al saber en el particular campo de la sociología. Propone deshacerse de la vieja idea de sociedad como "*un conjunto coherente capaz de regir y coordinar sus funciones y su cambio*", de la sociología clásica, para reconocer dos hechos que contradicen esta representación de lo social:

> 1º.- "*...que las orientaciones culturales no son separables del conflicto de clases que luchan por su control: ... Resulta tan falso decir que los conflictos sociales son limitados, no ejerciéndose más que dentro de los valores admitidos por todos, como reducir éstos a la ideología de la clase dominante*".[27]

---

grandes cuadros jerarquicos quedan sustituidos por la movilización de recursos para un proyecto, un programa o producto. ... Por su parte, la jerarquización ya no está supeditada a la organización del trabajo como en la sociedad industrial. Ya no son los organizadores, sino los detentadores de la información los que se situan en lo alto de la escala. De ahí el triunfo de la «meritocracia», ... el consumo se transforma también y de una manera que llama poderosamente la atención. La producción tiene una influencia tan directa sobre el consumo que ya no sabemos cuando somos productores o simples consumidores. ...",

Elementos del sistema económico	Orientaciones normativas de la acción
Producción	Programación
Organización	Por objetivos
Repartición	"Meritocracia"
Consumo	Producción

TOURAINE, Alain (1982), op. cit., pp. 104-105.

[26] Ibídem, p. 95.
[27] TOURAINE, Alain (1982), op.cit., p. 105.

2º.- No debemos confundir un sistema social con un conjunto histórico. La sociedad programada nos remite, recordemos, en primer lugar a un modo de producción, que puede ser creado tanto en un sistema de desarrollo socialista como capitalista, ya que ambos son modos de desarrollo del conjunto histórico de una sociedad industrial.

"La sociedad programada y la sociedad capitalista no se excluyen en forma alguna la una a la otra: son categorías que pertenecen a dos conjuntos diferentes".[28]

• *Un modelo cultural*.- La sociedad programada "*transforma nuestra representación de esa capacidad de producción simbólica y de intervención sobre nuestra actividad y nuestro entorno*"[29]. Se deja de recurrir a la idea de progreso, a la capacidad de poder creador del hombre con el empleo de la razón instrumental como ideal supra humano, para recurrir a "*ideas morales que pueden valorizar el poder o el placer, así como también, la creatividad y la relación para con el otro*".[30]

Recordemos, "*la difusión masiva de bienes culturales ocupa el lugar central que había sido el de los bienes materiales en la sociedad industrial*". En la actualidad el conocimiento de las orientaciones culturales no puede separarse del análisis del resto de las relaciones sociales, pertenezcan estas al sistema de producción o al sistema de saber. La modernización cultural, que atiende ahora a una combinación múltiple de principios, adquiere en las sociedades dominadas "*fuera de los períodos de crisis*" mayor dinamismo que los hechos sociales y políticos. La innovación cultural, al igual que la transformación del sistema de saber, suele preceder a las transformaciones económicas.

En sociedades dependientes o en crisis, el modelo cultural de la sociedad programada puede dejar de ser el sistema de acción que "*origina y*

[28] Ibídem, p. 105.
[29] Ibídem, p. 95.
[30] Ibídem, p. 109.

orienta el cambio en la sociedad", pero en última instancia, ello no supone volver a la ética «productivista» del trabajo, porque el conjunto histórico de la sociedad programada socava los cimientos del monopolio de las éticas transcendentes y suprahumanas.

2. El bosque en un nuevo tipo de sociedad.

El bosque en las sociedades industriales avanzadas es un elemento que se incorpora con fuerza a la vida social de los individuos o actores sociales. Forma parte de los espacios de la construcción de una hipermodernidad caracterizada por la institucionalización del cambio social tanto en comportamientos y técnicas, como en las formas de organización y administración de las cosas, las personas y el entorno.

Lejos de concebir un universo social sin límites a la capacidad creadora del hombre, mediante el empleo de la razón y la técnica, por todas partes se encuentran dificultades y conflictos. El bosque, igual que "*lo social*", precisa de la combinación del análisis de las acciones con respecto al mismo y de los modos de su funcionamiento como sistema, tanto como de la consideración de unos medios económicos que han transformado la producción y el consumo, la organización y la distribución respecto a los bienes y servicios que proporciona. Y todo ello sin olvidar que esta combinación también esta afectada por la capacidad de producción simbólica y de valores que intervienen en nuestra representación.[31]

El bosque pasó de ser un espacio sagrado regulado por el consumo de subsistencia a ser un espacio fabricado y/o destruido por la acción humana y su cultura. Ahora además, es lugar de ocio para un número creciente de personas que buscan satisfacer necesidades cada vez más diversificadas, que restan protagonismo a la producción de bienes materiales y comienzan a otorgar valor a necesidades medio ambientales, lúdicas, recreativas, deportivas, pedagógicas, paisajísticas, que reclaman la atención de los gobiernos y condicionan la toma de decisiones tanto de éstos como de las empresas.

[31] TOURAINE, A. (1982), op.cit., pp. 95-96.

Pero vayamos por partes, ¿qué ha ocurrido con el bosque en las sociedades industriales avanzadas en los últimos siglos?. A la vista de las teorías esbozadas por los dos sociólogos anteriores, podemos intentar una caracterización muy genérica, que nos sirva para aproximarnos al papel que juega el bosque en las sociedades dominantes.

Si nos situamos en el marco de la Europa donde se desarrollo inicialmente la industrialización y retrocedemos hasta el siglo XVIII, podemos comenzar diciendo que los espacios de bosque contribuían a la existencia de sus respectivas sociedades en un difícil equilibrio con el resto de los espacios agrarios. La presión demográfica, los procesos de industrialización incipientes, la construcción naval y la emergencia de grandes núcleos urbanos, son elementos a considerar para entender una actividad deforestadora que limitó su extensión en los albores de la sociedad industrial (MOLINA, F., 1979).

El mayor factor determinante en esos momentos es la necesidad de roturación de nuevas tierras para hacer frente a la presión demográfica. Los límites a este proceso los puso el propio espacio agrario, que a falta de innovaciones técnicas que permitan mejorar la producción agrícola, delimitó estrategias culturales y productivas que mantendrán un equilibrio relativamente estable entre las tierras de cultivo, los pastizales para el ganado, el monte bajo y el monte arbolado. La producción agropecuaria constituye el marco de una organización social y económica basada en la autosubsistencia.

En una sociedad preindustrial, el bosque es esencialmente un espacio estratégico con el que la sociedad mantiene una fuerte dependencia, forma parte de la organización social y económica que asegura la subsistencia de la población. Es un bosque biodiversificado. El grado de desarrollo tecnológico reduce la posibilidad de su transformación, pocas especies son domesticadas para su cultivo. La recolección es la forma más habitual de obtener recursos del mismo. Es también un espacio sacralizado, como todos aquellos componentes que forman parte de la vida social, a donde se acude para celebrar acontecimientos que refuerzan la identidad y el carácter colectivo de la comunidad campesina.

Los distintos procesos desamortizadores y el advenimiento de la industrialización, desarticulan el relativo equilibrio alcanzado por las sociedades agrarias europeas, acentuando la actividad deforestadora para los fines antedichos. Durante el siglo XIX el avance de la era industrial irá marginando progresivamente a las sociedades y los espacios rurales y con ellos a los bosques.

Las concentraciones urbanas que surgen a la par de la industrialización establecerán una relación de dominación de estos espacios. El desarrollo económico y social se concentra en los núcleos urbanos e industriales, en el que se expande la modernidad. El medio rural, por antítesis, es tradición, resistencia al cambio, reserva de arcaísmos cada vez más exóticos para la triunfante sociedad urbana. La población rural descenderá progresivamente provocando con ello una difícil coyuntura de reproducción social y cultural.

En una sociedad industrial, el bosque se convierte en un espacio dependiente del desarrollo de los lugares donde se asientan las actividades productivas que concentran a la población procedente del campo. Es principalmente fuente de materias primas. El desarrollo tecnológico hace posible la domesticación de los procesos naturales y la producción de aquellos elementos necesarios para la producción del mercancías. La naturaleza se fabrica, el desarrollo de silvicultura hace posible una selección de especies y su reproducción en régimen de monocultivo, contribuyendo a reforzar la tendencia a la reducción de los policultivos característicos de la antigua sociedad agraria.

Tras la Segunda Guerra Mundial en Norteamérica, en los años sesenta en ciertos países de Europa, comienzan a manifestarse una serie de factores que según los territorios a los que nos refiramos, se encuentran más o menos consolidados hoy día, es el surgimiento de las sociedades post-industriales.

En el terreno económico se pasa de una economía productora de bienes a otra productora de servicios. La estructura ocupacional refleja el incremento de las clases profesionales y técnicas. El conocimiento teórico adquiere la posibilidad de un mayor control de la aplicación tecnológica y la organización del conocimiento. Mantener la

reproducción de las condiciones de producción substituye a la centralidad que durante la industrialización se le otorgaba a las actividades productivas. La participación en la economía de consumo de masas, los modernos medios de comunicación, los nuevos estilos de vida, rompen con las sujeciones ideológicas anteriores y expresan una búsqueda de nuevas identidades individuales y culturales

Lo urbano entra en crisis, la saturación y la degradación de la ciudad se convierten en referente continuo para sus habitantes. El trabajo como actividad y valor central en torno al que gira la sociabilidad de las personas pierde capacidad integradora ante el surgimiento del ocio.

Las actividades agrarias centradas preferentemente en el desarrollo agro-ganadero se industrializan y se hacen fuertemente dependientes de la aportación de "ímputs" de origen industrial, de los servicios técnicos y de las infraestructuras de comunicación. Las actividades industriales se reconvierten y se reasientan en nuevos enclaves, atendiendo a criterios más diversos tras experimentar las deseconomias de aglomeración.

El espacio rural y el espacio de bosque, como lugar privilegiado del mismo, se convierte en el "*objeto del deseo*" de una sociedad eminentemente urbana, que demanda nuevos usos no productivos del mismo. Esta parece ser una de las piedras angulares de análisis de las nuevas redefiniciones del bosque: el surgimiento de nuevos usos no productivos que pugnan por establecer otro tipo de relación del hombre con la naturaleza, que rompan con la relación de dominación vertical que es la forma occidental característica de enfocar estas relaciones (GALTUNG, Johan, 1977).

El bosque en una sociedad postindustrial acentúa su papel como reproductor de las condiciones necesarias para la supervivencia de la sociedad global. El desarrollo tecnológico y técnico permite desviar la mirada de los problemas de la producción, hacia los problemas de gestión y control de los recursos. Identificado con la calidad ambiental, el bosque, se convierte en objeto simbólico de apropiación individual y colectiva. La biodiversidad es perseguida con nuevo afán y ello

condiciona la negociación de estrategias que la hagan compatible con la obtención de recursos.

Todos estos factores, resultado del cambio social que se produce en las sociedades occidentales actuales, parecen acompañados de la pérdida de la dimensión histórica que *"focaliza la realidad en el presente"* olvidando que *"el resultado de la desagrarización y la nueva concepción urbana de lo rural es un medio rural de fuertes contrastes, que ha perdido la unicidad de antaño"*[32]. En adelante, hemos de acostumbrarnos a pensar que las formas de relación con el bosque han de contemplar los ciclos económicos generados por el hombre (GALTUNG, Johann, 1977).

3. La crisis de la modernidad y la reconstrucción simbólica del bosque.

Los límites en que hasta ahora se habían movido las definiciones del bosque son desbordados por circunstancias que lo revisten como elemento simbólico al que se adhieren valores tanto tradicionales como modernos. Como otros aspectos y espacios de la vida social de una sociedad "*programada*", el bosque, se define y construye a base de conflictos, negociaciones y mediaciones. Es integrado a la producción de bienes simbólicos que sustituye el lugar central que ocupaba la producción de bienes materiales en la sociedad industrial (TOURAINE, 1980).

El bosque se constituye como nueva problemática social a consecuencia de cambios que han afectado a la estructura económica, a las formas de participación políticas y a la cultura de los sociedades occidentales, ámbitos que como advirtió Daniel Bell, no tienen que ser "*congruentes"* entre sí y tienen diferentes ritmos de cambio. Como reconoce A. Touraine, la ruptura entre la economía y la cultura debe ser analizada "*como la separación de dos dominios complementarios, entre los que el sistema político debe establecer mediaciones".*[33]

---

[32] CAMARERO, Luis (1991): "Tendencias recientes y evolución de la población rural en España", en *Política y Sociedad*, nº 8, p. 23.

[33] TOURAINE, A. (1993): Crítica de la modernidad, Madrid, Temas de hoy, 2ª ed., e.o. 1992, p. 455.

El mundo de los valores y los signos, en particular, es producto de un buen número de circunstancias que han hecho estallar sus límites. Ello provoca fuertes desajustes, tanto en los ritmos de reproducción de los medios económicos, como en la capacidad de los individuos, de los grupos sociales y de las organizaciones que conforman, para generar una acción coordinada de compromiso con otros actores sociales.

Para dibujar las rutas que nos aproximen a una comprensión de la reconstrucción simbólica del bosque y de los objetivos que orientan la acción social y cultural respecto al mismo, hemos de reconocer, primero, en qué consiste la crisis de la modernidad clásica. Para ello utilizaremos un método que nos permita distinguir las características de la topografía que perfila la ruptura con la racionalidad instrumental y la composición de lo social en la actualidad.

El método elegido toma como referente el análisis de la disolución de la modernidad clásica, de la que habla TOURAINE (1993), una modernidad clásica, afirma este autor, cuya desintegración rompe con la visión racionalista del mundo, con la consideración de la sociedad como una unidad fundamental producto de la razón científica y técnica.

Touraine analiza la crisis o la descomposición de la modernidad a partir del reconocimiento de los mensajes ambiguos y contradictorios que emiten cada uno de sus componentes: el mundo de los deseos del *Ello*, el mundo de la identidad colectiva, el mundo del consumo y el de la organización de la producción. Esta estrategia le permite ilustrar que los contenidos sociales y culturales que poseen cada uno de esas fuerzas de la modernidad clásica, proceden de la descomposición de la racionalidad.

Las dos disociaciones más visibles que sustituyen la idea de la modernidad por la de la acción modernizadora son: primeramente, la disociación del orden del cambio y del orden del ser, "*asociados antes a la idea de la modernidad que significaba a un tiempo racionalidad e individualismo*" (por un lado los cambios de la producción y del consumo, por otro, "*el reconocimiento de una personalidad*

individual que es a la vez sexualidad e identidad cultural colectiva"); en segundo lugar, la disociación del orden de lo personal y el orden colectivo ("*por un lado la sexualidad y el consumo, por otro la empresa y la nación*").[34]

Detrás de la disociación de estos ordenes se encuentra la referencia a la racionalidad instrumental, que impide a las tendencias culturales romper su interdependencia. Pero la racionalidad instrumental ya no es el principio integrador de la cultura, y el mundo de la cultura se caracteriza, entre otros elementos, por estar cada vez más disociada de los otros componentes de la estructura social.

Resulta complejo intentar delimitar *los fines* que orienta la acción individual o social frente al bosque en un mundo y una sociedad tan fragmentada. Ya no es posible la identificación del sistema y los actores, postulado que está detrás de las principales críticas realizadas a la ideología modernista y de las teorías que hablan de su desaparición.

Sin embargo, a pesar del valor crítico de las teorías posmodernas, éstas no son congruentes con el desarrollo de los comportamientos del consumo y la producción que se observan en las sociedades industriales avanzadas respecto a los bosques. Ni con las acciones de movilización de los movimientos sociales que llaman a la defensa de los bosques desde los planteamientos más diversos.

Tampoco lo son con la transformación del saber que repara cada vez más en el análisis de los efectos de la intervención social y el funcionamiento ecosistémico. La búsqueda de la sostenibilidad de los bosques cultivados, ilustra que la acción cultura no sólo puede conducir a la destrucción y degradación, sino que también

---

[34] Alain Touraine (1993), ibídem, p.138, representa así el estallido de la modernidad:

puede recrear las condiciones que permitan transformar los bosques atendiendo a objetivos complementarios.

El bosque en las sociedades occidentales forma parte de los proyectos de construcción de una nueva relación entre la sociedad y sus entornos. Proyectos que van configurando los actores sociales a través de sus manifestaciones, propuestas culturales, negociaciones y conflictos.

Touraine frente a una lectura posthistorica de lo social a la que conducen la mayoría de las teorías posmodernas, realiza una exposición que defiende la idea de una nueva etapa de la modernidad.

Más allá de los postmodernismos, postula que la sociedad actual es una sociedad hipermoderna que integra los elementos culturales de la modernidad estallada a través de la gestión de las "*relaciones complementarias y de oposición entre la subjetivación y la racionalización al mismo tiempo*", entre el mundo de lo subjetivo y el mundo de lo objetivo, entre los actores y el sistema, entre el universo de la cultura y el universo de la razón instrumental.

Esta concepción dual de la modernidad de finales del siglo XX, está presente en otros sociólogos contemporáneos. Así BECK (1998) apunta que individualización y globalización son los dos componentes del mismo proceso de producción de la modernidad, que él denomina reflexiva.[35] También, CASTELLS (1999) propone un acercamiento a lo social y a las tendencias de cambio, a través de los sentidos que imprime la oposición entre "función y significado", entre "globalización e identidad":

"*Nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una oposición bipolar entre la red y el yo*."[36]

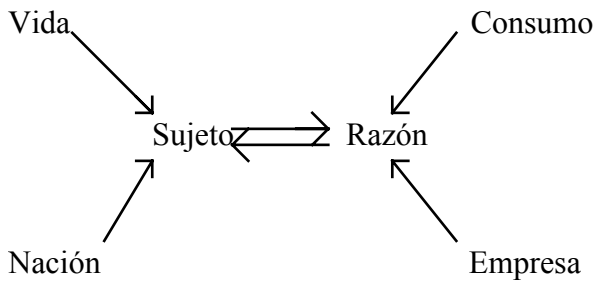
[35] BECK, Ulrich (1998): *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós Básica, nº 89, e.o. 1986.
[36] CASTELLS, Manuel (1999): *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. La Sociedad Red.* Madrid, Alianza Editorial, vol. 1, 3ª reimpresión, p. 29.

Destruida la imagen integrada, centralizada, de la vida social, la modernidad se reconstruye a través del cambio social, a través del "*conjunto de relaciones entre los actores sociales del cambio*".[37]

"*...la historia sólo está comenzando, si por ella entendemos el momento en que, tras milenios de batalla prehistórica con la naturaleza, primero para sobrevivir, luego para conquistarla, nuestro especie ha alcanzado el grado de conocimiento y organización social que nos permite vivir en un mundo predominantemente social. Es el comienzo de una nueva existencia y, en efecto, de una nueva era, la de la información, marcada por la autonomía de la cultura frente a las bases materiales de nuestra existencia. ...*"[38]

La modernidad en las sociedades industriales avanzadas se configura conforme al siguiente esquema[39]:

Nueva modernidad.



Aquí proponemos seguir esta línea de análisis para acercarnos a las nuevas metas sociales que contiene la definición simbólica del bosque. De este modo reconoceremos los elementos de la imagen rota de la modernidad, a través del examen de los principales ordenes que enfrentan orientaciones culturales distintas, y a partir del reconocimiento de los movimientos sociales y de las relaciones conflictivas que mantienen, intentaremos recrear la idea de que el bosque es un elemento que se incorpora a la construcción social de la modernidad.

Pero antes de adentrarnos en los principales movimientos culturales que defienden imágenes enfrentadas de la representación del bosque, nos resultará útil

[37] TOURAINE, Alain (1993), opus cit., p. 282.
[38] CASTELLS, Manuel (1999): *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. La Sociedad Red,* op. cit., p. 514.

reparar, primero, en la naturaleza de los movimientos y conflictos sociales contemporáneos, segundo, en los contenidos de innovación cultural de que son portadores los nuevos movimientos sociales.

4. Los campos de la conflictividad modernos y contemporáneos.

La naturaleza de los conflictos y los movimientos sociales actuales es distinta de los que se expresan en una sociedad industrial. En una sociedad industrial los conflictos son fundamentalmente de carácter económico.

El movimiento obrero fue un movimiento social de denuncia de un sistema de organización del trabajo, que imponía al obrero una férrea disciplina en el lugar de trabajo a cambio de una parca remuneración que no reflejaba el rendimiento que se le exigía y que lo abocaba a una mísera reproducción de su vida cotidiana.

El movimiento obrero, en tanto que movimiento social, se creó a través de la unión de un movimiento de innovación cultural y de acciones colectivas de contestación[40]:

"El movimiento obrero no atacaba únicamente a los ricos, sino la relación de dominación ejercida sobre los trabajadores por la organización industrial del trabajo y a los que mandan en ésta".[41]

La acción obrera combatía una racionalización del trabajo, "*que no rechazaba, pero que niega al percibirla identificada con los intereses patronales*".[42] La clase obrera es el principal actor de la sociedad industrial. "*La acción obrera es una acción clasista*" y el principal conflicto social que define es un conflicto de clases, de grupos sociales bien delimitados que se reconocen como antagónicos en el sistema de organización del trabajo, pero que comparten la misma orientación cultural, la idea del progreso, la creencia en un mundo mejor regido por la razón y el conocimiento científico-técnico.

---

[39] Ibídem, p. 281.
[40] Ver el epígrafe sobre "Las formas de acción", TOURAINE, A. (1982), op.cit., pp. 136-140.
[41] Ibídem, p. 125.
[42] TOURAINE, A. (1993), op. cit., pp. 301-322.

Los límites de la acción clasista se muestran al dejar fuera de sus reivindicaciones la innovación cultural (que suponía la defensa de su autonomía contra la dominación de clase ejercida a través de la organización del trabajo), quedándose, tan sólo, con la afirmación de su identidad como clase al integrarse en el mundo de la política.[43]

En una sociedad industrial avanzada, de producción y consumo masificado, donde el sistema de producción depende de su vinculación a nuevos ámbitos de la vida social, la naturaleza de los conflictos se extiende mucho más allá del sistema de organización de la producción y la propiedad de los medios de trabajo. Lo que ahora se enfrenta son orientaciones sociales y culturales distintas que dirigen la acción de los movimientos sociales hacia la discusión de los objetivos de producción y, en general, hacia la definición de los principios que orienten el conjunto del sistema económico y social.[44]

"Mientras en los antiguos movimientos sociales, sobre todo el sindicalismo obrero, se degradan, bien en grupos de presión política, bien en agencias de defensa corporativa de sectores de la nueva clase media asalariada antes que de las categorías más desfavorecidas, estos nuevos movimientos sociales, incluso aunque les falte una organización y una capacidad de acción permanente, ya hacen surgir una nueva generación de problemas y conflictos a la vez sociales y culturales. Ya no se trata de enfrentarse por la dirección de los medios de producción, sino sobre las finalidades de estas producciones culturales que son la educación, los cuidados médicos y la información de masas."[45]

Las formas de dominación en una sociedad industrial avanzada, también se transforman. En la actualidad, van más allá de la explotación económica porque las personas son "seducidas" a participar en una sociedad de producción y consumo que necesita tanto, o más, de usuarios o consumidores, que de trabajadores en las

---

[43] La innovación cultural sucumbió ante la acción política dirigida por los partidos socialistas, socialdemocratas, laboristas o comunistas. El movimiento obrero dejó de ser un movimiento social al convertirse en una fuerza política cuya acción es a un mismo tiempo social, política e ideológica. La acción obrera al ser dirigida por la acción del partido contesta no las relaciones laborales, no el sistema de producción industrial, sino el sistema de propiedad; no contesta las relaciones de producción, sino un tipo de desarrollo, la dirección capitalista de la economía. (Touraine, 1982)

[44] Ibídem, p. 30.

[45] TOURAINE, A. (1993), op. cit., p. 315.

empresas. El trabajo, reducido por el incremento del ocio, la formación y el tiempo necesario para consumir, desplazarse o la reproducción doméstica, deja de ser la principal forma de integración social. La educación se extiende fuera del ámbito de la familia, de la escuela o del trabajo, y se manipulan las informaciones que nos aleccionan acerca de nuevas necesidades, actitudes y comportamientos. Por último, la dominación se ejerce mediatizando y controlando el acceso al poder de las personas y los grupos, a los que se intenta reducir a una participación dependiente en organizaciones políticas, económicas y culturales, cuyos centros de decisión son cada vez más inescrutables.[46]

La fragmentación de clases, grupos y relaciones sociales, acompañan la disolución de las identidades personales o colectivas en una sociedad industrial avanzada; la orientación de la acción social se fija en objetivos mucho más delimitados y específicos que en la construcción de un modelo alternativo de sociedad, aunque se aluda con frecuencia a cuestiones globales. Los nuevos problemas y conflictos rebasan el ámbito de la política, son también, recordemos, sociales y culturales.

Las acciones y los discursos de los nuevos movimientos sociales (que plantean la crisis de valores y de la representación simbólica del bosque como elemento funcional de un único orden social), defienden un proyecto de bosque que enuncian una nueva imagen cultural del mismo, al mismo tiempo que combaten por su puesta en práctica. Los movimientos sociales que defienden los bosques, igual que el movimiento obrero, se crean a partir de la combinación de un movimiento de innovación cultural y de actuaciones colectivas de contestación a las nuevas formas de dominación y alienación que producen "imágenes normalizadas" del bosque.

Así pues, antes de reconocer a los actores y los contenidos culturales del bosque, enfrentados en la defensa de imágenes divergentes del mismo, debemos hacer repaso de las tesis que hablan de la transformación de los valores y las

[46] SALCEDO, S.; SANCHIS, E. (1993): "La sociedad post-industrial. ¿Reforma o utopia?", en GARCÍA FERRANDO, M: *Pensar nuestra sociedad. Fundamentos de Sociología*, Tirant lo blanch, 3ª ed., pp. 515-519.

orientaciones culturales de los nuevos movimientos sociales, porque como advierte Touraine:

"... Un movimiento cultural lucha, ante todo, por la transformación de los valores; un movimiento social no puede combatir a su adversario más que si comparte con él orientaciones cuyo control social es el reto de sus combates. Por este motivo todo movimiento cultural, cualquiera que sea el momento en que se sitúe, aparece siempre como una condición previa para la formación de un nuevo movimiento social."[47]

5. La transformación de los valores de los movimientos culturales.

La exposición de los principales movimientos culturales que se manifiestan en el entorno del bosque hablan de una transformación de valores consecuencia de los procesos de reestructuración de la sociedad industrial a lo largo del tiempo.

El estudio de los sistemas de valores adquiere una especial trascendencia a la hora de conocer los "*cambios previsibles en las estructuras y los procesos sociales*"[48], porque, como hemos apuntado, los valores y orientaciones culturales preceden a las acciones de contestación y de lucha de los movimientos sociales por el poder de definir los fines de producción cultural del bosque.

En esta tesitura, la hipótesis del cambio de valores en las sociedades industriales avanzadas de INGLEHART (1991), se nos muestran como un referente teórico capaz de explicar tanto la naturaleza, como las causas y las consecuencias de la innovación cultural que defienden los nuevos movimientos culturales en torno al bosque.[49]

---

[47] TOURAINE, A. (1982), op. cit., p. 125.

[48] DÍEZ NICOLÁS, J. (1991): "Prólogo" de la publicación en español de: INGLEHART, Ronald, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y Siglo XXI, Mon. nº 121, e.o. 1990, p. XIV.

[49] INGLEHART,Ronald [(1991), op. cit., p. XXXVI. La cita que sigue procede de una obra anterior del autor (1977): *The silent revolution: changing values and political styles among Western publics*, Princeton University Press, p. 3], enuncia: "*Los valores de las poblaciones occidentales han ido cambiando de un énfasis abrumador sobre el bienestar material y la seguridad física, hacia un énfasis mucho mayor en la calidad de vida. Las causas e implicaciones de este cambio son complejas, pero el principio básico puede plasmarse de un modo muy simple: la gente tiende a preocuparse más por las necesidades o amenazas inmediatas que por cosas que aparecen más lejanas o no presentan visos amenazadores. ... Mantenemos la hipótesis de que también está teniendo lugar un cambio*

Los trabajos de Ronald Inglehart y sus colaboradores poseen una amplia base empírica. Desde 1970, han utilizado encuestas de opinión para medir las prioridades valorativas en los países industriales. En 1973, emplearon por primera vez doce cuestiones "*diseñadas para explorar la jerarquía de las necesidades de MASLOW (1954)*", a las que han ido sometiendo a progresivos ajustes para adaptarla a la cultura de las sociedades donde se empleaba, ya que la jerarquía de las necesidades no fisiológicas postulada por Maslow mostró no poseer carácter universal.[50]

Ronald Inglehart argumenta que en las sociedades industriales avanzadas, a medida que se resuelven las necesidades de bienestar material y seguridad física, los valores comienzan a subrayar preocupaciones "*postmateriales*", resaltando con ello, la creciente importancia de la "*mayor calidad de vida*". Una vez satisfechas "*las necesidades o amenazas inmediatas*" cambian las preocupaciones. Destacan, entonces, "*las necesidades de pertenencia, autoestima y autorrealización*".

Pero, además, añade la hipótesis del cambio en la "*distribución de las cualificaciones políticas*", que alude a una mejor "*comprensión e interés*" de los problemas y decisiones políticas que afectan a la vida de los sujetos. Una parte creciente de la población se interesa ya no sólo por las cuestiones referentes a su trabajo, sino también, por muchos más aspectos en los que se ven involucradas sus vidas, desde el gobierno de su comunidad, al gobierno del planeta.[51]

---

significativo en la distribución de las cualificaciones políticas. Un porcentaje cada vez más alto de la población está mostrando la suficiente comprensión e interés por la política nacional e internacional como para poder participar en la toma de decisiones a ese nivel. ... El nuevo estilo político que hemos llamado de «desafío a las elites» ofrece a la población un papel cada vez más importante en la toma de las decisiones específicas y no sólo la posibilidad de elección entre dos o más grupos de personas que tomen las decisiones."

[50] Ibídem, pp. 161-162.

[51] A comienzos de la década de los 70, D. Bell [(1976), op.cit., p. 420] comentaba en lo que denomina "*el reñidero de la política*": "*En lo que concierne a la política, es palpable por doquier, que una parte de la sociedad se alza contra la burocracia y desea participación, tema que se resume en la afirmación, convertida ya en consigna, de que «la gente debería tener la facultad de influir en las decisiones que controlan sus vidas». En buena medida, la revolución de la participación es una de las formas de reacción contra la «profesionalización» de la sociedad y la toma democrática de decisiones en una sociedad post-industrial. Lo que hace años comenzó en la fábrica a través de los sindicatos se ha extendido ahora a los barrios -a causa de la politización de las decisiones de los asuntos sociales- y dentro de las universidades; en las próximas décadas se extenderá igualmente a otras organizaciones complejas: No cabe duda de que los más viejos modelos burocráticos de organizaciones centralizadas jerarquicamente y que funcionan mediante una división intensiva del trabajo, seran reeplazadas por nuevas formas de organización.*"

El marco teórico que maneja R. Inglehart se basa en dos hipótesis interconexionadas; la hipótesis de la escasez y la de la socialización:

"Estas dos hipótesis unidas generan una serie coherente de pronósticos concernientes al cambio de valores. En primer lugar, mientras que la hipótesis de la escasez implica que la prosperidad lleva a la difusión de valores postmaterialistas, la hipótesis de socialización implica que ni los valores de un individuo ni los de la sociedad en conjunto es probable que varíen de la noche a la mañana. Por el contrario, los cambios en los valores fundamentales tienen lugar gradualmente, de modo casi invisible. Se producen en gran medida cuando una generación más joven reemplaza a una más vieja en la población adulta de una sociedad".[52]

Es en este contexto de cambio cultural de valores y habilidades individuales a través de la perspectiva generacional, donde el bosque adquiere una importancia crucial. Generalmente, unido a cuestiones que manifiestan un creciente interés medioambiental que extiende su mirada hacia viejos y nuevos espacios en los que transcurre la actividad humana.

Siguiendo con el marco teórico empleado por R. Inglehart, ¿qué lectura podemos extraer de este proceso de cambio, desde una cultura "materialista" a otra "postmaterialista", en relación con el tema del bosque que nos ocupa?.

Comenzamos por la hipótesis de la escasez que enuncia: "*las prioridades de un individuo reflejan su medio ambiente socioeconómico. Se otorga mayor valor subjetivo a las cosas relativamente escasas*".[53]

En una sociedad donde la preocupación imperiosa consiste en buscar el sustento diario y la seguridad personal está amenazada por múltiples contingencias, como ocurre en una sociedad agraria preindustrial, las prioridades del individuo se orientan a asegurar la subsistencia. Los valores del bosque se relacionan directamente con los recursos naturales que aseguran el sustento (maderas, pastos, frutos silvestres, especies cinegéticas, plantas medicinales, etc.), y con los símbolos e ideales suprahumanos que le permiten explicar e integrar las experiencias de su relación con

[52] INGLEHART, Ronald (1991), , op.cit., p. 63.

el mismo (el bosque como elemento de un orden sagrado donde se inscribe la identidad del mundo, las cosas, las personas y los grupos).

Cuando una sociedad consigue superar la preocupación por los niveles de consumo de subsistencia y se encuentran desarrolladas las relaciones mercantiles que delimitan la propiedad y el intercambio, las preocupaciones humanas se sitúan al nivel de la organización del trabajo, en este caso hablamos de una sociedad industrial. El valor del bosque queda delimitado como abastecedor de materias primas para la producción de mercancías. La preocupación respecto al mismo se orienta hacia los procesos de optimizar las condiciones de obtención de las materias primas que proporciona, con el fin de ahorrar en los costos de producción de bienes materiales.

Pero cuando la producción y el consumo de bienes y servicios materiales se encuentra ampliamente desarrollado, el objetivo de la producción se inserta en el campo de las relaciones sociales. En este caso nos encontramos ante una sociedad programada, "*aquella en que la producción y la difusión masiva de bienes culturales ocupan el lugar central que había sido el de los bienes materiales en la sociedad industrial*".[54] En este tipo de sociedad los valores del bosque desbordan el campo de la utilidad materialista y se sitúan directamente en el mundo de los deseos, que pueden ser tanto materiales como postmateriales, aunque la innovación cultural reside en dar prioridad a éstos últimos.

El bosque, en las modernas sociedades industriales, se convierte en un "*hito referencial*"[55] del innovador movimiento cultural del postmaterialismo que se manifiesta con mayor fuerza en aquellos países, regiones, sociedades y grupos, donde

---

[53] INGLEHART, Ronald (1991), op.cit., p. 61.

[54] TOURAINE, A.(1993), op. cit., p. 313

[55] La idea de utilizar esta expresión está sacada de un artículo de CAMARERO, L.; MAZARIEGOS, J. V.; RODRÍGUEZ, F. (1993): "Los campos de conflictividad en la España rural", en Documentación Social, nº 90, Madrid, enero-marzo, pp. 181-195. Éstos autores, analizando los contenidos culturales y conflictos que manifiestan los ambitos de la ruralidad en España, enuncian que el medio rural comienza a ser pensado como un medio de reproducción de nuevas necesidades y dicen: "*''El paisaje'' en cuanto expresión referencial de espacios que mantienen, sea un ''equilibrio ecológico'' al margen de cualquier actividad humana, sea''un equilibrio armónico'' hombre-naturaleza, es cada vez más el hito referencial del postmaterialismo postindustrial*", p. 188. Nosotros aquí sustituimos el referente del medio rural como paisaje, por el del bosque.

la "prosperidad" ha transformado el medio ambiente de las personas. Lo escaso en estas circunstancias es lo no transformado o lo que recrea la imagen virtual de preservación de un entorno de calidad de vida. Los valores postmaterialistas -calidad de vida, defensa de una identidad de pertenencia, autoestima, autorrealización, una sociedad menos impersonal- aluden a una nueva definición simbólica del bosque, al otorgarle valor como "espacio natural" respecto a la artificialidad que despliega la utilización intensiva del espacio, tanto a través de sus construcciones, como de los hábitos de vida.

En un mundo cada vez más interconexionado por las comunicaciones y "*nómada"* en sus comportamientos productivos y de consumo[56], el bosque se convierte en un primerísimo exponente de calidad de vida, algo que se llega a considerar como culto, como exponente de los componentes de una nueva cosmología mítica, construida con retazos de viejas y nuevas ideas e identidades.

Pero, Inglehart, advierte que el proceso de cambio cultural de valores materialistas a valores postmaterialistas no es ni inminente ni irreversible. No es irreversible porque "*la hipótesis de la escasez implica efectos periódicos*"[57], el sentido subjetivo de seguridad respecto al entorno medioambiental se modifica en períodos de crisis, "*cuando se pone en peligro el mundo de la vida dado por supuesto; no importa que tengan un origen «regional» o que sea sean un «hecho social total»*"[58]. Manejando estas hipótesis, es posible explicar que los contenidos que resaltan los valores postmaterialistas del bosque, oscilan en un *continuum* temporal, condicionados por la aparición de elementos que exponen a los actores sociales a determinadas representaciones del mismo.[59]

---

[56] ATTALI, Jacques (1991): *Milenio*, Barcelona, Seix Barral, p. 85.

[57] INGLEHART, Ronald (1991), op. cit., p. 79.

[58] Ésta es una de las conclusiones a las que llega Josetxo BERIAIN [(1995): "De la sociedad industrial a la sociedad del riesgo. Una investigación sobre los tipos de crisis social en las sociedades complejas", *REIS* , nº 63, pp. 145-162.], en un artículo donde éxamina el concepto sociológico de crisis y su adecuación a la sociedad moderna.

[59] "*La temporalización de las crisis hace que surjan «umbrales de fragmentación» y «umbrales de conjunción» de opciones, posibilidades y riesgos. La mayor o menor continuidad entre el antes y el después son su condición de posibilidad.*", ibídem, p. 161.

Por otra parte, el proceso de cambio cultural no es inminente. La tesis materialista/postmaterialista se basa no sólo en la hipótesis de la escasez, sino que ésta, se complementa o superpone con la hipótesis de la socialización que dice: "*la relación entre el medio ambiente socioeconómico y las prioridades valorativas no es de ajuste inmediato*."[60] De éste modo, los valores y representaciones simbólicas del bosque oscilan no sólo en un *cotinuum* temporal, en relación a efectos periódicos de prosperidad o crisis, sino que, también, lo hacen en referencia a los valores y representaciones vigentes en los años en que se forja la personalidad de los individuos: "*Existe un desajuste temporal sustancial, dado que los valores básicos propios reflejan en gran medida las condiciones prevalecientes durante los años previos a la madurez*".[61]

La teoría del cambio de valores y habilidades políticas de R. Inglehart consigue dar plausibilidad al predominio de un modelo de bosque que resalta su papel como abastecedor de bienes materiales, frente a la emergencia de una innovadora representación social del mismo que lo defiende como espacio de nuevas estrategias postmateriales de reproducción social. Permite comprender también, las tensiones y los conflictos entre representaciones sociales del bosque distintas, durante el largo período de cambio y/o maduración hacia el énfasis en valores postmateriales del bosque.

Así por ejemplo, ateniéndonos al entorno regional de la Unión Europea y al marco de producción normativo de políticas de conjunción, a pesar de que el mundo de los "*valores y habilidades*" de los europeos hayan cambiado con una vitalidad que pueda parecer mayor a la de los progresos técnicos, o políticos, hasta que la organización económica de lo que se ha dado en llamar la Europa Verde -Política Agraria Comunitaria- no se ha encontrado de frente con graves problemas de excedentes de producción agrícola-ganaderos, los temas relacionados con el medioambiente, y el bosque en particular, no han tenido más atención que una serie de normativas testimoniales.

---

[60] INGLEHART, Ronald (1991), op.cit., p. 61.
[61] Ibídem.

En este caso, parece que hasta que la economía, o más bien la política económica, no ha tomado la determinación de un ajuste drástico del sector agrario, para adecuar sus producciones a la demanda interna y a la competencia internacional, la Unión Europea no pareció especialmente preocupada por el bosque[62], a pesar del creciente interés de sus ciudadanos por el mismo.

Romper con los valores de una de las políticas que más contribuyeron al proceso de formación de la organización de la UE, no es un proceso inmediato. Todavía prevalecen valores, tanto en los ordenamientos normativos, como en la población de los países miembros, que reflejan las condiciones en que se forja la UE. Con ésto no queremos apoyar aquí ningún determinismo, como tampoco lo hacen A. Touraine[63] o R. Inglehart[64], tan sólo queremos dejar constancia de las interdependencias entre los elementos del sistema de acción en las sociedades industriales avanzadas.

6. Los actores sociales y los contenidos culturales del bosque.

Una vez apuntadas las principales características de los movimientos sociales modernos y contemporáneos, y después de haber reparado en el marco teórico del cambio de valores en las sociedades industriales avanzadas, estamos bien pertrechados para adentrarnos en el desarrollo separado de las lógicas de acción y los contenidos culturales del bosque respecto de cada uno de los cuatro universos que componen la ruptura con la imagen de la modernidad clásica de la que habla Alain Touraine (1993).

---

[62] Como advierte Touraine, las sociedades avanzadas actuales no dejan de estar movilizadas por el crecimiento económico, sólo que éste ya no depende tanto de la acumulación de capital, como de "*la capacidad de la sociedad para crear actividad*" La producción depende del compromiso del conjunto de actividades sociales y culturales.

[63] Ver TOURAINE, A. (1982), op.cit., pp. 99-100.

[64] "*No queremos apoyar aquí el determinismo cultural, ni tampoco nos adherimos al determinismo económico, tecnológico, social o político. Cada uno de esos factores se halla intimamente relacionado con los demás y, si bien es interesante y revelador examinar sus nexos de unión, no parece tener sentido el afirmar que uno de ellos sea el factor causal último y determinante del resto. No obstante, sí hacemos una afirmación en este sentido, si bien limitada: la cultura es un factor causal esencial que ayuda a conformar la sociedad ... y es un factor que hoy día tiende a ser subestimado. ...*", INGLEHART, Ronald (1991), op.cit., p. XL.

Así pues, los dos próximos subapartados se proponen hacer repaso de los principales ordenes que enfrentan orientaciones culturales distintas en torno al futuro del bosque. A través de los mismos se podrá reconocer el espectro de una nueva imagen simbólica del bosque, cuyo control social constituye el meollo de las luchas de los nuevos movimientos sociales.

6. 1. La disociación del orden del cambio y el orden del ser.

El bosque que propone el *orden del ser* encierra una fuerte resistencia a la modernidad y a la tecnificación que sostiene el *orden del cambio*. Como movimiento cultural defiende valores y contenidos que proponen que el bosque responda a las necesidades de realización y autoestima -el bosque como un espacio en la búsqueda de la libertad individual-, al mismo tiempo que lo defiende como portador de una tradición, de una cultura, de una historia estrechamente unida a la idea de una identidad colectiva, local, regional o nacional.

Frente a este movimiento cultural se sitúa el que trata de dar hegemonía a la producción y el consumo, el *orden del cambio*, que llama a una modernización permanente de los valores y contenidos del bosque, limitando con ello la libertad personal y colectiva. En este orden el bosque es considerado como un bien cultural, como un símbolo, producto del marketing que prodiga sin fin el establecimiento de nuevas necesidades respecto al mismo con el objeto de mantener el sistema económico y de dominación-alienación.

El bosque en un mundo donde la producción esta programada es reconocido como un producto en sí mismo. Se planifica, se transforma, se gestiona, con el fin de mantener tanto el nivel de recursos naturales (para proveer bienes y servicios), como la reproducción: de su organización productiva, o los niveles y modalidades de consumo.

"*... el poder de gestión consiste, es esa sociedad* [en una sociedad programada]*, en prever y modificar opiniones, actitudes, comportamientos, en modelar la personalidad y la*

cultura, en entrar por tanto directamente en el mundo de los «valores» en vez de limitarse al terreno de la utilidad. ..."[65]

La organización de la producción y el consumo necesitan de la normalización de mercancías, servicios, demandas, para adecuar, con el apoyo de la tecnología y el tratamiento de la información, sus estructuras y objetivos. Los consumidores y usuarios de productos y servicios relacionados con el bosque son reducidos a categorías sociales que homogeneizan los deseos y culturas. Contra esta manipulación se alza el *orden del ser*, del deseo individual y la identidad cultural colectiva; contra los cambios actualmente, dice Touraine (1982), es preciso defender la identidad.

El temor a un Estado y a unas organizaciones empresariales que pretenden abolir con su lógica modernizadora toda resistencia al mundo de la economía y el mercado, es un discurso tan innovador culturalmente, como la defensa de la autonomía de los individuos y de las colectividades.

"*... la identidad se está convirtiendo en la principal, y a veces única, fuente de significado en un período histórico caracterizado por una amplia desestructuración de las organizaciones, deslegitimación de las instituciones, desaparición de los principales movimientos sociales, y expresiones culturales efímeras. Es cada vez más habitual que la gente no organice su significado entorno a lo que hace, sino por lo que es o cree ser. ...*"[66]

De entre los movimientos culturales que enuncian contenidos innovadores con respecto al bosque, el movimiento ecologista es el más importante. El pensamiento ecológico es una corriente de opinión cada vez más fuerte en las sociedades industriales avanzadas; cala las conciencias individuales y colectivas tanto como en el mundo de la producción y del consumo. El significado del movimiento ecologista como afirma Castells, es "*reconstruir la naturaleza como una forma de cultura ideal*".[67]

---

[65] TOURAINE, A. (1993), op. cit., p. 313.
[66] CASTELLS, M. (1999), op. cit., p. 29.
[67] Ibídem, p. 514.

Otro de los frentes donde se manifiestan los movimientos culturales respecto al bosque esta ligado a las demandas de un desarrollo local endógeno, autónomo con respecto a estrategias que lo integran en una economía de escala, supralocal, supranacional o mundializada.

Desde el orden del ser, la defensa del bosque está unida a la defensa de un patrimonio que forma parte de la identidad cultural, amenazado por los dictados de una supuesta "racionalidad global", en la que se invita a participar de forma dependiente y donde se diluye toda referencia a la diferenciación social y cultural.

El orden de la producción y el consumo defiende el universalismo, propone una modernización guiada por los centros donde se concentra más información y desarrollo tecnológico; "modelar la personalidad y la cultura" para adaptarla a los nuevos procesos de producción y las modalidades del consumo masificado.

6. 2. La disociación entre el orden de lo personal y el orden de lo colectivo.

La nación y la empresa son los dos actores sociales que conforman el *orden de lo colectivo*, a través de sus agencias organizativas e institucionales persiguen una movilización general de la sociedad reduciendo los deseos y demandas personales en favor de una lógica de integración social. La asociación de nación y racionalización reproduce la idea del modernismo clásico de identificación entre sistema y actores sociales.

El Estado-Nacional aparece como el principal agente de la modernidad, idea que descansa sobre la interdependencia económica, política y cultural. Los ámbitos hacia donde se extiende su capacidad de intervención, su control social y cultural, se amplían continuamente, reduciendo el orden de lo personal e induciendo a participar en esa construcción.[68]

---

[68] "*... El nacionalismo es la movilización del pasado y de la tradición al servicio del futuro y de la modernidad. Abre la cultura o las culturas de su territorio al viento de la modernidad y la racionalización, pero construye también un ser nacional, más modernizador que moderno. Y tanto más apegado a sus orígenes y a sus tradiciones cuanto más lejos está el país de los centros de la modernidad y cuanto más amenazado se siente por un imperialismo extranjero. ...* ", en TOURAINE, A. (1993), op. cit., p. 181.

Desde el *orden de lo colectivo* se defiende la necesidad de una integración de las funciones del bosque para asegurar su desarrollo equilibrado. El Estado Nacional se proclama el paladín de los derechos colectivos y el gestor de una estructura socioeconómica que asegure la reproducción de las condiciones necesarias para la reproducción del bosque.

La estrategia organizativa de la construcción y reforzamiento del Estado-Nacional involucra una reconstrucción del bosque sobre criterios de racionalización que explican la adopción de medidas para su ordenamiento y conservación. Así se entiende el surgimiento de escuelas oficiales de ingenieros forestales, la promulgación de leyes de ordenación forestal, la actividad repobladora llevada a cabo por los estados o el control de lo que atañe a las superficies boscosas.

Es el Estado-Nacional quien realiza concesiones y establece las reglas en estas superficies en nombre de las colectividades y el interés público, reduciendo los deseos y el interés de los particulares y usuarios que han de plegarse ante su poder. Pero los particularismos se oponen al afán totalizador de las fuerzas de la modernización y del progreso, defienden con sus prácticas una amplitud ilimitada de funciones del bosque.

La crisis de la modernidad descarta la idea de la identificación de la libertad personal con la integración social. Las representaciones subjetivas del bosque, del *orden de lo personal*, cuestionan su reducción a una participación reglada en el proceso productivo. Se resisten a compartir un proyecto de futuro de los bosques, que *otros* han definido sobre criterios que, frecuentemente, los excluyen de participar en las decisiones respecto al mismo.

Desde el orden de lo individual, el bosque es un espacio plurifuncional del que se exige que conjugue todas las necesidades que definen los deseos y consumos. Ya "*no puede suponerse una relación biunívoca entre espacio y sociedad*"[69], el bosque igual que la sociedad es heterogéneo. Su definición simbólica se construye a

[69] CAMAREO RIOJA (1993), op. cit. p. 21.

partir de una nueva "*itinerancia social"* que rompe con la identificación de actores sociales y sistema. [70]

La imagen del bosque se reconstruye, tanto, a partir de la privatización de los comportamientos y la gratificación de su consumo, como, a partir de la idea de la identificación colectiva y la estrategia de empresa; tanto, desde las definiciones del nacionalismo de Estado, como, a través del itinerario de consumo que genera nuevos valores y necesidades del bosque, incorporándolo a una sociedad programada de contenidos más amplios que los definidos por una sociedad de producción y un mundo de necesidades y valores materiales.

En la segunda mitad del siglo XX, el individuo rompió con las éticas de la transcendencia, con la idea de una moral y un orden sancionado por una tradición cultural. El desarrollo de la producción y el consumo de masas ha destruido la referencia a la postergación de las satisfacciones, al esfuerzo en el trabajo.[71]

El bosque se convierte en un objeto de consumo y como tal en un símbolo de apropiación personal, capaz de proporcionar sensaciones placenteras. Sin embargo, la organización de la producción y la construcción de la identidad colectiva, plantean que el bosque ha de poseer una definición restringida, operativa, que permita prever, planificar, modificar, controlar y desarrollar aquellas necesidades que define el Estado Nacional. Aparece así, en torno al bosque la tensión entre los consumos particulares y el horizonte o imperativo ético social.

---

[70] VICENTE-MARARIEGOS, J. (1991), presentación de los números monográficos sobre "Las trayectorias de la sociedad itinerante", *Política y Sociedad*, nº 8. "*Sintéticamente, esta itinerancia puede encontrarse, primero en la emergencia del individuo como sujeto de la acción social frente a su reducción a una pertenencia de clase en función de su lugar en el proceso productivo. Segundo, en el abandono por parte de la sociedad de sus raíces como expresión de su memoria colectiva, como fundamento de un orden material inscrito en específicas coordenadas de continuidad espaciotemporales. ... Tercero, en la progresiva disolución de otras formas de sociabilidad cautiva que venían atenazando a los individuos: tierra, familia, constumbres, herencias y creencias, abriendo la construcción de lo social desde el inmediato presente hacia un futuro «a corto plazo»*".

[71] BELL (1991), op. cit., pp. 548-553.

7. El bosque como elemento de la construcción de la nueva modernidad y los nuevos movimientos sociales.

En los apartados precedentes se ha apuntado que los campos de la conflictividad contemporánea entran de lleno en la esfera de las relaciones sociales y culturales, y que éstas están sometidas a una profunda transformación de la mano del cambio de valores y habilidades políticas. El análisis se ha detenido también, en reconocer los contenidos culturales del bosque que enfrentan a los actores sociales de una modernidad que rompe con la vieja imagen del orden social. Contenidos sociales e históricos a los que da forma la complementaria y conflictiva relación entre racionalización y subjetividad.

Para terminar la construcción del armazón teórico de esta investigación, los dos subapartados siguientes se internan en la naturaleza de las acciones de los dos movimientos sociales que mejor ilustran, a través de sus luchas, la producción de nuevos contenidos simbólicos para los bosques. Movimientos sociales que enuncian valores culturales, y que disputan el poder de gestión de los objetivos de producción social y cultural delimitados.

7.1. Las luchas de los movimientos ecologistas.

La diversidad en la composición y de planteamientos dificulta el análisis del ecologismo como movimiento social. Dificultad consustancial al propio movimiento cuando intenta identificar, de entre los numerosos problemas medioambientales que provoca la acción humana, aquellos sobre los que concentrar sus acciones de lucha. La desunión ha representado siempre una de las amenazas más serias para el ecologismo.[72]

---

[72] "*... The dominant environmental groups become more international in focus, and increasingly ignore more localized problems. The localized problems either become defined as ones of global important, or they increasingly are seen as less important. Small, local environmental groups emerge to focus attention on environmental issues left unattended by the larger, internionally-oriented organizations. The larger and smaller local groups may come to work in a symbiotic división of labor, or they may exhibit rivalry and dissension. The dissension may become particularly problematic if it assumes a class character (e. g., large international groups have well-paid, professional-bureaucratic staffs and focus on biodiversity conservation and preservation of habitat,*

De todas formas, la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas de Estocolmo en 1972, marcó una importante inflexión en el movimiento ecológico. A partir de entonces el ambientalismo puso mayor énfasis en la necesidad de concertar actuaciones bajo una perspectiva más racional, política y global (McCORMICK, 1995), circunstancia que ha llevado de *facto* a las organizaciones ecologistas "dominantes" a intentar delimitar los principales problemas medioambientales que representan una amenaza global para el planeta.

El ecologismo como movimiento define un proyecto social, un nuevo orden para las relaciones del hombre con el medio. Rompe con la idea de la modernidad clásica de que naturaleza y sociedad son dos sistemas antagónicos. Aquí se encuentra la innovación de la que es portadora como movimiento, a pesar de que con frecuencia la contestación de los valores de la sociedad industrial se confunda con el culto a la naturaleza, con la defensa a ultranza de equilibrios ecológicos sin contar con la actividad humana, viejo contencioso que se limita a la contestación cultural y que impone, como lo hacía la vieja modernidad, una separación entre naturaleza y acción humana.

"*... en la modernidad avanzada la sociedad con todos sus sistemas parciales (economía, política, familia, cultura) ya no se puede comprender de una manera «autónoma respecto de la naturaleza». Los problemas del medio ambiente no son problemas del entorno, sino (en su génesis y en sus consecuencias) problemas sociales, problemas del ser humano, de su historia, de sus condiciones de vida, de su referencia al mundo y a la realidad, de su ordenamiento económico, cultural y político*."[73]

---

while local groups have poorly paid staffs and focus on health-related concerns and environmental racism issues). Disunity has been a constant threat to the movement.", BUTTEL, Frederick H. (1994): "Social Institutions and environmental change in the late twentieth century: Emerging social issues and tendencies", comunicación presentada en el curso: *Recursos, ambiente y sociedad: Introducción al análisis económico y sociológico de los beneficios y daños ambientales*. Departamento de Sociología, Facultad de C.C. Políticas y Sociología de la UNED, Departamento de Economía del Instituto de Economía y Geografía del CSIC, Mérida.

Para una tipología "*de las distintas voces del movimiento*", puede verse CASTELLS, Manuel (1999): *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad,* op. cit., pp. 136-146. La tipología toma como referencia la experiencia estadounidense y alemana, y utiliza tres características analíticas –identidad, adversario y objetivo-, inspiradas en la caracterización social que Alain Touraine realiza de los movimientos sociales.

[73] BECK, U. (1998), op. cit., p. 90.

La perspectiva del paradigma ecológico es revolucionaria en su concepción del tiempo. Cuando se habla de sostenibilidad del desarrollo, por ejemplo, se predica el compromiso social con las generaciones futuras, cronología que se proyecta desde lo inmediato hacia un devenir desconocido. Se altera el tiempo institucionalizado por la modernidad clásica que prioriza el presente, o se rechaza su desintegración por eliminación de la secuenciación cronología, como ocurre al emplear nuevas tecnologías.[74]

También replantea la concepción del espacio. Así, al predicar la actuación local y el pensamiento global, se llama a una recuperación de los espacios vitales sobre los que se tiene experiencia y control, frente a su postergación bajo la lógica de la primacía de los lugares centrales.[75]

En la crítica a los efectos de la sociedad industrial, se llega al cuestionamiento de la ciencia y de la tecnología por su sistemática utilización como instrumentos de dominación y de generación de riesgos, aunque ambos elementos resultan imprescindibles en el movimiento. La ecología es un saber científico, las denuncias ambientalistas esgrimen investigaciones científicas, entre sus militantes más comprometidos se encuentran muchos científicos. En cuanto a la tecnología, basta con pensar en la estrecha vinculación del ambientalismo con las tecnologías para la información para percibir lo crucial que han resultado ésta para el movimiento.

Los actores de los movimientos sociales se movilizan por objetivos que definen por sí mismos, tratando de llamar la atención social con acciones de lucha ejemplarizantes, valiéndose de todos los medios de comunicación a su alcance para tratar de llegar a concienciar a la opinión pública. En su interés por hacer que las cosas cambien, han llegado a participar en cauces institucionalizados de participación

---

[74] Puede verse el sugerente capitulo 5, "Nature and Time" del libro de MAcNAGHTEN, Phil & URRY, John, (1998), *Contested Natures*, London, SAGE Publications Ltd. in association with Theory, Culture & Society, Nottingham Trend University, pp. 134-171. También puede verse el capitulo 7, "La orilla de la eternidad: el tiempo atemporal", en CASTELLS, Manuel (1999): *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. La sociedad red,* Madrid, Alianza Editorial, vol. 1, 3ª reimpresión, pp. 463-503, o en el vol. 2 de la trilogía *El poder de la identidad*, las pp. 149-151.

[75] URRY, John, (1995), *Consuming places*, London, Routledge, y CASTELLS, Manuel (1999), ibídem, pp. 148-149.

y de control, apoyando abiertamente candidaturas políticas, medidas gubernamentales, legislativas.[76]

En tema de bosques, las denuncias por su disminución y deterioro (una constante a lo largo de la historia), adquieren una nuevo tratamiento desde comienzos de los setenta. Desde 1972, año en que se publica *Los Limites del Crecimiento* (MEADOWS et ali), primer informe del Club de Roma, y se celebra la primera Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente de Estocolmo, el bosque, como todos los demás temas medioambientales comienzan a relacionarse con el desarrollo de cuestiones políticas, sociales y económicas.

Internacionalmente, no será hasta los ochenta cuando la atención por los bosques tome mayor entidad. Renovado interés, inicialmente asociado a la polución responsable de la lluvia ácida, a la alarma suscitada por el cambio climático, y a la disminución de la capa de ozono, argumentos a los que a comienzos de los noventa se sumarán la preocupación por la biodiversidad, la desaparición de ecosistemas, y la explotación sostenible de los recursos forestales. Argumentos todos ellos refrendados por la segunda Conferencia de las Naciones para el Medio Ambiente de Río de Janeiro de 1992, uno de cuyos resultados fue precisamente la Declaración sobre los Principios Relativos a los Bosques.[77]

En España la defensa de los bosques ha constituido una de los elementos emblemáticos en los discursos y acciones de los ambientalistas desde que a comienzo de los setenta comienzan a surgir los primeras organizaciones ecologistas. Así por ejemplo, en las conclusiones de la II Convención de Asociaciones de Amigos de la Naturaleza (Oviedo, octubre de 1975), "*Se considera urgente plantear al Gobierno la necesidad de un plan nacional para la prevención de los incendios forestales*". Además, se recogía la necesidad la protección de los "bosques autóctonos" (hayedos, robledales

[76] CASTELLS, Manuel (1999): *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad.* Madrid, Alianza Editorial, vol. 2, 2ª reimpresión, pp. 153-156.

[77] Vease McCORMICK, John (1995): *The Global Evironmental Movement*, West Sussex, John Wiley & Sons Ltd, pp. 251-264. También BOADA, Martí; ZAHONERO, Anna (1998): *Medi Ambient. Una crisi civilitzadora*, Barcelona, Ed. de la Magrana, 2ª ed., pp. 148-186.

gallegos, encinares, alcornocales y otras formaciones esclerófilas mediterráneas), y se recomendaba la modificación de la Ley y Reglamento de Caza.[78]

El extinto Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), creado en 1971 para hacerse cargo de las antiguas competencias en montes del Patrimonio Forestal del Estado, fue uno de los organismos más denostados en los primeros lustros del ecologismo español. Las repoblaciones con pinos y eucaliptos, la forma de realizar talas y desmontes, los aterrazamientos, la gestión de las reservas de caza, la delimitación de espacios y especies de flora y fauna, etc., son viejos contenciosos con la administración pública.

Son muchos los grupos y las acciones que se han distinguido en defensa de los bosques españoles. En relación con el caso gallego, destaca ADEGA (Asociación para a defensa Ecolóxica de Galiza), organización que desde 1974 hizo de los temas forestales uno de sus principales fuentes discursivas de denuncia.

Así por ejemplo, puso en tela de juicio las repoblaciones con pinos y eucaliptos, criticó los efectos de la contaminación de la fabricación de pasta de celulosa por la Empresa Nacional de Celulosas (ENCE) de la ría de Pontevedra, se distinguió en su denuncia de los incendios forestales y la defensa de las especies y bosques "autóctonos". Trayectoria que en 1989 le lleva a presentar junto con el apoyo de otras muchas organizaciones gallegas, ecologistas, políticas y sindicales, una Iniciativa Popular Legislativa ante el Parlamento Autonómico, en defensa de los bosques gallegos y en demanda de una política forestal.

En la última década las grandes organizaciones ecologistas como por ejemplo Green Peace, han centrado su atención en aspectos recogidos en la Declaración de los Principios Relativos a los Bosques (Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Río 1992). Un amplio abanico de cuestiones que van desde los problemas de la disminución de las superficies boscosas tropicales para abastecer el comercio de flujos de la madera y sus derivados, hasta el cuestionamiento de los

[78] VARILLAS, Benigno (1985): "Los movimientos ecologistas", en *Cuadernos Historia 16*, nº 131, pp. 4-33, textos, p. VII.

modos de gestión de las superficies boscosas cuando dejan fuera de sus objetivos los criterios de diversidad, complementariedad y sustentatibilidad.

Las acciones de lucha son generalmente limitadas, tanto para los grandes organizaciones como para las pequeñas y locales, aunque enuncian todas ellas objetivos globales o de interés general. Se centran por ejemplo en la contestación de las talas abusivas, en la fragmentación de los bosques por infraestructuras, en la insuficiencia de medios para su gestión, en las medidas políticas de fomento de determinadas especies animales y vegetales que van en menoscabo del mantenimiento de la biodiversidad, en la desaparición de los bosques por los incendios, la contaminación o por su conversión en basureros, campos de tiro, golf, ..., en exigir la implementación de certificados que garanticen la sustentabilidad de los bosques, auspiciando ante los consumidores el rechazo del consumo de maderas que no certifiquen la sustentabilidad de las bosques de procedencia, etc..

En España la evolución del ecologismo en los últimos lustros ha estado marcado por el desarrollo de la descentralización autonómica y la plena integración en la Unión Europea. Se creo un ministerio de medio ambiente, las comunidades autónomas han ido desarrollando en la última década sus respectivos planes forestales, la Unión Europea ha producido y subscrito acuerdos que obligan en temas forestales a los países miembros.

Nuevas organizaciones ecologistas han aparecido en los últimos años respondiendo a diversidad de intereses y sensibilidades con el entorno ambiental, insatisfechas con los grupos ya existentes, muchos de los cuales se han institucionalizado y participan en consejos ambientales de muy diverso tipo. En todo caso y por diversas vías el movimiento ecologista pretende un modelo ecosocial alternativo, en pugna con los que sostienen el poder político, económico, y mediático.

7.2. Las luchas de reivindicación de lo local.

Por lo que respecta a los movimientos de reivindicación de lo local, los conflictos que se plantean con respecto al bosque, surgen a raíz de las movilizaciones

que reivindican el derecho de los grupos y colectivos que comparten ciertas señas de identidad cultural y/o geográficas, a participar o dirigir las decisiones que afectan al futuro de su entorno. Estos conflictos representan una reacción de rechazo a estrategias de desarrollo dependiente, diseñadas por centros de poder alejados de los lugares donde se implementan.

El llamamiento a la identidad constituye un potente recurso de defensa comunitaria frente a tendencias externas a la misma. Referente colectivo enfrentado a las tendencias modernizadoras de las organizaciones de la producción, la administración pública o del estado, que se autoproclaman como los actores más capacitados para la gestión de los bosques y el cambio social.

Estos movimientos pueden adquirir un cariz defensivo, limitándose a reivindicar los derechos sobre lo que consideran su espacio inmediato (*identidad de resistencia*, según la formulación de CASTELLS[79]), o por el contrario imprimirle un sentido más amplio al proponer un modelo de bosque que incorpore e integre elementos que concilien naturaleza, tradición y modernidad, generando un nuevo tipo de sociedad (*identidad proyecto*). En ambos casos encuentran aliados que se adhieren a sus reivindicaciones y luchas, ampliando y enriqueciendo sus discursos.

El bosque que defienden los movimientos de reivindicación de lo local, por ejemplo, puede compartir con los movimientos ecologistas el rechazo a modelos racionalistas y tecnificados que excluyan a la población local, e introduzcan métodos o especies que no hayan sido evaluados convenientemente en relación con las características locales. Y en algunos casos, más allá de actitudes defensivas, pueden llegar a madurar proyectos sociales que dan sentido a una de las máximas de la acción colectiva de la últimas décadas: “pensar global, actuar localmente”.

Otra formula, es la alianza con nacionalistas y regionalistas, con quienes los movimientos locales comparten el referente de la defensa de una identidad, subyugada y excluida de la definición de los objetivos de producción del bosque. Resistencia contra un poder centralizador, generalmente de un Estado o

administración centralista, que puede llegar a convertirse en proyecto social, sobre la base de una experiencia histórica y política compartida.[80]

Los conflictos más frecuentes que plantean los movimientos de reivindicación de lo local en relación a los bosques, surgen generalmente asociados al ámbito de la planificación y regulación de sus usos.[81] Se contesta a los poderes centralizadores y burocráticos, cada vez más anónimos -gobiernos regionales o autonómicos, gobiernos centrales, políticas económicas y medioambientales de la UE, de la ONU-, la interferencia en los asuntos locales en nombre de unos intereses generales en cuya definición no han tomado parte.

"*... el medio rural es un espacio planificado desde fuera. ... Los habitantes rurales ven mermado su dominio sobre el medio inmediato en favor de una racionalidad de escala global; la ecología planetaria entra cada vez más en conflicto con la ecología local/comunitaria.*"[82]

Ejemplos de estas luchas se encuentran en muchas zonas boscosas del planeta. Afectan frecuentemente a muchos pueblos y comunidades indígenas excluidas de la gestión y aprovechamiento forestal, en favor de concesiones realizadas por la administración del Estado a empresas madereras, ganaderas, compañías petroleras. Conflictos que rebasan las fronteras nacionales cuando por ejemplo, ciertas organizaciones ecologistas se hacen eco de sus luchas, y utilizan las tecnologías para la información a su alcance para atraer la atención de poblaciones de otros países, como es el caso de la estaunidense RAINFOREST.[83]

Sin salir de España existen no pocos precedentes de conflictos relacionados con la planificación de usos sobre el territorio, que afectaron la gestión tradicional de los bosques ejercida por las comunidades locales, e hipotecaban su desarrollo futuro. Silenciados durante los años de dictadura franquista, emergieron con fuerza en la

---

[79] CASTELLS, Manuel (1999): *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad,...,*.op. cit., pp. 28-34.

[80] Ibídem, pp. 50-75.

[81] Esta idea es deudora del análisis de los conflictos en la ruralidad que realizan CAMARERO, L.; MAZARIEGOS, J. V.; RODRÍGUEZ, F. (1993), op. cit..

[82] Ibídem, p. 189.

[83] Ver http://www.ran.org

transición hacia la democracia vinculados a la realización de infraestructuras como: carreteras, autopistas, autovías, presas hidroeléctricas; depósitos de residuos tóxicos.

Otro frente ha sido el de la limitación en los tradicionales usos productivos por la declaración de ciertos espacios como parques nacionales o naturales, que enfrenta a la población local con gestores de la administración y organizaciones ecologistas.

Ejemplos de todos los problemas anteriores se han dado en Galicia, aunque por extensión, antigüedad y persistencia, el más significativo se refiere al de la usurpación de los derechos de propiedad de los "montes veciñáis en man común". Ya desde el siglo XIX, con la configuración del Estado liberal, la administración pública había mostrado su interés por atribuirse la tutela sobre los montes vecinales, pero será bajo la dictadura franquista cuando la desposesión se generalice. La Ley de Montes Vecinales en Mano Común de 1968, contempló su reconocimiento y devolución, pero el proceso ha sido lento y minado de resistencias. La constitución de una Coordinadora de Montes Comunales en 1977, vendrá a acelerar el proceso de su devolución. A comienzos de los ochenta se establecen los jurados provinciales creados para resolver sobre las reclamaciones vecinales y se crea un Registro Oficial.

Los problemas por el reconocimiento y la gestión de los montes vecinales todavía prosiguen. La administración pública es generalmente el contrario de las disputas locales, unas veces por ser parte implicada en las denuncias (denuncia de consorcios de gestión, de lentitud en la resolución de expedientes judiciales, de limitación de usos, etc.), y otras por ser objeto de demandas de apoyo y asistencia en la resolución de problemas entre vecinos, o de gestión de sus propiedades. En los últimos años, la fiscalidad de las comunidades ha añadido un nuevo frente de conflictividad.

En conclusión, actualmente la definición de la imagen simbólica del bosque en las sociedades industriales avanzadas conjuga muchas más variables que en el pasado. Las luchas en torno al bosque muestran su integración como parte del escenario en el que la sociedad despliega su acción modernizadora.

La razón instrumental como tradición teórica capaz de legitimar los universos simbólicos de las culturas occidentales de los últimos siglos, está sometida a una importante revisión. El estudio del bosque como hecho social, refleja esta circunstancia. La búsqueda de las finalidades de producción del mismo exige de la consideración de los actores sociales y, consiguientemente, de su *intencionalidad* -empleando una expresión weberiana-.

Subjetividad y objetividad, sentido y utilidad, son los dos componentes indisociables y principales, que guían la construcción de la modernidad en las sociedades occidentales actuales. El bosque, integrado como realidad -física, virtual, o simbólica-, necesaria para la preservación de ecosistemas y la propia existencia humana, participa de esta nueva forma de legitimación histórica. Las formas de acción, las creencias y actitudes de las poblaciones de las sociedades industriales avanzadas, respecto de sus montes y bosques, reflejan nuevas finalidades y formas de gestión que implican al binomio del sujeto y la razón.

CAPITULO III

CAPITULO III

EL REFERENTE HISTÓRICO: LOS USOS TRADICIONALES DEL MONTE EN GALICIA Y EL SURGIMIENTO DE LOS BOSQUES MODERNOS.

El bosque en las sociedades agrarias tradicionales era un espacio que formaba parte de las estrategias de reproducción de la explotación familiar, y de la comunidad rural de referencia. Su variada vegetación y fauna colaboraba en proporcionar recursos para la subsistencia, al tiempo que era objeto de representaciones sociales que lo engarzaban al universo cultural.

Frente a otro tipo de tierras o superficies, la característica distintiva del bosque consistía en el poblamiento arbóreo que crecía por regeneración espontánea junto al resto de la vegetación bajo su cubierta, lo que parecía suficiente para satisfacer las necesidades planteadas respecto a su existencia. Esta especificidad del bosque se omite parcialmente al ser integrado en la distinción genérica de terreno inculto o monte, lo que ocurre especialmente en Galicia.

Hemos de advertir que mientras en español la palabra monte designa a superficies de origen y vocación forestal, en gallego el terreno inculto aunque pueda tener origen forestal, designaba fundamentalmente terrenos orientados hacia la agricultura y la ganadería. Esta peculiaridad que delimita las significaciones del bosque, obliga a considerar las características distintivas y evolución del complejo agrario tradicional gallego.

1. Las funciones tradicionales del monte.

Realizar un somero repaso de las funciones tradicionales del monte en Galicia resulta de utilidad para entender porqué el monte constituía la pieza más singular del sistema de producción agropecuaria dentro de la sociedad agraria tradicional. Para hacer una descripción de estas funciones nos ayudaremos de lo dicho por dos de los

autores que mejor han demostrado conocer sus especificidades, nos referimos al geógrafo francés Abel Bouhier, y al especialista en historia agraria gallega Xesús Balboa[1]. Según estos autores son dos las funciones principales del monte en la sociedad agraria tradicional gallega, una agrícola y otra ganadera, ambas estrechamente relacionadas.

Entre las funciones agrícolas se encontraba la obtención de cosechas de cereal complementarias de las conseguidas en las tierras de cultivo. La siembra del cereal se realizaba sobre las cenizas esparcidas resultantes de *rozas* o *estivadas*, práctica fundamentada en la utilización del fuego para la quema del matorral previamente arrancado y seco, cuyo principal objeto era la de renovar la cubierta vegetal a la que se le daban otras utilidades que veremos.

Las estivadas se hacían todos los años sobre superficies distintas, que se acotaban temporalmene para impedir el acceso de los ganados, aunque la introducción de abonos minerales, en el primer cuarto de siglo, permitió obtener hasta dos cosechas consecutivas sobre la misma superficie. La calidad de la tierra determinaba su descanso antes de repetir la operación, pudiéndose hablar de veinte años por termino medio antes de que se volviese a rozar la misma superficie.

Las estivadas suponían una importante carga de trabajo para el grupo doméstico, e implicaba la delimitación física provisional del espacio de monte, aunque en numerosas ocasiones esas delimitaciones fueron el origen de los repartos del monte.

Otra variación de obtención de cosechas de cereal suplementarias, aunque delimitada en el tiempo y geográficamente[2], era la de la alternancia del centeno-

---

[1] BOUHIER, M. Abel (1979): *La Galice. Essai géographique d´analyse et d´interprétation dún vieux complexe agraire*, 2 tomos, La Roche-Sur-Yon. Aquí empleamos el resumen realizado por LÓPEZ ANDIÓN, J. Manuel (1981), en *Revista Galega de Estudios Agrarios,* Nº 5, pp. 193-313. También se utiliza, BOUHIER, M. Abel (1984): "Las formas tradicionales de utilización del monte, su evolución reciente, las perspectivas de porvenir", en *Cuadernos da Área de Ciencias Agrarias*. Seminario de Estudios Galegos. Nº 5, pp. 11-28.
BALBOA LÓPEZ, Xesús (1990) : *O Monte en Galicia.* Vigo, Ed. Xerais.

[2] BOUHIER (1984), op. cit, acota una zona de la Galicia oriental, "*limitada al oeste por una línea Friol-Carballeda-Chandrexa de Queixa-Cualedro, al norte por la línea Friol-Navia de Suarna*", y reconoce su práctica desde el último tercio del siglo XIX, hasta mediados del siglo XX. BALBOA,

barbecho. Su principal objeto era obtener el cereal, no renovar la cubierta vegetal. El carácter intensivo del cultivo agotaba y erosionaba el terreno de monte como no lo hacían las estivadas.

El cultivo se iniciaba roturando una superficie de monte, arando o realizando una estivada para plantar centeno. Al año siguiente esa superficie se dejaba en barbecho, aunque se araba dos veces dejando el suelo desnudo, y al tercer año se volvía a sembrar centeno. Así durante seis u ocho años antes de abandonar esa superficie a matorral durante un largo período de descanso que superaba ampliamente el de su puesta en cultivo [3]. Balboa hace hincapié en asociar esta práctica al proceso de individualismo en áreas geográficas donde el monte "*es relativamente abundante*", y no se ponían en peligro los aprovechamientos colectivos.

La tercera utilización agrícola del monte, la más importante, era la de proveer esquilmos, *estrume* o abonos, elemento indispensable para mantener la fertilidad de las tierras de cultivo. La disponibilidad del mismo determinaba en gran medida la extensión de las tierras cultivadas, y la intensificación de cultivos. Durante siglos estuvo asociada a la práctica de las estivadas, que como queda dicho, aseguraban la renovación de la biomasa de matorral, entre el que el más apreciado era el tojo.

Los esquilmos se utilizaban verdes para abonar las viñas y huertas, y seco, seleccionando las partes más jóvenes (de tres a seis años), como cama de ganado en los establos, dejándose macerar con las deyecciones animales, proceso tras el cual se obtiene un abono orgánico de gran calidad.

La calidad del suelo y el clima determinaba rendimientos más altos tanto de los esquilmes, como de los cultivos, en la mitad septentrional y en la costa, mientras que en el sudeste los rendimientos eran menores.

---

op. cit., duda de otorgarle esa extensión geográfica y prefiere hablar de "*areas geográficas más dispersas, asignadas a la Galicia sudoriental*", asociando estos aprovechamientos a las legitimaciones de roturaciones arbitrarias con el objetivo de individualizar derechos de propiedad, mientras que Bouhier relaciona esta práctica con la concesión de parcelas a los vecinos por parte de los municipios.

[3] BOUHIER, M. Abel, ibídem, habla de períodos de descanso de entre 12 y 30 años, pudiendo llegar a 40.

Con la importante matización de que las necesidades de la explotación campesina eran las que determinaban la cantidad de esquilme necesario, el acceso a realizar cortas de matorral era libre e igualitario, y así continuó siendo donde se preservaron los montes abiertos. Allí donde el proceso de individualización fue más intenso la posibilidad de su extracción quedo delimitada a las parcelas establecidas por la privatización.

Por lo que se refiere a las funciones ganaderas, el monte contribuía a sostener distintas especies de ganado -ovejas, cabras, caballos y vacas-, ya que las tierras cultivadas, o los prados, eran insuficientes para su sostenimiento. El apacentamiento de los animales en el monte fue tradicionalmente libre, si bien, la individualización acabó restringiendo su uso, al igual de lo que ocurrió con los esquilmes.

El ganado aprovechaba los rastrojos después de la cosecha de cereal obtenido mediante estivadas, así como las superficies más jóvenes de matorral y vegetación arbustiva donde el tojo era la especie más codiciada. A las vacas se reservaban siempre los mejores pastos, fueran superficies susceptibles de aprovechamientos colectivos o individuales, ya que eran los animales más polivalentes al proporcionar carne, leche, y fuerza necesaria para la realización de labores agrícolas, sin olvidar nunca su mejor remuneración monetaria, con respecto a otros ganados.

Además de un aprovechamiento como pastizal, realizado directamente a diente por el ganado, el monte suministraba cantidades de forraje nada desdeñables para la alimentación de las vacas y caballos. Se cortaba para ello los retoños de los tojales, que en la mitad septentrional podían obtenerse todo el año, haciendo las veces de los prados artificiales de los que se carecía. Los caballos podían consumir este forraje directamente, o ligeramente picado, aunque la forma que proporcionaba una alta calidad forrajera era la de machacarlo y mezclarlo con hierva verde, paja, nabos, patatas, o harina de maíz. Así se hacía, específicamente, para la ceba del ganado vacuno con destino comercial.

La intensificación de los cultivos, y el aprovechamiento sistemático e individualizado de las potencialidades forrajeras de las superficies de monte sustentó

el incremento de la mercantilización de la cabaña ganadera de vacuno en el último tercio del siglo XIX, y el primero del siglo XX.

Al margen de las funciones agrícola-ganaderas, el monte proporcionaba, también, otros recursos; piedra de cantería para todo tipo de construcciones; plantas medicinales para remedios; frutos y semillas consumidos por personas y ganados; caza y pesca fluvial; leña, carbones vegetales, y madera.

Entre estos últimos aprovechamientos mencionados, como señala Balboa, la leña y la madera eran los más frecuentes. La leña, continúa a ser hoy en día el principal consumo maderero mundial, y el principal destino en los países no industrializados. En la sociedad agraria tradicional gallega se obtenía no sólo a partir de las podas, o las talas arbóreas, si no fundamentalmente, a partir del tojo y del brezo, matorrales que cuando son adultos tienen gran consistencia leñosa. Especialmente el brezo, cuya raíz nudosa permite lograr excelentes carbones vegetales.

En cuanto a la madera, su versatilidad era muy bien conocida. Se empleaba como material de construcción de viviendas y embarcaciones, como calzado, para la realización de múltiples aparejos e utensilios de trabajo, y también, como no, para realizar los reducidos enseres que componian el ajuar del campesino, o el marinero.

Por lo que queda dicho, podrá entenderse que la tierra inculta, paradójicamente en Galicia, era cultivada *ocasionalmente* y utilizada como pasto por el ganado, constituyendo uno de los ejes equilibradores del sistema agrario tradicional. Ello limitaba ineludiblemente la extensión de bosque, pero no su importancia y utilidad dentro del sistema reproductivo campesino, sin olvidar, además, que el imaginario humano que construye el universo cultural, dota al bosque y a los árboles de un carácter simbólico que evoca, como en toda sociedad agraria, la renovación permanente de la vida.[4]

[4] Sobre este último aspecto, relacionado con su valor simbólico puede verse el capítulo:"La vegetación. Símbolos y ritos de renovación", en ELIADE, Mircea (1990): *Tratado de historia de las religiones.* Barcelona, Circulo de Lectores, e.o. 1949.

Las funciones tradicionales del monte pervivieron hasta décadas recientes, sin embargo, la modificación de su visión y estructura estuvo afectada desde mucho antes por el crecimiento poblacional, una progresiva mercantilización económica, y la construcción de un Estado liberal, que nos invita a dedicar algunas líneas a los procesos y circunstancias históricas con las que hubo de convivir.

2. La extensión del terrazgo y el retroceso del bosque caducifolio.

La necesidad de tierras para cultivos en un territorio que desde antes de la colonización romana se caracteriza por una trama de hábitat disperso, compuesta por pequeños núcleos de población, parece haber sido la principal responsable de la disminución un bosque caducifolio con presencia dominante del roble. Proceso deforestador que debió de ser lento pero continuo, compensado únicamente por la regeneración natural y la adopción del soto de castaños cuyos frutos constituían una fuente importantísima de la alimentación humana y animal[5]. El bosque fué prácticamente reducido a los lugares y zonas más inaccesibles, manteniendose, también, en los restringidos montes particulares y los montes de la Corona.

Aunque parece que era frecuente disociar la propiedad del suelo y del vuelo [6], el largo período necerario para lograr que madure un árbol lo expone a numerosas contingencias como para pensar en que esa distinción animase a invertir esfuerzo en la repoblación artificial. Sin embargo, la cosa cambia si perduran las condiciones que permiten restringir el acceso a la superficie repoblada, lo que tiene que ver con la prevalencia de usos intensivos sobre los extensivos de la tierra, algo que acaece de forma generalizada, como veremos, en el último cuarto del siglo XIX.

El Catastro del Marques de la Ensenada, de 1753, es una de las fuentes privilegiadas que atestiguan para finales del Antiguo Régimen la exigüidad de los bosques gallegos. Son diversos los autores que manejando esta fuente atestiguan

[5] MOLINA RODRÍGUEZ, Fernando (1979): "Producción e ecoloxía no monte galego", en *Revista Galega de Estudios Agrarios,* Nº 2, pp. 34-35.

[6] BALBOA, op. cit., p. 41, que a su vez cita a GARCÍA RAMOS, A. (1912): *Arqueología jurídico-consuetudinario-económica de la región gallega.* Madrid.

porcentajes de superficies boscosas de en torno al cinco por cien para las provincias de A Coruña y Pontevedra, otorgando niveles similares a las provincias interiores.[7]

A lo largo del siglo XVIII, la menor incidencia de la mortalidad catastrófica, la extensión de las roturaciones y el empleo de nuevos cultivos (principalmente el maíz y las patatas), que permitían cambios en el sistema de rotaciones, son elementos que acompañaron al aumento de la población. El Catastro de Ensenada permite constatar densidades de poblamiento muy superiores a las del resto de la Corona de Castilla a mediados del mismo siglo [8]. Densidades que eran superiores en el sudoeste, Ribeiro y As Mariñas, donde el sistema agrario comenzaba a mostrarse incapaz de sostener a la población.[9]

---

[7] CORRAL UZAL, Mª Luz (1988): "O espacio forestal na provincia da Coruña, no século XVIII", en *V Xornadas Agrarias Galegas: Sindicalismo, Cooperativismo, Capacitación Forestal*. Santiago, Consellería de Agricultura, Xunta de Galicia, pp. 291-310. Esta autora, después de rastrear los tres tipos de espacio forestal -particular, común y de El Rey-, a través datos que aportan las "Respuestas generales al Interrogatorio", "Vecindario y Demarcaciones", y "Relaciones del Mayordomo", del Catastro de Ensenada, obtiene datos para 83 municipios de la provincia, concluyendo que: 62 municipios tienen menos de un 1 % de superficie forestal arbolada, tomando sus superficies actuales. Otros veintiún municipios poseen entre el 1 y el 5 % de superficies arboladas, encontrándose tan sólo dos municipios por encima de estos porcentajes: Negreira, entre el 6 y el 10 %, y Val do Dubra con un 11,3 %. Otro autor que ha trabajado los datos del Catastro de Ensenada en la provincia de Pontevedra, RUIZ ZORRILLA, Pedro (1984): "El arbolado gallego de otras épocas", en *Cuadernos da Área de Ciencias Agrarias*. Seminario de Estudios Galegos. Nº 5, pp. 447-456, habla de porcentajes de superficie arbolada similares a los de la provincia de A Coruña.

[8] En el siguiente cuadro se recogen las densidades de las antiguas provincias gallegas, a partir de los datos proporcionados por el Catastro de Ensenada y las estimaciones de las superficies provinciales de F. J. Río Barja [véase prólogo de LABRADA, Lucas (1971): *Descripción económica del Reino de Galicia*, Vigo, Ed. de F. J. Río Barja, Galaxia]. Fue elaborado por RODRÍGUEZ GALDO, M. Xosé (1980): "La Agricultura tradicional Gallega. Crecimiento sin modernización", en *Papeles de Economía Española*. Monográfico sobre Galicia. Nº 3, pp. 147.

Densidades de las antiguas provincias gallegas a mediados del s. XVIII (en habitantes por km 2)	
Tui	99,6
Santiago	59,4
A Coruña	52,6
Betanzos	39,4
Mondoñedo	38,7
Lugo	27,5
Ourense	38,0
Galicia	44,1
Corona de Castilla	17,6

[9] Sobre estas cuestiones de densidad de poblamiento puede consultarse, también, el capítulo V, de la tercera parte, de la tesis de BOUHIER, M. Abel (1979): *La Galice* ..., op. cit., o el resumen realizado por LÓPEZ ANDIÓN, J. Manuel; y MIRALBÉS BEREDA, M. Rosario (1981), op. cit. pp. 305-309.

La importancia que adquieren las superficies desarboladas respecto al resto de la superficies parece estar en estrecha relación con lo limitado de las superficies cultivadas. Como atestigua Abel Bouhier, aunque puedan distinguirse a grandes rasgos cuatro formas de organización agraria y tipos de hábitat [10], que determinan la extensión del terrazgo, éste estaba estrechamente ligado tanto al relevo impuesto por los barbechos o rotaciones, como a la necesidad de contar con amplias superficies de monte desarbolado para el aprovisionamiento de abonos, pastos, forrajes, y cosechas suplementarias de cereal. En estas condiciones la superficie cultivada en Galicia se estima, quedó configurada en su extensión, durante el siglo XVIII, rondando un cuarto de su superficie geográfica a comienzos del siglo XIX.[11]

La pervivencia y evolución del complejo agrícola, y de la población que lo hacía posible, aparecen asociados a la pervivencia y flexibilización del sistema foral. Este sistema era la forma más usual de cesión de la tierra en la Galicia del final del Antiguo Régimen [12]. El foro estipulaba derechos y deberes respecto de una porción de tierra o un determinado bien. Distinguía entre dominio directo, que otorgaba el derecho a percibir una renta por parte de su detentador (forista), y el dominio útil, que otorgaba el derecho al trabajo de una determinada porción de tierra o bienes por parte de un colono (forero), a cambio del pago de una renta que podía ser en dinero,

---

[10] Las cuatro grandes zonas que se distinguen, "*descartando los sectores de transición*" son:
" 1.ª) Las montañas septentrionales, con hábitat disperso, terrazgos pequeños formados exclusivamente por campos cercados y extensión media de las parroquias. Es la única zona en la que se puede hablar de "bocage" en sentido estricto.
2.ª) El extremo S.E., con hábitat agrupado en grandes villas, terrazgos en "openfield" y parroquias de superficie bastante grande.
3.ª) La Galicia de las "agras", la más extensa, con terrazgos de tamaño medio homogéneo, pero muy diversificada en otros aspectos.
4.ª) La zona de bancales y terrazgos, de parroquias pequeñas, muy densamente pobladas, con una organización agraria que deriva de la zona anterior." Ibídem, LÓPEZ ANDIÓN, J. Manuel; y MIRALBÉS BEREDA, M. Rosario (1981), p. 245.

[11] SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P. (1982): "Los montes abiertos y los concejos rurales en Galicia en los s. XVI-XVII: aproximación a un problema", en *Cuadernos de Estudios Gallegos,* T. XXXIII (98), p.183, citado por CORRAL UZAL, Mª Luz (1988): "O espacio forestal ..., op. cit., p. 295. También, en BALBOA LÓPEZ, Xesús (1990), op. cit., p. 247, aunque este autor cita a GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús (1975): *Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica*, Madrid, Siglo.XXI, p.112.

[12] VILLARES, Ramón (1982): *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936.* Madrid, Siglo XXI, p.13. También, puede verse este aspecto en la segunda parte, capítulo V, "Las correlaciones entre el sistema agrícola, la estructura de las explotaciones y el régimen de propiedad de la tierra", BOUHIER, M. Abel (1979): *La Galice...,* op. cit., o en el resumen realizado por LÓPEZ ANDIÓN, J. Manuel; y MIRALBÉS BEREDA, M. Rosario (1981), op. cit., p. 245.

especie, o una porción del resultado de la actividad económica realizada por el trabajador de los bienes sujetos a contrato.[13]

Este sistema rentista fue ratificado con carácter perpetuo por una Provisión Real, en 1763, tras los conflictos protagonizados entre los dominios monacales que ostentaban el dominio directo, y los dominios laicos, la hidalguía, que eran los foreros principales[14]. Las desamortizaciones de los gobiernos liberales del siglo XIX no alteraran en lo sustancial este sistema, que no desaparecerá definitivamente hasta el primer tercio del siglo XX. Los compradores de las tierras desamortizadas no se constituyeron en empresarios agrícolas, organizando la producción bajo nuevos criterios e introduciendo innovaciones técnicas, si no que mantuvieron el sistema del pago de rentas, agravando el problema de la división y parcelación al dar cabida a nuevos foreros.[15]

"Con el foro, el campesino disponía, además de una cierta seguridad con respecto a su permanencia en las tierras trabajadas, de una serie de derechos reales que le permitía en la práctica, enajenar, subforar o hipotecar el dominio útil. El foro no fue, además, un obstáculo infranqueable a modificaciones sustanciales en el sistema de cultivos, dentro de los límites, claro está, del orden feudal"[16].

Si interesa resaltar las peculiaridades de este sistema, se debe a que a él se vinculan históricamente los derechos del disfrute colectivo del monte por parte de los campesinos sujetos a aforamientos.

---

[13] VILLARES, Ramón (1982), ibídem, p. 12; LÓPEZ ANDIÓN, J. Manuel; y MIRALBÉS BEREDA, M. Rosario (1981), ibídem, p. 279.

[14] VILLARES, Ramón (1982), ibídem, p. 129. Este autor comenta respecto a este conflicto: *"A primera vista se trata de una lucha entre los grupos beneficiarios de la renta de la tierra, en un intento de aprovechar cada uno la mayor porción de la misma, pero, en el fondo, lo que se debate son las formas de tenencia de la tierra y las vías de extracción del excedente agrícola. Frente a la posición de los monasterios, que proponen un sistema de arrendamientos a corto plazo, se alzan las voces de la numerosa hidalguía que, carente de títulos de "territorialidad", teme que se derrumbe su andamiaje económico por la condición vaporosa de sus rentas, imperfectamente referidas a la tierra. El resultado de la pugna fue el mantenimiento de statu quo, logro que la hidalguía tratará de mantener todavía durante todo el siglo XIX."*

[15] DOPICO, Fausto; RODRÍGUEZ GALDO, M. Xosé (1981): *Crisis agrarias y crecimiento económico en Galicia en el siglo XIX*, Sada, A Coruña, Ed. do Castro, pp. 21-24.

[16] RODRÍGUEZ GALDO, M. Xosé (1980), op. cit., p. 149.

Los montes gallegos eran mayoritariamente de uso colectivo, si bien, jurídicamente habría que distinguir dos tipos: los montes de *varas* o *voces*, y los montes vecinales.[17]

Los montes de varas eran copropiedad de una comunidad campesina que reconocía cuotas diferenciales sobre el acceso al monte para la realización de estivadas, en función de la pertenencia a una casa, parentela o linaje, permaneciendo proindiviso para el apacentamiento de ganados y la obtención de esquilmes. Estos derechos eran transmitidos por herencia, lo que restringía su acceso, a no ser que se adquiriesen por medio de compra a un reconocido copartícipe.

Este tipo de montes era característico de la mitad septentrional de Galicia, pero a lo largo del siglo XIX sufrieron un retroceso considerable de su área hacia el norte, y nordeste, consecuencia principalmente de la progresiva privatización e individualización de los derechos de su uso.

Los montes vecinales son un tipo de propiedad colectiva para los vecinos corresidentes de uno o más núcleos de población, donde la residencia o vecindad determina el acceso, no siendo posible la herencia o venta de los derechos de su disfrute. Jurídicamente y a diferencia de los montes de varas, no establecen cuotas diferenciadas entre copropietarios, si no que su acceso es igualitario.

Geográficamente estaban presentes en toda Galicia, predominando en la mitad meridional, mientras en la mitad septentrional coexistian con los de varas.

Asegurado el acceso a los montes a través de la pervivencia del sistema rentista, el monte siguió siendo objeto de los aprovechamientos agrícola-ganaderos, perdurando durante décadas la exigüidad del bosque, incluso del soto de castañas que cederá su lugar a cultivos más intensivos para hacer frente a la necesidad de

[17] Para estas cuestiones vease el capítulo II, "Caracterización xurídica dos montes abertos", BALBOA LÓPEZ, Xesús (1990), op. cit., pp. 49-79.

alimentar a una población en crecimiento[18], y a una numerosa cabaña ganadera, compuesta principalmente por ovejas, cabras y caballos.

Un análisis multivariable de los datos del Catastro de Ensenada apuntan la convivencia de dos estrategias de organización agrícola-ganadera:

"...la asociación entre las zonas de mayor dotación ganadera por explotación, de cultivo extensivo y poca presencia del maíz; frente a áreas con alta densidad de población, formas de cultivo más intensivas e importante desarrollo del maíz y del viñedo, y donde el ganado por explotación son menores, pero es mayor la densidad del ganado por unidad de superficie".[19]

Estas estrategias de organización agrícola-ganadera nos hablan de la convivencia de dos modelos, uno extensivo y otro intensivo, que perdudarán por espacio de un siglo, hasta la década de 1850.

Asistimos, en consecuencia, a finales del Antiguo Régimen, a la configuración de los rasgos de un sistema agrario que se ajustará progresivamente a lo largo del siglo XIX, y que se caracteriza a finales del siglo XVIII por el policultivo de subsistencia, el desarrollo de la ganadería, la expansión de la industria rural-doméstica del lino, y la emigración. El objeto del proceso productivo, la subsistencia de la familia campesina, la reproducción de la explotación y el pago de la renta, perdurará hasta bien entrado el siglo XX.

Durante el siglo XIX la desarticulación del sistema jurídico feudal dará paso a gobiernos de tipo liberal burgués que intentarán sentar las bases de un nuevo Estado moderno, y abrir paso a una economía de tipo capitalista. Su implantación en Galicia será limitada, dada la resistencia de las viejas estructuras productivas a ceder a las

---

[18] RUIZ ZORRILLA, Pedro (1984), op. cit., p. 447. VILLARES, Ramón (1982), op. cit., p. 29, realiza una referencia a la disminución de los sotos de castaños, en favor del viñedo, durante el s. XVIII, "*especialmente en sus últimas décadas*", y cita las referencias de protocolos notariales estudiadas por HUETZ DE LEMPS, A., (1967): *Vins et vignobles du Nord-Ouest de l´Espagne*, Burdeos.

[19] RODRÍGUEZ GALDO, M. Xosé (1984), op. cit., p. 147, citándose a sí misma junto a CORDERO, X., y DOPICO, F. (1984): "La distribución espacial del ganado en Galicia según el Catastro de Ensenada", en *Congreso de Historia Rural*, Madrid, pp. 273-286.

transformaciones propuestas por el Estado, y la configuración de redes de poder local de corte caciquil que mediatizaban su intervención.

El efecto de la construcción de un nuevo Estado moderno sobre el bosque fue negativo a corto plazo, ya que como consecuencia de los procesos desamortizadores, que afectaron básicamente a los reducidos montes del Estado -que a diferencia de los montes abiertos sí estaban repoblados-, se produjo su deforestación.

"... máis de 4.000 Ha. de arbolado en espacios que foran tradicionalmente preservados pola monarquía para sustento da construcción naval, e que sucumbiron en pocos anos ante el interese privado do que agora dependían"[20]

En el resto de las superficies de monte, las desamortizaciones no consiguieron la individualización más que de superficies muy reducidas [21]. Estos siguieron rigiéndose por los tradicionales modos de gestión comunitarios, a pesar de que con las Ordenanzas Generales de Montes, de 1833, desaparecían legalmente los mismos, pasando a ser categorizados como montes públicos, confiándose a los municipios su administración.[22]

"Se o intento privatizador fracasou, debeuse á inadecuación da lexislación á propiedade colectiva galega -patente dende moito antes de 1855- e sobre todo ás fortes resistencias sociais que tivo que enfrontar".[23]

---

[20] BALBOA LÓPEZ, Xesús (1990), op. cit., p. 147. Por la clasificación de montes realizada en 1859, analizada por este autor, sabemos que la especie claramente predominante en los mismos era el roble.

[21] "*Os resultados da desamortización de montes públicos en Galicia -no que a vendas se refire- son pois moi exiguos, e non gardan en absoluto proporción cos medios legais e administrativos postos a disposición do aparato desamortizador, nin co tempo -máis de medio século- que a propiedade colectiva permaneceu sometida á ameaza individualizadora, se ben é certo que as vendas se concentraron nos vinte primeiros anos, pois coa Restauración as arelas privatizadoras disminuíron a sua forza.*", ibídem, p. 151. Este autor realiza un análisis de los montes catalogados como públicos en la clasificación encargada al Cuerpo de Ingenieros de Montes en 1859, con el fin de delimitar qué montes habían de ser vendibles, y cuáles exceptuados. Su conclusión es que tal estadística en Galicia resulta más que de dudosa fiabilidad, ya que, a pesar de que por la Orden de mayo de 1833, los montes vecinales pasan a ser considerados como montes públicos, en la clasificación realizada aparecen catalogados 6.738 montes, que representan sólo un 10,38 % del territorio. Estas cifras contrastan con la "*enorme importancia territorial do monte en Galicia, xa que as terras de labor no superaban o 30 % da superficie*", ibídem, p. 105.

[22] Ibídem, p. 91.

[23] Ibídem, p. 152.

3. La intensificación de los cultivos y resurgimiento de las superficies arboladas.

A comienzos de la segunda mitad del siglo XIX convergen multitud de circunstancias que mudarán las estrategias de la población agraria gallega, enmarcando el resurgimiento de las superficies arboladas en el primer cuarto del siglo XX, y ajustando la visión tradicional del bosque.

Una primera obligada referencia es la continua presión demográfica. En 1860, la población gallega se sitúa en torno a 1.800.000 personas. En poco más de un siglo la población gallega aumentó en 500.000 personas, especialmente en el norte e interior[24]. Este crecimiento permanece asociado a la intensificación e introducción de los nuevos cultivos que se esparcen por toda Galicia, y al que acompaña el aumento sostenido de las producciones de cereal durante todo el siglo [25]. Prácticas agrícolas compaginadas con la cría del ganado, que junto con el cereal, y el vino, constituían la fuente básica de ingresos monetarios.

De 1852 a 1857 se suceden las malas cosechas de cereales, maíz, patata, castaña, legumbres y vino, entra en crisis la industria de salazón del pescado, y golpea el cólera[26]. En definitiva, una crisis de subsistencia que sacudirá profundamente a la sociedad gallega, multiplicándose sus efectos al situarse en un contexto de construcción de un nuevo Estado liberal-burgues donde se abría paso la monetización económica.

A estas alturas de siglo, los impuestos y muchas de las rentas se pagaban en dinero. Fueron muchas las familias que recurrieron a créditos usurarios sobre sus limitados bienes para hacer frente a la situación, que no pudieron devolver al persistir la crisis y darse un generalizado aumento de los precios de todos los productos. La emigración tomará nuevo impulso ante la incapacidad de la industria de absorber la población expulsada del campo.[27]

---

[24] RODRÍGUEZ GALDO, M. Xosé (1984), op. cit., p. 147.

[25] DOPICO, Fausto; RODRÍGUEZ GALDO, M. Xosé (1981), op. cit., pp. 33-34. Estos autores apuntan que en la década de 1820, Galicia pasa de ser importadora a exportadora de cereales.

[26] Ibídem, pp. 27-29,

[27] Ibídem, pp. 15-27.

Si durante la primera mitad del siglo XIX, la emigración clandestina a América, de la que se tiene constancia por los movimientos de población de los archivos parroquiales, informes consulares, documentos y prensa periódica [28], estuvo frenada tanto por la resistencia del gobierno español, como por las recién independizadas repúblicas americanas, en la segunda mitad del siglo cambiarán notoriamente estas circunstancias [29]. En 1853 se inicia una parcial liberación de la inmigración, de la que constituye un ejemplo ilustrativo para Galicia, la Empresa de Emigración de Colonos Gallegos de Urbano Feijoo.[30]

La convivencia de las estrategias intensivas y extensivas de la organización agraria que permitió hasta ese momento el aumento sostenido de la población muestra su agotamiento. La crisis de subsistencia de la década de los cincuenta actúa como catalizador para el ajuste del sistema agrario que a a partir de entonces optará por la intensificación, generalizando la estrategia del máximo aprovechamiento de la tierra, y con ella la consolidación del sistemático cultivo del monte.

En la segunda mitad del siglo XIX y en paralelo con la intensificación, se abrirá la posibilidad del reparto de los montes abiertos por las comunidades campesinas, décadas antes de la redención foral que marca el acceso definitivo del campesino a la propiedad plena de la tierra. Los apresamientos del monte de uso colectivo buscan ante todo satisfacer las necesidades de la explotación familiar y de reproducción del grupo doméstico, enfrentándose abiertamente a las estrategias colectivas y a la comunidad vecinal, con las que convivieron hasta entonces.

"En definitiva, o continuo incremento da individualización do monte -patente dende 1860 pola vía dos apresamentos- xunto coa reaparición de propostas individualistas vehiculadas polo agrarismo no primeiro tercio do século XX permiten evidenciar que a comunidade, depositaria da titularidade dos montes e xestora do seu aproveitamento, era cuestionada nesas duas vertentes polos seus propios integrantes, a título individual, pero

[28] Ibídem, pp. 76 y ss..

[29] VICENS VIVES, J., Dir., (1972): Historia Social y Económica de España y América. Barcelona, ed. Vicens Vives, Vol. V, 4ª ed., 1982, p. 24.

[30] DOPICO, Fausto; RODRÍGUEZ GALDO, M. Xosé (1981), op. cit.. Estos autores dedican una parte de esta publicación al estudio de esta Empresa de ineludible carácter testimonial para el

moitas veces de xeito maioritario. Nesa tesitura, a comunidade rural veríase abocada na maioría dos casos a permiti-lo seu propio sacrificio en materia de montes, procedendo ó reparto definitivo dos mesmos".[31]

Sobre la individualización del aprovechamiento del monte se hace posible el aumento del ganado vacuno de vocación comercial que sustituirá, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, a la exportación de cereales[32]. El comercio interior hacia los núcleos urbanos gallegos o supra-regionales, hacia Castilla y Portugal, se verá a partir de la década de 1860 fuertemente auspiciado por el comercio hacia Inglaterra. En la década de 1880 se cierra la posibilidad del comercio con Inglaterra, pero el ferrocarril abrirá la posibilidad de llegar a los centros urbanos en expansión de la península, especialmente, Madrid y Barcelona.[33]

El desarrollo ganadero se hace posible por la intensificación de los cultivos forrajeros que altera el sistema de rotaciones, y que en última instancia descansa sobre la capacidad de obtener de las superficies de monte, forrajes, abonos, y pastos, especialmente a partir del tojo. Procesos realizados a expensas de una acumulación de trabajo campesino que descartan la posibilidad de hablar de incrementos en la productividad, aunque sean evidentes los incrementos productivos.

La convivencia del ganado de ovicápridos, y caballar -dependiente de las extensiones abertales, y de estrategias colectivas-, con el ganado vacuno -y las estrategias individualizadoras de su mantenimiento-, parece cada vez más difícil. Ello

---

estudio de las migraciones, aunque numéricamente cuantifique cantidades reducidas de inmigrantes gallegos.

[31] BALBOA LÓPEZ, Xesús (1990), op. cit., pp. 258-259.

[32] RODRÍGUEZ GALDO, M. Xosé (1980): "La Agricultura tradicional Gallega...", op. cit., p. 150. Como hace esta autora, se puede citar también a: CARMONA BADIA, X. ; PUENTE, L. (1988): "Crisis agraria y vías de evolución ganadera en Galicia y Cantabria", en: GARRABOU, R. (ed.): *La crisis agraria de fines del s. XIX,* Barcelona.

[33] Ibídem. GARCÍA-LOMBARDERO e VIÑAS, Xaime (1979): "Evidencias dunha crise agraria en Galicia: Precios e exportación de gando a remates do século XIX", en *Revista Galega de Estudios Agrarios,* Nº 1, pp. 53-58, trata estos aspectos de la exportación del vacuno centrándose en el comercio con Inglaterra.

provocó una progresiva expulsión del número de los primeros en favor del los segundos.[34]

El máximo perfeccionamiento del sistema del cultivo del monte, logrado en los años del entorno del cambio de siglo, que se prolonga y extiende hasta la década de los años cincuenta, supone una "*domesticación del proceso de sucesión natural de la vegetación*"[35] mediante la prolongación del uso sobre las parcelas de monte sorteadas para realizar las rozas o estivas. En palabras de Balboa:

"A función do monte, pois, non cambia de maneira esencial, pero si cambia o modo en que segue exercendo como 'soporte' do sistema agrario en virtude da súa apropiación individual, ó tempo que se incrementa o seu potencial productivo mercede a un aproveitamento intensivo das suas posibilidades".[36]

Al abrigo de la tendencia individualizadora que preserva decididamente el carácter privado del uso del monte, comienzan a resurgir las superficies arboladas, los nuevos bosques gallegos. Bosques repoblados, en su inmensa mayoría, al compás de numerosas circunstancias que coadyuvaron a generar una visión predominantemente mercantil del mismo, con anterioridad a la intervención repobladora del Estado.

En la década de 1850, la madera va a ser uno de los productos que se sumen a la subida generalizada de los precios, lo que anima a su comercialización, amenazando las exiguas superficies arboladas, especialmente desde la ley de desamortización de Madoz, de 1855. La desamortización, aunque de efectos bastante atenuados en Galicia, además de colaborar en la deforestación, abre paso a propietarios urbanos absentistas y campesinos acomodados, para los que la madera podía ser una alternativa a considerar, dejando margen para arrendar la explotación de esquilmes y pastos bajo el arbolado.

---

[34] CARDESIN, José Mª (1992): *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega (S. XVIII-XX): muerte de unos, vida de otros,* Bilbao, MAPA, pp. 160-174.

[35] Ibídem, p. 144.

[36] BALBOA LÓPEZ, Xesús (1990), op. cit., p. 296.

La arraigada silvicultura del castaño se verá frenada a partir de 1875, ya no sólo por la intensificación de cultivos agrícolas, si no por la plaga de la tinta que diezmará profusamente los sotos de castaños próximos a la costa y de la zona interior central del territorio gallego, reduciéndolos a las montañas y valles orientales.[37]

El gobierno y la Administración del Estado por su parte, facilitan las condiciones legales de una progresiva intervención administrativa sobre el monte. A partir de la Ley de Montes de 1863 se prescribe la intervención administrativa sobre todos los montes del Estado y demás montes públicos (arts. nº 12 y 13), abriendo la posibilidad, a partir de un reglamento de mayo de 1865, de suprimir los aprovechamientos vecinales -previo pago de indemnización-, cuando no fueran compatibles con la conservación de los mismos (título V de la Real Orden de 17 de mayo de 1865). En el título VI de ese reglamento se establece que los ayuntamientos y la administración superior, con la intervención facultativa de los ingenieros de montes, serán los gestores de los montes de los pueblos (arts. nº 81 y 82), categoría en la que caen todos los montes abertales [38]. Transcurridas unas décadas, en 1908, y en 1.938, el Estado extenderá su intervención a los montes privados.[39]

El alza mantenida de los precios de la madera, entre 1890 y 1920, anima a que el campesino comience a adoptar en algunas parcelas la siembra de pino pinaster, junto al tojo, empleado para mantener la intensificación de las producciones de la explotación familiar. Y en algunos casos, incluso, provocando el reparto del monte entre las explotaciones con derechos de uso como estrategia para acceder a la repoblación[40], práctica que muestra la precariedad de conocimientos técnicos selvícolas[41], y reafirma el carácter individualizador de las estrategias domésticas.

---

[37] VILLARES, Ramón (1982), op. cit., p. 196. Como referencia de las consecuencias de la plaga de la tinta cita a VIEITEZ CORTIZO, E., (1958): "Sobre la desaparición del castaño", en *Revista de Economía de Galicia*, 3-4, pp.5-7.

[38] BALBOA LÓPEZ, Xesús (1990), op. cit., p. 163-164.

[39] Ibídem. Como referencia para las cuestiones relativas al estudio de la intervención del Estado en la propiedad forestal privada, Balboa cita a : PÉREZ CARBALLO, A., (1967): "La propiedada forestal en España. Intervención del Estado en la propiedad forestal de los particulares". en *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 59, pp. 9-62.

[40] Ibídem, p. 299. Cita a BOUHIER, M. Abel (1979): *La Galice* ..., op. cit., pp. 1.043-1.044, para quien el reparto de montes está interrelacionado con la repoblación forestal. Apunta, igualmente, que son los campesinos más acomodados (los que pueden prescindir más fácilmente de algunas parcelas sin prejuicios gravosos para el sostenimiento de la explotación familiar), los primeros en

El nuevo bosque que comienza a surgir, en el primer tercio de siglo, es el bosque de pino marítimo, *Pinus pinaster*, procedente siglos atrás de Portugal. Se introduce por la costa y los valles de los ríos, por cuyas cuencas accede al interior[42]. El paisaje agrario empezará a aparecer moteado de "piñeirais", reflejó de un paso más en el ajuste de un sistema agrario que adopta la silvicultura de especies de corto ciclo vegetativo.

El surgimiento del moderno bosque de hoja perenne se relaciona con la capacidad del campesino por perpetuarse en la explotación a base de diversificar su policultivo, estrategia que le permite convivir con el desarrollo del capital mercantil (con el que colabora proporcionando recursos naturales, y mano de obra), además, de satisfacer un "hambre" de tierras, a través de la privatización de su uso en un clima de valores individualistas[43].

La estrategia individualizadora del cultivo del monte demostró ser capaz de alimentar a mayor número de población, y de ganado por unidad de superficie, contribuyendo, además, a generar excedentes para la comercialización[44]con mayor eficacia que las estrategias extensivas.

La población gallega en los cincuenta años que transcurren entre 1860 y 1910 creció porcentualmente casi un 15 %, mostrando uniformidad de los crecimientos intercensales durante ese período. Como señaló López Taboada esta uniformidad es

---

emprender la repoblación de pinos. Si bien, en los años veinte, la aceleración del reparto de montes y una acentuada subida de los precios en el primer lustro de esa década, generalizará el fenómeno repoblador, incluso entre los campesinos con explotaciones más humildes.

[41] Aunque repoblar sea aparentemente fácil, sobre todo si se siembra, o se deja regenerar naturalmente una parcela, las gestiones selvícolas, como las entresacas, podas, o talas, por mencionar algunas de las más frecuentes, se ven enormemente dificultadas y encarecidas actuando individualmente, además, de provocar una fragmentación de la posible oferta de madera. Pero ello exigía estrategias de actuación comunitaria en un momento en que estas estaban seriamente dañadas por la estrategia individualizadora de la reproducción del grupo doméstico, y el avance de la economía de mercado, que prima la iniciativa particular y la propiedad plena de la tierra como forma de propiedad "perfecta".

[42] MOLINA RODRÍGUEZ, Fernando (1979), op. cit..

[43] El agrarismo de comienzos de siglo, como nos recuerda R. Villares, colaboró de forma importante a reforzar el cariz individualizador: *"... lo que realmente interesa destacar en la actuación de estas organizaciones agrarias es su carácter reivindicativo, de exigencia urgente al problema foral, es decir de su eliminación, mediase o no la indemnización del rentista.*", op. cit., p. 386.

"*síntoma de que la población gallega superara de aquella las condiciones de vida propias de un régimen demográfico antiguo*"[45]. Sin embargo, a pesar de la relativa precocidad en superar la mortalidad catastrófica[46], el bajo nivel de bienestar de la población rural y trabajadora, sus condiciones de trabajo, el exceso de población respecto a los recursos disponibles, el endeudamiento y la usura, son los lados oscuro de una sociedad agraria[47], que actuó fomentando la emigración .

"A Galicia do século XIX, curiosamente, foi un dos elementos máis precoces e meior situados do conxunto hispánico, pero a inmovilidade das estructuras económicas, a pervivencia de modos de producción anacrónicos que sóio favorecía a unha reducida, privilexiada e ineficaz clase dominante é a porta aberta a emigración, manténdoa por moito tempo en punto morto, no que non se produceu o salto adiante, imposible sen transformacións considerables na sua economía. Tampouco cabía retroceder, xa que, a emigración funcionaba como mecanismo de control que permitía un nivel de vida mínimo.

Nivel baixo, máis aceptable o soportable para o grao de conciencia política da época da gran maioría da poboación, amen de que as remesas de emigrantes -parece lóxico supo-lo- introducisen no fluxo circulatorio de bens unha masa de recursos non fácil de cuantificar, máis que impedía que a situación dexenerase".[48]

En estas condiciones la emigración actúa como válvula de proletarización, en un momento del desarrollo capitalista de intensa expansión industrial y de conquista de mercados. Emigración que se dirige a la "*periferia capitalista, e non os países metropolitanos o centrais do sistema*"[49]. Argentina, Brasil, y Cuba son los destinos preferentes de esta emigración transoceánica que si durante las décadas finales del

---

[44] BARREIRO GIL, Manuel Jaime (1990): *Prosperidade e atraso en Galicia durante o primeiro tercio do século XX* . A Coruña, Consellería da Presidencia e Administración Pública, Xunta de Galicia, pp. 114-115.

[45] LÓPEZ TABOADA, Xosé Antonio (1979): *Economía e Población en Galicia*. A Coruña, Rueiro, p.16.

[46] Ibídem, p. 12.

[47] BARREIRO GIL, Manuel Jaime (1990), op.cit., pp. 34-42.

[48] LÓPEZ TABOADA, Xosé Antonio (1979), op.cit., pp. 12-13.

[49] BEIRAS TORRADO X. M. (1975): "A emigración: o seu papel na dinámica da formación social", en VV.AA.: *A Galicia rural na encrucillada.* Vigo, Galaxia, p. 63.

siglo XIX fue definitiva, a comienzos del nuevo siglo las altas tasas de inmigración indican que los emigrantes "*se iban con la intención de ganar dinero y regresar*"[50].

La población rural gallega experimentaba uno de los anhelos campesinos más universales, el derecho a la propiedad plena de la tierra, a la que accede a través de la redención de las rentas forales que pesaban sobre las tierras de labor (con la ayuda de los remesas de dinero de la emigración[51]), y el reparto de los montes de uso colectivo.

El interés de la administración pública del nuevo Estado liberal por la repoblación forestal dejo su huella en la ley de repoblación de 1877. Esta ley habilitaba como vía de financiación el 10 % del aprovechamiento forestal que habían de satisfacer los pueblos por la utilización del monte. Sin embargo, la resistencia campesina al reconocimiento de la titularidad pública se reflejó en el impago generalizado de dicho impuesto, lo que dejó sin recursos el intento repoblador.[52]

En los dos primeros decenios del siglo XX, el gobierno del Estado, imbuido de doctrinas regeneracionistas[53], aplica una política de fomento y divulgación de la repoblación forestal y sus beneficios (el Real Decreto de 11 de marzo de 1904 crea con carácter oficial la Fiesta del árbol)[54], que encontrará su reflejo en Galicia no sólo a partir de la celebración simbólica de la fiesta del árbol en varios municipios, si no también, por el eco que logra esta propuesta entre la prensa y el movimiento agrarista[55] Sin embargo habrá que esperar hasta las repoblaciones de la Diputación de Pontevedra a partir de 1927, para que las repoblaciones de iniciativa oficial alcancen

---

[50] LÓPEZ TABOADA, Xosé Antonio (1979), op. cit., pp. 68-69.

[51] Este proceso que liga las remesas de dinero enviadas por los emigrantes, con el acceso del campesino a la propiedad de la tierra, ha sido estudiado detenidamente, para la comarca de Chantada por VILLARES, Ramón (1982), op. cit., pp. 396-415.

[52] BALBOA LÓPEZ, Xesús (1990), op.cit., p.221.

[53] Para un caracterización y análisis de ésta época puede verse: AMANDO DE MIGUEL(1986): *España Cíclica: Ciclos económicos y generaciones demográficas en la sociedad española contemporánea*. Madrid, Fundación Banco Exterior.

[54] Unos años antes, el 30 de abril de 1899, se había celebrado en Barcelona la primera Fiesta del Árbol, auspiciada por el ingeniero forestal Rafael Puig i Valls, la Sociedad de Amigos de la Fiesta del Árbol y el propio ayuntamiento de Barcelona. BOADA, M. (1995): *Rafael Puig i Valls (1845-1920). Precursor de l´educació ambiental I dels espais naturals protegits*, Barcelona, Departament de Medi Ambient, Generalitat de Cataluya.

[55] BALBOA LÓPEZ, Xesús (1990), op.cit., pp. 300-301.

proporciones más que anecdóticas, aunándose a una iniciativa adoptada por el campesino desde hacía algunas décadas.[56]

La actitud de la administración municipal que durante el siglo XIX, y primer cuarto del XX, se había alineado con el campesino en el respeto a los aprovechamientos vecinales del monte [57], cambia a partir de los decretos sobre roturaciones arbitrarias por los que, peritadas las parcelas, el 80 % del valor de las mismas le corresponderían a los municipios.[58]

Aunque carecemos de estadísticas que puedan testar la extensión del fenómeno repoblador en el primer cuarto de siglo, su avance parece innegable. Buena muestra de ello, como recuerda Balboa, fue el surgimiento de la polémica en torno al alcance y los límites de la repoblación. Frente a partidarios de la "vocación exclusiva" el monte, se yergue la opinión de los que advierten del peligro que ello representa para la capacidad de reproducción del sistema agrario.[59]

Los diferentes niveles de la administración del Estado muestran cada vez mayor convergencia por intervenir sobre el monte y el bosque, poniendo de relieve un interés al que no eran ajenos los campesinos. Ello actuó como motor de particiones de los montes vecinales (que siguen el camino que habían consumado, prácticamente, los montes de varas), proceso que al parecer fue más intenso después

[56] Ibídem, pp. 297-299.

[57] Ibídem, pp. 200-201, ilustra estas resistencias a través de la actitud de rechazo de las autoridades municipales a la catalogación de los montes abertales como montes públicos.

[58] Ibídem, pp. 273-274. El precedente de la legislación sobre roturaciones arbitrarias se encuentra en la Ley de Presupuestos de 10 de junio de 1897. Sin embargo fueron de mayor transcendencia: el Real Decreto de 1 de diciembre de 1923, el reglamento de tramitación de solicitudes de legitimación de 1 de febrero de 1924, y el Real Decreto de 22 de diciembre de 1925. Balboa profundiza en el alcance de estas medidas a través del estudio de las parcelas legitimadas en 38 municipios de Lugo y Orense, al no encontrar documentación para el resto de los municipios de esas dos provincias. Entre las conclusiones a las que llega destaca, en primer lugar, el escaso éxito de este tipo de medidas legales como vía de acceso a la propiedad de tierras de monte, lo que traduce la resistencia de la comunidad campesina a la interferencia del Estado sobre las cuestiones de la titularidad. Una segunda conclusión, hace referencia al acentuado minifundismo de las parcelas legitimadas, y tercer lugar, el estudio de los cultivos y aprovechamientos de las parcelas legitimadas reafirman el sistema de policultivo (el 80% de las legitimaciones declaraban un mínimo de dos cultivos), además, de testar el surgimiento de la función forestal, al recoger que un 26 % de la superficie legitimada está dedicada al cultivo del pino, el segundo cultivo más relevante después del tojo, el 34 % de las superficies legitimadas.

de la Guerra Civil como consecuencia, primero, del hambre y la autarquía que obligaron a una intensificación del cultivo de monte para incrementar el abastecimiento interior de granos, y segundo, de la creación del Patrimonio Forestal del Estado en marzo de 1941, que inicia una repoblación forestal de montes vecinales pasando por encima de los litigios respecto a la propiedad, y gestión de los tradicionales usos agrícola-ganaderos.[60]

La sociedad agraria tradicional en Galicia que había colaborado desde mediados del siglo XIX al desarrollo del capitalismo a través de la aportación de mano de obra y el abastecimiento de carne de bovino, en los últimos lustros del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, experimentará una incipiente integración en la endeble estructura economía del capitalismo hispano.

La mercantilización de las producciones ganaderas[61] y el drenaje de las remesas de divisas de la emigración exterior, fueron las principales contribuciones de la sociedad agraria gallega al proceso de industrialización localizado en otros puntos de la península. A pesar de ciertas innovaciones "parciales" en el sector agrario (introducción de fertilizantes, maquinaria agrícola, mejora genética de ganados y semillas forrajeras), su extensión fue limitada, y como recuerda Ramón Villares, "*no determinaron cambios cualitativos drásticos en el proceso productivo de la agricultura gallega*"[62].

En este estado de cosas, la sociedad agraria gallega afrontará la concatenación de los efectos negativos de la crisis económica capitalista de los años treinta, la guerra civil, y la posguerra bajo el régimen autárquico de la dictadura franquista, aferrándose a la tierra y al policultivo de subsistencia, permaneciendo en un estadio estacionario durante prácticamente una generación.

---

[59] Ibídem, p. 301. Puede verse, también: FERNÁNDEZ LEICEAGA, Xaquín (1990): *Economía (política) do monte galego.* Servicio de publicacións e intercambio científico, Univ. de Santiago de Compostela, pp. 45-46.

[60] Ibídem, pp. 274-275. Cita a su vez a BOUHIER, M. Abel (1979): *La Galice* ..., op. cit., p. 870.

[61] VILLARES, Ramón (1982), op. cit., p. 379.

[62] Ibídem.

Un indicador del estado estacionario de la sociedad gallega es el retroceso en la caida de la población activa del sector primario. Si en la década de los años veinte, en este sector, se había experimentado un vertiginoso descenso de algo más de 17 punto porcentuales, pasando de un 82,8 % del censo de 1.920, a situarse en el 65,3 % en el censo de 1930, no volverá a registrarse un porcentaje próximo a este último hasta la década de los sesenta (en el censo de 1960 la proporción era del 67,8 %).

Otros indicadores del estancamiento agrario los proporcionan las estadísticas de las producciones agrícolas y ganaderas[63]. Sin embargo, este período fue decisivo en la conformación de los nuevos bosques gallegos, tanto por el avance en las repoblaciones como por el afianzamiento de una visión mercantil de la madera con destino predominantemente industrial. Este tipo de producciones permitirá que el sector agrario gallego colabore al abastecimiento de madera del mercado español, y a un proceso de acumulación y exportación de capitales, con anterioridad al resurgimiento de la tradicional mercantilización de las producciones ganaderas.

---

[63] BEIRAS TORRADO, Xosé M. (1967): *El problema del desarrollo en la Galicia rural*. Vigo, Galaxia. En rigor, el análisis de Beiras se centra en el estancamiento de las producciones agrícolas, entre 1929-59, al disponer de series estadísticas más completas que para el resto de los subsectores agrarios, extrapolando al subsector ganadero el estancamiento que observa en las producciones vegetales, sobre la base de la interdependencia entre ambos tipos de producciones. En 1983, COLINO, Xosé; PÉREZ TOURIÑO, Emilio, publican: *Economía campesiña e capital. A evolución da agricultura galega 1960-1980.* Vigo, Galaxia, cuyo capitulo I: " *O pensamento económico sobre a cuestión agraria en Galicia",* lo dedican a realizar una reflexión crítica de las diferentes elaboraciones, entre ellas la tesis de X. Manuel Beiras, sobre la economía campesina gallega. En esta publicación, aunque se reconoce que entre 1929-59 la economía agraria gallega pasa por un período estacionario, se apuntan una serie de cambios en las producciones ganaderas, y en la estructura de las producciones vegetales de carácter forrajero, durante la década de los cincuenta (descartadas en la tesis de Beiras sobre el caracter precapitalista de la agricultura gallega), que apuntan hacia *"un creciente nivel de inserción en el mercado.*" Estos autores descartan seguir manteniendo durante la década de los sesenta, y gran parte de los setenta, una caracterización de la sociedad gallega como una sociedad dual "*en el que el sector industrial se entiende como un núcleo capitalista enquistado, en el que las relaciones con el medio rural y su economía agrícola son básicamente extracomerciales, y tiene como efecto la destrucción o demolición de la economía campesina*", p. 33, aspectos que X. Manuel Beiras (1972) amplía en: *O atraso económico de Galicia*, Vigo, Galaxia. Colino y Touriño sostienen que la pequeña producción campesina, y el capitalismo dibujan relaciones sociales y formas de producción interdependientes, que abocan a una transformación de la economía campesina, sin que ello suponga una liquidación definitiva de la misma. Una reflexión teórica que constituye un referente sobre la evolución de la agricultura y capitalismo puede verse en ETXEZARRETA, Miren (ed., 1979): *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista.* Madrid, Servicio de Publicaciones del MAPA. Para un éxamen de la agricultura española, entre 1940-70, puede verse NAREDO, J.M., y otros (1975): *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-70).* Madrid, Siglo XXI.

Hasta el año 1948 carecemos de estadísticas que puedan informar acerca de las producciones madereras o de la superficie arbolada en Galicia. A partir de ese año se cuenta con las que aporta el Ministerio de Agricultura: *Estadística Forestal en España*[64]. Siguiendo esta fuente la superficie arbolada en 1947 era de 353.819 Has., el 86,6 % de las cuales son coníferas con predominio casi absoluto del pino pinaster, el resto son frondosas, 13,4 % de la superficie poblada.

Teniendo en cuenta el ritmo de la repoblación forestal emprendida por el Estado[65] desde 1941, el total de hectáreas acumuladas de repoblación en 1947 se cifró en 40.519. Este dato sirve como contrapunto para subrayar que la intensidad lograda por la expansión del pino *pinaster* o marítimo con anterioridad a la intervención repobladora del Patrimonio Forestal del Estado, justifica tan sólo un 13 % de las hectáreas de coníferas existentes en ese año.

En 1959 la superficie arbolada se situaba en 888.216 Has.. En tan sólo doce años según estas cifras se había multiplicado por 2,5 las superficies boscosas. A pesar de las reservas con que hay que considerar las estadísticas forestales de este período, parece innegable una progresión en la extensión de las superficies arboladas.[66]

La repoblación acumulada, realizada exclusivamente por el Estado ascendía en 1959 a 184.598 Has.[67], un 21 % con respecto al total de hectáreas de la superficie arbolada contabilizada ese año. El rasgo más notable de la estructura de los bosques, a pesar de las deficiencias apuntadas, parece encontrarse en un notable desarrollo de las masas mixtas, tanto de coníferas como de frondosas (entre ambas representan algo más del 50 % de las superficies arboladas), atribuibles con probabilidad a una intensa regeneración natural en la que pudo haber colaborado la iniciativa particular

---

[64] SERVICIO DE ESTADÍSTICA, DIRECCIÓN GENERAL DE MONTES (1948): *Estadística Forestal de España. Año 1945-46*. Madrid, Ministerio de Agricultura. Aquí empleamos la elaboración realizada por X. Manuel Beiras (1967): *El problema* ... op. cit., pp. 88-95.

[65] Cifras que aparecen publicadas en EFE del año 1958.

[66] Es de obligada referencia la pésima calidad de las estadísticas forestales que registran variaciones de cifras y clasificaciones que dificultan sobre manera abordar su análisis. Así, entre otras, las cifras atribuidas al poblamiento de frondosas hacen dudar de la fiabilidad de la fuente. Por muy intensa que hubiese sido la regeneración natural las masas puras de roble ascienden, según la distribución de la superficie por especies, a 101.239 Has., y las masas mixtas de frondosas a 219.900 Has., superficies que no guardan correlación con la serie del poblamiento con frondosas de 1947, o la posterior de 1967. Ver FENÁNDEZ LEICEAGA, Xaquín (1990), op. cit., pp. 20-21.

mediante la renuncia a continuar manteniendo, sobre un número indeterminado de parcelas resultantes de la privatización del monte, los tradicionales usos agrícola-ganaderos.

Por lo que se refiere a mercantilización de madera[68], atendiendo al volumen de las producciones, de 375.757 m3 con corteza en 1946, se pasa a 881.023 m3 en 1959. Existe una clara progresión con oscilaciones que no deja lugar a dudas de la creciente importancia del comercio de este tipo de producciones. Este período es, además, coincidente con un ascenso de los precios de la madera, que hizo rentable el margen de ganancia obtenido tanto por los vendedores de esta materia prima, como el de los aserraderos[69].

Por otra parte, la evolución seguida entre 1946 y 1950 por la superficie de tierras a monte, que pasan de 1.497.156 a 2.174.400 Has, a pesar de las reservas con que han de tomarse las estadísticas forestales, parece un exponente del abandono de prácticas agrícolas sobre superficies que pasan a engrosar el inculto. Traduciría un avance de las superficies boscosas, y matorrales, que acompañan a la desintegración del equilibrio del sistema agrario tradicional y al reforzamiento de una visión mercantil de la madera.

Resumiendo, entre 1930 y 1960, existe en términos generales, un estancamiento de la sociedad agraria gallega. Inicialmente, se produce una intensificación del policultivo de subsistencia que se traduce en un aumento de la población activa agraria, facilitado por las limitaciones a la emigración y los numerosos retornos de la década de los treinta, y al que acompaña la paralización de las incipientes innovaciones detectadas desde comienzos de siglo. El impulso de las superficies boscosas, como en las décadas anteriores se debe, fundamentalmente, a la iniciativa privada y a la regeneración natural.

---

[67] No existen datos de la repoblación oficial para el año 1951.

[68] Empleamos la serie elaborada por X. Manuel Beiras (1967), op.cit., p. 94, a partir de los datos de EFE.

[69] LÓPEZ FACAL, Xosé (1982): "Unha cala na economía forestal da pos-guerra (Toba-Corcubión 1938-78)", en: *R.G.E.A.*, Servicio de Publicacións da Xunta de Galicia, nº 6, pp. 69-76.

En los años cuarenta, se hace preclara la intervención del Estado sobre los montes a través del PFE, que inicia una repoblación de los montes de utilidad pública, al mismo tiempo que progresa en la cobertura legal para la expropiación de los montes de vecinos[70]. La repoblación pública adquiere la forma de "integración vertical" mediante la adopción de consorcios, o convenios, entre el PFE, y las administraciones locales, excluyendo a los campesinos de la gestión, participación de los beneficios de cortas y entresacas, y prohibiendo los usos tradicionales en favor de la producción de madera con destino a la industria[71], fundamentalmente del aserrio.

La repoblación pública, con todo, será moderada en los años cuarenta (58.487 Has.)[72] en relación al impulso que toma a partir de 1952, un año después de que la agricultura del Estado logre el auto-abastecimiento perseguido desde el final de la contienda civil, y se suspenda el racionamiento de productos básicos (el total acumulado a partir de ese año hasta 1959, fue de 126.112 Has., cantidad que triplica el total acumulado de los 40)[73]. En los cincuenta la repoblación pública alcanzará cotas no superadas en décadas posteriores[74]. El campesinado emula la actuación del Estado animado por los buenos precios que logra la madera, por el bajo nivel de inversión y matenimiento del arbolado, porque constituye una alternativa a usos tradicionales que no pueden seguir manteniendo por falta de brazos, porque apuntala una privatización de superficies vecinales amenazadas de expropiación, ...

La emigración, especialmente, de la población rural, parece seguir la misma evolución de las repoblaciones. Se retoma en los años cuarenta, y adquiere una intensidad histórica en los cincuenta, con anterioridad al éxodo que se dirigirá a las zonas de desarrollo industrial europeo.

Emigración, y repoblación, son pues los dos elementos que se entrelazan para explicar el agotamiento de los usos tradicionales del monte, antes de que se inicien

---

[70] Una medida de especial transcendencia en Galicia fue la Ley Hipotecaria de 1947, que posibilitaba que los municipios inscribiesen a su nombre todos los montes de su demarcación, sin más prueba documental que la certificación del secretario municipal. Ver BALBOA LÓPEZ, Xesús (1990), op.cit., pp. 302.

[71] FENÁNDEZ LEICEAGA, Xaquín (1990), op. cit., p. 49.

[72] Datos de *Estadística Forestal de España*, tomados de la p. 93 de BEIRAS (1967).

[73] Ibídem.

ciertos procesos de producción intensivos que darán al traste, definitivamente con los tradicionales usos agrícola ganaderos.

[74] FENÁNDEZ LEICEAGA, Xaquín (1990), op. cit., p.59.

CAPITULO IV

CAPITULO IV

LA DISGREGACIÓN DEL SISTEMA AGRARIO TRADICIONAL Y EL SURGIMIENTO DEL MONTE COMO PROBLEMA.

El referente histórico de los usos tradicionales del monte sobrevivió en Galicia hasta décadas recientes. La productividad agraria era muy limitada, pero la lógica del sistema se ajustaba a satisfacer las necesidades de la explotación familiar y la reproducción del grupo doméstico. El aislamiento y la autarquía de posguerra cercenaban otras posibles opciones.

La intensificación de los modos de gestión de las superficies de monte, la estrategia del máximo aprovechamiento y la consiguiente individualización de los usos agrarios, permitió incrementar el potencial productivo de los usos tradicionales. La sociedad agraria se asía contumazmente a la tierra en ausencia de alternativas que permitiesen subsistir y mejorar las condiciones de vida.

Bajo las circunstancias anteriores, se llegó a una desmedida domesticación del proceso de sucesión natural de la vegetación del monte. Un entorno hecho a medida de una sociedad, a su vez confinada por los ciclos agro-biológicos.

Este capítulo pretende ilustrar dos de los procesos que dieron al traste con la fragilidad del equilibrio del sistema agrario tradicional y de su consiguiente ordenación territorial. En primer lugar, se tratará de los cambios demográficos que minaron la posibilidad de seguir sosteniendo la humanización del paisaje agrario, y a continuación, se hablará de la inserción de la economía agraria y de las explotaciones campesinas en la economía de mercado.

Los dos elementos descritos han sido olvidados con excesiva frecuencia cuando se argumenta sobre los motivos que subyacen a la posibilidad de que el monte arda sin control. Se sostendrá, por tanto, que los factores demográficos y la inserción de la economía agraria gallega en la economía de mercado, resultan

cruciales para explicar cómo el monte gallego se convierten en un problema: los incendios forestal se transformaran en uso extensivo del territorio.

La tradicional y parsimoniosa organización agraria del terruño, elaborada y ajustada durante siglos, crepitará en su desaparición. Durante prácticamente una generación, los incendios forestales se convierten en un síntoma de los conflictos de liquidación del viejo modo de organización territorial.

La descomposición de los viejos modos de gestión del sistema agrario aboca a un progresivo abandono de usos agrícola-ganaderos del monte, que limitaban la probabilidad de que un incendio forestal adquiriese dimensiones catastróficas. El monte a partir de entonces se convertirá en un problema.

1. Procesos demográficos y su incidencia territorial.

La población gallega como otras poblaciones de su entorno ha experimentado en los últimos doscientos cincuenta años, lo que se conoce como el Proceso de Transición Demográfica. De elevadas tasas de mortalidad y fecundidad se ha pasado, en la actualidad, a niveles sorprendentemente bajos en las mismas.

Lo peculiar del Proceso de Transición Demográfico gallego es que éste no ha sido paralelo en el tiempo con un desarrollo económico de tipo industrial, y que la emigración ha jugado un papel determinante en el descenso de la fecundidad[1].

Los estrechos márgenes de subsistencia que permiten el trabajo de la tierra y la ganadería, en una economía agraria tradicional, actúan habitualmente limitando el crecimiento poblacional. La sociedad campesina gallega, como otras sociedades

---

[1] "*... as migracións, como dixemos, foi o factor dominante en toda a sua evolución demográfica e o desencadeante inicial do proceso rexional de envellecemento. A emigración provocou a reducción dos efectivos de xente nova, o desequilibrio entre os sexos (ó ser, sobre todo, masculina), a caída da nupcialidade e o retroceso de natalidade. Este declive, que nun principio tivo unha clara raíz demográfica, intensificouse despois por factores ligados ós chamados ''feitos de sociedade'', expresión de certa vaguidade, na que se mesturan circunstancias económicosociais moi variadas. Entre elas, os cambios na condición feminina e certos feitos ligados ós efectos da crise económica, como a inseguridade no emprego ou os elevados niveis de paro dos mozos*", en PRECEDO LEDO, A.; VILLARINO PÉREZ, M. (Coor.) (1994) *A Poboación de Galicia. A crise*

campesinas europeas, estaba sometida a la búsqueda de un equilibrio constante entre población y recursos, uno de cuyos resultados fue una ajustada ordenación y domesticación territorial.

Históricamente y desde finales del siglo XVIII, la población gallega acudió a dos procedimientos "*voluntarios y conscientes*"[2] para establecer un freno a la capacidad de reproducción de su población: la restricción de la nupcialidad y la emigración. Pese a ello, sus contingentes experimentaron un lento crecimiento que aseguraba seguir contando con efectivos suficientes con los que sostener el sistemático cultivo de la tierra, hasta bien entrado el siglo XX.

1. 1. Los recuentos censales y los saldos migratorios.

Limitando nuestro análisis al presente siglo, y comenzando por los recuentos censales, se puede testar que el crecimiento de la población gallega en su conjunto fue moderadamente continuo hasta la década de los cincuenta. Las tablas IV. 2, 3 y 4, permiten seguir el comportamiento demográfico a través de tres indicadores: los saldos intercensales en números absolutos, los números índices y las tasas acumulativas de crecimiento anual de la población.

A partir de mediados de siglo el crecimiento poblacional se detiene. En el censo de 1960, se contabilizaron 1.238 personas de hecho menos que en el de 1950 (decrecimiento anual del 1,4 %º), y 19.288 en el censo de 1970 respecto al de diez años antes (decrecimiento anual del 0,7 %º). Durante tres décadas el volumen de la población se mantiene en el entorno de los dos millones seiscientos mil habitantes, o lo que es lo mismo, aproximadamente en un 131 % respecto a la población de comienzo de siglo.

---

demográfica e o seu impacto territorial, Presidencia, Xunta de Galicia, Colección Monografías, nº 4, p. 16.

[2] LÓPEZ TABOADA, J. Antonio (1996): *La Población de Galicia 1.860-1.991*, Fundación Caixa Galicia, Serie Informes Sectoriales nº 10, Santiago, p. 263.

El fenómeno de contención histórica en el crecimiento poblacional gallego ha supuesto que su participación en la del conjunto del Estado halla disminuido progresivamente (de una participación del 10,6 % en 1900, se pasa en 1991 a sólo

Tabla IV. 1: Población de hecho 1900 - 1991.

Años	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontev.	Galicia	España
1900	653.556	465.386	404.311	457.262	1.980.515	18.616.630
1910	676.708	479.965	411.560	495.356	2.063.589	19.990.909
1920	708.660	469.705	412.460	533.419	2.124.244	21.388.551
1930	767.608	468.619	426.043	568.011	2.230.281	23.677.095
1940	883.090	512.735	458.272	641.763	2.495.860	26.014.278
1950	955.772	508.916	467.903	671.609	2.604.200	28.117.873
1960	991.729	479.530	451.474	680.229	2.602.962	30.582.936
1970	1.004.188	415.052	413.733	750.701	2.583.674	33.956.047
1981	1.083.415	399.185	411.339	859.897	2.753.836	37.746.260
1991	1.097.511	381.511	354.474	886.949	2.720.445	39.433.942

Fuentes: INE, *Censos de Población de España*.

Tabla IV. 2: Crecimiento intercensal 1900 - 1991.

Decenios	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontev.	Galicia	España
1901-10	23.152	14.579	7.249	38.094	83.074	1.374.279
1911-20	31.952	-10.260	900	38.063	60.655	1.397.642
1921-30	58.948	-1.086	13.583	34.592	106.037	2.288.544
1931-40	115.482	44.116	32.229	73.752	265.579	2.337.183
1941-50	72.682	-3.819	9.631	29.846	108.340	2.103.595
1951-60	35.957	-29.386	-16.429	8.620	-1.238	2.465.063
1961-70	12.459	-64.478	-37.741	70.472	-19.288	3.373.111
1971-81	79.227	-15.867	-2.394	109.196	170.162	3.790.213
1981-91	14.096	-17.674	-56.865	27.052	-33.391	1.685.682

Fuentes: INE. , Censos de Población de España.

Tabla IV. 3: Números índices.

Años	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontev.	Galicia	España
1900	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1910	103,5	103,1	101,8	108,3	104,2	107,4
1920	108,4	100,9	102,0	116,7	107,2	114,9
1930	117,4	100,7	105,4	124,2	112,6	127,2
1940	135,1	110,2	113,3	140,3	126,0	139,7
1950	146,2	109,3	115,7	146,9	131,5	151,0
1960	151,7	103,0	111,7	148,8	131,4	164,3
1970	153,6	89,2	102,3	164,2	130,4	182,4
1981	165,8	85,8	101,7	188,0	139,0	202,7
1991	167,9	82,0	87,7	194,0	137,4	211,8

Fuente: INE. , Censos de población de España.

Tabla IV. 4: Tasas acumulativas de crecimiento anual de la población 1900 - 1991 (en ‰)

Período	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontev.	Galicia	España
1900-10	3,49	3,09	1,78	8,03	4,12	7,15
1910-20	4,62	-2,16	0,22	7,43	2,90	6,78
1920-30	8,02	-0,23	3,25	6,30	4,88	10,22
1930-40	14,11	9,04	7,32	12,28	11,31	9,46
1940-50	7,94	-0,75	2,08	4,56	5,64	7,81
1950-60	3,70	-5,93	3,57	1,28	-1,42	8,44
1960-70	1,25	-14,34	-8,69	9,91	-0,74	10,46
1970-81	6,93	-3,54	-0,53	12,42	5,82	9,72
1981-91	1,29	-4,52	-14,77	3,10	-1,22	4,38

Fuente: INE , Censos de población de España.

un 6,9 %). Mientras el conjunto de la población española se ha duplicado, la población gallega sólo es un 37,4 % mayor que a comienzos de siglo.

Provincialmente existen diferencias notables. Lugo y Ourense han perdido población respecto a comienzos de siglo, mientras que han crecido Pontevedra (que casi duplica sus efectivos), y A Coruña.

En términos generales, el que la población gallega estuviese creciendo hasta mediados de siglo, residiendo mayoritariamente en núcleos rurales[3] posibilitó, en gran medida, que el sistema agrario tradicional contase con una abundante e intensiva mano de obra, constituyéndose en uno de los más importantes pilares de la pervivencia de este sistema.

Sin embargo, este panorama se modificará substancialmente en adelante. La emigración que se produce durante las décadas de los cincuenta y sesenta repercutirá tanto en el umbral de sostenimiento demográfico, como en los efectivos humanos sobre los que recaía el intensivo uso agrario del monte, abocando a una desarticulación definitiva del viejo sistema de organización territorial.

Pero, ¿qué sucedió para que la emigración de dos décadas de la segunda mitad de siglo se acentuase hasta el punto de contribuir a desarticular la vieja sociedad agraria?, ¿qué tuvo ésta que la hizo diferente a la histórica tendencia migratoria de la población gallega?. La respuesta a estas preguntas parece encontrarse en la inserción de la economía y de la sociedad agraria gallega en el proceso de acumulación industrial que comienza a hacerse sustancial en los años cincuenta en el Estado.

[3] Hasta el meridiano secular la población gallega residió históricamente por encima de sus 3/4 partes en el medio rural. Véase la tabla 11.

"En última instancia, el cambio de una emigración a la otra, consiste en que, a pesar de la emigración continúa siendo una respuesta demográfica al estancamiento de las fuerzas productivas en Galicia, esta respuesta se canaliza productivamente (para España en su conjunto) a través de un mercado de trabajo definido a nivel y ámbito europeos. En concreto, la capitalización de la emigración y sus remesas ha ido a parar a los núcleos históricos del capitalismo español. La emigración a partir de los finales cincuenta, cambia de naturaleza económica, encontrándose -al igual que el turismo o la propia inversión extranjera- en el modelo de acumulación-industrialización iniciado en la España de la época"[4].

Hasta los años cincuenta la capacidad de ahorro que fue capaz de generar los envíos de las remesas de la emigración transoceánica, se destinaron a sufragar el acceso del campesinado a la propiedad privada, principalmente, de las tierras de cultivo, consolidando una organización minifundista del territorio[5]. Se destino, también, a introducir pequeñas mejoras en las explotaciones y viviendas familiares, y a mejorar los equipamientos o servicios colectivos de las comunidades de origen[6].

Sin embargo, la emigración continental posterior se inserta en un proceso de concentración urbano-industrial que permitió contemplar la emigración como una forma de salarización ex-agraria, particularmente ventajosa para financiar el despegue industrial en el Estado, a la vez que favoreció el desarrollo del mercado de consumo de productos de origen industrial.

En el primer tercio de siglo y tomando como referencias las estructuras de los censos de 1900 y 1930, las proporciones de jóvenes gallegos de 0-15 años permitían el reemplazo generacional. Las proporciones de ancianos eran reducidas, propias de países poco desarrollados, donde existe una alta mortalidad.[7]

---

[4] SEQUEIROS TIZON, Julio G. (1981): *El Desarrollo Económico en Galicia I. Agricultura y Mercado Interior*, Univ. de Santiago de Compostela, Col. Monografias, nº 101, 1986, p. 223.

[5] VILLARES, Ramón (1982): *La propiedad de la tierra en Galicia 1.500-1.936*, Siglo XXI, Madrid, pp. 396-415.

[6] LISÓN TOLOSANA, C. (1979): *Antropología Cultural de Galicia*, Akal Universitaria, 3ª ed 1990, pp. 368-369, citado por BERTRAND, Jean-René (1992): *A Poboación de Galicia. Estudios Xeográficos*, Serv. Publicacións e Intercambio Científico da Univ. de Santiago de Compostela, Col. Monografías, nº 161, p. 34.

[7] LÓPEZ TABOADA, J. Antonio (1996), op. cit., p. 248.

Para tratar de aproximarnos a una cuantificación del fenómeno migratorio disponemos de los saldos migratorios intercensales resultantes de hallar la diferencia entre el crecimiento vegetativo y el intercensal. A través de los mismos podemos testar que de una población de más de dos millones y medio en el censo de 1950 (2.604.200 personas), emigraron supuestamente en el transcurso de dos décadas un 18 % de sus efectivos (466.506 personas).

Tabla IV. 5: Saldo migratorio intercensal.

Decenios	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	Galicia
1901-10	55.035	34.926	24.783	15.564	130.308
1911-20	22.805	35.109	20.013	-411	77.516
1921-30	21.718	36.820	20.173	19.498	98.209
1931-40	-31.184	-12.128	-1.054	-19.154	-63.520
1941-50	16.869	36.079	27.423	34.970	115.341
1951-60	59.376	60.843	46.805	70.319	237.343
1961-70	79.145	80.480	55.617	13.921	229.163
1971-81	4.115	16.031	6.269	-22.544	3.871
1981-91	1.887	5.484	46.317	6.587	60.275

Fuente: Hasta 1970, Confederación de Cajas de Ahorro; en adelante INE., MNP y *Censos de población de España*.

Hasta el primer tercio de siglo, las zonas de donde partieron los mayores contingentes de población hacia la emigración oceánica fueron las zonas de la costa. La calidad agrológica del territorio había llevado a un extremada parcelación para sustentar a una mayor cantidad de gente y ganados. Los asentamientos industriosos, asociados a la elaboración de salazones de pescado y la construcción naval, no eran capaces de absorber el excedente poblacional que expulsaba el trabajo de la tierra.

La exigüidad de los salarios y la precariedad en los empleos ex-agrarios, tampoco debieron ser alicientes suficientes para contentar a los desheredados agrarios, en un mundo de referentes culturales presididos por la vieja idea de que "*la tierra y la casa son lo único seguro e imperecedero*".

"*La emigración de media y larga distancia es un fenómeno arraigado en Galicia por lo menos desde el siglo XVIII, pero en los casi 100 años que van desde 1.857-1.950 afectó preferentemente a las comarcas de proximidad marítima más que a las del interior y a las comarcas ricas más que a las pobres y a las de economía mercantil más que a las de autoconsumo, pero sobre todo parecen ser oportunidades de información y viaje a los países de América Latina los que pueden ayudar a explicar este origen de los migrantes, a*

parte de otras posibles razones en relación al crecimiento y densidad comarcal en los siglos XIX y primera mitad del XX. En todo caso queda patente que el fenómeno se va intensificando desde la costa hacia el interior, pues allí la intensidad migratoria es más tardía"[8].

La intensidad cuantitativa de la emigración de los 50 y 60, afectará relativamente más a las provincias orientales, poseedoras de un menor peso relativo de población urbana. En Lugo el saldo migratorio de los cincuenta representa más de 1/4 sus efectivos poblacionales respecto al censo de 1950; en Ourense casi el 22 %. Mientras, la población de hecho en A Coruña (14,49 %) y Pontevedra (12,54 %) se resiente más levemente, a pesar de que en términos absolutos los saldos migratorios de estas provincias occidentales, en esas dos décadas, suponen el 48 %.[9]

La emigración continental acortó las distancias, a diferencia de la transoceánica tenía menor incertidumbre respecto a los retornos y la comunicación (el ferrocarril hacía más seguro y barato los desplazamientos). Los que retornan ya no lo harán para volver al trabajo de la tierra[10], y cuando lo hacen actúan modernizando las explotaciones[11].

Permitió, además, disponer de períodos vacacionales, u ociosos tras la finalización de contratos o trabajos ocasionales, en los que redibujar las estrategias

---

[8] LÓPEZ TABOADA, J. Antonio (1996), opus cit., p. 241.

[9] Cualitativamente, como es sabido, la emigración por motivos laborales es una emigración selectiva que arrastra a las cohortes comprendidas entre los 16 y 55 años.

[10] Sobre este aspecto referido a la actividad laboral de los retornados resulta de interés la publicación de CASTILLO CASTILLO, José (1980): *La Emigración Española en la Encrucijada. Estudio empírico de la emigración de retorno*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Col. Monografías, nº 37, pp. 79 y ss.. Advertir, como hace el propio autor en la introducción, que la publicación es resultado de una investigación que aborda exclusivamente la emigración continental española, referida a las décadas de los sesenta y setenta.

[11] Este último aserto, aunque aquí no podemos más que esbozarlo como una hipótesis, requeriría de una investigación específica que pudiese testar las diferentes formas y componentes de la emigración de retorno, como planteó en su día la investigación de José Castillo citada. Con ello se podrían actualizar y retomar cuestiones descuidadas en la investigación social, como son los aspectos referentes a las estrategias familiares.

No obstante, me permito apuntar dicha hipótesis porque ese flujo de la capacidad de ahorro del emigrante, lo he visto confirmado en numerosas ocasiones tanto a través de diversos trabajos de campo como profesional de la sociología, como por el intercambio de experiencias con otros profesionales vinculados de muy diversas maneras al mundo rural.

familiares[12], en un momento en el que las parejas en edad reproductiva afrontaban el porvenir de la siguiente generación de gallegos.

La familia campesina como célula de organización social y económica se desmorona con los cambios internos y de su entorno. La tierra seguirá a constituir un fuerte elemento simbólico de identidad, pero el abandono de los viejos usos la expone a nuevos problemas.

1.2. La estructura demográfica del envejecimiento.

Si los usos tradicionales del monte en Galicia se vieron afectados por la intensidad emigratoria de las dos primeras décadas de la segunda mitad del siglo, no es menos cierto que el envejecimiento poblacional supuso un problema añadido. Faltan brazos, y los que quedan no son los más fuertes.

Este envejecimiento que en el caso gallego viene de lejos, se acelera como en el caso de la emigración, la segunda mitad del siglo. Sus causas se encuentran en una caída de la natalidad, más que a menores tasas de mortalidad.[13]

Examinando la estructura de la población gallega por grupos de edades podemos percibir claramente el proceso de envejecimiento (ver tablas IV. 6 a 10). Recordemos que por debajo del 25 % de la población de menos de 15 años y por encima del 12 % la de 64 y más años, una población corre el riesgo de un envejecimiento excesivo, desequilibrando su población hacia la recesión[14].

En el primer tercio de siglo y tomando como referencias las estructuras de los censos de 1900 y 1930, las proporciones de jóvenes gallegos de 0-15 años permitían

---

[12] Cuando nos referimos a estrategias familiares se ha tenido como referente la definición del concepto que realizan GARRIDO MEDINA, L. y GIL CALVO, E., en el capítulo introductorio de una publicación de la que son editores (1993): *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Editorial: "... *aquellas asignaciones de recursos humanos y materiales a actividades relacionadas entre sí por parentesco (consanguíneo y afín) con el objeto de maximizar su aptitud para adaptarse a entornos materiales y sociales*", p. 15.

[13] LÓPEZ TABOADA, J. Antonio (1996), op. cit., p. 254.

[14] CENTRO DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA DE GALICIA (1987): *A Poboación de Galicia. Proxeccións*, A Coruña, Xunta de Galicia. Consellería de Economía e Facenda, p. 45.

el reemplazo generacional. Las proporciones de ancianos eran reducidas, propias de países poco desarrollados, donde existe una alta mortalidad.[15]

En la segunda mitad del siglo XX el proceso de envejecimiento se acelera. En 1950, la proporción de ancianos continuaba en los mismos reducidos niveles, mientras que el nivel de los jóvenes se había reducido en casi el 25 %. A partir de

Tabla IV. 6: Estructura de la población por grupos de edad y sexo en diversos momentos censales: A Coruña.

	Menores de 15			15-64			65 y más		
Años	Homb.	Mujer.	Total	Homb.	Mujer.	Total	Homb.	Mujer.	Total
1.900*	18,7	18,6	37,3	21,9	32,2	54,2	3,6	5,0	8,5
1.930*	18,0	17,5	35,5	23,5	31,9	55,3	3,6	5,6	9,1
1.950	14,3	13,7	28,0	29,8	34,8	64,6	2,6	4,8	7,4
1.965	13,2	12,7	25,9	31,0	33,8	64,8	3,2	6,0	9,3
1.970	12,7	12,3	25,0	31,3	33,2	64,5	3,9	6,7	10,5
1.981	12,4	11,9	24,3	31,1	32,0	63,1	4,9	7,8	12,6
1.991	9,5	8,9	18,3	33,1	34,0	67,1	5,7	8,9	14,6

Tabla IV. 7: Estructura de la población por grupos de edad y sexo en diversos momentos censales: Lugo.

	Menores de 15			15-64			65 y más		
Años	Homb.	Mujer.	Total	Homb.	Mujer.	Total	Homb.	Mujer.	Total
1.900*	18,1	17,2	35,3	26,3	29,3	55,6	4,4	4,7	9,2
1.930*	16,8	16,3	33,1	26,4	30,1	56,5	5,0	5,4	10,3
1.950	12,7	12,2	24,9	31,9	34,1	66,0	4,1	5,1	9,1
1.965	11,2	10,7	21,8	32,2	33,8	66,0	5,4	6,8	12,2
1.970	10,8	10,3	21,0	32,1	32,9	65,0	6,3	7,7	14,0
1.981	9,5	9,1	18,6	31,7	31,8	63,4	8,0	10,0	18,0
1.991	7,9	7,6	15,4	31,7	31,2	62,9	9,5	12,2	21,7

Tabla IV. 8: Estructura de la población por grupos de edad y sexo en diversos momentos censales: Ourense.

	Menores de 15			15-64			65 y más		
Años	Homb.	Mujer.	Total	Homb.	Mujer.	Total	Homb.	Mujer.	Total
1.900*	18,1	18,2	36,3	24,6	32,0	56,6	3,8	3,3	7,1
1.930*	17,1	16,5	33,7	25,3	32,1	57,3	4,4	4,6	9,0
1.950	13,0	12,7	25,7	31,1	34,9	66,0	3,5	4,8	8,4
1.965	11,3	10,5	21,9	32,3	34,6	66,8	4,6	6,7	11,3
1.970	10,8	10,4	21,2	32,8	33,6	66,3	5,3	7,3	12,5
1.981	10,0	9,5	19,5	32,2	32,4	64,6	6,7	9,2	15,9
1.991	7,8	7,4	15,3	31,3	31,6	63,0	9,2	12,6	21,8

[15] LÓPEZ TABOADA, J. Antonio (1996), op. cit., p. 248.

Tabla 9: Estructura de la población por grupos de edad y sexo en diversos momentos censales: Pontevedra.

	Menores de 15			15-64			65 y más		
Años	Homb.	Mujer.	Total	Homb.	Mujer.	Total	Homb.	Mujer.	Total
1.900*	17,0	17,2	34,2	20,8	34,8	55,6	4,3	5,8	10,2
1.930*	17,7	17,1	34,7	23,0	32,8	55,8	3,6	5,9	9,5
1.950	14,4	13,5	28,0	28,4	36,0	64,4	2,5	5,1	7,6
1.965	14,3	13,7	28,0	29,1	34,0	63,1	3,2	5,8	9,0
1.970	14,0	13,5	27,5	30,1	32,8	62,9	3,5	6,1	9,6
1.981	13,8	13,2	27,0	30,2	31,8	61,9	4,2	7,0	11,1
1.991	10,5	10,0	20,5	32,7	33,7	66,4	4,9	8,2	13,1

Fuentes: Censos de Población y PMH de 1965. * Las proporciones de la distribución de edades de 1900 y 1930 responden a los tramos 0-15 años, 16-60, 60 y más años.

Tabla 10: Estructura de la población por grupos de edad y sexo en diversos momentos censales: Galicia.

	Menores de 15			15-64			65 y más		
Años	Homb.	Mujer.	Total	Homb.	Mujer.	Total	Homb.	Mujer.	Total
1.900*	18,1	17,9	35,9	23,2	32,1	55,3	4,0	4,8	8,8
1.930*	17,5	17,0	34,5	24,3	31,8	56,1	4,0	5,4	9,5
1.950	13,8	13,2	27,0	30,1	35,0	65,1	3,0	4,9	8,0
1.965	12,9	12,3	25,1	30,9	34,0	64,9	3,8	6,2	10,0
1.970	12,5	12,0	24,5	31,3	33,1	64,4	4,4	6,8	11,1
1.981	12,0	11,5	23,6	31,0	32,0	63,0	5,4	8,0	13,4
1.991	9,4	8,9	18,2	32,5	33,1	65,7	6,4	9,6	16,1

Fuentes: Censos de Población y PMH de 1965. * Las proporciones de la distribución de edades de 1900 y 1930 responden a los tramos 0-15 años, 16-60, 60 y más años.

entonces la sustitución generacional comienza a verse seriamente amenazada. Las proporciones de jóvenes continuaran disminuyendo en peso, mientras los ancianos engrosan el suyo. En las provincias orientales la velocidad del proceso de envejecimiento es más rápido e intenso.

El monte y los bosques gallegos se vieron indudablemente afectados por estos procesos. La emigración y envejecimiento mermó considerablemente la mano de obra disponible para seguir manteniendo los usos tradicionales. El incremento de los salarios ex-agrarios, actuaba como un elemento disuasivo para aquellos, entonces, jóvenes gallegos, que buscaban mejorar sus condiciones de vida, y aumentar sus posibilidades de consumo.

Al tiempo que el espacio rural comenzó a ser conceptualizado como abastecedor especializado de materias primas, con las que mantener la expansión de

mercados urbanos cada vez más amplios, se producía el progresivo abandono de los usos tradicionales.

Poco a poco, miles de parcelas del espacio rural gallego se dejarán "a monte", es decir a su suerte, poblándose de matorrales o dando origen a nuevas masas arboladas. El cambio de los usos agrarios del territorio será traumático. Los incendios forestales pondrán de relieve la indefensión de las superficies de monte ante la nula o precaria atención social que se les prestaba.

1. 3. La estructura del sistema de poblamiento.

Un último elemento a considerar en relación a los procesos demográficos y su incidencia territorial es la estructura del sistema de poblamiento. La delimitación y caracterización de los espacios del poblamiento ayuda a situar una geografía humana en un medio en el que el monte y el bosque se encuentran omnipresentes, incluso como parques urbanos (véase la Carballeira de Santa Susana o el Monte del Pedroso en la capital gallega).

Históricamente, Galicia ha sido un territorio densamente poblado, con una configuración dispersa de asentamientos que se ha graduado desde las casas, lugares, aldeas y parroquias rurales, pasando por las villas y lugares centrales, a las ciudades. En total 29.947 entidades singulares de población según el Nomenclátor de 1996 del INE, el 49 % de las existentes en el Estado.

La persistencia histórica de este poblamiento es resultado de un largo proceso de ordenación agrarista del hábitat. El núcleo básico del mismo es la aldea, pequeño núcleo de familias vinculadas a espacios cultivados, variables según los tipos de hábitat.[16]

Tomando el criterio de agrupación/dispersión para diferenciar entre espacios demográficos urbanos y rurales, se puede considerar como población urbana a las cuatro capitales de provincia, más Ferrol, Santiago y Vigo, junto a la de la población

---

[16] LÓPEZ ANDIÓN, J. Manuel (1981), op. cit., p. 245.

de las villas que aparecen recogidas en los respectivos nomenclátores de población[17]. El resto, la población dispersa y extendida (aldeas, lugares, caseríos), corresponde a población rural.

De acuerdo con el anterior procedimiento de estructuración del poblamiento, la población gallega era mayoritariamente rural a comienzos de siglo (ver tabla IV. 11 al final de este apartado). Siguiendo su evolución, su descenso es lento -en favor de los núcleos urbanizados-, hasta la década de los cuarenta. Tan lento como lo fue el crecimiento de las ciudades.[18]

A partir de 1950, por el contrario, la situación se irá modificando de forma cada vez más acelerada. En la actualidad, se puede hablar de que el cambio social iniciado en la segunda mitad del siglo ha deparado una creciente urbanización del territorio, en detrimento de la histórica tendencia de absorción poblacional de los asentamientos rurales. Con todo, su urbanización es todavía baja en relación tanto a lo que ocurre en el resto del Estado, como en relación a otras regiones y países de la Unión Europea.[19]

---

17 No hacemos más que reproducir la definición metodológica que de la población urbana realiza LÓPEZ TABOADA, J. Antonio (1996), opus cit., p. 35, a quien corresponde la autoría de los cuadros que reproducimos, advirtiendo que se ha intentado corregir las numerosas erratas que posee la publicación citada.

18 Ibídem, p. 38 y ss.. El análisis que López Taboada realiza de la población urbana que vive en ciudades, advierte que hasta la década de los cuarenta las ciudades albergaban a cinco de cada diez gallegos.

19 "*...estamos asistiendo a un cambio de connotaciones sociológicas, culturales y territoriales muy importantes. La población gallega está cambiando su sistema tradicional de distribución territorial, moviéndose poco a poco entre la desruralización de la población y de la economía, y la urbanización. Es cierto que la urbanización sigue siendo débil en comparación con los países avanzados, donde la valoración cuantitativa de la misma oscila entre el 70 % y el 80 %, pero no lo es tanto si la comparamos con las sociedades netamente rurales, en muchas de las cuales el crecimiento urbano es una manifestación -y no la menos importante- del subdesarrollo; una dinámica opuesta a la que es característica de las sociedades desarrolladas.*

Más significativo, en nuestro caso, es que nos encontremos en una fase continua de crecimiento de la urbanización, aunque el ritmo sea todavía lento. En la actualidad la tasa de urbanización gallega es del 46,5 % habiendo experimentado un incremento del 4,1 % en el último decenio, lo que nos situará -contrabalanceando la erosión derivada del envejecimiento- entre el 60 % y el 65 % a principios de siglo. Es más, en la provincias occidentales la urbanización es ya dominante, al ser la población urbana el estrato más representativo.

Se deduce de ello que el proceso de urbanización se está produciendo por dos factores: uno positivo, el crecimiento de las ciudades; y otro negativo, y más acelerado, el despoblamiento rural. ...", PRECEDO LEDO, Andrés (1996): "Entre lo rural y lo urbano", en la obra colectiva, *Otra visión de Europa: escrita en Galicia*, Fundación Encuentro, Col. Construir Europa, p. 76.

La política económica estatal articulada a través de los planes de desarrollo y los polos de crecimiento, en la década de los sesenta, hizo resurgir sobre el mapa urbano tradicional cuatro ciudades -Vigo, Santiago, A Coruña, y Ferrol- con una estructura funcional especializada que acentuó una característica histórica del poblamiento gallego, el policentrismo.[20]

Mientras, el despoblamiento y envejecimiento rural contribuyeron a desestabilizar el viejo orden agrario convirtiéndolo, además, en un referente de atraso frente a la modernidad y el progreso que representan las concentraciones urbanas, el crecimiento industrial y de los servicios.

El espacio agrario experimenta un importante cambio: se abandona aceleradamente "*el sistemático cultivo del monte*", así como las tradicionales prácticas de ganadería extensiva. Si a ello añadimos una intensa actividad de repoblación forestal, podremos comprender la modificación sustancial de aproximadamente 2/3 del paisaje agrario gallego. Se desarticula la vieja ordenación agraria del territorio, y se agudiza el proceso diferenciador urbano/rural.

Sin embargo la diferencia temporal con la que Galicia es incorporada al proceso de industrialización y de modernización agraria de las explotaciones familiares impidió que los procesos de redistribución poblacional fuesen más intensos, perdurando el sistema policentrico de los asentamientos.[21]

La desindustrialización y el referente de una reforma agrícola en los países del entorno europeo truncaron los procesos de especialización iniciados, relentizando al mismo tiempo los procesos de redistribución poblacional que apuntaban hacia una concentración, dando origen al fenómeno de la rururbanización[22]. Es decir, a la

---

20 Ibídem, p. 99.

21 "O policentrismo, a especialización e a complementariedade funcional dotan ó territorio galego duha organización espacial equilibrada que en teoría favorece os procesos de difusión ascendentes e descendentese a integración territorial; sen embargo, na realidade, a desarticulación económica e a xustaposición dos modelos urbanos distintos -o marítimo e o rural- dificultan esa integración económica do sistema urbano nunha estructura unitaria", ibídem, p. 99.

22 "*Los geógrafos han construido la noción de Rururbanización para señalar la creciente superposición de lo urbano y lo rural en los espacios limítrofes, espacios intermedios denominados espacios periurbanos. La rururbanización se refiere al crecimiento urbano que lo hace siguiendo los modos de ocupación espacial característicos del medio rural. Es decir, mantiene un paisaje espacial*

proliferación de tejidos urbanos salpicados de huertas y solares (resultado de la autoconstrucción, la especulación y la carencia de políticas de ordenación), al tiempo que se desdoblan los núcleos de asentamientos existentes, de la mano de numerosas viviendas familiares y chalets hacia donde se canaliza parte del ahorro familiar.

El cambio en el sistema de poblamiento en las últimas décadas, inducido primariamente por la introducción de criterios de concentración de actividades -una economía de aglomeración-, llevo al reforzamiento del corredor costero Atlántico frente al interior rural[23]. En su evolución más reciente el reajuste territorial acentúa el desequilibrio interno de poblamiento, aunque las mejoras en las redes de comunicación y formas de organización productiva más flexibles, han permitido generar nuevas sinergias con zonas suburbanas, a las que se integra funcionalmente en estructuras reticulares polinucleares.[24]

En los tres últimos lustros se ha ido reforzando una vertebración del territorio que actuó sobre la trama de asentamientos existentes configurando tres subsistemas principales a los que se asocian connotaciones demográficas, socioeconómicas y culturales de distinta intensidad y especie: "*el subsistema de las ciudades, el de los lugares centrales y el resto de las entidades de población*".[25]

---

silvo-agrícola dominante, con edificación de baja densidad y de manera discontinua frente al denso y compacto espacio suburbano", en CAMARERO, L. Alfonso (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*, Madrid, Secretaría General Técnica, M.A.P.A., p. 93. Este autor cita a BAUER, G. y ROUX, J.M. (1976): La rurbanisatión ou la ville éparpillée, Seuil, París, para orientar sobre la conceptualización e introducción del término en Francia.

23 "*Os procesos recentes que caracterizan o Sistema Urbano Postindustrial actuaron sobre o sistema de Cidades facendo que os modelos de concentración fosen dominantes e acentuasen os desequilibrios internos do Sistema Territorial, que xa na fase final do modelo anterior empezaran a reducirse, mediante procesos multifactoriais de difusión no espacio. En definitiva, o novo modelo contribuiu a un reforzamento inicial dos desequilibrios.*", PRECEDO LEDO, Andrés (1994): *Desenvolvemento Territorial e Planificación Comarcal. O Plan de desenvolvemento Comarcal de Galicia*, Presidencia, Xunta de Galicia, p. 73.

24 PÉREZ VILARIÑO, J.; SEQUEIROS TIZÓN, J. L. (direc.)(2000): *Pontevedra siglo XXI. Estudio socioeconómico de la Ciudad y su área de influencia*, Pontevedra, Caixa Nova, pp. 97-112.

25 En lo que sigue se han tenido presentes los trabajos del Gabinete de Planificación e Desenvolvemento Territorial de la Xunta de Galicia, así como otras publicaciones del geógrafo Andrés Precedo Ledo ya citadas. Pero además, se considero el reciente estudio socieconómico de Pontevedra y su área de influencia de PÉREZ VILARIÑO, J.; SEQUEIROS TIZÓN, J. L. (direc.)(2000), citado en la anterior referencia.

El subsitema de las ciudades lo presiden A Coruña y Vigo, las dos ciudades de más de 200.000 habitantes. En su entorno una estructura intercomunicada de diversos núcleos urbanos menores, de diversa especialización funcional (núcleos residenciales, industriales, portuarios, de servicios), dan forma a lo que se dibujan como dos regiones urbanas. En eje del corredor Atlántico los dos núcleos urbanos mayores, engarzan por autopista con otras tres ciudades medias (Ferrol en el norte, Santiago en el centro, y Pontevedra en el sur), y hacia el interior oriental por autovía, con las otras dos, Lugo y Ourense.

"Las ciudades alineadas del Atlántico" (P. VILARIÑO, 1990) y su entorno polinuclear de complementariedad permiten distinguir el solapamiento de dos realidades estructurales socioeconómicas, políticas y demográficas distintas. Una vertical que traza una subdivisión entre la franja del litoral Atlántico y el interior rural, y otra horizontal entre el norte y, un sur de la comunidad autónoma cada vez más interconectado con el eje Atlántico portugueses.

El subsistema de lugares centrales está configurado por un conjunto de villas y pueblos de diferentes funcionalidades que colaboran a una vertebración jerárquica del territorio circundante, actuando en unos casos coordinadamente con flujos de carácter supralocal u en otras, limitándose a ejercer una jefatura comarcal.

En el primero de los casos da lugar a que encontremos asentamientos de configuración continua que permite hablar de zonas rururbanas, la principal de ellas en el entorno de las ría de Vilagarcía[26]. En el resto de las provincias sobresalen la ría

---

26 "*... lo que realmente resulta singular es la forma en que la extensa ocupación del contorno de las rías -el 51 % de la población gallega vive a menos de 1 Km. de la línea de costa- con un tipo peculiar de hábitat, al que también conviene la calificación de rururbano, aunque su génesis sea bien diferente de lo observado y analizado en otras latitudes. No se trata ya de una forma de hábitat o de un modo de vida inscrito en un proceso de urbanización descentralizado, sino que es resultado de un modelo endógeno de crecimiento, en el que tanto las morfología del parcelario rural, como los modos de vida campesino se mezclan con densidades urbanas (en torno a 300 habitantes por ha, en muchos casos) y con economías secundarias o terciarias, pero siempre diversificadas, en las que la actividad económica lejos de responder a un concepto productivista, constituyen un valioso modelo de organización social de la economía familiar. Un paisaje promiscuo en el que todo aparece superpuesto o yuxtapuesto: la casa con su huerta, la residencia de verano o de fin de semana, la fábrica, el almacén, el pueblo, la pequeña ciudad, la aldea, la viña, el pinar o el prado, y como fondo siempre la ría, con sus playas y puertos pesqueros o deportivos y sus tersas aguas portantes de cientos de armaduras, destinadas a los cultivos marinos. Una densa red de carreteras sustituye allí a*

de Muros-Noia en A Coruña; A Mariña en la costa Lucense; O Barco-A Rúa en Ourense.

El subsistema de los asentamientos rurales, el demográficamente más envejecido y regresivo poblacionalmente, se extiende por todo el resto del territorio, albergando todavía a un elevado porcentaje de la población. Más del 50 % de la población gallega si consideramos la clasificación de la distribución de la población que aparece en la tabla IV. 11, que quedaría reducida a menos de 1/3 de los 2.700.000 habitantes de hecho, si se descuenta zonas periurbanas y rururbanas.

En este subsistema rural los municipios de montaña, lógicamente, conforman una geografía del despoblamiento. Nos referimos a los localizados en las sierras orientales, sudorientales, septentrionales y en la Dorsal gallega, en conjunto un tercio de los municipios gallegos, según la clasificación de la administración, tanto autonómica como de la Unión.[27]

Es interesante retener los tres subsistemas distinguidos para entender las diferentes opiniones de la población gallega respecto al monte y el sector forestal

---

la trama de calles y avenidas, y una amplísima movilidad de la población es el correlato de los movimientos alternantes de las periferias urbanas. En fin, una ciudad difusa y de formación espontánea, carente casi siempre de infraestructuras y con un elevado grado de impactación medioambiental. Allí se acumulan cientos de miles de personas; si sumamos la población de las áreas rururbanas que contornean las penínsulas del Salnés y del Barbanza, donde forman un continuo sin fin, tendríamos la tercera acumulación demográfica de Galicia y no a gran distancia de las dos áreas metropolitanas.", PRECEDO LEDO, A. (1996), opus cit., pp. 97-98.

27 "*Se nos centramos nos rasgos de tipo humano, é evidente que a montaña se asocia a densidades de poboación moi baixas. Os territorios de montaña soen presentar problemas de accesibilidade (normalmente definen a «periferia» dos países e das rexións) e, polo tanto, son espacios pouco favorables ó desenvolvemento das actividades industriais e de servicios. A feble presencia de colectividades humanas vinculadas as tareas agrícolas é un elemento consustancial á definición de montaña. Estas comarcas no caso de Galicia veñen reflexar, millor que ningún outro espacio, os problemas de despoboación e avellentamento demográfico de todo o interior rural. Así mesmo, se consideramos as condicións climáticas e de altitude destes sectores non sorprenderá que dentro das actividades campesiñas predominen claramente as orientacións pecuarias. As baixas temperaturas invernais imposibilitan o desemvolvemento de moitos cultivos, polo tanto as superficiesherbáceas e de mato constitúen o fundamental na paisaxe.*

En Galicia existe un amplo acordo á hora de considerar como de montaña, stricto sensu, dúas grandes rexións conformadas por multitude de serras: todo o estremo leste e o sector polo que se extenden as Serras orientais e sudorientais; unha área alongada de norte a sur e que serve de límite entre as provincias de Coruña e Pontevedra con Lugo e de Pontevedra con Ourense (a Dorsal meridiana). ...", TORRES LUNA, Mª P.; LOIS GONZÁLEZ, R.C.; y PÉREZ ALBERTI, A. (1993): *A Montaña Galega. O Home e o medio*, Compostela, Servicio de publicacións da Univ. de Santiago, pp. 16-17.

gallego, cuestiones que serán tratadas en el capitulo dedicado a la opinión pública (Cap. VI). Además plantea la consideración de que el monte en los distintos subsistemas está llamado a desempeñar una plurifuncionalidad de prioridades graduada, en atención a la presión de las demandas sociales de su entorno inmediato. Plurifuncionalidad que ha de ser negociada de forma compleja, y que depende en gran medida de la capacidad cultural de la sociedad gallega para responder al reto de conjugar el saber hacer con la valoración.

Resumiendo lo dicho hasta ahora acerca de los procesos demográficos que afectaron y afectan a la población gallega tenemos: una población recesiva como consecuencia de los efectos de los ciclos seculares de la emigración, agudizada por un descenso de la fecundidad y una inmigración muy reducida[28].

La población gallega parece haber cerrado su ciclo de transición demográfica, encontrándose tras el mismo en una posición muy desventajosa para asegurar la continuidad de sus efectivos. Su estructura dibuja una base de efectivos jóvenes cada vez más reducida mientras continúa engrosándose la proporción de personas adultas.[29]Al mismo tiempo, la histórica tendencia de un mayor peso de la población rural parece invertirse en favor de las poblaciones urbanas, periurbanas y rururbanas, concentrándose principalmente en la franja de la costa Atlántica.

Por último, se mantienen unos elevados niveles de densidad de poblamiento que aún conservan una estructura policentrica, aunque existen fuertes desequilibrios regionales.

La incidencia territorial de todos estos procesos demográficos, acelerados desde el entorno del meridiano secular, han contribuido de forma decisiva a la

---

28 Entre la inmigración cabe mencionar la emigración de retorno de aquellas personas que al jubilarse vuelven a pasar sus últimos años de vida a la región de origen, aunque no se asienten necesariamente en la localidad natal. Ello contribuye al envejecimiento poblacional. Véase PRECEDO, Andrés ; VILLARINO, Montserrat (coor.) (1994): *A Poboación de Galicia. ...*, op. cit., pp. 14-15. Para un análisis de este proceso en el Estado: CAMARERO, L. A. (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano. ...*, op. cit., pp. 299 y ss..

29 Para una delimitación de la evolución prospectiva de estos procesos se puede consultar: IGE (1996): *Prosexección da Poboación de Galicia 1991-2026*, Santiago, Xunta de Galicia, Tomo I, e, PRECEDO, A. (Dir.)(1999): *Informe demográfico de Galicia*, Santiago, Fundación Caixa Galicia.

desarticulación de una organización agrarista del territorio en favor de una estructura de relaciones sociales y organizativas más complejas. En ese recorrido han ardido numerosas superficies de monte.

Cambio de organización del territorio y procesos demográficos aparecen así asociados, colaborando por un lado a explicar el problema de los incendios, y por otro a visualizar que la situación resultante de estos cambios dibuja una nueva realidad social en la que el monte y los bosques están llamados a desempeñar nuevas funcionalidades como resultado, principalmente, del incremento de la población urbanizada y de los cambios paralelos de las actividades y formas de relación con el territorio.

Tabla IV. 11: Evolución de la estructura del poblamiento de hecho.

A Coruña	1900	%	1910	%	1920	%	1930	%	1940	%
P.ciudades	82.297	12,6	88.062	13,0	100.244	14,2	122.542	16,0	162.980	18,5
P. urbana	127.912	19,6	135.561	20,0	149.933	21,2	174.106	22,7	220.245	24,9
Pobl. rural	525.644	80,4	541.147	80,0	558.727	78,8	593.502	77,3	662.845	75,1
Pobl. Total	653.556	100,0	676.708	100,0	708.660	100,0	767.608	100,0	883.090	100,0

Lugo	1900	%	1910	%	1920	%	1930	%	1940	%
P.ciudades	10.733	2,3	11.657	2,4	11.715	2,5	11.839	2,5	21.115	4,1
P. urbana	34.244	7,4	36.026	7,5	39.175	8,3	42.680	9,1	57.532	11,2
Pobl. rural	431.142	92,6	443.939	92,5	430.530	91,7	425.939	90,9	455.203	88,8
Pobl. Total	465.386	100,0	479.965	100,0	469.705	100,0	468.619	100,0	512.735	100,0

Ourense	1900	%	1910	%	1920	%	1930	%	1940	%
P.ciudades	10.626	2,6	11.089	2,7	11.726	2,8	14.005	3,3	17.866	3,9
P. urbana	33.608	8,3	35.104	8,5	37.468	9,1	38.082	8,9	46.690	10,2
Pobl. rural	370.703	91,7	376.456	91,5	374.992	90,9	387.961	91,1	411.582	89,8
Pobl. Total	404.311	100,0	411.560	100,0	412.460	100,0	426.043	100,0	458.272	100,0

Pontev.	1900	%	1910	%	1920	%	1930	%	1940	%
P.ciudades	27.136	5,9	33.245	6,7	44.581	8,4	52.238	9,2	58.615	9,1
P. urbana	64.273	14,1	73.921	14,9	90.674	16,0	101.030	17,8	117.837	18,4
Pobl. rural	392.989	85,9	421.435	85,1	442.745	83,0	466.981	82,2	523.926	81,6
Pobl. Total	457.262	100,0	495.356	100,0	533.419	100,0	568.011	100,0	641.763	100,0

Galicia	1900	%	1910	%	1920	%	1930	%	1940	%
P.ciudades	130.792	6,6	144.053	7,0	168.226	7,9	200.624	9,0	260.576	10,4
P. urbana	260.037	13,1	280.612	13,6	317.250	14,9	355.898	16,0	442.304	17,7
Pobl. rural	1.720.478	86,9	1.782.977	86,4	1.806.994	85,1	1.874.383	84,0	2.053.556	82,3
Pobl. Total	1.980.515	100,0	2.063.589	100,0	2.124.244	100,0	2.230.281	100,0	2.495.860	100,0

Fuentes: Censos de Población e España, Nomenclators, PMH de 1986. Tomado de LÓPEZ TABOADA, J.A. (1996), op. cit..

Tabla IV. 11(continuación): Evolución de la estructura del poblamiento de hecho.

A Coruña	1950	%	1960	%	1970	%	1981	%	1991	%
P.ciudades	213.375	22,3	261.186	26,3	311.456	31,0	375.668	34,7	428.343	39,0
P. urbana	275.126	28,8	332.720	33,6	393.127	39,1	475.751	43,9	536.885	48,9
Pobl. rural	680.646	71,2	659.009	66,5	611.161	60,9	607.664	56,1	560.626	51.1
Pobl. Total	955.772	100,0	991.729	100,0	1.004.188	100,0	1.083.415	100,0	1.097.511	100,0

Lugo	1950	%	1960	%	1970	%	1981	%	1991	%
P.ciudades	38.254	7,5	45.497	9,5	53.504	12,9	64.534	16,2	102.363	26,8
P. urbana	79.726	15,7	90.204	18,8	99.255	23,9	125.205	31,4	150.238	39,4
Pobl. rural	429.190	84,3	389.326	81.19	315.797	76,1	273.980	68,6	231.273	60.6
Pobl. Total	508.916	100,0	479.530	100,0	415.052	100,0	399.185	100,0	381.511	100,0

Ourense	1950	%	1960	%	1970	%	1981	%	1991	%
P.ciudades	39.044	8,3	42.371	9,4	63.542	15,4	88.972	21,6	98.207	27,7
P. urbana	67.346	14,4	78.825	17,5	107.673	26,0	140.953	34,3	140.263	39,6
Pobl. rural	400.557	85,6	372.649	82,5	306.060	74,0	270.386	65,7	214.211	60,4
Pobl. Total	467.903	100,0	451.474	100,0	413.733	100,0	411.339	100,0	354.474	100,0

Pontev.	1950	%	1960	%	1970	%	1981	%	1991	%
P.ciudades	70.898	10,6	89.168	13,1	141.644	18,9	209.892	24,4	266.826	30,1
P. urbana	134.935	20,1	155.979	22,9	221.379	29,5	314.540	36,6	371.580	41,9
Pobl. rural	536.674	79,9	524.250	77,1	529.322	70,5	545.357	63,4	515.369	58,1
Pobl. Total	671.609	100,0	680.229	100,0	750.701	100,0	859.897	100,0	886.949	100,0

Galicia	1950	%	1960	%	1970	%	1981	%	1991	%
P.ciudades	361.571	13,9	438.222	16,8	570.146	22,1	739.066	26,8	895.739	33,9
P. urbana	581.301	22,3	657.728	25,3	821.434	31,8	1.056.449	38,4	1.198.966	44,1
Pobl. rural	2.022.899	77,7	1.945.234	74,7	1.762.240	68,2	1.697.387	61,6	1.521.479	55,9
Pobl. Total	2.604.200	100,0	2.602.962	100,0	2.583.674	100,0	2.753.836	100,0	2.720.445	100,0

Fuentes: Censos de Población e España, Nomenclators, tomado de LÓPEZ TABOADA, J.A. (1996), op. cit., e IGE para 1991.

2. La integración de la economía agraria gallega y de la explotación familiar campesina en la economía de mercado.

Como quedo dicho, para explicar cómo el monte gallego se convierte en un problema resulta relevante considerar la transición de la economía y sociedad campesina hacia una economía de mercado y una sociedad modernizada.

En el escaso margen de algo más de una generación (como ocurrió con su demografía), la sociedad agraria gallega se inserta en un nuevo sistema de organización transnacional del trabajo y la economía. Bajo su auspicio, nuevas estrategias productivas y de relación con el medio procederán a redefinir el monte y los bosques.

En lo esencial, la inserción de la economía y sociedad agraria gallega en la economía de producción para el mercado de un sociedad de consumo masificado (como ocurrió con otras regiones del Estado), otorgó a lo agrario un papel subsidiario de los procesos de concentración urbano-industriales. El modelo de desarrollo lineal de estos procesos de concentración exigía del medio rural:

- Incrementar y especializar su papel como abastecedor de materias primas y recursos alimentarios;
- Detraer su capacidad de ahorro transformable en capitales, con el que financiar el desarrollo industrial, la construcción urbana y de infraestructuras básicas;
- Suministrar la mano de obra que asegure el mantenimiento del desarrollo urbano-industrial;
- Servir de mercado de consumo producciones y bienes de equipo de origen industrial.[30]

---

[30] LEAL, José Luis; LEGINA, Joaquín; NAREDO, José Manuel; TARRAFETA, Luis (1986): *La agricultura en el desarrollo del capitalismo español. 1.940-1.970*, Madrid, Siglo XXI,; NAREDO, José Manuel (1981):"La agricultura en el desarrollo económico", en: CARBALLO, Roberto; MORAL SANTIN, José A.; TEMPRANO, Antonio G. (ed.) (1981): *Crecimiento económico*

La funcionalidad subsidiaria de una ruralidad identificada con lo agrario, traza una estructura marcadamente asimétrica del territorio. Se refuerza una representación dicotómica del espacio, donde la aglomeración urbano-industriosa representa el centro, y lo rural-agrario la periferia.

Procesos de concentración y dicotomización espacial, sustentan la imagen de la "*correspondencia entre actividades, espacios, formas de trabajo y grupos sociales*":

"*Una relación entre lo rural y lo urbano, entre centros y periferias, consolidada por la lógica fordista y plasmada en la estrategia rowstoniana para alcanzar el desarrollo de concentrar la inversión y los factores de producción (mano de obra, capitales y medios de producción) en las áreas urbano-industriales centrales (polos de desarrollo) y así conseguir las necesidades económicas de escala (economías de aglomeración de Weber; causación acumulativa de Myrdal; regional múltiple). Estrategia elaborada para la producción en masa estandarizada y destinada a satisfacer un consumo también de masas, predecible, uniforme*"[31].

En Galicia los procesos de concentración tienen una evolución particular debido a:

- Su situación regional y geográfica periférica respecto al entramado de relaciones geopolíticas y económicas preexistentes;
- Un endeble desarrollo de las relaciones mercantiles y de la burguesía urbano-industrial;

---

y crisis estructural en España (1.959-1.980), Madrid, Akal, pp. 343-365; COLINO SUEIRAS, José (1984): *La integración de la agricultura gallega en el capitalismo. El Horizonte de la CEE*, Madrid, Inst. de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Serie Estudios, p. 35.

[31] OLIVA SERRANO, Jesús (1996): "Desagrarización y reestructuración de los mercados de trabajo rurales", en los materiales didácticos para el *Curso de Planificación y Métodos de Intervención para el Desarrollo Rural*, realizado en el curso académico 1.995-96, por la UNED, en colaboración con la Secretaría General de Desarrollo Rural y Conservación de la Naturaleza, p. 9. El autor cita en este breve párrafo a cuatro teóricos clásicos del análisis de los procesos descritos que por su interés reproducimos: ROSTOW, W.W. (1960): *The Stages of Economic Growth. A non-comunist manifiesto*, Cambridge, Uni. Press Cambridge; WEBER, A. (1929): *Theory of the location of industries*, Chicago, Chicago Univ. Press; MYRDAL, G. (1957): *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, Mexico, F.C.E.; ISARD, W. (1956): *Location and Space economy*, New York, John Wiley.

- Un sistema de organización territorial de propiedad minifundista y microparcelado.

- Un bloqueo del desarrollo de las fuerzas productivas (sistema de organización de la producción agraria -policultivo de subsistencia-, de tipo doméstico o ecológico).[32]

La sociedad agraria gallega había contribuido históricamente al desarrollo de la economía de mercado capitalista, a través del aporte humano excedentario de un sistema agrario tradicional. Pero la inserción del territorio y la sociedad gallegas en los nuevos procesos de concentración y acumulación de capital (fase del desarrollo del capital monopolista[33], que emerge en el período de la "Guerra Fría"), exigía adaptarse a nuevas funciones.

La política económica del Estado colaborará a adecuarse a los nuevos procesos de crecimiento económico, a través de las medidas auspiciadas desde los Planes de Estabilización. Se fuerza una especialización productiva para abastecer de materias primas y alimentos a los núcleos urbano-industriales. Se detraen capitales del comercio y de las divisas de los emigrantes para financiar los procesos de concentración. Se fomenta la reestructuración de las actividades y usos agrarios utilizando nuevas tecnologías y métodos de gestión.

"*Todo este proceso de transformación agraria en Galicia -resumiendo- se materializa mediante una política económica orientada a forzar la especialización del conjunto del campo gallego en los productos cárnicos y lácteos, necesarios para el abastecimiento del mercado interior español, por las fechas, en desconocido proceso de ampliación y desarrollo. Esta política cuenta en su haber con la depauperación de la renta forestal del campesino gallego y, además, el bloqueo al desarrollo del conjunto de otros ingresos excepto el procedente de la ganadería. La detracción de mano de obra del campo gallego y su mercantilización, provee a esta agricultura de la financiación necesaria para afrontar la reestructuración de la actividad. Este proceso de "modernización",*

---

32 SEQUEIROS TIZÓN, Julio G. (1981), opus cit., pp. 116-121.

33 RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás (1984): *Comunidades Locales. Análisis, movimientos locales y alternativas*, Madrid, Inst. de Estudios de Administración Local, p. 174 y ss..

"mercantilización" o "especialización productiva" se desarrolla con intensidad a partir de los años sesenta, con la apertura de los mercados estables y exteriores a la región, esto es, mercados españoles"[34].

Los procesos de concentración y acumulación de capital, respaldados desde la política económica del Estado, seguirán otorgando al territorio y la sociedad gallega una situación periférica tanto en el contexto internacional, como en relación a otras regiones del Estado.

A las pequeñas explotaciones campesinas se las invita a participar en el nuevo sistema agrario propuesto haciendo que su producción (como recuerda Miren Etxzarreta), "*se dirija al mercado en la búsqueda de la valoración de su capital*"[35]. En palabras de otra estudiosa de las transformaciones del medio rural español:

"*La integración de la agricultura en la lógica del mercado implica que allí donde existían familias campesinas cuya organización interna y comportamiento social giraba en torno al autoconsumo y al imperativo de la propia pervivencia -unidades económicas "chayanovianas"-, ahora nos encontramos con unidades productivas con vocación empresarial, en las que es posible distinguir -al menos en términos sociales y jurídicos- un ámbito de la producción y un ámbito de la reproducción. Tal distinción no tiene excesiva razón de ser en una economía básicamente destinada al autoconsumo, pero sí la tiene en una economía comercial, integrada en el mercado*"[36].

La familia campesina tradicional será considerada en adelante como *explotación familiar agraria* (denominación adoptada por el primer Censo agrario de 1962), de la que necesitará tanto la política agraria del Estado, como las propias empresas del complejo agro-industrial mientras no sean capaces de resolver "*los dos grandes obstáculos para la penetración de las relaciones capitalistas en el campo*":

---

34 SEQUEIROS TIZÓN, Julio G. (1981), opus cit., pp. 126 y 128.

35 ETXEZARRETA, Miren (ed.) (1979): *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, p. 80.

36 SAMPEDRO, Rosario (1996): "Mujeres del Campo: Los conflictos de genero como elemento de transformación social del mundo rural", en : GARCÍA de LEÓN, Mª Antonia (1996): *El Campo y la Ciudad*, Madrid, Centro de Publicaciones de la Secretaría General Técnica del MAPA, pp. 82-83.

"- *La renta de la tierra, o su cristalización en la pequeña producción campesina: el precio de la tierra.*

- *La imposibilidad de establecer formas de socialización de la proceso de trabajo agrario que permitan una división técnica del trabajo y que puedan hacer posible la elevación de la productividad de la fuerza de trabajo empleada por encima de la productividad del trabajo del campesino*".[37]

La integración de las explotaciones campesinas en la economía de mercado transformará la vieja ordenación territorial de los usos del espacio agrario, rompiendo los complejos y frágiles equilibrios entre tierras de labor y monte.

En lo que sigue se argumenta sobre la progresiva disolución de las estrategias del policultivo de subsistencia, en favor de estrategias de especialización y modernización productiva. Utilizando una serie de indicadores (de empleo, de distribución de superficies y aprovechamientos, de producciones), observando su evolución, y apuntando la transformación de cultivos, se ilustrará el transito de una economía agraria de subsistencia hacia una economía agraria predominantemente insertada en los circuitos comerciales.

La hipótesis que subyace a la lectura de este proceso de cambio en los usos del espacio agrario, apunta la marginación de las superficies de monte de los procesos modernizadores.

2.1. La población vinculada al sector en el proceso de inserción de la economía agraria en le mercado.

La emigración y la desertización del espacio agrario, consustancial a los procesos de modernización en el viejo modelo de concentración de actividades, se concreta mirando al mercado de trabajo en una reestructuración. La población

---

[37] COLINO SUEIRAS, José (1984), opus cit., p.38. Se resumen aquí las dos principales argumentaciones de Servolin sobre la conservación y disolución de la pequeña producción mercantil, extraídas de SERVOLIN, Claude (1972): "L´absortion de l´agriculture dans le mode de production capitaliste", en VV.AA.: *L´univers politique des paysans dans la France contemporaine*, París, A. Colin. Existe versión en castellano en la publicación citada, líneas arriba de Miren ETXEZARRETA (1979), opus cit., pp. 151-195.

vinculada al sector agrario ve reducir sus efectivos a medida que las relaciones de producción industrial se desarrollan.

"*A través de las experiencias internacionales sabemos que las tasas de población activa agraria disminuyen constantemente en todos los países y que en los más desarrollados se sitúan por debajo del 5 % de la población activa total. Y también sabemos, a través del mismo tipo de experiencias, que este comportamiento de las tasas de población activa agraria se inserta en un proceso global de desarrollo económico, sectorialmente interdependiente, en el que la modernización agraria tan sólo es posible con el acompañamiento de la Industria y los Servicios. Si no existe este último tipo de respuesta sectorial, la modernización y desarrollo agrarios quedan reducidos a un simple deseo o ejercicio teórico, o a meras acciones aisladas.*"[38]

Tabla IV. 12 : Tasas de población activa agraria sobre población activa total.

Áreas geográficas o económicas	Año 1965	Año 1993	Diferencias (1993-1965)
Total mundial	57,6	45,2	-12,4
África	76,4	61,3	-15,1
América del Note y Centro	15,8	10,1	-5,7
América del Sur	41,2	21,6	-19,6
Asia	72,7	57,9	-14,8
Europa	24,0	8,2	-15,8
- Unión Europea(de los doce)	(1)13,01	5,3	-7,7
- España	34,0	9,3	-24,7
- URSS	33,8	(2)11,92	-21,9
Oceanía	24,6	15,6	-9,0
Países desarrollados	21,7	(2)7,72	-14,0
Países Subdesarrollados	73,8	58,3	-15,5

Fuente: Anuario FAO de Producción. Tomado de GONZALO FDEZ (1995), p.224.
1 Año 1970; 2 Año 1992.

En Galicia, la divergencia del proceso de concentración urbano-industrial respecto a su entorno Peninsular y Europeo, es un viejo problema histórico. En el entorno del meridiano secular, la pertinaz persistencia del escaso desarrollo de actividades industriales y de servicios, y los estrechos márgenes de subsistencia que ofrecía el sistema agrario, abocó a plantearse la emigración a una nueva generación de jóvenes gallego/as. Con esta emigración se inicia un irreversible proceso de

38 FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Gonzalo (1995): *La economía Agraria Gallega en 1994*, Madrid, PROMED con la colaboración de la Revista Expansión, p. 226.

envejecimiento de los efectivos poblacionales y de los activos ligados al trabajo de la tierra.

Como quedo apuntado, la emigración representa una merma considerable de recursos humanos para sostener los viejos usos del espacio de monte, sin embargo, esto no supuso una drástica disminución de la población empleada en el sector hasta bien recientemente. Veamos la evolución cuantitativa del empleo agrario gallego en tres fechas de la segunda mitad del siglo XX, su relación con la distribución del resto de los sectores económicos, y con el conjunto del Estado.

Tabla IV. 13 : Evolución de la distribución del empleo por sectores, Galicia.

Sectores		Agrario	Pesca	Industria	Construc.	Servicios	Total
1955	Empleos	683.056	45.927	93.960	50.231	215.361	1.088.535
	%	62,8	4,2	8,6	4,6	19,8	100,0
1975/55	Empleos	-108.139	1.600	71.922	39.880	135.995	141.258
	%Δ	-15,8	3,5	76,5	79,4	63,1	13,0
1975	Empleos	574.917	47.527	165.882	90.111	351.356	1.229.793
	%	46,8	3,9	13,5	7,3	28,5	100,0
1998/75	Empleos	-425.717	-18.527	1.718	8.389	128.744	-305.393
	%Δ	-74,0	-39,0	1,0	9,3	36,6	-24,8
1998	Empleos	149.200	29.000	167.600	98.500	480.100	924.400
	%	16,1	3,1	18,1	10,7	52,0	100,0
1998/55	Empleos	-533.865	-16.927	73.640	48.269	264.739	-164.135
	%Δ	-78,2	-36,9	78,4	96,1	122,9	-15,1

Fuente: *BBV* (1999): *Renta Nacional de España y su distribución provincial*; EPA para 1998. Tomados de FERNÁNDEZ, G. (2001), pp. 142-143.

Tabla IV. 14: Evolución de la distribución del empleo por sectores, España.

Sectores		Agrario	Pesca	Industria	Construc.	Servicios	Total
1955	Empleos	5.243.163	140.615	2.100.925	756.983	3.426.993	11.668.679
	%	44,9	1,2	18,0	6,5	29,4	100,0
1975/55	Empleos	-2.284.314	-16.423	1.136.716	545.459	2.238.537	1.619.975
	%Δ	-43,6	-11,7	54,1	72,1	65,3	13,9
1975	Empleos	2.958.849	124.192	3.237.641	1.302.442	5.665.530	13.288.654
	%	22,3	0,9	24,4	9,8	42,6	100.0
1998/75	Empleos	-1.993749	-57.392	-483.941	59.458	2.529.070	53.446
	%Δ	-67,4	-46,2	-14,9	4,6	44,6	0,4
1998	Empleos	965.100	66.800	2.753.700	1.361.900	8.194.600	13.342.100
	%	7,2	0,5	20,6	10,7	61,5	100,0
1998/55	Empleos	-4.278.063	-73.815	652.775	604.917	4.767.607	1.673.421
	%Δ	-81,6	-52,5	31,1	79,9	139,1	14,3

Fuente: *BBV* (1999): *Renta Nacional de España y su distribución provincial*; EPA para 1998. Tomados de FERNÁNDEZ, G. (2001), pp. 142-143.

En 1955, pasados algunos años desde que se había retomado el éxodo hacia tierras americanas, la población empleada en el sector agrario se situaba en el 62,8 %, prácticamente un 18 % superior a la media del Estado. Veinte años después, en 1975 el empleo agrario se colocó por debajo del 50 % del total de los empleos, aunque continuaba encabezando la clasificación de su reparto por sectores. En ese período se amplió la divergencia con el conjunto del Estado, donde los empleos en servicios e industria se situaban por encima de los agrarios.

En el último cuarto de siglo disminuyó el empleo en Galicia en prácticamente un 25 % (305.393 empleos menos), produciéndose importantes cambios en su estructura que apuntan hacia una convergencia con la estructura del Estado. Pero el empleo agrario gallego en términos relativos continúa a ser más del doble que en el conjunto del Estado.

Aunque el desarrollo del sector servicios tuvo mayor capacidad de recolocación del empleo que otros sectores de la economía, se ha de puntualizar que el descenso del empleo agrario en el último cuarto de siglo (425.717 empleos menos entre el 75 y el 98) se debe más al decrecimiento y al envejecimiento poblacional que a la capacidad de la económica gallega para generar actividad.

Como podrá apreciarse, la ocupación agraria gallega de la segunda mitad del siglo XX, se ha mantenido en unos niveles relativamente elevados con relación a la media del empleo agrario europeo y español. El lento proceso de abandono de la ocupación agraria en ese período, corrobora la divergencia del proceso de concentración urbano-industrial en Galicia respecto a su entorno, su subdesarrollado relativo, y la integración parcial de su economía agraria en la economía de mercado.

Sin embargo, el descenso del número de efectivos jóvenes y el envejecimiento consiguiente, bastaron para poner al límite los viejos usos del espacio de monte. Las nuevas generaciones gallegas renegaran del empleo agrario y de los viejos modelos de gestión del territorio. Para ilustrar estas afirmaciones bastan los siguientes comentarios realizados por FERNÁNDEZ, G. (2000), examinando la edad de los

titulares de las explotaciones agrarias de la *Encuesta de Estructuras Agrarias* de 1997:

"*En 1997, tan sólo el 8,9 % de los titulares tenían menos de 40 años de edad, frente al 6,8 % en 1993; el 53,0 % tenían de 40 a 64 años, representando el 56,1 % en 1993, y el 38,1 % y 37,1 %, respectivamente, alcanzaban 65 y más años. ... resultará imposible el reemplazo generacional de los de este último tramo de edades por los menores de 40 años, una de las consecuencias del proceso será la reducción del número de explotaciones, con lo que adquirirá una importancia creciente el cambio de propiedad ... problema más importante con el que se enfrentará el cambio agrario gallego ... .*

Otra alternativa que se viene poniendo de manifiesto, frente al descenso de la población agraria y el número de explotaciones agrícola y ganaderas, consiste en la creciente forestación de tierras y en el aumento de las explotaciones netamente forestales, lo que permite mantener la propiedad y la gestión de este tipo de tierras una vez que los titulares abandonan el escenario agrario. Naturalmente, este tipo de gestión es notablemente deficiente y, además, el cambio de dedicación productiva de las tierras no siempre resulta económicamente racional, aunque satisfaga el deseo de mantenimiento de la propiedad de las tierras de personas que abandonan el escenario agrario."[39]

2. 2. La evolución de la superficie agraria de las explotaciones censadas.

Para examinar qué ha ocurrido con los usos del espacio agrario en los procesos de modernización económica en los que se inserta el Estado español desde finales de los cincuenta, el Censo Agrario es una fuente de información indispensable. Atendiendo a criterios de orientación productiva, el Censo Agrario cuantifica y clasifica el territorio, y a las actividades mantenidas por las explotaciones agrarias.[40]

---

[39] FERNÁDEZ, G. (2000): *Economía agraria gallega. Hoy es el futuro*, Madrid, FG Estudios Económico y Sociales, y la revista *Expansión*, pp. 235-236.

[40] Se renuncia a introducir aquí datos más recientes como los que proporcionan la *Encuesta de Estructuras de la Explotaciones Agrícolas* (años 1987, 1993 y 1997), porque su metodología no permite homogeneizarlos con los datos censales anteriores. Por lo demás los datos censales ilustran suficientemente el principal de los cambios estructurales que se quiere subrayar: el final de las viejas estrategias del cultivo agrario.

Examinando la evolución de los datos básicos de los censos en los cuatro momentos censales contenidos en la tabla IV. 15, no se observan notables alteraciones. Las explotaciones censadas y su base territorial han descendido ligeramente en el período de 27 años que cubren los datos.

Hay que advertir que en 1962 se consideraron dentro del concepto de la explotación con tierras todas las que contasen con ellas, mientras que de 1972 en adelante se contabilizaron sólo las que tuviesen un mínimo de 0,1 Has. Un cambio metodológico que explica en parte las diferencias que se aprecian en la tabla.

Tabla IV. 15 : Censos Agrarios. Datos básicos.

1962	Coruña	Lugo	Ourense	Pontev.	Galicia	España
Explotaciones con tierras	131.007	92.805	95.527	113.201	432.540	2.856.678
Explotaciones sin tierras	466	136	265	289	1.156	150.948
Total explotac. censadas	131.473	92.941	95.792	113.490	433.696	3.007.626
Superficie censada (Has.)	579.438	834.049	661.296	349.569	2.424.352	44.650.089
Tamaño medio	4,4	9,0	6,9	3,1	5,6	15,6
Número de parcelas	2.787.952	1.759.373	2.876.025	2.121.631	9.544.981	38.992.454
Sup. media por parcela	0,2	0,5	0,2	0,2	0,3	1,1
Promedio parcelas explotación	21,3	19,0	30,1	18,7	22,1	13,6
1972	**Coruña**	**Lugo**	**Ourense**	**Pontev.**	**Galicia**	**España**
Explotaciones con tierras	114.719	81.877	83.328	105.908	385.832	2.525.602
Explotaciones sin tierras	138	133	99	183	553	45.457
Total explotac. censadas	114.857	82.010	83.427	106.091	386.385	2.571.059
Superficie censada (Has.)	600.574	843.796	635.644	376.582	2.456.596	45.702.662
Tamaño medio	5,2	10,3	7,6	3,6	6,4	18,1
Número de parcelas	1.905.577	1.410.731	2.196.413	1.850.920	7.363.641	27.447.051
Sup. media por parcela	0,3	0,6	0,3	0,2	0,3	1,7
Promedio parcelas explotación	16,6	17,2	26,4	17,5	19,1	10,9
1982	**Coruña**	**Lugo**	**Ourense**	**Pontev.**	**Galicia**	**España**
Explotaciones con tierras	104.660	77.005	81.507	97.264	360.436	2.344.012
Explotaciones sin tierras	215	249	387	393	1.244	31.315
Total explotac. censadas	104.875	77.254	81.894	97.657	361.680	2.375.327
Superficie censada (Has.)	547.168	757.817	593.151	343.831	2.241.967	44.311.769
Tamaño medio	5,2	9,8	7,3	3,5	6,2	18,9
Número de parcelas	1.403.180	1.173.482	1.563.574	1.314.319	5.454.555	20.496.813
Sup. media por parcela	0,4	0,6	0,4	0,3	0,4	2,2
Promedio parcelas explotación	13,4	15,2	19,2	13,5	15,1	8,7
1989	**Coruña**	**Lugo**	**Ourense**	**Pontev.**	**Galicia**	**España**
Explotaciones con tierras	104.315	74.527	86.091	93.953	358.886	2.264.168
Explotaciones sin tierras	75	77	56	63	271	20.776
Total explotac. censadas	104.390	74.604	86.147	94.016	359.157	2.284.944
Superficie censada (Has.)	537.984	780.744	577.769	320.643	2.217.140	42.939.197
Tamaño medio	5,2	10,5	6,7	3,4	6,2	19,0
Número de parcelas	1.312.535	1.119.238	1.759.503	1.253.805	5.445.081	18.433.605
Sup. media por parcela	0,4	0,7	0,3	0,3	0,4	2,3
Promedio parcelas explotación	12,6	15,0	20,4	13,3	15,2	8,1

Fuente:*Censo Agrario*, varios años, INE.

La reducción del número de explotaciones con tierras, en Galicia es de un 17 % entre 1962 y 1989, y de un 20,7 % en el Estado, mientras que las superficies censadas desciende en un 8,6 % en Galicia y un 3,8 % en el Estado.

Tampoco dibujan una realidad estructural muy distinta la media de superficie de las explotaciones, ni el promedio de sus parcelas (mediatizada también por el cambio metodológico en la definición del concepto de la explotación con tierras).

Aunque se hayan hecho ímprobos esfuerzos de concentración parcelaria en las últimas décadas las explotaciones agrarias españolas, y especialmente las gallegas, son pequeñas y se encuentran microparceladas. La reducción en el número de parcelas marcada por la descatalogación en 1972 de las explotaciones de más ínfimas superficies, y su evolución posterior, ha sido insuficiente para modificar el panorama de la fragmentación del territorio rural.

Así pues, el empleo, el número de explotaciones, su base territorial, y la fragmentación interna de las explotaciones agrarias gallega, como indicadores de la integración de la economía agraria gallega en la economía para el mercado, sólo advierten del retraso y la insuficiencia de los procesos modernizadores. Sin embargo, al observar las variaciones en la distribución de la superficie de las explotaciones según su aprovechamiento (ver tablas IV.16 y 17) se detecta una reestructuración de los usos agrarios.

Tabla IV. 16: Variación intercensal (1962-89) de las Has. de superficie de los aprovechamientos de la tierra y proporción de incremento.

España			Galicia	
% Δ 1989/62	Δ Has.	Censos Agrarios	Δ Has.	% Δ 1989/62
-3,8	-1.710.854	Total explotaciones con tierras	-207.210	-8,5
-16,4	-3.193.930	Tierras labradas	-230.801	-48,4
380,3	6.724.389	Pastos y praderas permanentes	276.122	180,5
-12,9	-1.365.982	Terreno forestal arbolado	84.105	13,6
-35,9	-4.068.106	Matorral, erial y espartizal	-345.415	-31,7
12,8	192.775	Otras superficies	8.779	9,9

Fuente: *Censos Agrarios*, INE, varios años.

Efectivamente, las tierra de las explotaciones gallegas utilizadas como prados y pastizales permanentes se acercan a la triplicación de la superficie, mientras se

reducen a poco menos de la mitad las tierras labradas. En las provincias de la mitad norte, Lugo y A Coruña, este proceso ha sido más intenso que en las del sur.

En el conjunto del Estado la reducción en las tierras de cultivo ha sido relativamente más moderada que en Galicia, y aunque el proceso de la expansión de las tierras destinadas a pastos para la alimentación del ganado es un poco más tardío (en la década intercensal 1962-72 la proporción de incremento de estas superficies fue sólo de un 33 %, por un 59 % de las gallegas), se acelera en la década de los 70 hasta casi quintuplicar su extensión[41]. Matorrales, eriales, y espartizales, reducen sus superficies en torno a un tercio largo en el Estado, en un tercio corto en Galicia. Por último, con proporciones más modestas, las superficies arboladas de las explotaciones registran incrementos positivos en Galicia, y negativos en el Estado.

En su conjunto la tierra que soporta tipos de gestión agraria más intensivos, la superficie agrícola utilizada (SAU, que equivale a la suma de las tierras labradas más los pastos o praderas permanentes) experimentó un incremento relativo de superficie bastante similar proporcionalmente, a la merma en el conjunto de las superficies forestales arboladas, de matorral, erial y espartizal. Aumento/deceso de entorno a un 5 % de la superficie de las explotaciones gallegas, y del 10 % en el Estado.[42]

Las variaciones en la distribución de la superficie de las explotaciones según su aprovechamiento, ratifica la reestructuración de los usos agrarios del espacio rural gallego. La superficie agraria utilizada (SAU), aumenta de la mano de pastos para alimentar la ganadería de vacuno, y descienden las superficies que sostienen usos extensivos.

---

[41] En el Censo Agrario de 1989 se registraron en el Estado 2,9 millones de Has. (en torno a las 100 mil Has. en Galicia) de superficies arbustivas -matorrales, espartizales y eriales-, bajo la categoría de pastos y praderas permanentes.

[42] Los promedios ocultan oscilaciones y diferencias provinciales. Así por ejemplo, las proporciones de superficies de monte (superficies arboladas, matorral, erial y espartizal), de las explotaciones pontevedresas y ourensanas poseían en 1962, y tras 27 años, mayores pesos que las provincias septentrionales. Estas últimas, sin embargo, poseen mayor número de Has. arboladas, especialmente la provincia de A Coruña donde la superficie arbolada de las explotaciones supera ampliamente las superficies arbustivas.

Tabla IV. 17 : Distribución de la superficie de las explotaciones agrarias (% y número de Has.), según su aprovechamiento.

Censo Agrario	A Coruña		Lugo		Ourense		Pontevedra		Galicia		España	
1962	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.
Tierras labradas	22,3	129.413	19,6	163.192	17,2	113.562	20,2	70.610	19,7	476.777	43,5	19.441.630
Pastos y praderas permanentes	5,6	32.301	8,3	69.491	5,6	37.306	4,0	13.843	6,3	152.941	4,0	1.768.407
Terreno forestal arbolado	30,4	176.223	20,0	167.167	22,3	147.200	36,1	126.168	25,4	616.758	23,8	10.612.674
Matorral, erial y espartizal	40,3	233.578	48,0	400.201	49,2	325.591	37,2	130.041	44,9	1.089.411	25,4	11.322.194
Otras superficies	1,4	7.923	4,1	33.998	5,7	37.637	2,5	8.907	3,6	88.465	3,4	1.505.184
Total explotaciones con tierras	100,0	579.438	100,0	834.049	100,0	661.296	100,0	349.569	100,0	2.424.352	100,0	44.650.089
Censo Agrario	**A Coruña**		**Lugo**		**Ourense**		**Pontevedra**		**Galicia**		**España**	
1972	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.
Tierras labradas	20,8	124.887	16,3	137.298	17,4	110.451	19,0	71.485	18,1	444.121	42,7	19.506.876
Pastos y praderas permanentes	9,0	54.022	11,5	96.616	10,7	67.980	6,7	25.076	9,9	243.694	5,1	2.352.915
Terreno forestal arbolado	35,0	209.907	21,8	184.218	29,8	189.194	42,4	159.822	30,3	743.141	23,3	10.666.051
Matorral, erial y espartizal	32,4	194.668	46,9	395.634	37,3	237.182	28,7	107.953	38,1	935.437	25,7	11.751.516
Otras superficies	2,8	17.092	3,6	30.036	4,9	30.840	3,3	12.249	3,7	90.217	3,1	1.425.533
Total explotaciones con tierras	100,0	600.576	100,0	843.802	100,0	635.647	100,0	376.585	100,0	2.456.610	100,0	45.702.891
Censo Agrario	**A Coruña**		**Lugo**		**Ourense**		**Pontevedra**		**Galicia**		**España**	
1982	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.
Tierras labradas	17,1	93.684	12,7	96.282	15,6	92.307	14,1	48.525	14,8	330.798	40,9	18.117.717
Pastos y praderas permanentes	16,3	89.008	19,0	143.841	10,0	59.113	9,4	32.283	14,5	324.245	12,5	5.554.743
Terreno forestal arbolado	38,9	212.886	23,8	180.085	30,4	180.452	41,0	140.874	31,9	714.297	21,6	9.591.467
Matorral, erial y espartizal	26,1	142.844	43,3	327.783	42,8	254.061	34,6	119.067	37,6	843.755	22,9	10.139.632
Otras superficies	1,6	8.747	1,3	9.827	1,2	7.220	0,9	3.082	1,3	28.876	2,0	908.210
Total explotaciones con tierras	100,0	547.169	100,0	757.818	100,0	593.153	100,0	343.831	100,0	2.241.971	100,0	44.311.769
Censo Agrario	**A Coruña**		**Lugo**		**Ourense**		**Pontevedra**		**Galicia**		**España**	
1989	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.	%	Superf.
Tierras labradas	14,6	78.558	9,2	72.041	10,5	60.896	10,8	34.481	11,1	245.976	37,8	16.247.700
Pastos y praderas permanentes	21,3	114.416	25,3	197.325	12,7	73.606	13,6	43.716	19,4	429.063	19,8	8.492.796
Terreno forestal arbolado	38,7	208.133	28,1	219.020	27,0	156.059	36,7	117.651	31,6	700.863	21,5	9.246.692
Matorral, erial y espartizal	22,8	122.719	34,2	266.941	40,8	235.922	36,9	118.414	33,6	743.996	16,9	7.254.088
Otras superficies	2,6	14.159	3,3	25.416	8,9	51.289	2,0	6.380	4,4	97.244	4,0	1.697.959
Total explotaciones con tierras	100,0	537.985	100,0	780.743	100,0	577.772	100,0	320.642	100,0	2.217.142	100,0	42.939.235

Fuente: *Censos Agrarios*, INE, varios años.

Inicialmente las superficies arboladas del Censo de 1962 atestiguan una incipiente ruptura de los viejos equilibrios entre tierras de labor y monte que había diseñado el viejo sistema agrario campesino. En los veintisiete años siguientes se abrió paso el uso de la tierra para el cultivo de pratenses y el monte aparece un poco más arbolado (aunque su evolución no fue progresiva). Las superficies de los aprovechamientos, a la vez que sustituyen la extensión del policultivo, dibujan una doble especialización agraria: monte arbolado y pastos.

2.3. La inserción de las producciones agrarias en el mercado de materias primas y productos alimentarios.

Uno de los mejores indicadores para sintetizar la vocación comercial de las producciones agrarias es la Producción Final Agraria (PFA)[43]. En la tabla IV. 18 se recoge la evolución histórica de esa macromagnitud en Galicia y España, su relación, y la estructura de sus componentes en Galicia. Desde 1.955 el valor comercial de las producciones agrarias gallegas (expresadas en pesetas corrientes), se triplicó cada década hasta los ochenta. El cenit en los valores de esta macromagnitud se encuentra en 1989. A partir de esa fecha la inflexión es a la baja.

La evolución de la participación de la PFA gallega en la del conjunto del Estado ha sido relativamente estable en la segunda mitad de siglo. Su ratio se sitúa en el entorno de un modesto 8 %, aunque en los años más intensos de concentración urbano-industrial, de 1955 a 1975, las proporciones fueron ligeramente superiores. La década finesecular rompe la tendencia, con participaciones aún más modestas.

La ganadería gallega ha sido la principal protagonista de la inserción en el mercado de las producciones agrarias. De un equilibrio entre las aportaciones de los subsectores agrícola y ganadero en 1960 (primer año para el que se dispone de datos), la evolución de la composición estructural de la PFA se inclina del lado del subsector

---

43 "*La Producción Final Agraria está integrada por los bienes y servicios vendidos a otros Sectores económicos, por los que han sido consumidos por la población del Sector y por el aumento o disminución de los stoks de productos terminados o en curso de elaboración. La Producción Final Agraria queda, pues, determinada por la diferencia entre la Producción Total y el Reempleo*", FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Gonzalo (1985): *Diez años de la agricultura gallega*, Madrid, Caja Rural de Orense, p. 12.

ganadero hasta llegar veinticinco años más tarde, en 1985, a casi el 70 % del valor comercial de las producciones agrarias.

Tabla IV. 18: Evolución del valor de la Producción Final Agraria (en millones de pts. de cada año), y su estructura por sectores en Galicia (en %).

Año	Subsec. Agrícola	Subsec. Ganad.	Subsec. Forestal	Otras Produc.	Galicia	España	% Gal./Esp.
1955					7.398	83.301	8,9
1957					11.853	123.424	9,6
1960	44,3	44,4	11,3		13.525	155.388	8,7
1962	42,1	47,4	10,4		16.232	206.105	7,9
1964	39,6	51,4	9,0		21.170	225.565	9,4
1967	30,9	62,2	7,0		27.628	293.591	9,4
1969	34,1	59,5	6,4		33.456	349.990	9,6
1971	30,2	61,3	8,6		30.737	383.479	8,0
1973	37,7	58,7	5,6		45.175	544.681	8,3
1975	23,9	66,4	9,7		64.778	740.663	8,8
1976	27,1	61,8	5,5	5,6	68.546	835.494	8,2
1977	22,7	63,7	7,5	6,1	79.474	1.033.737	7,7
1978	21,9	67,5	6,5	4,1	97.599	1.230.010	7,9
1979	27,5	62,0	6,0	4,5	109.528	1.333.022	8,2
1980	27,5	62,4	5,4	4,7	118.406	1.504.107	7,9
1981	24,2	65,3	5,9	4,6	129.116	1.582.821	8,2
1982	25,2	63,9	6,7	4,2	163.623	1.876.349	8,7
1983	21,7	66,9	7,3	4,1	174.493	2.140.809	8,2
1984	22,3	66,7	7,3	3,7	199.560	2.515.608	7,9
1985	20,0	69,8	6,2	4,0	201.539	2.693.516	7,5
1986	22,6	67,9	6,0	3,5	231.491	2.749.246	8,4
1987	22,0	67,0	7,6	3,4	233.567	2.948.733	7,9
1988	19,8	66,1	10,1	4,0	252.809	3.152.229	8,0
1989	21,3	65,4	10,2	3,1	268.861	3.189.151	8,4
1990	24,4	60,9	11,6	3,1	261.387	3.310.500	7,9
1991	24,7	60,0	11,9	3,4	254.228	3.509.800	7,2
1992	24,5	58,6	12,7	4,2	244.717	3.293.100	7,4
1993	23,9	56,8	15,5	3,9	243.777		
1994	26,8	58,0	11,3	3,8	267.073		
1995	26,3	57,1	13,2	3,4	280.070		
1996	23,9	61,0	12,1	3,2	304.770		

Fuente: *La Renta Nacional de España y su distribución provincial*. Banco Bilbao, años 1960 a 75, tomado de COLINO SUEIRAS, J. (1984, p. 43); *Cuentas del Sector Agrario*, MAPA, años 1976 a 1985; Consellería de Agricultura Gandería e Montes, años 1986 a 1993, tomado de FERNÁNDEZ, G. (1995, pp. 283-284); Anuario de Estadística Agraria, 1997, Consell. de Agricultura, Gandería e Política Agroalimentaria, años 1994-96.

En los últimos años de la serie se invierte la tendencia, la aportación del subsector agrícola después de haber tocado lo que parece un mínimo secular (19,8 % en 1988), comienza a apreciarse ligeramente respecto de las producciones ganaderas.

Las producciones forestales poseen participaciones en el valor comercial de las producciones agrarias muy modestos. Partiendo de un peso del entorno al 10 % a comienzos de los sesenta, tardará casi treinta años (hasta finales de los ochenta), en retomar esos niveles. Al igual que en el caso de la aportación de las producciones agrícolas, parece que sus valores comerciales comienzan a apreciarse en los últimos años de la serie.

El incremento de las poblaciones de asalariados urbanos -principalmente en el entorno de los llamados *polos de desarrollo*- y de sus niveles de renta, contribuyó al cambio tanto cuantitativo, como cualitativo, en los comportamientos alimentarios de la población del Estado[44]. Leche, carne de vacuno, porcino y pollo, son los principales componentes del valor comercial de las producciones ganaderas.

Muy al contrario de lo que ocurre con el mercado de las producciones ganaderas, intervenido por la política agraria del Estado, las producciones forestales se vieron desincentivadas por el lado de los precios. Las medidas estabilizadoras adoptadas en el marco del primer Plan de Desarrollo del año 59, insertó a las principales producciones mercantiles del monte en competencia directa con un mercado internacional[45].

2.4. Especialización ganadera y transformación de los cultivos.

Hasta finales de la década de los cincuenta, como mostró X. M. Beiras[46], la dinámica de los cultivos gallegos reflejaba un estado estacionario propio de una economía doméstica de autoconsumo (con excepción del maíz forrajero y las praderas artificiales que ya en los cincuenta comienza a reflejar una evolución

---

44 COLINO SUEIRAS, José (1984), opus cit., pp. 44-45. El autor cita un artículo de GARCÍA DELGADO, J. L. y SANTIAGO ROLDÁN (1973): "Contribución al análisis de la crisis de la agricultura tradicional en España: Los cambios decisivos de la última década", en VELARDE, Juán (ed.): *La España de los 70*. II. La economía, Madrid, Moneda y Crédito.

45 FERNÁNDEZ LEICEAGA, X. (1990): *Economía (Política) do monte Galego*, Compostela, Serv. Publicacións da Univ. de Santiago, Monografías, nº 158, p. 139. El autor cita a LÓPEZ FACAL, Xan (1982): "Unha cala na economía forestal da pos-guerra (Toba-Corcubión 1.938-78)", en *Revista Galega de Estudios Agrarios*, Pontevedra, Serv. de Publicacións da Xunta de Galicia, pp.69-76.

46 BEIRAS, X. M. (1967): *El Problema del Desarrollo en la Galicia Rural*, Vigo, Galaxia.

positiva[47]). A partir de la década de los sesenta, los procesos centrífugos de la concentración urbano industrial obligarán un nuevo ajuste de las producciones vegetales[48].

La especialización de la ganadería vacuna de cara al mercado supuso la expansión de los cultivos forrajeros. El crecimiento de estos cultivos atiende a mecanismos económicos indirectos, ya que las explotaciones familiares reemplean los forrajes para obtener leche y carne de vacuno. De ahí la "*falta de correlación entre la superficie asignada a cada cultivo, su producción física, y la producción expresada en términos económicos*"[49].

El panorama de las producciones agrícolas en la segunda mitad de siglo, fuertemente supeditado a la especialización ganadera del vacuno, bloqueó el desarrollo de los cultivos agrícolas hacia el mercado, sin que por ello se perdiese en diversidad de especies cultivadas.[50]

---

47 COLINO, Xosé; PÉREZ TOURIÑO, Emilio (1983): *Economía campesiña e Capital. A evolución da agricultura galega 1960-1980*, Vigo, Galaxia, p. 30.

48 "*En definitiva, y tratando de resumir, la entidad en la estructura y composición interna de la producción agrícola gallega, era, codo a codo con un cuasi-nulo desarrrollo de las fuerzas productivas en el sector; con la utilización intensa de mano de obra familiar en minifundios micro-parcelados; con producciones orientadas primordialmente al consumo doméstico (animal y humano), etc., aquella estabilidad de cultivos era, repetimos, un síntoma inequívoco de una agricultura regional estacionaria, donde predomina el policultivo sistemático y donde, por ende, no se detectaba ningún proceso de especialización y/o división del trabajo, tanto a nivel de explotaciones, como incluso una división o especialización interregional dentro de la agricultura española globalmente considerada.*

Ahora bien, esta situación indiscutible hasta los años de la década de los cincuenta, se ve profundamente alterada a partir de entonces, detectándose un proceso de especialización dentro de la composición y destino de la producción vegetal indígena, proceso que apunta hacia una orientación o especialización eminentemente forrajera y, dentro de éstos, hacia aquellos forrajes de ciertas ventajas comparativas para la producción láctea. Proceso éste que se ve acompañado por cambios en el interior de la cabaña ganadera y bobina, en la producción forestal, etc.. Esto es, estas modificaciones afectan al conjunto de la estructura agraria regional considerada como un todo y, por lo tanto, también a todos y cada uno de sus elementos", en SEQUEIROS TIZÓN, Julio G. (1.981), opus cit., pp. 66 y 70.

49 FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Gonzalo (1995), op. cit., p. 138.

50 Ibídem, pp. 111, 112. "Cultivos con una gran tradición en Galicia siguen ocupando la mayor parte de la superficie agrícola sin que existan siempre razones económicas que apoyen la elección realizada.

Es decir una Agricultura habituada a pensar en términos de producción física se enfrenta con la necesidad de hacerlo ahora en términos económicos, ...", p. 138

Los usos y producciones del monte, también, se vieron afectados por la dedicación ganadera y la modernización de las explotaciones. Usos agrícolas y ganaderos que formaban parte de la tradición agraria, caerán progresivamente en el abandono.

Así, el cambio en los modos de organización de la producción ganadera hacia prácticas más intensivas trajo consigo, por ejemplo, la estabulación en batería sobre cemento. Esto afectará a la realización de esquilmos de biomasa vegetal para cama de ganado, que permitían obtener abono orgánico con el que sustentar los cultivos agrícolas. En adelante será obligado recurrir a abonos químicos.

Otro ejemplo del declive en el uso de las producciones vegetales del monte procede del cambio en la alimentación del ganado vacuno. La progresiva sustitución de las razas indígenas, por otras de vocación lechera (especialmente frisonas), más exigentes en su alimentación y manejo, prescindió del uso del tojo en su alimentación. Se hará imprescindible incrementar la producción agrícola de forrajes, y recurrir a los piensos.

La progresiva ruptura con la complementariedad que ejercía el monte en la economía doméstica de autoconsumo, y la concentración de esfuerzos e inversiones en aquellas actividades que proporcionan un nivel regular de rentas, colaboran a configurar la imagen de unas superficies de monte donde al abandono y el absentismo son la nota predominante. La opción repobladora no contradice este panorama ya que, como será expuesto en el capítulo siguiente, la selvicultura predominante entre los propietarios de montes es una selvicultura de recolección que le permite obtener unos ingresos ocasionales con un mínimo de esfuerzo e inversión.

2.5. Las explotaciones agrarias y las estrategias de gestión de los usos de la tierra. Apuntes para la interpretación de una transición de los usos del territorio.

En 1989, las explotaciones agrarias eran responsables de la gestión de los usos del 75 % de la superficie territorial gallega. A pesar de su creciente inserción en el tejido de relaciones de mercado y de la adopción de nuevas tecnologías de

producción, estas explotaciones se encuentran más supeditadas a viejos referentes culturales y estrategias de reproducción familiar, que a la esfera de la producción.

Como quedo dicho al comienzo del subapartado, la separación de la esfera de la producción y la reproducción en el seno de la familia agraria es una razón, a la vez que una consecuencia, de la penetración de las relaciones de producción capitalistas en el seno de las explotaciones agrarias campesinas.

Por el lado de la producción, como apuntó FERNÁNDEZ, G. (1995), el sector agrario gallego "*no ha tenido suficientemente en cuenta los criterios económicos emanados del mercado y los relacionados con la optimización de las actitudes productivas del medio físico o espacio agrario gallego*":

"Producir esencialmente para el autoconsumo o para el Reempleo dentro de la propia explotación, como ha venido ocurriendo en gran medida con la Agricultura, o alcanzar un grado excesivo de supeditación a la Ganadería, fundamentalmente de vacuno, condujo a la falta de explotaciones productivamente especializadas y, en función de ello, dimensionadas de acuerdo con criterios económicos basados en la productividad y rentabilidad."[51]

Por el lado de la reproducción, las explotaciones agrarias familiares han continuado diseñando estrategias que tratasen de maximizar sus recursos -físicos o humanos-, a la luz de unos valores y creencias que en muchos casos continúan teniendo como referente el pasado, en un entorno económico y cultural cambiante.

"... De poco vale que la sociedad rural descubra nuevos horizontes, sistemas de vida y necesidades si, paralelamente, no modifica sus enfoques y sistemas productivos. Sabido es que resulta más fácil seguir la evolución social como consumidor que como productor, pero también se sabe que existen épocas en las que el cambio de hábitos productivos resulta inevitable, como vía para legitimar nuevas posiciones como consumidores."[52]

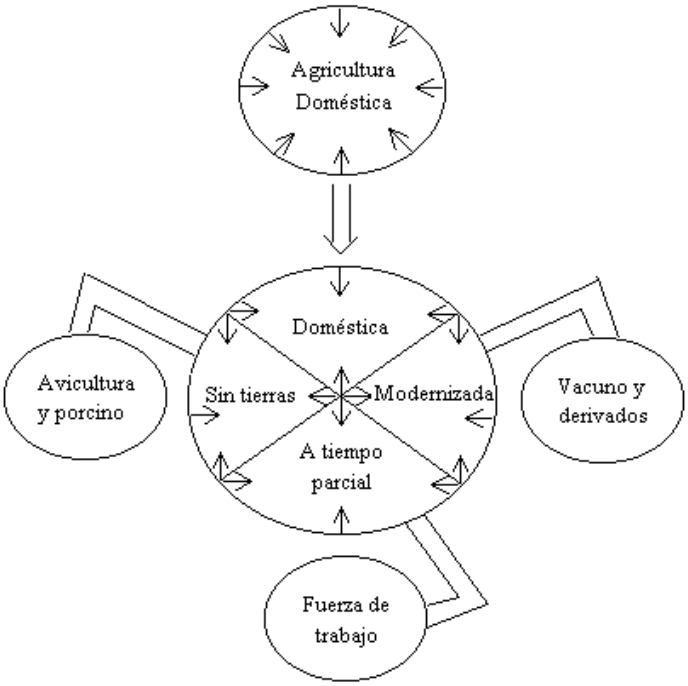
---

[51] Ibídem, p. 119.
[52] Ibídem, p. 125.

El sistema agrario "natural" o "ecológico", de una sociedad donde la gran mayoría de las necesidades de las familias y las explotaciones campesinas era satisfecha en el propio ámbito de sus explotaciones y comunidades de referencia, es muy distinto al sistema agrario al que se llega en la década de los noventa. La economía doméstica de subsistencia ha quedado reducida, tras el proceso de transición analizado, a una mera expresión simbólica de lo que fue el pasado campesino de la sociedad gallega.

Para interpretar teóricamente la realidad resultante del proceso de transformación de la economía doméstica o de subsistencia hacia la diversidad de subsistemas agrarios resulta útil el esquema de análisis apuntado por SEQUEIROS, J. (1986, p. 141), sobre la crisis de la agricultura doméstica y las tipologías de especialización a que dan lugar (gráfico IV. 1).

Gráfico 1: Crisis de la agricultura doméstica y tipologías de especialización.



En dicho esquema se apunta que el "resquebrajamiento y quiebra del minifundio de policultivo de subsistencia" es contestado de diferentes maneras por parte de las explotaciones campesinas.

Por un lado están las explotaciones que siguen las políticas económicas del Estado, las demandas del mercado interior, y la oferta de las industrias vinculadas al sector agrario. Estas explotaciones se especializan en una ganadería de vacuno (produciendo carne y leche), y conservan su vinculación a la tierra. El que en ellas el empresario agrario y su familia, hayan asumido los cambios en los modos de organizar la producción con el fin de asegurar su medio de vida, en una economía orientada hacia el mercado, es lo que sirve para reconocerlas como la "*agricultura modernizada*".

Por otra parte, se encuentran aquellas explotaciones que se especializan en las producciones de carne de porcino, de ave y huevos, mucho menos dependiente de la tierra, y que se integran verticalmente en redes empresariales que controlan la organización productiva y la comercialización, son las explotaciones denominadas sin tierras, las más intensivas de las tipologías agrarias resultantes.

Un tercer tipo es el constituido por aquellas explotaciones que aún manteniendo ciertas actividades vinculadas a la producción agraria, poseen fuentes de ingresos ex-agrarios que modulan la mayor o menor dedicación de los miembros de las explotación familiar a la actividades primarias. Su presencia es más importante en la proximidad de los núcleos urbanos, aunque su importancia aumenta a medida que se va produciendo la jubilación de un creciente número de empleados en el sector.

La pormenorizada gestión del territorio que realizaban las explotaciones campesinas, y la estrecha vinculación del monte con el sistema agrario tradicional gallego, se interrumpe definitivamente en la segunda mitad del siglo XX. Las tipologías de especialización resultantes de la descomposición del sistema agrario de subsistencia dejan de utilizar el monte como complemento indispensable de la organización productiva.

La repoblación y la regeneración natural contribuyeron al resurgimiento de los bosques, pero tanto éstos como, el resto de las superficies de matorral (las superficies

de monte más extensas), caen en el absentismo y el abandono. A partir de entonces los incendios forestales pasan a convertirse en un uso extensivo del territorio.

Durante una generación de penetración de las relaciones de producción capitalista se desvaloriza socialmente al monte. La selvicultura de recolección es claramente deficiente proporcionando rentas o complementando otras funciones de la explotación agraria. Una parte sustancial del territorio entra en una profunda crisis de definición de objetivos de gestión. Habrá que esperar a la década de los noventa para confirmar un cambio en la situación de crisis de la identidad social del monte.

3. El monte como problema: los incendios forestales como síntoma de los conflictos de transformación de la organización de los usos del territorio.

La posibilidad del fuego en las superficies boscosas forma parte de su naturaleza, pero la presencia humana interfiere en su probabilidad y extensión.

La organización de los usos del territorio de la sociedad agraria tradicional gallega, demostró poseer una meticulosa capacidad de gestión de las superficies de monte. El empleo del fuego se modulaba como parte de los métodos empleados para la consecución de objetivos relacionados con la subsistencia de las familias y comunidades campesinas. De este modo, se limitaban las probabilidades de que un incendio forestal adquiriese dimensiones catastróficas.

Sin embargo, la disgregación del sistema agrario tradicional, asociado a los procesos demográficos y de inserción de la economía agraria en el sistema de la economía de mercado, alteró sustancialmente la presencia del fuego en el monte. Los incendios forestales se generalizan convirtiéndose en un signo o síntoma, de un traumático y conflictivo cambio de la organización de los usos del territorio.

3.1. La cuantificación del problema.

Asumiendo la imperfección del registro de incendios forestales hasta fechas recientes[53], se pueden consultar dos series básicas, la del número de incendios y la superficie total afectada, para analizar su evolución. A partir de esos datos se construye una tercera serie, la superficie media por incendio. (Véase la tabla IV. 19, y el gráfico IV. 2)

Con los datos disponibles, en los treinta y cinco años que median entre 1961 y 1997, se han contabilizado en Galicia 132.233 incendios forestales que arrasaron 1.411.384 Has. de monte. Es decir, en poco más de un tercio de siglo, se ha quemado una superficie equivalente a poco menos de la mitad de la superficie geográfica de Galicia (47,9 %). Es fácil entender que la magnitud y la frecuencia del fenómeno de los incendios forestales se haya convertido en un tema polémico para la sociedad gallega.

En diez de los años de las dos primeras décadas de la serie, de 1961 a 1980, la superficie media por incendio se situó por encima de las 25 Has. Esta virulencia por incendio no se vuelven a registrar en adelante. En la década de los ochenta los valores no superaron las 24 Has. de media, precipitándose a los niveles más bajos de la serie a partir de 1990.

En conjunto y a pesar de oscilaciones anuales de hasta 27 Has., la tendencia que dibuja la superficie media por incendio tiene un claro compás descendente. El cenit de esta relación se encuentra en 1975 con casi cuarenta Has. por incendio (39,4 Has.), y el nadir le corresponde al año 1993, con una relación de casi la unidad (1,1 Has.).

---

53 Las estadísticas de incendios forestales, elaboradas con los datos de partes oficiales redactados por los agentes forestales de la administración, plantean deficiencias que relativizan su fiabilidad. Por razones de diversa índole relacionadas, tanto con la insuficiente dotación de personal y medios con los que contó históricamente la administración forestal, como con la parquedad de aleccionamiento a los agentes forestales, la cumplimentación de los partes se prestaba a la arbitrariedad. El año 1990 marca una inflexión en el procedimiento al crearse el Servicio de Defensa Contra Incendios Forestales (SDCIF), organización profesional autónoma, dentro de la Dirección Xeral de Montes, que asume con mayor rigor la cuantificación del problema.

Tabla IV. 19: Evolución de los incendios forestales en Galicia, 1961-1995.

Años	Número de incendios	Superf. afectada, Has.	Superf. media por incendio	% Nº de incendios	% Superf. afectada
1961	356	11.427	32,1	0,3	0,8
1962	471	12.010	25,5	0,4	0,9
1963	230	2.852	12,4	0,2	0,2
1964	264	3.907	14,8	0,2	0,3
1965	212	4.600	21,7	0,2	0,3
1966	180	2.286	12,7	0,1	0,2
1967	400	10.8807	27,2	0,3	0,8
1968	376	11.119	29,6	0,3	0,8
1969	513	19.804	38,6	0,4	1,4
1970	1.165	17.645	15,1	0,9	1,3
1971	459	7.407	16,1	0,3	0,5
1972	1.104	28.869	26,1	0,8	2,0
1973	1.449	31.592	21,8	1,1	2,2
1974	1.414	42.071	29,8	1,1	3,0
1975	1.923	75.818	39,4	1,5	5,4
1976	2.146	79.848	37,2	1,6	5,7
1977	402	3.913	9,7	0,3	0,3
1978	3.642	119.633	32,8	2,8	8,5
1979	3.506	80.306	22,9	2,7	5,7
1980	1.974	24.614	12,5	1,5	1,7
1981	5.086	117.439	23,1	3,8	8,3
1982	2.394	36.265	15,1	1,8	2,6
1983	841	8.424	10	0,6	0,6
1984	2.924	38.887	13,3	2,2	2,8
1985	4.721	109.259	23,1	3,6	7,7
1986	2.370	30.980	13,1	1,8	2,2
1987	3.900	56.588	14,5	2,9	4,0
1988	3.881	38.532	9,9	2,9	2,7
1989	8.380	195.794	23,4	6,3	13,9
1990	7.058	49.543	7,0	5,3	3,5
1991	5.307	13.378	2,5	4,0	0,9
1992	8.197	12.327	1,5	6,2	0,9
1993	7.197	7.956	1,1	5,4	0,6
1994	8.397	12.802	1,5	6,4	0,9
1995	15.121	44.218	2,9	11,4	3,1
1996	9.885	20.801	2,1	7,5	1,5
1997	14.388	27.590	1,9	10,9	2,0
TOTAL	132.233	1.411.384	12,7	100,0	100,0

Fuente: MAPA, y Consellería de Agricultura, Gandería e Montes, Xunta de Galicia.

Consiguientemente, de una situación en la que la superficie anual de monte afectada por las llamas dependía de una elevada media de Has. por incendio, se ha pasado a otra, en la que la superficie quemada depende más del elevado número de incendios que de la extensión media de los mismos. El eje de inflexión entre estas

dos situaciones está en 1990, con proporciones en el número de incendios anuales, en adelante, claramente superiores a las de las superficies quemadas.

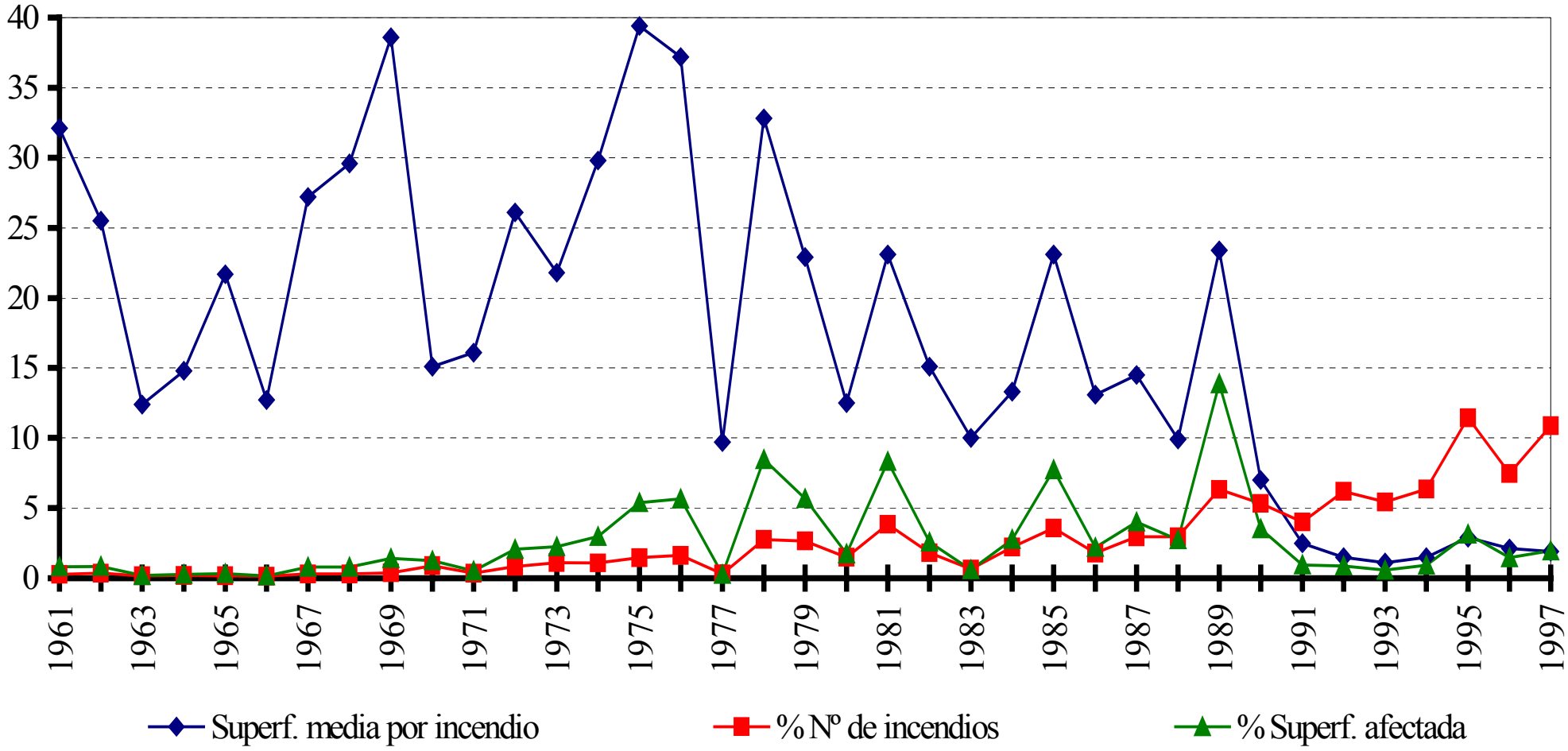
La actuación del Servicio Contra Incendios Forestales (SDCIF), de la administración autonómica, es el principal responsable de ese cambio experimentado en la evolución de los incendios forestales en Galicia. Con anterioridad a su existencia se dibujaban tendencias ascendentes, tanto en el número, como en la superficie afectada anualmente. Las actuaciones de este servicio han sido decisivas para invertir la tendencia del segundo de los registros, la superficie afectada.

Efectivamente, desde 1975 y durante quince años (hasta el fatídico 1989), se superó siete veces el listón de las 75.000 Has. de superficie afectada anualmente por incendios, invirtiéndose la tendencia posteriormente. Mientras, el número de incendios situará su cota por encima de los dos mil (exceptuando dos años: 1977 y 1983), disparándose la tendencia, a partir de 1989, hasta lograr un récord histórico en el año 1995 donde se contabilizan 15.121 incendios.

La creación del SDCIF ha conseguido demostrar que la profesionalización, comarcalización e intervención rápida en la lucha contra los incendios, hace posible el control en la extensión de los mismos, un logro nada desdeñable. También, hay que advertir, que este Servicio ha contribuido a mejorar las estadísticas de incendios de la decada de los noventa, lo que supone que se contabilicen conatos de incendio que con anterioridad no se registraban.

Aunque las series elegidas para seguir la evolución de incendios descuidan un aspecto cualitativo referido al tipo de superficie quemada (arbolada o rasa), que informa que los incendios están afectando especialmente a las superficies desarboladas, la tendencia ascendente en el número de incendios subraya que la probabilidad del fuego continua siendo elevada.

Grafico IV. 2: Superficie media por incendio, y proporciones del número de incendios y de la superficie quemada, 1961-1997.



El espacio de monte sigue encontrándose afectado por un conflicto de transformación de los usos del territorio que mantiene elevada la probabilidad de fuego en el mismo, a pesar de que el riesgo de incendio[54] se haya reducido de la mano de los servicios de extinción, de que un registro más exhaustivo de incendios eleve su peso, y de que el monte bajo o desarbolado sea el más afectado.

3.2. Viejos y nuevos conflictos en torno al espacio rural e incendios forestales.

Los incendios forestales constituyen un referente ineludible de la cultura forestal gallega, de sus representaciones del monte, los bosques y el sector forestal.

En el capítulo tres, donde se expuso el referente histórico de los usos tradicionales del monte y la evolución del complejo agrario de tipo doméstico, el fuego aparece como un primitivo método de gestión de los usos del territorio. En este capítulo se ha podido seguir la liquidación de esas prácticas que confinaban el crecimiento económico a los ciclos agro-biológicos.

Los cambios demográficos y la inserción de la sociedad campesina en el entorno de la economía de mercado precipitaron esa eliminación de la estrecha humanización del paisaje rural y de su ordenación territorial. El fuego en el monte a partir de entonces se situará fuera de control, convirtiéndose de *facto*, en un uso extensivo del territorio.

En la segunda mitad del siglo XX los cambios en los modelos de organización social, económicos y territoriales se hicieron progresivamente

---

54 Esta investigación subraya el carácter estructural del problema de los incendios forestales. Llama la atención sobre cómo el cambio o transformación social de los usos del territorio, permite comprender y explicar el surgimiento y persistencia de los incendios forestales como problemática social. En ésta misma línea, eludiendo recurrir a las causas y partiendo de modelos teóricos que centran su atención en la identificación de las variables estructurales, se encuentran dos investigaciones cuyo interés consiste en determinar el parámetro "índice de riesgo", con el objeto de poder prevenir, planificar y evaluar, actuaciones en la lucha contra incendios forestales: DELGADO FERNÁNDEZ, J.L. (1993): "Primeros resultados del estudio sobre el riesgo de incendios forestales en Galicia", en *Actualidad Forestal de Galicia, suplemento de la Revista El Campo*, números 127-130, pp. 1-7; MOLINA, B., PÉREZ VILARIÑO, J. (SESFOR) (1998): *Especificaciones de funcionamiento del modelo socioeconómico de riesgo*, informe parcial del proyecto FOMFIS (Forest Management and Fire Prevention System), realizado bajo la coordinado de IBERINSA, para el Programa Medioambiental Europeo, ENV4-CT96-0335, nº de informe D3.2, edición faxímil en español.

irreversibles. Los incendios forestales se convierten en un síntoma de los conflictos de liquidación del viejo modo de organización territorial.

En los ochenta la degradación del entorno se entrelazará con procesos de reestructuración rural. Al monte y a los bosques se les incorpora a una construcción social de lo rural que en adelante no se corresponderá únicamente con la esfera de la producción agraria. Junto a los conflictos relacionados con el establecimiento de un sistema de organización de la producción agraria conforme al mercado, se comienzan a perfilar nuevos campos de conflictividad.

La evolución de los incendios forestales de los noventa, modifica en parte su sentido. Disminuye la probabilidad de que un mismo incendio tenga magnitudes catastróficas (la intervención pública demuestra que es posible controlar la extensión del fuego y actuar selectivamente para defender las superficies arboladas), aunque, el irrefrenable incremento del número de conatos y pequeños incendios, mantiene la vigencia de los conflictos de transformación de la organización de los usos del territorio.

El incendio forestal de los noventa responde a una falta de acuerdo sobre cómo organizar sobre el territorio rural los usos agrarios y ex-agrarios. La construcción social del monte y los bosques, se relaciona tanto con la reorganización de la producción agraria, como con la esferas del consumo, la identidad, y los estilos de vida.

Las voces y acciones de lucha que definen nuevos objetos de producción para el monte y los bosques gallegos, a comienzos de la década finisecular, ya no son de campesinos defendiendo sus derechos de propiedad para preservar la continuidad de los aprovechamientos tradicionales.

Ahora, y después de décadas de intensos cambios en la sociedad y el territorio, son pequeños grupos de ecologistas, propietarios de montes cuyas principales fuentes de ingresos son ex-agrarias, cazadores, partidos políticos, sindicatos agrarios, empresarios del aserrío, corporaciones municipales o ciertas parroquias rurales, sin olvidar la opinión pública, las que llaman la atención sobre el

fuego en los montes gallegos y pugnan por una representación de su futuro vinculada a nuevas funciones sociales que cada uno de estos grupos, a su manera, desean hacer compatibles.

El monte se construye a partir de nuevas representaciones de su futuro, muy distantes, en la mayoría de los casos, de los viejos usos tradicionales. El bosque "animado" de final de siglo posee nuevos personajes que recrean su representación ligada a la construcción de lo social, lejos de la imagen marginal en que estuvo anclada durante la transición hacia la modernidad.

CAPITULO V

CAPITULO V

EL MONTE COMO PRODUCTOR DE MADERA Y EL SECTOR FORESTAL.

En los dos capítulos precedentes se ha podido seguir la evolución de las superficies de monte arboladas en Galicia. Los modernos bosques gallegos surgen del retroceso de las prácticas tradicionales, en paralelo a lo que ha sido la construcción del Estado liberal-burgués durante la Restauración.

Su progresión adquiere mayor dinamismo a medida que convergen, aunque buscando distintos objetivos, estrategias de las familias y comunidades campesinas, con el intervencionismo del Estado y la demanda de madera.

Los nuevos bosques aparecen ligados al abandono de la actividad agraria, el mercantilismo de la producción de madera y a las industrias de sus primeras transformaciones. Surgen como resultado de la repoblación y la regeneración espontánea de superficies de monte, pero bajo una precariedad de recursos técnicos y la ausencia de tratamientos culturales. Adoptan especies exóticas ante la carencia de especies arbóreas nativas de crecimiento rápido y buena aceptación por el mercado.[1]

El declive de los usos agrícola-ganaderos del monte diluye las representaciones que lo vinculan a la subsistencia familiar-comunitaria. A partir del abandono de la actividad agraria de las nuevas generaciones de hijos del campesinado gallego y del envejecimiento de la población rural, las superficies de monte o bien son dejadas a su suerte (desistiendo de intervenir en la sucesión de los ciclos de regeneración de la biomasa vegetal), o bien se las somete a otros aprovechamientos, de entre los cuales la forestación ocupa un primer plano.

---

[1] Las tres exóticas principales de los bosques cultivados gallegos son el *P. pinaster*, el *P. radiata*, y el *Eucaliptus globulus*. El primero penetró desde Portugal y su propagación hace casi 300 años por la franja litoral, aparece asociada inicialmente a la industrialización de las salazones de pescado. El *P. radiata* o insigne, originario de la costa californiana, comenzó su difusión por la geografía gallega a comienzos del siglo XX, a partir del establecimiento de un vivero de producción de plantas, de la mano del ingeniero de los servicios forestales Rafael Areses. Finalmente, el *Eucaliptus globulus* recibe el primer impulso a su expansión de la mano de SNIACE, grupo industrial de la madera que ya en 1944 comenzó a realizar consorcios para la repoblación con esta especie con ayuntamientos y particulares. MOLINA, F. (1982)

De la mano del abandono, la reforestación y los ingresos ex-agrarios, se abrirá paso una doble y ambivalente representación del monte. Si el monte es arbolado constituye un capital de reserva: "*É unha caixa de aforros*". Si se deja a matorral pierde su papel de recurso productivo: "*As terras que se deixaron a monte, non valen nada*"[2].

Los bosque como capital-ahorro, capaces de proporcionar rentas a medio o largo plazo, se configuran a partir de unas mínimas aportaciones en repoblación y con ínfimos o inexistentes costos de explotación. Los conocimientos silvícolas de la cultura agraria tradicional eran muy limitados, y el trasvase tecnológico al "agro" que comienza e extenderse a partir de la aparición de las primeras Agencias de Extensión Agraria, dirige su atención hacia producciones agrarias de las que quedan excluidas las forestales.

El referente de las actividades agrarias se identificará con el pasado y la tradición. Los nuevos bosques de especies de rápido crecimiento, salvo excepciones, carecerán de una tradición selvícola que los respalde.

La madera de los bosques hace proliferar el número de las serrerías, y da pie a la creación de plantas de fabricación de tableros y celulosa. De este modo a la propiedad y a la Administración del Estado, se une un tercer agente social, las industrias transformadoras de madera.

Los incendios forestales pondrán de manifiesto la precariedad de las condiciones de crecimiento de las nuevas masas. La prolongación de sus efectos y la persistencia de su riesgo se entrelazan con el tiempo, sin que se consiga articular una respuesta social.

La polémica y el desencuentro en lo referente al monte y el sector forestal se propaga entre la sociedad gallega, recayendo sobre la Administración Pública todo un nuevo abanico de demandas. La nuevas necesidades de una sociedad cada vez más

[2] La cursiva son frases pronunciadas por un propietario de montes gallego, empleadas para ilustrar a un grupo de estudiantes de sociología rural de procedencia urbana, la diferencia entre las dos

distante de la cultura agraria tradicional, involucran inevitablemente la representaciones del monte como productor y a las industrias del sector forestal.

En el presente capítulo se mostrará la evolución de las superficies forestales en Galicia, sus formaciones, composición, así como los aspectos relacionados con la selvicultura, la producción de madera y los consumos industriales. Todos estos aspectos colaboran a entender los bosques gallegos, al sector económico que los respalda, y la cultura profesional.

Los significados y el valor simbólico que la sociedad gallega les asigna, como se analizará en el capítulo siguiente, conforman el objeto central de nuestro estudio: el bosque y la cultura forestal en Galicia.

1. La evolución de las superficies forestales en la 2ª mitad del siglo XX: abandono y repoblación del monte.

Desde el final de la Guerra Civil el régimen dictatorial del General Franco, se pertrecho de todos aquellos instrumentos que permitiesen ejecutar las directrices de autoabastecimiento de productos alimentarios y materias primas.

Con la creación del Patrimonio Forestal del Estado y la Ley Hipotecaria, se sentaron las bases del inicio de una actividad repobladora dirigida desde el Estado hacia aquellas superficies que por su extensión reunían condiciones para asentar masas arbóreas homogéneas.

Sin embargo, la prioridad del abastecimiento de granos para la alimentación, y la exigüidad de recursos con los que costear los trabajos repobladores, limitaron la ambición de los forestadores del régimen.

En los primeros años de los cincuenta cambiará el signo de los acontecimientos para los montes gallegos. [3] La Administración forestal intensifica las

---

márgenes de una pista forestal. En una de ellas crecía una repoblación de pinos, y en la otra el matorral alcanzaba casi los dos metros de altura.

[3] "*La fecha de 1951 debe considerarse como el hito que marca el fin de la Autarquía y el comienzo del gran ciclo de Desarrollo propiamente dicho, que dura hasta 1974*", apunta DE MIGUEL, Amando (1986): *España Cíclica. Ciclos económicos y generaciones demográficas en la*

repoblaciones, sobre superficies previamente consorciadas, o sometidas a expropiación forzosa. La iniciativa privada actuará en paralelo sobre superficies particulares.[4]

La intensificación repobladora de los cincuenta forma parte de los procesos de concentración urbano-industriales a los que comienza hacerse receptivo el régimen franquista.[5] En pocos años se dejará atrás la utopía de los ideólogos falangistas de una sociedad campesina como modelo ejemplar de sociedad, que pretendían recrear "el reencuentro de las esencias tradicionales"[6], y que a la par preservaba los intereses de una oligarquía de terratenientes.

El frenesí repoblador de los cincuenta es coetáneo con el impulso que toma la emigración transoceánica y hacia los núcleos urbano-industriales peninsulares. Entroncando con el desarrollo industrial del Estado, el monte gallego profundizará su función de abastecedor de madera, complementaria a la exportación de otras mercancías, capitales y trabajo, del resto del sector agrario gallego.

A las jóvenes cohortes de la sociedad gallega de mediados de siglo, en cuanto se le abrió la posibilidad de opción entre vivir en los márgenes de la subsistencia, o probar fortuna vendiendo su trabajo a cambio de un salario, pusieron tierra de por medio. El sistema agrario tradicional se tambalea de forma definitiva.

---

sociedad española contemporánea, p. 183. Final del racionamiento alimentario, relevo ministerial, primer préstamo de los Estados Unidos, nuevas expectativas para la emigración, son algunos de los aspectos que sientan las bases de una transición entre la autarquía y la Estabilización económica (1957-60).

[4] Los consorcios son acuerdos temporales, realizados entre la Administración forestal, y/o las diputaciones, municipios, o propietarios de montes, con el fin de realizar una repoblación de las superficies objeto del acuerdo, conforme a un documento de bases que regula los plazos, los límites de la repoblación, y los presupuestos. Sobre el establecimiento de los consorcios del Patrimonio Forestal del Estado y la repoblación de los montes vecinales gallegos, pueden verse los capítulos centrales de RICO BOQUETE, Eduardo (1995): *Política Forestal e Repoboacións en Galicia*, Santiago de Compostela, Serv. Publicacións e Intercambio Científico da Univ. Compostela.

[5] Para un análisis de las etapas y magnitud de la repoblación, puede verse: FERNÁNDEZ LEICEAGA, Xaquín (1990), op. cit., pp. 47-48.

[6] La cursiva pertenece a un párrafo de DE TERÁN, Fernando (1982): *Planeamiento urbano en la España Contemporánea (1900-1980)*, Madrid, Alianza Ed., p. 119. Este autor, haciendo repaso de la Teoría del urbanismo en España, recoge y analiza cuestiones ideológicas y culturales que impregnaron la reconstrucción social y urbana de la autarquía.

El abandono de usos tradicionales del monte, la repoblación, la regeneración espontánea de matorrales y arbolado mudaran el paisaje rural. La sociedad y el espacio agrario se sumergen en una era de cambios, asociados a la política económica de un régimen totalitario que cede terreno a una progresiva incorporación a la economía libre cambista y a la industrialización.

Las cifras del último año de la serie de *Estadística Forestal de España* (EFE, 1959), informan de un vertiginoso aumento en los registros de las Has. de arbolado durante la década de los cincuenta, aunque tanto esas cifras, como las del total de superficies forestales halla que considerarlas con cierta cautela debido a la falta de trasparencia metodológica, y el afán con que los técnicos del Patrimonio Forestal del Estado maquillaban sus logros repobladores.

La tabla V. 1 que recoge del destino de la tierra en cuatro fechas que cubren 39 años, permite obtener una aproximación a la tendencia general de evolución de las superficies forestales, a pesar de que los criterios y métodos de las estimaciones son distintos en las cuatro fechas de referencia.[7]

Las cifras de la EFE (1959) otorgan a las superficies forestales una extensión no superada posteriormente, pero advierten de una voluntariosa y futurista lectura del monte desligada de las tradicionales funciones agrícolas y ganaderas. En cuanto a las Has. arboladas, se fija un techo que sólo se verá superado en fechas recientes.

Con respecto a las cifras de la EFE (1959), los datos del *Primer Inventario Forestal Nacional* (IFN/1, 1972), reducen las superficies forestales en 200 mil Has.

---

[7] Las cifras de la *Estadística Forestal de España* (1959), tienen como base los Catálogos de Montes de Utilidad Pública provinciales, un controvertido registro sobre el que se vierte la información sobre los expedientes de repoblación e informes del PFE, las Diputaciones, y los Distritos forestales, una estadística que ofrece sólo datos de superficies y aprovechamientos, pero no de existencias. Los inventarios (las tres fechas siguientes) por el contrario son estimaciones realizadas a partir de un muestreo polietápico, que determina superficies, aprovechamientos y existencias. En una primera fase se muestrean y cartografían una serie de parcelas procedentes de fotografías aéreas, para realizar en una segunda fase, un muestreo estratificado de las parcelas fotografiadas, seleccionando aleatoriamente aquellas sobre las que el trabajo de campo tomará los datos para realizar los cálculos de existencias y crecimientos. De un inventario a otro varía tanto el número de parcelas inventariadas, como el porcentaje de aquellas sobre las que se repite el apeo.

Las cifras del *Primer Inventario Forestal Nacional* (1972-74), fueron extraídas del *PF de Galicia*, y están homologadas con las del Mapa Forestal (1986). En los siguientes dos inventarios se remite a las cifras de cotejo que aparecen en el último de los mismos.

(9,2 %). La disminución es perceptiblemente superior a cuenta de las superficies desarboladas, compuestas en su inmensa mayoría de matorrales, que de las arboladas.

Tabla V. 1: Destino de la tierra (Has.).

Años	1959	1972/74	1987	1998
Monte arbolado*	1.207.300	1.122.348	1.045.377	1.424.727
Monte desarbolado	967.100	851.083	922.934	635.726
Total Superf. Forestal	2.174.400	1.973.431	1.968.311	2.060.453
Terrenos no forestales		952.808	989.198	897.056
Total tierras, superf. Geogra.		2.926.239	2.957.509	2.957.509

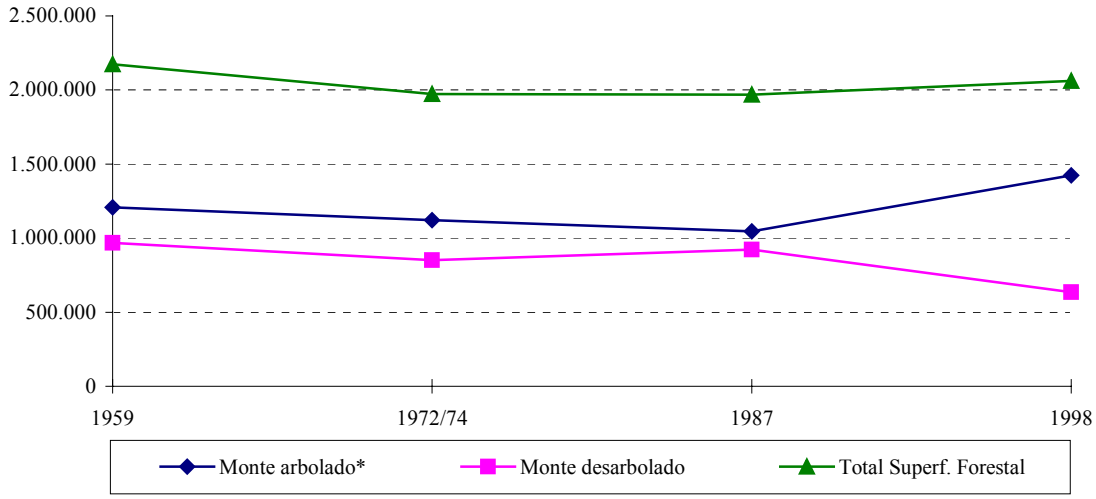
Fuentes: *Estadística Forestal de España* (1.959), extraído de BEIRAS, J.M. (1967): *El problema del desarrollo en la Galicia rural*, Vigo, Galaxia., pp. 89-90; *Primer Inventario Forestal Nacional* (1.974), Ministerio de Agricultura, extraído de la elaboración de DANS, F.; PÉREZ VILARIÑO, J.; ROMERO, A. (Dir.) (1992), *Plan Forestal de Galicia*, Compostela, Dirección Xeral de Montes e Medio Ambiente Natural, Consellería de Agricultura, Gandería e Montes, Xunta de Galicia; Tercer Inventario Forestal Nacional (1998), Ministerio de Medio Ambiente. *El monte arbolado incluye las riberas y el monte hueco.

El *Segundo Inventario Forestal Nacional* (IFN/2,1987), ofrece unas cifras de las superficies forestales muy similares a las del anterior Inventario. Esta vez la reducción afecta, específicamente, a los montes arbolados (76.971 Has. menos), ya que los matorrales y demás superficies desarboladas aumentan (71.851 Has.). La variación en la superficie geográfica entre inventarios (31.270 Has. menos que en 1972/74) son en su mayor parte superficies no forestales (cultivos agrícolas, aguas continentales, carreteras, terrenos urbanos, etc.).

En fechas recientes, el *Tercer Inventario Forestal Nacional* (1998) registra una vertiginosa recuperación de las superficies arboladas (379.350 Has.), transcurridos tan sólo 11 años desde el anterior Inventario. El control del riesgo de incendios forestales ha surtido un efecto contundente en la regeneración espontánea y la repoblación del monte. El avance de las superficies arboladas en tres cuartas partes (287.208 Has.), se hace a costa de matorrales y en el tercio restante, básicamente, de superficies agrícola-ganaderas (92.142 Has.).

El panorama que describen las estadística confirma que los bosques se afianzan en la segunda mitad de siglo, hasta llegar a situarse a final de la década de los noventa en casi el 48 % de la superficie geográfica, mientras que las superficies de monte se afirman en un 70 % del territorio.

Grafico V. 1: Evolución del destino de la tierra (Has.).



En las dos primeras décadas de la segunda mitad de siglo, la repoblación forestal se consolidó como una alternativa de uso de las superficies de monte, mientras se consumaba el abandono de la actividad agraria de la mano de la emigración y los procesos de concentración urbano-industriales.

En los setenta y ochenta, dos décadas de intenso cambio social, el abandono de la actividad agraria, el envejecimiento y despoblamiento del rural, y el esfuerzo por modernizar la ganadería, relega a las superficies forestales a un fuerte ostracismo. Los incendios forestales parecen asentarse como un mal endémico, alimentando la espiral de elementos coadyuvantes y propiciatorios del abandono y la incineración. En este estado de cosas, las estadísticas confirman un significado descenso de la superficie de bosque y un repunte en la extensión de los matorrales.

Las cifras del IFN/3 (1998), indican una nueva inflexión del proceso. Las superficies forestales arboladas se extienden a costa de la reducción de los matorrales y de superficies no forestales. La efectividad de las medidas de lucha contra los incendios forestales, los límites a la producción del vacuno, la reconversión de tierras y el abandono de las ocupaciones agrarias, se conjugan perfilando un nuevo panorama favorable para el cultivo del bosque.

La evolución del destino de la tierra en las tres fechas inventariales ha seguido distinta suerte provincialmente. A Coruña, en cifras relativas, ha contado desde los setenta con las mayores porcentajes de monte arbolado y ha reducido desde entonces las superficies desarboladas. De los setenta a los ochenta, su superficie forestal se retrajo en favor de las tierras de cultivos agrarios y demás superficies no forestales (43.867 Has. engrosaron en 1987 la superficie no forestal, a pesar de que la variación en la superficie geográfica estimada osciló sólo en 11. 228 Has.), pero a final de los noventa volvió a recuperar gran parte de esas superficies para el monte.

Tabla V. 2: Destino de la tierra (Has.).

1972/74	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
Monte arbolado*	354.111	327.245	243.114	197.878
Monte desarbolado	164.006	315.032	267.254	104.791
Total Superf. Forest.	518.117	642.277	510.368	302.669
Terrenos no forestales	265.802	335.277	214.265	137.464
Total tierras, superf. Geogra.	783.919	977.554	724.633	440.133

Fuentes: *Primer Inventario Forestal*, 1.974, Ministerio de Agricultura, extraído de la elaboración de DANS, F.; PÉREZ VILARIÑO, J.; ROMERO, A. (Dir.) (1992), *Plan Forestal de Galicia*, Compostela, Dirección Xeral de Montes e Medio Ambiente Natural, Consellería de Agricultura, Gandería e Montes, Xunta de Galicia. *El monte arbolado incluye las riberas y el monte hueco.

Tabla V. 3: Destino de la tierra (Has.).

1987	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
Monte arbolado*	344.163	368.576	198.249	134.388
Monte desarbolado	141.315	302.071	329.238	150.311
Total Superf. Forest.	485.478	670.647	527.487	284.699
Terrenos no forestales	309.669	314.926	199.852	164.752
Total tierras, superf. Geograf.	795.147	985.573	727.339	449.451

Fuente: *Segundo Inventario Forestal*, 1987, extraídos de la comparación que realiza el Tercer Inventario Forestal, 1998, Ministerio de Medio Ambiente. *El monte arbolado incluye las riberas y el monte hueco.

Tabla V. 4: Destino de la tierra (Has.).

1998	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
Monte arbolado*	403.721	475.095	325.094	220.772
Monte desarbolado	105.664	192.335	256.299	81.429
Total Superf. Forest.	509.385	667.430	581.393	302.245
Terrenos no forestales	285.762	318.143	145.946	147.206
Total tierras, superf. Geográf.	795.147	985.573	727.339	449.451

Fuente: *Tercer Inventario Forestal*, 1998, Ministerio de Medio Ambiente. *El monte arbolado incluye las riberas y el monte hueco.

En Lugo, la única provincia que en el IFN/2 (1987) ofreció un saldo positivo de montes arbolados, la superficie de bosques creció de 1972-74 a 1998, en un 45 %

(147.850 Has.). Inicialmente y de forma moderada (41.331 Has. hasta IFN/2), a cuenta principalmente de superficies no forestales, pero desde 1987 sobre todo a cuenta de antiguas superficies de monte deforestadas.

Ourense incrementa las superficies forestales a medida que reduce sus tierras de cultivos agrícolas (68.319 Has., desde 1972-74 a 1998). Pero, entre en 1972-74 a 1987, creció sobre todo el monte desarbolado (que llegó a representar el 45 % de la superficie geográfica, 329.238 Has.), a costa mayormente del retroceso de los bosques, mientras que la recuperación posterior del arbolado se hace tanto a cuenta del desarbolado, como de los terrenos agrícolas.

Finalmente, Pontevedra que contaba en 1972/74, con unas cifras del monte arbolado, en términos relativos, similares a los de A Coruña (45 %), no volverá a ostentar esa posición hasta el IFN/3 (1998)(en esta última fecha, las 220.772 Has. superficies arboladas, suponen el 49 % del total de tierras provincial). Entre la fecha del primer inventario y el segundo de 1987, fue la provincia que más se resintió del retroceso del bosque (perdió 63.490 Has., reduciendo el porcentaje de las superficies arboladas al 30 % de la superficie geográfica). Con posterioridad, los montes arbolados recuperan con creces el espacio perdido hasta 1987, en favor de los matorrales y cultivos agrícolas.

2. La estructura de las superficies forestales arboladas.

Para realizar una aproximación a la estructura de las masas arboladas gallegas y ver la tendencia de su evolución desde 1972/74, se ha optado por recurrir a dos análisis comparativos que permiten cubrir los 25 años que median entre el primer y tercer IFN. Diferencias de clasificación y metodológicas dificultan poder homogeneizar la comparación de las especies arbóreas de ambos análisis, por lo que se decidió utilizarlos de forma separada.

El primero de los análisis recurre a las superficies forestales dominantes del IFN/1 (1972-74), homologadas con respecto al Mapa Forestal de Galicia (MFG,

1.986)[8], con el que se las compara, tal como se hizo en el *Plan Forestal de Galicia* (1992). En el segundo de los análisis, se emplea la cotejo de las superficies ocupadas por las principales especies arbóreas de los dos inventarios forestales siguientes, que aparece en el IFN/3.

La tabla V. 5 recoge la clasificación de superficies arboladas por especies dominantes del IFN/1 (1972-74) y del MFG (1986), y muestra el predominio de bosques de crecimiento rápido con preponderancia de coníferas. En términos generales, la evolución entre los dos inventarios refleja una reducción de las masas boscosas monoespecíficas mientras aumentan los bosques con predominio de las mezclas de especies forestales.

Los bosques con predominio de coníferas se reducen en prácticamente un 40 % (254.963 Has. menos), y los de caducifolias un 20 % (49.228 Has. menos). El reducido incremento de las masas puras de eucaliptos (8.966 Has.), constituye la excepción en la evolución observada en las masas monoespecíficas.

En contraposición, las mezclas boscosas se extienden. Las más relevantes son las de pinos y eucaliptos (incrementadas en 74.357 Has), y las masas de pinos y otras frondosas (68.993 Has. más). Los eucaliptos y otras frondosas (8.578 Has. de una categoría no contemplada en el inventario de 1972-74), experimentan aumentos más moderados. La excepción en la tendencia que se observa en este tipo de bosques, es la de las mezclas de pinos y *Quercus* que descienden ligeramente (2.975 Has.).

---

[8] El MFG (1986) es un inventario resultado de la fotointerpretación de las superficies clasificadas como forestal arbolado, en el mapa de vegetación promovido por la Administración Autonómica de Galicia en el año 1985. Sus resultados sirvieron para realizar el trabajo de campo correspondientes al IFN/2 (1987). Por tanto, a pesar de la variación de magnitudes entre el MFG y el IFN/2, fruto del empleo de categorías y elaboraciones distintas, el material fotográfico de referencia fue el mismo.

Tabla V. 5: Superficies forestales por especies dominantes (Superficies en Has.).

1986					Años	1972/74				
A Coruña	**Lugo**	**Ourense**	**Pontevedra**	**Galicia**	**Especie**	**Galicia**	**Pontevedra**	**Ourense**	**Lugo**	**A Coruña**
159	16.355	22.190	381	39.085	*P. sylvestris*	62.396	.....	29.343	33.053	.....
129.798	41.723	79.328	41.136	291.985	*P. pinaster*	489.923	100.464	100.417	79.684	209.358
10.489	10.823	311	1.487	23.110	*P. radiata*	31.901	3.146	.....	10.569	18.186
6.867	18.990	110	3.268	29.235	Mezclas y otras coníferas (1)	54.158	8.171	12.843	17.380	15.764
147.313	87.891	101.939	46.272	383.415	Total Coniferas	638.378	111.781	142.603	140.686	243.308
1.935	4.567	6.016	4.530	17.048	*Q. robur*	48.308	12.345	6.576	20.459	8.928
.....	6.584	24.873	2	31.459	*Q. pyrenaica*	35.181	.....	29.795	5.386	.....
21	2.078	9.664	148	11.911	*C. vesca*	28.588	.....	14.149	14.439	.....
17.648	79.766	31.862	2.675	131.951	Mezclas y otras frondosas (2)	129.520	14.133	28.012	71.298	16.077
19.604	92.995	72.415	7.355	192.369	Total Caducifolias	241.597	26.478	78.532	111.582	25.005
22.763	4.412	271	8.938	36.384	Eucaliptos	27.418	8.044	.....	4.075	15.299
112.759	28.453	220	35.668	177.100	Pinos y eucaliptos	102.743	25.977	.....	23.582	53.184
3.613	1.361	228	3.376	8.578	Eucaliptos y otras frondosas	.....	.....	.....	.....	.....
139.135	34.226	719	47.982	222.062	Total Eucaliptos y sus mezclas	130.161	34.021	.....	27.657	68.483
474	12.985	23.030	8.053	44.542	Pinos y *Quercus*	47.517	13.125	12.936	15.801	5.655
29.424	71.656	5.021	27.587	133.688	Pinos y otras frondosas	64.695	12.473	9.043	31.519	11.660
29.898	84.644	28.051	35.640	178.230	Total Mezclas Pinos y Caducifolias	112.212	25.598	21.979	47.320	17.315
335.950	299.753	203.124	137.249	976.076	Total	1.122.348	197.878	243.114	327.245	354.111

Fuentes: *1er Inventario Forestal Nacional*, 1972/74, MAPA.; *Mapa Forestal de Galicia*, 1.986, XU.GA.; extraído de la elaboración realizada en el Plan Forestal de Galicia, 1992, pp. 200-201. Incluyen: Monte alto, monte bajo, monte medio, repoblaciones, monte hueco y riberas. Las superficies de 1986 no contabiliza las superficies de regeneración en incendios. (1) *P. pinea*, mezclas. (2) *Q. ilex, Q. súber, Betula celtiberica, Alnus glutinosa*; árboles de riberas, otras frondosas.

Tabla V. 6: Superficies forestales por especies dominantes (%).

		1986			Años			1972/74		
A Coruña	**Lugo**	**Ourense**	**Pontevedra**	**Galicia**	**Especie**	**Galicia**	**Pontevedra**	**Ourense**	**Lugo**	**A Coruña**
0,0	5,5	10,9	0,3	4,0	*P. sylvestris*	5,6	.....	12,1	10,1	.....
38,6	13,9	39,1	30,0	29,9	*P. pinaster*	43,7	50,8	41,3	24,3	59,1
3,1	3,6	0,2	1,1	2,4	*P. radiata*	2,8	1,6	.....	3,2	5,1
2,0	6,3	0,1	2,4	3,0	Mezclas y otras coníferas (1)	4,8	4,1	5,3	5,3	4,5
43,8	29,3	50,2	33,7	39,3	Total Coniferas	56,9	56,5	58,7	43,0	68,7
0,6	1,5	3,0	3,3	1,7	*Q. robur*	4,3	6,2	2,7	6,3	2,5
.....	2,2	12,2	0,0	3,2	*Q. pyrenaica*	3,1	.....	12,3	1,6	.....
0,0	0,7	4,8	0,1	1,2	*C. vesca*	2,5	.....	5,8	4,4	.....
5,3	26,6	15,7	1,9	13,5	Mezclas y otras frondosas (2)	11,5	7,1	11,5	21,8	4,5
5,8	31,0	35,7	5,4	19,7	Total Caducifolias	21,5	13,4	32,3	34,1	7,1
6,8	1,5	0,1	6,5	3,7	Eucaliptos	2,4	4,1	.....	1,2	4,3
33,6	9,5	0,1	26,0	18,1	Pinos y eucaliptos	9,2	13,1	.....	7,2	15,0
1,1	0,5	0,1	2,5	0,9	Eucaliptos y otras frondosas	.....	.....	.....	.....	.....
41,4	11,4	0,4	35,0	22,8	Total Eucaliptos y sus mezclas	11,6	17,2	.....	8,5	19,3
0,1	4,3	11,3	5,9	4,6	Pinos y *Quercus*	4,2	6,6	5,3	4,8	1,6
8,8	23,9	2,5	20,1	13,7	Pinos y otras frondosas	5,8	6,3	3,7	9,6	3,3
8,9	28,2	13,8	26,0	18,3	Total Mezclas Pinos y Caducifolias	10,0	12,9	9,0	14,5	4,9
100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuentes: *1er Inventario Forestal Nacional*, 1972/74, MAPA.; *Mapa Forestal de Galicia*, 1986, XU.GA.; extraído de la elaboración realizada en el Plan Forestal de Galicia, 1992, pp. 200-201.

Los bosques con dominio de mezclas de especies son resultado de la regeneración natural, potenciada por los incendios forestales y el abandono de las superficies boscosas. Consecuentemente, la evolución en la composición y extensión de las especies dominantes entre el IFN/1(1972-74) y del MFG (1986), denota un fuerte déficit de cultura silvícola.

Otro aspecto reseñable de la estructura de los bosques es el envejecimiento de las masas arbóreas. Entre los dos inventarios, indicadores forestales como los parámetros dasométricos de número de pies, sección, diámetro y área basimétrica, confirman la reducción de las superficies arboladas, específicamente, de las masas de primeras edades.[9]

La comparación de la evolución provincial entre el IFN/1(1972-74) y el MFG (1986), revela variaciones importantes respecto a la tendencia general. En las masas de coníferas, las perdidas son cuantiosas en todas las provincias, pero mientras los mayores retrocesos de esas superficies corresponden a Coruña (95.995 Has.), en términos relativos es Pontevedra la que más se resiente de su retroceso (las 65.509 Has. menos de coníferas representan un 59 % menos de pinares).

En las caducifolias, Pontevedra y Lugo acaparan el 77 % de su minora, pero mientras que para Lugo sus casi 19.000 Has. menos, representa sólo el 17 % de retroceso de esos bosques, para Pontevedra con una magnitud de perdidas prácticamente similar, supone ver disminuir los bosques caducifolios a dimensiones testimoniales (7.355 Has). La superficies ourensanas de estas especies fueron las que en términos relativos menos resintieron su retroceso (sólo un 8 % de caducifolias menos respecto al 20 % de media para Galicia).

La evolución positiva de las masas monoespecíficas de eucalipto se produce prácticamente en A Coruña, pero esta provincia comparte con Pontevedra la extensión de sus mezclas con frondosas.

---

[9] DANS, F.; PÉREZ VILARIÑO, J.; ROMERO, A. (Dir.) (1992): *Plan Forestal de Galicia*, Compostela, Dirección Xeral de Montes e Medio Ambiente Natural, Consellería de Agricultura Gandería e Montes, Xunta de Galicia, edición facsímil, pp. 202-203.

Por último, las mezclas de coníferas siguieron distintas suertes. A Coruña copa la extensión de las superficies dominadas por pinos y eucaliptos (sus 59.575 Has. de incremento, representaron el 80 % de esas superficies). Ourense, en contra de la minora general de pinos y robles, ve incrementada en 10.000 Has. las superficies dominadas por esta mezcla. Pero mientras esta misma provincia, ve menguar las superficies de pinos y otras frondosas en 4.000 Has., en el resto de las provincias se duplican con amplitud estas mezclas.

Entre el IFN/2 (1987) y el IFN/3 (1998), la superficie ocupada por las principales especies forestales (presentadas en la tabla V. 7 y el gráfico V. 2), advierte de un considerable avance de las masas puras de eucalipto y de las frondosas caducifolias. Las coníferas aumentan su presencia a costa de las mezclas (de *Pinus pináster, radiata y sylvestris*, así como de *P pináster* y *Eucaliptus globulus*), más que como resultado de la extensión de sus masas puras. Por último, las mezclas de robles, pinos y eucaliptos, reducen su cabida en un 57 %.

Tabla V. 7: Superficie ocupada por las principales especies arbóreas (Has.), Galicia.

Especies y grupos	1987	1998	IFN3/IFN2	IFN3-IFN2
Pino pináster	276.513	288.258	1,04	11.745
Pino pináster y eucaliptos	210.005	245.413	1,17	35.408
Eucaliptos	39.183	177.679	4,53	138.496
Mezcla de pinos	78.770	123.457	1,57	44.687
Roble, pinos y eucaliptos	202.532	87.267	0,43	- 115.265
Frondosas caducifolias	238.372	396.690	1,66	158.318
Total	1.045.375	1.318.764	1,26	273.389

Fuente: *Tercer Inventario Forestal*, 1998, Ministerio de Medio Ambiente.

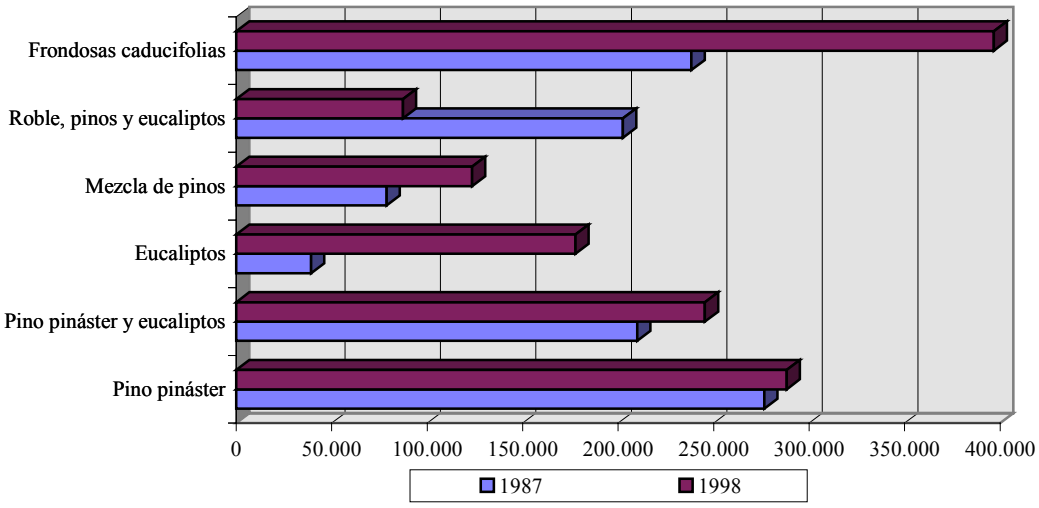
El panorama que ofrecen los bosques gallegos en el período 1987-98, ha dado un giro respecto a la situación dibujada en el período 1973-86. La proliferación del arbolado transcurre en paralelo a la revalorización social del monte y a la adopción de una serie de medidas que tratarán de defender e incentivar su cultivo.

Convergen en el último lapso temporal elementos como: la denuncia de los incendios forestales; la puesta en marcha de dispositivos contra su lucha (SDIF); la elaboración del Plan Forestal de Galicia; la reforma de la PAC y el fomento de la reforestación de tierras agrícolas “marginales”; la adopción de medidas en defensa

del medio ambiente; la creación de nuevas organizaciones y corporaciones (públicas y privadas), que coinciden en reclamarse competentes para gestionar los montes; la proliferación de empresas de servicios; la divulgación de métodos y prácticas selvícolas, o la creación de nuevos centros de estudios forestales.

Por múltiples caminos, la evolución de las masas de arbolado se asocian a un cambio y evolución social propicio para los bosques. Las excepcionales condiciones estacionales para la producción forestal del territorio gallego han hecho el resto.

Gráfico V. 2: Evolución de las superficies ocupadas por las principales especies arbóreas entre inventarios forestales (Has.).



Junto a la extensión superficial entre los dos últimos inventarios ha crecido el número de pies por hectárea (de 458 en 1987, se ha pasado a 491 en 1998), y el volumen de las existencias (de 86,47 m³/Ha. en 1987, a 94,93 m³/Ha. en 1998). Además en términos generales, el envejecimiento de las masas arbóreas se detiene ante la importante recuperación de la cantidad de pies menores.

El *Pinus pinaster* continúa a ser la especie objetivamente más representativa de los bosques gallegos al contar con mayor número de Has. de cabida como especie dominante, pies mayores y volúmenes cubicables. Le siguen en importancia el *Eucaliptus globulus* y el *Quercus robur*, aunque el número de Has. de cabida como especie dominante invierta el orden.

Tabla V. 8: Superficie ocupada por las principales especies arbóreas (Has.), A Coruña

Especies y grupos	1987	1998	IFN3/IFN2	IFN3-IFN2
Pino pináster	115.447	81.953	0,71	- 33.494
Pino pináster y eucaliptos	141.888	115.039	0,81	- 26.849
Eucaliptos	19.730	86.060	4,36	66.330
Mezcla de pinos	10.257	16.189	1,58	5.932
Roble, pinos y eucaliptos	31.868	38.283	1,20	6.415
Frondosas caducifolias	24.974	36.485	1,46	11.511
Total	344.164	374.009	1,09	29.845

Fuente: *Tercer Inventario Forestal*, 1998, Ministerio de Medio Ambiente.

Tabla V. 9: Superficie ocupada por las principales especies arbóreas (Has.), Lugo

Especies y grupos	1987	1998	IFN3/IFN2	IFN3-IFN2
Pino pináster	40.380	25.878	0,64	- 14.502
Pino pináster y eucaliptos	31.393	86.028	2,74	54.635
Eucaliptos	8.368	51.235	6,12	42.867
Mezcla de pinos	39.327	84.394	2,15	45.067
Roble, pinos y eucaliptos	109.668	15.202	0,14	- 94.466
Frondosas caducifolias	139.439	185.902	1,33	46.463
Total	368.575	448.639	1,22	80.064

Fuente: *Tercer Inventario Forestal*, 1998, Ministerio de Medio Ambiente.

Tabla V. 10: Superficie ocupada por las principales especies arbóreas (Has.), Ourense

Especies y grupos	1987	1998	IFN3/IFN2	IFN3-IFN2
Pino pináster	78.772	130.059	1,65	51.287
Pino pináster y eucaliptos	-	-	-	-
Eucaliptos	-	-	-	-
Mezcla de pinos	24.124	22.873	0,95	- 1.251
Roble, pinos y eucaliptos	28.281	-	0,00	- 28.281
Frondosas caducifolias	67.071	143.626	2,14	76.555
Total	198.248	296.558	1,50	98.310

Fuente: *Tercer Inventario Forestal*, 1998, Ministerio de Medio Ambiente.

Tabla V. 11: Superficie ocupada por las principales especies arbóreas (Has.), Pontevedra

Especies y grupos	1987	1998	IFN3/IFN2	IFN3-IFN2
Pino pináster	41.914	50.368	1,20	8.454
Pino pináster y eucaliptos	36.724	44.346	1,21	7.622
Eucaliptos	11.085	40.384	3,64	29.299
Mezcla de pinos	5.062	-	0,00	- 5.062
Roble, pinos y eucaliptos	32.715	33.782	1,03	1.067
Frondosas caducifolias	6.888	30.677	4,45	23.789
Total	134.388	199.557	1,48	65.169

Fuente: *Tercer Inventario Forestal*, 1998, Ministerio de Medio Ambiente.

Entre 1987 y 1998, Ourense desplazó a Coruña en el número de Has. ocupadas por el *Pinus pinaster*, si bien continúa por detrás con los parámetros dasométricos de cantidad de pies mayores y existencias volumétricas.

Ha sido espectacular la progresión superficial y dasométrica del *Eucaliptus globulus*, especialmente en A Coruña y Lugo, y la recuperación de las frondosas caducifolias en todas las provincias, grupo de especies cuya presencia continúa a ser más relevante en las provincias orientales.

La evolución de la superficie de los distintos grupos de mezcla de especies entre inventarios, cuya evolución para el conjunto de las cuatro provincias fue negativa, muestra situaciones diferenciadas para cada provincia. Pero es en Ourense donde la disminución de los distintos grupos de mezclas perfila, con mayor claridad, una tendencia hacia la uniformidad específica de los bosques. Por lo demás:

"*... La más rica en biomasa arbórea por unidad de superficie es Pontevedra, seguida de A Coruña, Lugo y Ourense, mientras que en pies mayores la primera es Lugo, y a continuación A Coruña, Pontevedra y Ourense.*"[10]

3. El bosque cultivado y la silvicultura de recolección.

En la introducción a este trabajo quedó planteada la idea de que el bosque es un hecho social. Tal principio suscita el interés por dar cuenta de su realidad objetiva, a partir de otros hechos sociales objetivables, manifestación independiente de los "estados de conciencia individual".

De manera complementaria este trabajo propuso utilizar dos niveles de análisis que reparan en el proceso de diferenciación-especialización de los usos del bosque y de sus representaciones. Es decir, junto al enfoque objetivista del bosque como *producto*, se presenta el análisis constructivista de los *procesos* de objetivación y estructuración social que lo originan, y con los que interactúa.

---

[10] En, *Tercer Inventario Forestal Nacional (1997-2006),* (1998), Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, edición facsímil sin numeración, capitulo 3. Comentarios a la tablas y mapas, y a las comparaciones generales.

La pertinencia de recordar esta doble vía de acceso al objeto de estudio se relaciona aquí con el reconocimiento de que los bosques gallegos, como todos los bosques europeos, son ante todo *"un bien cultural y no un hecho natural*"[11].

"*... la naturaleza ya no puede ser pensada sin la sociedad y la sociedad ya no puede ser pensada sin la naturaleza. ... A finales del siglo XX, la «naturaleza» no está ni dada ni asignada, sino que se ha convertido en un producto histórico, en el equipamiento interior del mundo civilizatorio destruido o amenazado en los condicionantes naturales de su reproducción. ...*"[12]

El monte y los nuevos bosques gallegos son producto de una actividad humana que interfiere los ciclos de sucesión espontánea de la vegetación preexistente, asignando un único cultivo, el del árbol, a casi la mitad de la superficie de monte gallego. Son actores individuales y colectivos, los que definen su sentido y otorgan valor a su producción, al tiempo que se sirven del saber social constituido para organizar y canalizar su uso.

La generalización de los incendios forestales en Galicia representó el cuestionamiento del sentido, el valor y los métodos empleados para gestionar los usos del monte. Con el tiempo, la denuncia de sus efectos catastróficos evidenció nuevos sentidos, nuevas finalidades sociales para los bosques. Sin embargo, el empleo de categorías duales para designar su experiencia, que enfrenta "*el rechazo o la aceptación de la intervención sistemática del hombre en los ciclos vitales de las diferentes poblaciones de seres vivos que conforman y pueblan los bosques*"[13], termina con frecuencia, por configurar una concepción unitaria del bosque de la que se excluye el bosque cultivado, "*un género específico dotado de normas particulares*"[14].

Insistir en una visión simbólica del bosque como hecho natural antepone el deseo de imaginar y experimentar espacios que no hayan conocido la presencia

---

[11] MARTRES, J.Louis (1998): "La lucha en favor del bosque", en *Agricultura y Sociedad*, nº85, pp. 109-122.

[12] ULRICH, B. (1998), op. cit., p. 89.

[13] PÉREZ VILARIÑO, J. (1992): "Cultura Forestal y diferenciación profesional", en REIS, nº 59, p. 105.

humana, al reconocimiento de una realidad producto de las actividades que lo utilizan.

Los bosques europeos son lo que sus respectivas sociedades han modelado con ayuda de la silvicultura, un cuerpo específico de conocimientos relacionado con el cuidado, aprovechamiento y fomento de los bosques.

En el último siglo, el bosque gallego invirtió el declive histórico al que los cultivos agrícolas y prácticas ganaderas lo habían reducido. La recuperación de las superficies arboladas se hizo posible a raíz de las estrategias de individualización de los aprovechamientos del monte (BALBOA, 1990; CARDESÍN, 1992), cuyo principal objeto buscaba intensificar las prácticas agrícola-ganaderas que aseguraban la subsistencia de la población campesina.

Fueron los campesinos los principales artífices de la recuperación forestal del monte, al preservar al cultivo del *Pinus pinaster* algunas de las parcelas de monte adscritas "*as terras da casa*", tierras de uso exclusivo de la explotación agraria familiar. La demanda de madera había hecho incrementar su valor mercantil desde finales del siglo XIX (BALBOA, 1990), al igual que el de la producción de ganado (VILLARES, 1982). El objeto de la producción forestal, al igual que el del resto de las actividades agrícola-ganaderas, era de índole económica (MOLINA, 1979): satisfacer la necesidad de subsistencia de las personas y ganados familiares, comercializando los excedentes.

Sin embargo, la innovación tecnológica y organizativa de la que se benefician las actividades agrícola-ganaderas en el primer tercio de siglo (VILLANUEVA, 1984; VICENS VIVES (dir.), 1982, VILLARES, 1982), no se hará extensible a la silvicultura. Exceptuando el cultivo del castaño, cuyos frutos y madera son muy apreciados desde la antigüedad, la silvicultura tradicional era básicamente de recolección. Poco o nada sabía el campesino del cuidado cultural de las jóvenes masas de pino surgidas de la siembra.

---

[14] MARTRES, J.Louis (1998), op. cit., p. 113

El fomento de la explotación forestal en el primer tercio del siglo XX, de la que son muestra las celebraciones municipales de las Fiestas del Árbol, o los artículos de la prensa regional y agrarista, (BALBOA, 1990; VILLANUEVA, 1984), no estuvo acompañada de la difusión de técnicas o modelos de gestión. Los únicos profesionales que contaban con esos conocimientos, los ingenieros de montes, eran muy pocos y su labor se enmarcaba en distritos forestales imposibles de atender por falta de recursos humanos y materiales. La actuación pública más reseñable fueron las repoblaciones realizadas por la Diputación de Pontevedra, pero de sus métodos y procedimientos poco transcendió al resto de la población rural.

El papel del Estado como agente forestador en tierras gallegas, aparecerá tras la Guerra Civil de 1936-39. Hasta entonces, y desde comienzos del siglo XIX, el Estado había legislado otorgándose competencias tutelares sobre los montes comunales, considerados jurídicamente como montes públicos, lo que permitió las desamortizaciones y una progresiva custodia administrativa que acabará afectando también a los montes de propiedad privada.

La repoblación y gestión selvícola que la administración forestal acomete en los años cuarenta, se extenderá sobre montes comunales consorciados, restringiendo su labor sobre los montes de particulares y comunales no consorciados a la vigilancia de los aprovechamientos. Así, mientras los reducidos técnicos forestales de la administración comienzan a practicar técnicas y métodos de silvicultura moderna, según planes de repoblación y ordenación que preveían no sólo la creación de nuevas masas boscosas, si no que prescribían cuestiones acerca de sus cuidados y aprovechamientos, los campesinos continuaron con los tradicionales aprovechamientos agrícola-ganaderos, y con la silvicultura de recolección cuando optaron por repoblar.

La autarquía de los años cuarenta hizo prevalecer una visión mercantilista de las producciones forestales que todavía hoy persiste entre los propietarios de monte gallegos. Mientras, la administración del Estado, en la década siguiente, engarzará la repoblación forestal con el proceso de concentración urbano-industrial.

La intensidad repobladora del Estado de la década de los cincuenta, forma parte de la reorientación y especialización productiva del espacio agrario, convertido en un espacio subsidiario de la demanda de materias primas y productos alimentarios de los núcleos de población urbanos y de las industrias transformadoras. Se buscaba ante todo la obtención de madera a partir de especies de rápido crecimiento, para abastecer a unas industrias de la madera en expansión, obviando la precaria legitimidad con la que se dio cobertura a los consorcios para la repoblación.

En los cincuenta proliferan las iniciativas empresariales vinculadas al negocio de la transformación de la madera. Son los años dorados de las tradicionales industrias del aserrío, pero también del surgimiento de empresas dedicadas a la producción de aglomerados de madera como Tafisa, Tradema, Finsa, y de la apuesta del Estado a través del Instituto Nacional de Industria por la fabricación de pasta de celulosa que se concreta con la factoría de Ence de Pontevedra.

La silvicultura moderna, con sus planes de gestión y ordenación de masas forestales, era un reducto para técnicos de la administración forestal y de las grandes empresas transformadoras de madera. Sin embargo, los aspectos selvícolas contemplados en los planes técnicos de los aprovechamientos se vieron relegados.

En la práctica, los recursos económicos con los que contaba la administración forestal se destinaron de forma prioritaria a mantener el ritmo de Has. repobladas. Se descuidaron las infraestructuras (pistas de acceso, cortafuegos, cargaderos, puntos de agua, etc.), y los cuidados culturales de las nuevas masas (desbroces, aclareos, podas), especialmente necesarios considerando el carácter pirófito de las especies empleadas. De este modo la administración forestal contribuyó con los propietarios particulares y comuneros de montes no consorciados, a la generalización del abandono de las superficies forestales, permitiendo la acumulación de biomasa vegetal que servirá de estopa para los incendios estivales.

Paradójicamente, mientras la modernización agroganadera contó con profesionales de extensión agraria que permitieron convertir campesinos en profesionales agrarios, a través de la difusión de conocimientos técnicos, para

incrementar la productividad agraria y mejorar las condiciones de vida de la población rural (SÁNCHEZ DE PUERTA TRUJILLO, F. 1996), no se produjo en paralelo una transmisión de conocimientos selvícolas hacia el propietario de montes.

En Galicia, los únicos estudios forestales existentes eran los impartidos en la Escuela de Capataces Forestales de Lourizán. Los ingenieros superiores y técnicos de montes, hasta fechas recientes se formaban en Madrid, con unos planes de estudio que atendían preferentemente a modelos de silvicultura mediterránea.

En este estado de cosas comienza a manifestarse los incendios forestales. Su progresiva incidencia territorial -especialmente a partir de la década de los setenta-, permite advertir la generalización del fenómeno, aunque habrá que esperar hasta mediados de los ochenta para considerar su definición social como "problema".

Con el trasfondo de reconversiones que afectan a sectores productivos claves de la economía gallega (construcción naval, pesca, y ganadería), y de una integración en la entonces Comunidad Económica Europea que se encontraba en pleno proceso de redefinición de su Política Verde, la denuncia de los incendios forestales pondrá de manifiesto la revalorización social del monte como recurso estratégico y plurifuncional. Nuevos y viejos actores sociales compiten por atraer la atención de la opinión pública gallega hacia sus particulares interpretaciones del monte y de los incendios forestales.

A los grupos ecologistas y al eco que sus manifestaciones han encontrado en los medios de comunicación, les correspondió haber contribuido a sensibilizar a la opinión pública gallega sobre las funciones medioambientales de los bosques. La denuncia de la incineración del monte pregonada por los grupos ecologistas pone de relieve la crítica a un modelo de producción que vinculó al monte, prioritariamente, a la obtención de madera. El monte y los bosques son valorados como espacios “naturales” a través de los que recrear una relación armónica entre el hombre y la naturaleza.

Las empresas de la madera, por su parte, manifiestan la amenaza que representa para su actividad la espiral incontrolable del fuego en los montes gallegos.

Llaman la atención sobre la disminución de las masas arboladas, los elevados costes de extracción, la merma en la calidad en las madera que procesan, cuestiones que enfatizan el papel del monte como productor de materias primas.

En el marco de la descentralización política y administrativa que parte de la Constitución de 1978, y con el referente del dinamismo adquirido por la asociación de silvicultores del País Vasco, un grupo de propietarios particulares y representantes de comunidades vecinales de montes de las cuatro provincias gallegas constituye a mediados de los ochenta la Asociación Forestal de Galicia (AFG). Esta asociación asume, como no lo ha hecho ningún otro colectivo, el asesoramiento en cuestiones selvícolas, jurídicas, asociativas, económico-comerciales, y fiscales, que afectan a la propiedad de los montes gallegos. (DANS del VALLE, 1987 y 1991)

De la colaboración entre la AFG, propietarios particulares y corporaciones locales de los municipios de la comarca coruñesa de la Mahía -Barcala, y la Diputación de A Coruña, surge el "*Plan piloto de protección y mejora de los recursos forestales*" (EQUIPO FORESTAL, 1988). Esta iniciativa que tomó como referente la organización de la prevención y actuación rápida en la extinción del Centre Regional de la Propiete Forestiere D´Aquitaine (PEREZ VILARIÑO, Agricultura y Sociedad, 1989), constituye el referente del Servicio de Defensa contra Incendios Forestales (SDCIF), que la administración autonómica pone en marcha de manera experimental en 1990.

La labor de la AFG no se limitó a prestar servicios a propietarios privados y comuneros de los montes gallegos, o a colaborar con la administración forestal autonómica, desde finales de los ochenta trabajó la integración horizontal con otras asociaciones de propietarios forestales. Fruto de ese trabajo fue la constitución de la Unión de Silvicultores del Sur de Europa (USSE), organización de asociaciones de propietarios de montes del arco atlántico que va desde Portugal a Poitou Charentes en Francia. También ha sido miembro cofundador de la Confederación Española de Selvicultores (COSE), y del Instituto Europeo del Bosque Cultivado (EFI).

La actuación corporada le permitió a la AFG, colaborar en proyectos europeos como fueron el RECITE I Compostela Bosques (1992-95), liderado por la USSE y la Confederación de las Regiones del Sur de la Europa Atlántica (CRSEA), o el que se considera su continuación el Eurosilvasur (1997-2000). Y al margen de los proyectos europeos, contribuir con miembros de la COSE y del Ministerio de Hacienda a elaborar los criterios para la reforma de fiscalidad forestal.

A comienzos de los noventa, la administración forestal autonómica además de profesionalizar y comarcalizar el combate contra los incendios forestales (puesta en marcha del SDCIF, apoyo a las administraciones locales en la dotación de medios contra incendios, subvenciones a la propiedad privada para controlar la biomasa vegetal), encarga la elaboración del estudio de Bases para la elaboración de un plan de divulgación de la cultura forestal (ver metodología) y manda elaborar el Documento Técnico del Plan Forestal.

El acuerdo definitivo en mayo de 1992, para la reforma de la Política Agraria Comunitaria abrió un nuevo camino de financiación para los bosques cultivados. Contempladas como medida de acompañamiento ligada al medio ambiente, los reglamentos relativos al desarrollo de bosques en zonas rurales (Reglamento 1610/94), y el dirigido a la forestación de tierras agrarias (Reglamento 2080/93), plantean la intervención de la Unión Europea en materia forestal, al hilo de la reestructuración de las producciones agrarias.

Los propietarios de montes gallegos comienzan a percibir un cambio en la valorización social del monte y en la concreción de medidas tendentes a reparar en las superficies forestales. De este modo, se asientan las bases para el surgimiento de una cultura forestal tanto entre el propietario, como entre el resto de la sociedad gallega.

La cultura forestal de referencia contempla un complejo número de cuestiones, que hablan de una sociedad que pretende incorporarse a los nuevos modelos de producción y consumo de las sociedades más modernizadas de nuestro entorno, aunque con un importante desfase histórico.

Junto a la silvicultura de recolección, toman forma otros modelos de acción que incorporan a la razón técnica en la creación de nuevas masas (mecanización de los trabajos de preparación del terreno, desbroces y subsolados, empleo de planta mejorada genéticamente y con cepellón, abonado, plantación lineal), en el cuidado de las existentes (desbroces, podas, abonados, cuidados fitosanitarios, realización de infraestructuras y mantenimiento de las existentes), o en el aprovechamiento (aclareos, cortas y entresacas).

Pero el problema básico del monte en las sociedades modernas de fin de siglo, no radica exclusivamente en la organización eficiente de la producción de materias primas con ayuda de la tecnología. Ya no basta con producir madera suficiente para abastecer los crecientes niveles de consumo de sus derivados, sino que se repara en la calidad y la diversidad de lo que se produce sea madera, frutos, especies cinegéticas, pesca, zonas de recreo, reservas de la naturaleza, o paisajes. Las producciones del monte se vinculan a unos consumos, a unos objetivos de producción cada vez más diversificados, que además se desea compatibilizar.

El monte deja de ser un patrimonio exclusivo de la ciencia forestal y de los ingenieros de montes, aunque en Galicia -diría un ingeniero-, no haya llegado a serlo nunca. La gestión de los objetivos de producción se hace más compleja, ha de considerar un amplio repertorio de cuestiones involucradas.

En primer lugar están las cuestiones que se refieren las opiniones, actitudes y comportamientos de los gallegos con respecto a los objetivos generales de producción del monte en el territorio regional. Aquí se enfrentan grupos y redes de poder que tratan de hacer prevalecer sus respectivos discursos valorativos ante la opinión pública, y que exigen de la Administración Pública la adopción de medidas que respalden sus respectivas interpretaciones.

En segundo término están las cuestiones referentes a la gestión local del monte y su engarce con las políticas de desarrollo comarcal. Los objetivos de producción para el monte adquieren a esta escala mayor nivel de concreción porque

los discursos valorativos se engarzan con los recursos locales y sus capacidades diferenciales.

En tercer lugar se encuentra la gestión de la propiedad minifundista. De lograr un consenso preliminar acerca de los objetivos de producción de los montes de una zona, la propiedad minifundista suele bloquear, frecuentemente, la realización de lo pactado. Gestionar a esta escala supone clarificar la situación del parcelario y de los propietarios, buscando fórmulas que desbloqueen las acciones y que contemplen la diversidad de los diferentes niveles de participación en las iniciativas. No podemos olvidar aquí a las Comunidades de Monte en Mano Común -los "latifundios gallegos"-, donde se encuentran importantes problemas que van desde su clasificación y delimitación de sus lindes, hasta la de la consolidación de sus órganos de gestión, cuestiones que necesitan ser clarificadas previamente a la concreción de los objetivos de producción.

Por último estaría el nivel de gestión técnica de una determinada unidad territorial, aspectos recogidos en lo que se denominan Planes Técnicos, donde se concretan los recursos, métodos y plazos de las actuaciones.

Así pues, en Galicia la conformación de los bosques se realizó en muy precarias condiciones, tanto de conocimientos silvícolas como de inversiones o acciones encaminadas a la protección y mejora de sus recursos. Las buenas condiciones estacionales facilitaron la inercia repobladora y la regeneración espontánea de las masas boscosas. En la actualidad, y tras haber pagado un alto precio en miles de Has. quemadas de monte, se comienzan a implementar acciones que traducen la incorporación de nuevos modelos de gestión, donde la silvicultura moderna adquiere un mayor protagonismo.

4. Producciones y consumos industriales de madera.

El bosque cultivado gallego produce ante todo madera para las industrias de transformación, para calibrar este hecho se propone analizar tres indicadores: las producciones en metros cúbicos con corteza de madera y leña, los destinos

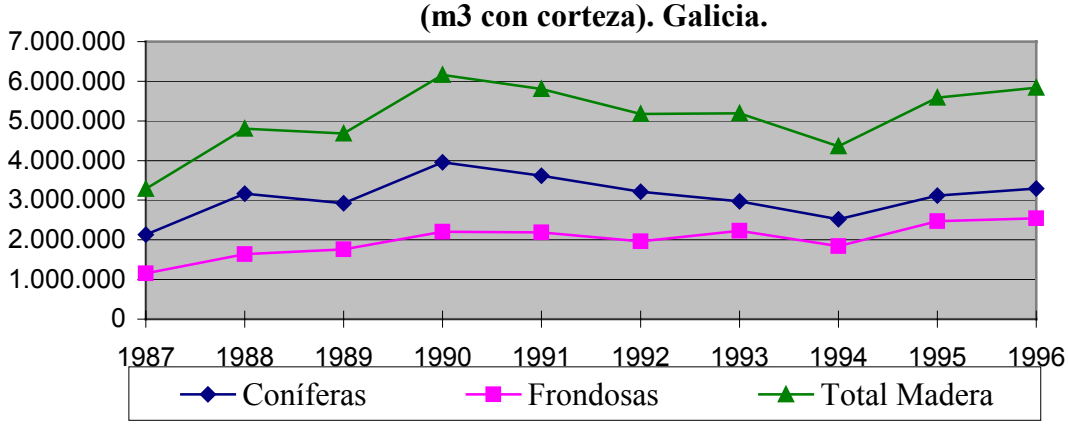
industriales de la madera descortezada, y el volumen monetario que aportan las producciones selvícolas al conjunto de la producción final agraria.

La fiabilidad de estos indicadores y su significado está mediatizado por procesos de elaboración que subestiman el volumen y valor monetario de las producciones maderables. En su defecto y en ausencia de estimaciones recientes se remite a sus cifras, a fin de cuentas, provenientes de los registros forestales oficiales de la explotación y transformación de madera. Con ellos se dará cuenta de serie evolutivas de una década para la principal de las producciones económicas de los montes gallegos.

4. 1. Cortas por especies.

Las coníferas forman el grueso de la producción de madera gallega, en una proporción que no ha descendido en la década estudiada del 55 % del total. Entre las coníferas la madera de pinaster domina sobre el resto, aunque excepcionalmente en 1987, compartió protagonismo con las producciones de radiata. De todas formas la tendencia que dibuja la aportación proporcional de madera por grupos de especies advierte de la disminución de la distancia de las coníferas, respecto del peso de la producciones de frondosas.

Gráfico V. 3: Serie evolutiva de la producción de madera (m3 con corteza). Galicia.



Entre las frondosas, la producción de madera de eucalipto no tiene parangón con el resto de maderas caducifolias. En los diez años de la serie la producción de madera de eucalipto no ha descendido del 90 % del volumen de madera de frondosas,

habiendo superado en cinco de esos años los 2.000.000 de metros cúbicos. El incremento del volumen de la producción de madera de eucalipto se corresponde con la extensión de esta especie, sus niveles de crecimiento, y las posibilidades de corta, lo que explica el progresivo recorte de la distancia entre la aportación de las frondosas a las producciones de madera, con respecto al grupo de las coníferas.

Los registros oficiales de la producción de madera de los montes gallegos se mueven entre los 3.289.330 metros cúbicos con corteza de 1987 y los 6.157.504 de 1990. Esos volúmenes de madera, a su vez, representaron la menor y la mayor de las aportaciones gallegas al flujo de estas producciones en España, con un 23,1 % y un 39,8 % respectivamente.

Tabla V. 12: Serie evolutiva de la producción de madera, cortas por especies (%), Galicia/España.

Especies	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Coníferas	30,5	38,3	37,1	46,5	50,2	47,8	46,6	33,4	40,7	45,0
Frondosas	25,5	39,6	44,7	52,0	50,9	47,4	53,0	39,9	48,9	55,3
Total Madera	23,1	32,8	29,7	39,8	39,1	36,8	38,2	28,3	35,9	39,6

Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, 1994, 1997, Consellería de Agricultura, Gandería e Política Agroalimentaria, Xunta de Galicia, pp. 204 y 208; Anuario de Estadísticas Agrarias, 1997, MAPA, p. 548. El total de la producción de madera incluye la madera sin clasificar. Los datos de 1996 son los provisionales.

En términos generales el peso de las producciones de madera gallega creció en la década observada, incrementando su aportación a las producciones del conjunto español. La participación de madera de coníferas gallegas en la década analizada es siempre mayor que el volumen de frondosas, pero el peso relativo del grupo de cortas de coníferas, que 1987 era mayor que la aportación de las cortas de frondosas, ha invertido la tendencia. En 1996, el volumen de la madera de coníferas era del 45 % con respecto a las producciones del mismo grupo del Estado, mientras que las frondosas se situaron en más del 55 %.

Gráfico V. 4: Serie evolutiva de la producción de leña (estéreos), Galicia.

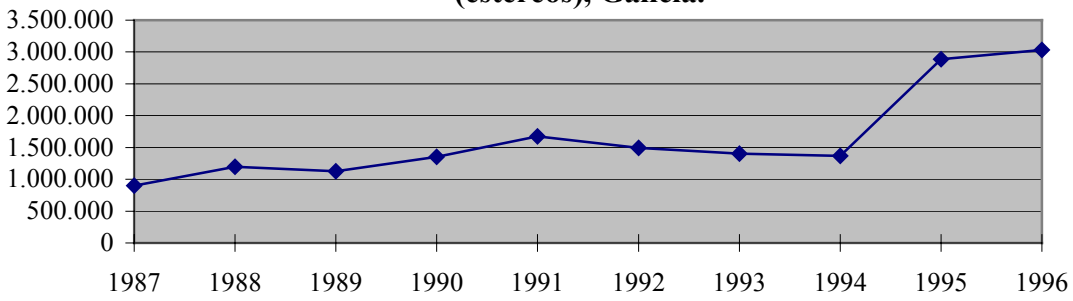


Tabla V. 13: Producción de leña (%), Galicia/España.

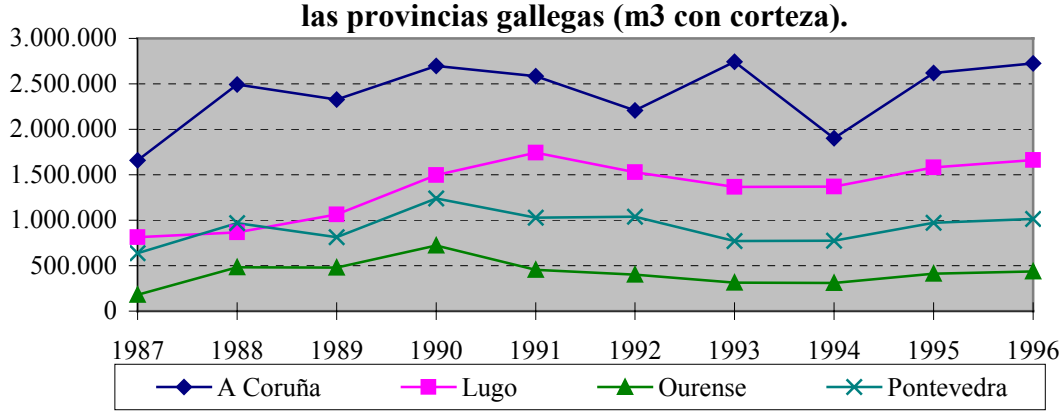
Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Total Leña	27,9	35,8	32,1	40,0	42,7	36,3	37,8	40,0	59,7	60,1

Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, 1994, 1997, Consellería de Agricultura, Gandería e Política Agroalimentaria, Xunta de Galicia, pp. 204 y 208; Anuario de Estadísticas Agrarias, 1997, MAPA, p. 548. El total de la producción de madera incluye la madera sin clasificar. Los datos de 1996 son los provisionales.

En el caso de las producciones de leña la evolución ha sido notable. Según los registros oficiales para Galicia, en 1987 a comienzo de la década estudiada se contabilizaron 900.556 estéreos de leña, pero en los dos últimos años de la serie, 1995 y 1996, esa producción había superado la triplicación. Su aportación al conjunto del Estado se duplica como resultado de la evolución descrita, situándose en el entorno del 60 %.

La provincia de A Coruña es la que mayor aportación realiza a las producciones de madera gallegas, en proporciones que no han descendido del 42 % durante la década analizada. En tan sólo dos años en la década, 1987 y 1994, el volumen de sus producciones se situó por debajo de los 2.000.000 de metros cúbicos, mientras que en cinco de esos diez años analizados superó los 2.500.000 metros cúbicos.

Grafico V. 5: Serie evolutiva de la producción de madera en las provincias gallegas (m3 con corteza).



Las producciones de madera lucenses, situadas desde 1989 por encima del millón de metros cúbicos, son las segundas en importancia en el conjunto de estas producciones de los montes gallegos. Desde 1991 su aportación porcentual no ha descendido del 26 %.

La producciones de madera de las dos provincias septentrionales dibujan una clara tendencia lineal al alza de sus producciones respecto de las otras dos provincias meridionales. Estas dos últimas tuvieron en 1990 un año excepcional: en Pontevedra se contabilizaron 1.239.064 metros cúbicos de madera, y 723.489 en Ourense, cantidades volumétricas no superadas en el resto de la década.

Tabla V. 14: Serie evolutiva de la producción de madera (m3 con corteza), cortas por especies. Galicia.

Especies	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
P. Silvestre	19.432	42.648	53.560	83.087	74.640	51.353	35.430	60.386	98.577	104.672
P. Pinaster	1.948.702	2.705.917	2.424.153	3.287.265	3.038.945	2.760.565	2.554.389	1.949.799	2.443.887	2.581.017
P. Radiata	1.666.144	419.933	445.831	580.487	498.947	393.346	377.284	508.769	575.366	607.654
Otras Coníf.	…	…	…	5.483	5.088	4.560	29	61	342	359
T. Coníferas	2.134.278	3.168.498	2.923.544	3.956.322	3.617.620	3.209.824	2.967.132	2.519.015	3.118.172	3.293.657
Abedul	8.412	9.158	1.647	14.949	12.475	11.633	8.593	10.843	16.954	20.383
Castaño	13.100	10.926	6.066	11.688	19.675	17.788	15.765	15.143	15.646	18.808
Roble	36.502	31.386	40.689	46.054	70.158	25.802	29.825	69.525	63.802	76.702
Eucalipto	1.080.565	1.486.720	1.604.195	2.059.721	2.029.100	1.808.223	2.081.664	1.707.175	2.343.384	2.393.384
Otras Frond.	16.473	100.324	103.818	68.770	58.493	101.499	89.215	34.544	27.164	32.751
Total Frondo.	1.155.052	1.638.514	1.756.415	2.201.182	2.189.901	1.964.945	2.225.062	1.837.230	2.466.950	2.542.027
Total Madera	3.289.330	4.807.012	4.679.959	6.157.504	5.807.521	5.174.769	5.192.194	4.356.245	5.585.122	5.835.684

Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, 1994, 1997, Consellería de Agricultura, Gandería e Política Agroalimentaria, Xunta de Galicia, pp. 204 y 208.

Tabla V. 15: Serie evolutiva de la producción de madera (m3 con corteza), cortas por especies. España.

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
T. Coníferas	7.008.000	8.275.000	7.877.000	8.517.000	7.200.000	6.711.000	6.372.000	7.549.000	7.670.000	7.325.000
Total Frondo.	4.521.000	4.137.000	3.929.000	4.229.000	4.301.000	4.142.000	4.197.000	4.601.000	5.048.000	4.599.000
Total Madera	14.259.000	14.667.000	15.753.000	15.460.000	14.848.000	14.074.000	13.596.000	15.394.000	15.573.000	14.739.000

Fuente: *Anuario de Estadísticas Agrarias*, 1997, MAPA, p. 548. El total de la producción de madera incluye la madera sin clasificar. Los datos de 1996 son los provisionales.

Tabla V. 16: Serie evolutiva de la producción de leña (estéreos), Galicia y España.

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Galicia	900.556	1.198.812	1.126.511	1.351.520	1.674.600	1.493.232	1.401.975	1.365.888	2.886.604	3.033.276
España	3.225.000	3.346.000	3.511.000	3.381.000	3.921.000	4.116.000	3.709.000	3.415.000	4.833.000	5.044.000

Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, 1994, 1997, Consellería de Agricultura, Gandería e Política Agroalimentaria, Xunta de Galicia, pp. 204 y 208.; Anuario de Estadísticas Agrarias, 1997, MAPA, p. 548. Los datos de 1996 son los provisionales.

Tabla V. 17: Serie evolutiva de la producción de madera (m3 con corteza), cortas por especies. A Coruña.

Especies	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
P. Silvestre	…	…	…	…	…	…	…	…	…	…
P. Pinaster	1.106.314	1.611.071	1.290.532	1.497.017	1.297.679	1.125.414	1.189.124	712.884	1.003.413	1.059.719
P. Radiata	70.698	131.029	100.306	116.355	140.657	116.212	113.176	249.682	237.291	250.606
Otras Coníf.	…	…	…	…	…	…	…	…	…	…
T. Coníferas	1.177.012	1.742.100	1.390.838	1.613.372	1.438.336	1.241.626	1.302.300	962.566	1.240.704	1.310.810
Abedul	400	400	380	440	430	432	345	405	1.140	1.371
Castaño	4.500	4.300	4.400	5.092	5.112	5.086	4.039	3.060	1.085	1.304
Roble	4.700	4.500	4.600	5.324	5.420	5.220	4.146	3.126	1.423	1.711
Eucalipto	466.093	694.350	879.809	1.020.700	1.087.400	905.712	1.393.023	907.229	1.362.215	1.391.280
Otras Frond.	4.200	47.040	46.445	53.779	49.060	49.852	39.563	24.553	14.422	17.339
Total Frondo.	479.893	750.590	935.634	1.085.335	1.147.422	966.302	1.441.116	938.373	1.380.285	1.413.005
Total Madera	1.656.905	2.492.690	2.326.472	2.698.707	2.585.758	2.207.928	2.743.416	1.900.939	2.620.989	2.723.815

Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, 1994, 1997, Consellería de Agricultura, Gandería e Política Agroalimentaria, Xunta de Galicia, pp. 204 y 208.

Tabla V. 18: Serie evolutiva de la producción de madera (m3 con corteza), cortas por especies. Lugo.

Especies	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
P. Silvestre	16.141	6.444	7.630	26.393	33.523	15.367	8.858	21.614	20.645	21.810
P. Pinaster	344.293	394.339	520.717	675.703	841.698	750.551	628.784	673.164	741.474	783.079
P. Radiata	95.076	129.665	153.022	189.809	266.802	216.514	208.394	201.300	306.498	323.698
Otras Coníf.	…	…	…	5.421	5.016	4.560	27	61	342	359
T. Coníferas	455.510	530.448	681.369	897.326	1.147.039	986.992	900.063	896.139	1.068.959	1.128.946
Abedul	6.374	7.410	…	12.877	10.037	9.125	6.435	8.575	13.337	16.033
Castaño	5.884	5.093	…	4.181	10.187	9.260	8.437	6.068	6.596	7.929
Roble	23.492	22.450	30.483	33.435	47.210	…	…	42.125	25.632	30.814
Eucalipto	313.628	292.870	325.187	539.020	523.356	473.190	404.730	409.369	457.728	467.493
Otras Frond.	8.031	8.360	25.522	9.405	4.100	48.699	45.843	6.101	7.514	9.045
Total Frondo.	357.409	336.183	381.192	598.918	594.980	540.274	465.445	472.238	510.807	531.314
Total Madera	812.919	866.631	1.062.561	1.496.244	1.741.929	1.527.266	1.365.508	1.368.377	1.579.766	1.660.260

Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, 1994, 1997, Consellería de Agricultura, Gandería e Política Agroalimentaria, Xunta de Galicia, pp. 204 y 208.

Tabla V. 19: Serie evolutiva de la producción de madera (m3 con corteza), cortas por especies. Ourense.

Especies	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
P. Silvestre	3.291	36.204	45.930	54.640	40.130	35.986	26.572	38.772	77.443	81.815
P. Pinaster	170.000	262.267	228.534	388.772	311.400	299.388	223.259	213.763	287.560	303.700
P. Radiata	370	159.239	192.503	266.945	89.000	54.077	52.700	42.740	19.351	20.436
Otras Coníf.	…	…	…	…	…	…	…	…	…	…
T. Coníferas	173.671	457.710	466.967	710.357	440.530	389.451	302.531	295.275	384.354	405.951
Abedul	310	293	331	244	336	393	214	464	1.087	1.307
Castaño	1.422	852	985	1.639	1.992	1.072	1.274	3.000	4.380	5.265
Roble	1.400	1.300	1.496	1.861	2.860	5.993	6.130	5.225	13.290	15.977
Eucalipto	1.282	3.000	1.316	4.502	3.375	2.912	1.917	4.804	4.451	4.546
Otras Frond.	3.172	17.875	7.251	4.886	3.824	1.675	1.185	2.165	3.905	4.773
Total Frondo.	7.586	23.320	11.379	13.132	12.387	12.045	10.720	15.658	27.113	31.868
Total Madera	181.257	481.030	478.346	723.489	452.917	401.496	313.251	310.933	411.467	437.819

Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, 1994, 1997, Consellería de Agricultura, Gandería e Política Agroalimentaria, Xunta de Galicia, pp. 204 y 208.

Tabla V. 20: Serie evolutiva de la producción de madera (m3 con corteza), cortas por especies. Pontevedra.

Especies	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
P. Silvestre	…	…	…	2.054	987	…	…	…	489	517
P. Pinaster	328.085	438.240	384.370	725.773	588.168	585.212	459.222	349.988	411.440	434.519
P. Radiata	…	…	…	7.378	1.488	6.543	3.014	15.047	12.226	12.914
Otras Coníf.	…	…	…	62	72	…	2	…	…	…
T. Coníferas	328.085	438.240	384.370	735.267	591.715	591.755	462.238	365.035	424.155	447.950
Abedul	1.328	1.055	936	1.388	1.672	1.683	1.599	1.399	1.390	1.671
Castaño	1.294	681	681	776	2.384	2.370	2.015	3.015	3.585	4.310
Roble	6.910	3.136	4.110	5.434	14.668	14.589	19.549	19.049	23.457	28.200
Eucalipto	299.562	496.500	397.883	495.499	414.969	426.409	281.994	385.773	518.990	530.065
Otras Frond.	1.070	27.049	24.600	700	1.509	1.273	2.624	1.725	1.323	1.594
Total Frondo.	310.164	528.421	428.210	503.797	435.202	446.324	307.781	410.961	548.745	565.840
Total Madera	638.249	966.661	812.580	1.239.064	1.026.917	1.038.079	770.019	775.996	972.900	1.013.790

Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, 1994, 1997, Consellería de Agricultura, Gandería e Política Agroalimentaria, Xunta de Galicia, pp. 204 y 208.

Las cortas de eucalipto en la provincia de A Coruña superaron a las de *pinaster* desde el año 1993, lo mismo ocurrió en Pontevedra desde el año siguiente, 1994, haciendo que en estas dos provincias los volúmenes de frondosas superasen a los de madera de coníferas. En las dos provincias orientales las producciones de madera de coníferas se mantienen notablemente por encima de las de frondosas.

La producción de leña gallega experimentó un incremento espectacular en los últimos dos años de la serie de estudio, a pesar de que no contiene los estéreos de matorral (contabilizados hasta 1994 sólo para la provincia de A Coruña). Presumiblemente estos incrementos se relacionan con el registro de los consumos de leña destinados a plantas de cogeneración energética. A Coruña, con casi 1.500.000 estéreos de leña se sitúa a una distancia sobresaliente sobre el resto de las provincias gallegas.

Tabla V. 21: Serie de la producción de leña en la provincias gallegas (estéreos).

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
A Coruña	625.424	806.717	698.001	740.125	684.660	607.322	607.247	468.654	1.438.611	1.496.155
Lugo	212.447	245.630	302.000	425.000	850.000	750.000	690.000	786.486	713.900	742.456
Ourense	12.300	69.490	64.970	94.623	63.704	58.790	47.750	52.320	78.167	81.295
Ponteved.	50.385	76.975	61.540	91.772	76.236	77.120	56.978	58.428	685.926	713.370

Fuente: *Anuarios de Estadística Agraria* de 1994 y 1997, Xunta de Galicia.

4. 2. Destinos industriales.

Por lo que se refiere al destino industrial de la producción de madera gallega, exceptuando tres de los nueve años observados, se dedicaron a estos usos más de cuatro millones de metros cúbicos sin corteza, habiendo logrado un techo de 5.211.342 metros cúbicos (sin corteza) en 1990.

En el computo total de los usos industriales de madera españoles, la comunidad gallega tiene una participación de entre un 40 a un 53 % de los volúmenes empleados, entre 1988 y 1995. Esta participación es especialmente sobresaliente en las industrias de los tableros, aunque los volúmenes de madera consignados sean inferiores a los de los de las otras industrias de primeras transformaciones. Con ligeras diferencias, estas últimas se reparten por un igual el

grueso de los destinos industriales, aunque generalmente han sido favorables al aserrío.

Tabla V. 22: Serie de los principales destinos de la producción de madera (m3 sin corteza), Galicia.

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Aserrío	1.208.096	1.765.266	1.558.056	2.166.585	1.916.994	1.711.349	1.784.443	1.476.944	1.336.847
Tablero	403.711	635.216	666.642	1.053.127	927.334	826.427	703.443	720.425	1.401.046
Pasta	1.083.274	1.510.637	1.560.254	1.638.879	1.584.229	1.399.521	1.751.374	1.349.511	1.797.853
Total*	2.769.517	4.026.077	3.889.223	5.211.342	4.756.850	4.238.639	4.446.978	3.767.367	4.767.937

Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, 1987-1994, 1997, MAPA, elaborados a partir de datos suministrados por los Servicios Estadísticos de las CC.AA.. *Los datos del aserrío incluyen también la madera para traviesas. El total de la producción incluye, además de los principales destinos, los usos de la madera para chapas, apeas de mina, postes, pilotes, estacas, y otros usos industriales sin especificar.

Tabla V. 23: Serie % de los principales destinos de la producción de madera, Galicia/España.

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Aserrío*	36,5	44,2	42,3	51,6	52,7	53,1	53,2	40,9	37,1
Tableros	44,8	61,4	60,9	74,9	71,3	61,4	56,3	50,5	60,4
Pasta	25,2	43,5	47,0	49,0	51,9	44,3	56,4	39,4	47,8
Total*	29,9	42,8	42,9	52,0	52,9	49,2	52,9	40,3	45,0

Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, 1987-1994, 1997, MAPA, elaborados a partir de datos suministrados por los Servicios Estadísticos de las CC.AA.. *Los datos del aserrío incluyen también la madera para traviesas. El total de la producción incluye, además de los principales destinos, los usos de la madera para chapas, apeas de mina, postes, pilotes, estacas, y otros usos industriales sin especificar.

El destino industrial de la madera de coníferas ha sido prioritariamente el aserrío y los tableros. Esas dos industrias poseen un alto nivel de integración, una importante porción de la materia prima con la que trabajan las industrias de los tableros proviene de subproductos del aserrado (un mercado insuficientemente desarrollado)[15]. No obstante, se ha de advertir que la tendencia del consumo de coníferas por parte de estas industrias dibuja una tendencia a la convergencia, más acentuada en el caso gallego que en la del Estado. Probablemente ello se relaciona con el detrimento en la calidad de la materia prima[16], y con la mayor capacidad de procesamiento de las industrias del tablero.

[15] Ver VV.AA. (1998*): La cadena empresarial de la madera en Galicia*, A Coruña, Instituto de Estudios Económicos de la Fundación Pedro Barrié de la Maza, cap. 2, pp. 27-64.

[16] "*Los montes de Galicia proporcionan productos de calidad que no permiten a las empresas, incluso a las mejor organizadas, con instalaciones y procesos eficientes, aumentar ni, incluso, mantener la competencia en los mercados. El insuficiente diámetro, el reducido tamaño, la nudosidad, y la conformación de los troncos condicionan la calidad de la madera.* ***La escasa oferta***

Gráfico V. 6: Serie evolutiva de los principales destinos de la producción de madera de coníferas (m3 sin corteza), Galicia.

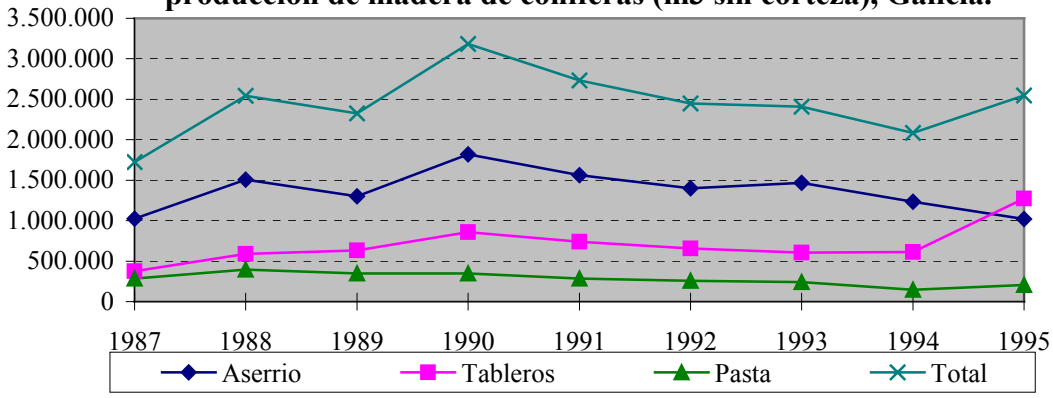


Tabla V. 24: Serie % destino de la producción coníferas/total de madera, Galicia.

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Aserrío*	84,9	85,4	83,5	84,0	81,4	81,8	82,1	83,6	76,2
Tableros	93,2	92,7	94,9	81,4	79,6	79,2	86,1	85,1	90,9
Pasta	26,1	26,1	22,3	21,2	17,9	18,5	13,7	10,7	11,3
Total *	62,3	63,2	59,8	61,1	57,5	57,7	54,2	55,3	53,4

Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, 1987-1994, 1997, MAPA, elaborados a partir de datos suministrados por los Servicios Estadísticos de las CC.AA.. *Los datos del aserrío incluyen también la madera para traviesas. El total de la producción incluye, además de los principales destinos, los usos de la madera para chapas, apeas de mina, postes, pilotes, estacas, y otros usos industriales sin especificar.

La merma en la calidad de la madera es un factor que repercute muy directamente en la producción de las serrerías, e indirectamente en las industrias de los tableros. Los aserraderos gallegos o españoles no pueden competir con la mayor calidad de maderas importadas, y las industrias de trituración del tablero ven encarecer los costes de la materia prima (su creciente capacidad de procesamiento ve disminuir el consumo de subproductos del aserrado e incrementar su demanda de madera en rollo).[17]

de materia prima de dimensiones y características adecuadas reduce la calidad de los productos finales y, por tanto, limita la competitividad de las empresas del aserrío.

Por otro lado, el exceso de demanda sobre la oferta de madera disponible influye en la relación calidad/precio de la materia prima. La existencia de un excesivo número de aserraderos y otras empresas, que compiten por obtener la materia prima necesaria no sólo hace ***que los precios de las rollas tiendan a situarse entre los más elevados de Europa*** *(calidad/precio), sino que, además, presionan sobre el bosque, impidiendo que los árboles lleguen a su turno óptimo*.", en PG GALICIA (GARCÍA-BORREGÓN MILLAN, R. Dir.-Coor.) (1993): *El Sector del aserrío en Galicia. Medidas para la mejora de su competitividad*, D. X. de Montes e MAN, Consellería de Agric. e Montes, Xunta de Galicia, edición facsímil, p. 10. El subrayado está en el original.

[17] "*La "especialización" de la industria transformadora gallega en el pino, explica la presión de la industria sobre las masas forestales de dicha especie que está provocando una*

El principal destino de las frondosas es la fabricación de pasta de papel, influido claramente por el volumen de la producción de eucalipto respecto al resto de las frondosas caducifolias. Nuevos procesos tecnológicos han conseguido incrementar los rendimientos elaboración de la pasta de celulosa a partir del *Eucalyptus globulus*, contribuyendo a que la madera dirigida a la fabricación de pasta de celulosa retraiga los consumos de coníferas y aumenta los de frondosas.

Cuadro V. 7: Serie evolutiva de los principales destinos de la producción de madera de frondosas (m3 sin corteza), Galicia.

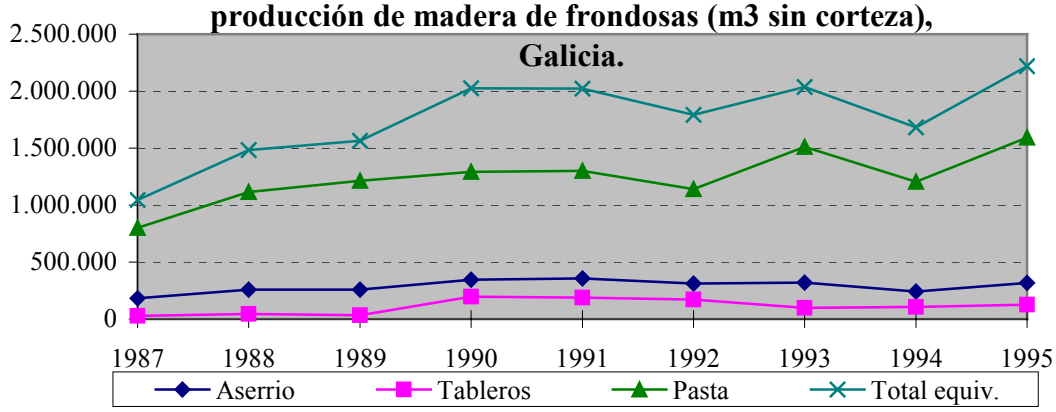


Tabla V. 25: Serie % destino de la producción frondosas/total de madera, Galicia.

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Aserrío*	15,1	14,6	16,5	16,0	18,6	18,2	17,9	16,4	23,8
Tableros	6,8	7,3	5,1	18,6	20,4	20,8	13,9	14,9	9,1
Pasta	73,9	73,9	77,7	78,8	82,1	81,5	86,3	89,3	88,7
Total *	37,7	36,8	40,2	38,9	42,5	42,3	45,8	44,7	46,6

Fuente: Anuario de Estadística Agraria, 1987-1994, 1997, MAPA, elaborados a partir de datos suministrados por los Servicios Estadísticos de las CC.AA.. *Los datos del aserrío incluyen también la madera para traviesas. El total de la producción incluye, además de los principales destinos, los usos de la madera para chapas, apeas de mina, postes, pilotes, estacas, y otros usos industriales sin especificar.

El incremento del destino de frondosas fue progresivo entre 1987 y 1995 en Galicia, con retrocesos en 1992 y 1994, pero marcando un techo al final del período estudiado de 1.594.040 metros cúbicos (s.c.)[18]. En el conjunto del Estado el destino

sobreexplotación del recurso y una alteración del uso racional del mismo, al estar compitiendo (ante la escasez), la Industria del Aserrío y la de trituración, por la misma dimensión (escuadrias) de la madera (13-14 cm) que ocasionan precios de mercado excesivamente altos.", en VV.AA. (1998*): La cadena empresarial de la madera en Galicia*, op. cit., p. 49.

[18] Utilizando la opinión del CIS-Madera (1997): *El sector madera en expansión*, IGAPE, sobre las posibilidades de producción y las necesidades de las industrias de transformación de madera gallegas, y las estimaciones del incremento de la superficie ocupada por el eucalipto frente al retroceso

de las frondosas para pasta se retrajo entre 1988 y 1993, para recuperar con posterioridad la cota de los tres millones de metros cúbicos (s.c.).

Provincialmente el destino de la producción reproduce en términos generales las características de la producción de madera. Las dos provincias septentrionales son las que mayores volúmenes destinan a la transformación industrial, principalmente A Coruña. Las coníferas se sitúan siempre por encima de los volúmenes de frondosas en las provincias orientales, lo mismo que ocurre en A Coruña hasta 1992. Pontevedra tuvo un comportamiento más irregular, los volúmenes de coníferas destinados a la industria fueron claramente superiores a los de las frondosa sólo durante cuatro de los nueve años de la serie, entre 1990 y 1993.

4. 3. El valor monetario de las producciones selvícolas.

El valor monetario (a precios corrientes) de la producción final forestal, aunque esta incluya otras producciones forestales distintas de la madera, colabora a completar la semblanza de las producciones económicas.

Tabla V. 26: Serie evolutiva de la contribución de los distintos subsectores a la producción final agraria (%). Galicia.

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Sub. Agrícola	22,0	19,8	21,3	24,4	24,7	24,5	23,8	26,8	26,3	24,0
Sub.Ganad.	67,0	66,1	65,4	60,9	60,0	58,6	56,8	58,0	57,1	61,0
Sub. Forestal	7,6	10,1	10,2	11,6	11,9	12,7	15,5	11,3	13,2	12,1
Otras produc.	3,4	3,9	3,2	3,2	3,4	4,2	3,9	3,8	3,4	3,2

Fuente: Anuarios de Estadística Agraria de 1994 y 1997, Xunta de Galicia.

En la década 1987-1996, se ha duplicado el valor en millones de pesetas de las producciones forestales gallegas. De 17.659,4 millones en 1987 se ha pasado a los 36.760,4 millones de pesetas de 1996. La progresión tuvo oscilaciones reseñables en 1993 donde alcanza el valor máximo del período (37.782,1 millones de Ptas.), y en 1994 por contracción de resultados (30.284,9 millones de Ptas.). De 1990 a 1996 la

---

de los pinares, realizado por la Asociación Forestal de Galicia, los autores de *La cadena empresarial de la madera en Galicia*, ibídem, p. 47, sostienen la existencia de un "*déficit de madera de pino y unos excedentes de madera de eucalipto, que por el volumen de corta se está convirtiendo en la principal materia prima de Galicia*".

participación de las producciones forestales en el conjunto del valor de la producción final agraria no ha descendido del 11 %.

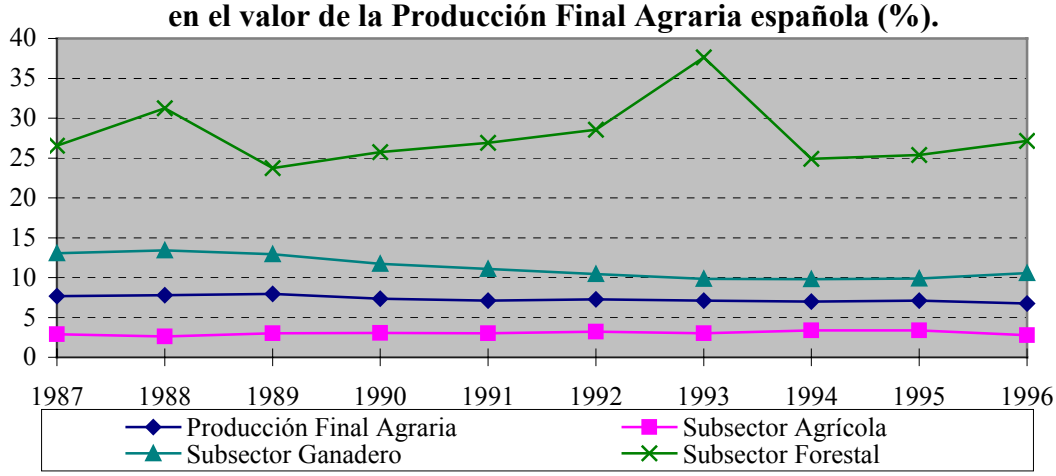
El valor de las producciones forestales gallegas en términos relativos es el más importante en su contribución a la producción final agraria del Estado, habiendo mantenido su peso en el período de referencia, frente a la perdida de peso del subsector ganadero o agrícola. En términos relativos la participación del subsector forestal en el conjunto de la producción final agraria es más relevante en el caso gallego que en el conjunto del Estado, además en ningún año del periodo analizado, su participación ha descendido del 23 % del valor de la producción final forestal española, situándose en 1996 en el 27,2 %.

Tabla V. 27: Serie evolutiva de la participación de Galicia en el valor de la Producción Final Agraria española (%).

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
P. Final Agrar.	7,7	7,8	7,9	7,3	7,1	7,3	7,1	7,0	7,1	6,7
Sub. Agrícola	2,9	2,6	3,0	3,1	3,0	3,2	3,0	3,4	3,4	2,8
Sub. Ganadero	13,0	13,4	12,9	11,7	11,1	10,4	9,8	9,8	9,9	10,6
Sub. Forestal	26,6	31,2	23,7	25,7	26,9	28,5	37,6	24,9	25,4	27,2

Fuente: Anuarios de Estadística Agraria de 1994 y 1997, Xunta de Galicia; Anuario de Estadística Agraria, 1997, MAPA, utilizando datos proporcionados por el Servicio de Cuentas y Balances Agroalimentarios.

Gráfico V. 8: Serie evolutiva de la participación de Galicia en el valor de la Producción Final Agraria española (%).



Las provincias que más producción de madera aportan al conjunto de la producción gallega, A Coruña y Lugo, son lógicamente las que mayor participación tienen en el valor monetario de la producción final forestal gallega. La media para la

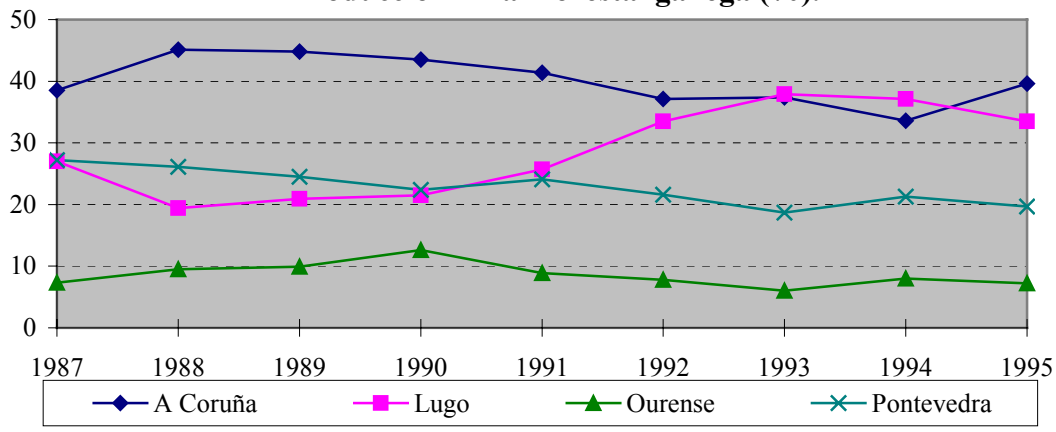
década le otorga a A Coruña una participación del 40 %, frente al 29 % de Lugo, el 22 % a Pontevedra, y un modesto 9 % a Ourense.

Tabla V. 28: Participación provincial en la producción final forestal gallega (%).

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
A Coruña	38,5	45,1	44,8	43,5	41,4	37,1	37,4	33,6	39,6	40,3
Lugo	27,0	19,4	20,9	21,5	25,7	33,5	37,9	37,1	33,5	35,7
Ourense	7,3	9,5	9,9	12,6	8,9	7,8	6,0	8,0	7,2	8,8
Pontevedra	27,2	26,1	24,5	22,4	24,1	21,6	18,7	21,3	19,7	15,3

Fuente: Anuarios de Estadística Agraria de 1994 y 1997, Xunta de Galicia.

Gráfico V. 9: Serie de la participación provincial en la Producción Final Forestal gallega (%).



No obstante, si se acuerda que más interés que las medias de participación o la participación puntual de un año, tienen las tendencias que dibujan en la década de análisis las aportaciones provinciales a la producción final forestal gallega, la situación que se advierte matiza las observaciones anteriores. Las dos provincias occidentales reducen en términos relativos su participación en la producción final forestal gallega, mientras Lugo traza una evolución ascendente, y Ourense prácticamente mantiene sus modestos niveles de participación.

Tabla Anexo V. 1: Serie evolutiva de la contribución de los distintos subsectores a la producción final agraria. Galicia (Millones de Ptas. corrientes).

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
P. F. Agrar.	233.567,1	252.808,6	268.860,9	261.387,1	254.227,9	244.716,6	243.777,4	267.072,6	280.070,3	304.768,9
Sub. Agríco.	51.385,8	50.166,4	57.145,7	63.770,7	62.756,4	60.029,6	58.129,4	71.662,0	73.523,7	73.001,4
Sub. Ganad.	156.502,2	167.109,9	175.731,4	159.089,5	152.489,9	143.291,2	138.413,8	154.849,3	159.982,7	185.806,2
Sub. Forestal	17.659,4	25.644,0	27.378,2	30.243,1	30.267,3	31.102,7	37.782,1	30.284,9	36.996,8	36.760,4
Otras produ.	8.019,7	9.888,3	8.605,6	8.283,8	8.714,3	10.293,1	9.452,1	10.276,4	9.567,1	9.701,0

Fuente: Anuario de Estadística Agraria, 1995, Xunta de Galicia.

Tabla Anexo V.2: Serie evolutiva de la contribución de los distintos subsectores a la producción final agraria. España (Millones de Ptas. corrientes).

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
P. F. Agrar.	3.037.037,6	3.249.500,0	3.382.566,8	3.564.908,7	3.583.917,6	3.358.375,2	3.429.618,6	3.818.290,6	3.934.334,6	4.519.787,3
Sub. Agríco.	1.769.896,2	1.921.422,0	1.908.649,7	2.089.983,8	2.097.294,9	1.876.630,9	1.923.743,4	2.113.607,9	2.167.690,0	2.626.700,0
Sub. Ganad.	1.200.652,4	1.245.970,1	1.358.568,8	1.357.458,8	1.374.098,9	1.372.758,6	1.405.450,8	1.583.021,7	1.620.796,0	1.757.700,0
Sub. Forestal	66.489,0	82.107,9	115.348,3	117.466,1	112.523,8	108.985,7	100.424,4	121.661,0	145.848,6	135.387,3

Fuente: Anuario de Estadística Agraria, 1997, MAPA.

Tabla Anexo V. 3: Serie evolutiva de la contribución de los distintos subsectores a la producción final agraria. A Coruña (Millones de Ptas. corrientes).

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
P. F. Agrar.	71.152,1	79.571,3	83.333,2	80.352,7	81.685,1	77.126,8	72.947,7	85.343,7	93.183,6	102.046,8
Sub. Agríco.	14.742,9	13.789,0	14.478,4	15.920,8	14.600,6	16.262,0	16.234,7	18.095,0	20.267,6	17.078,3
Sub. Ganad.	46.852,6	51.317,0	53.566,5	48.055,2	51.324,3	45.728,9	39.405,2	53.718,8	55.065,5	67.125,9
Sub. Forestal	6.804,1	11.560,6	12.253,6	13.160,6	12.528,7	11.535,5	14.137,7	10.169,9	14.654,8	14.799,7
Otras produ.	2.752,5	2.904,7	3.034,7	3.216,1	3.231,5	3.600,4	3.170,1	3.360,0	3.195,7	3.042,9

Fuente: Anuario de Estadística Agraria, 1995, Xunta de Galicia.

Tabla Anexo V. 4: Serie evolutiva de la contribución de los distintos subsectores a la producción final agraria. Lugo (Millones de Ptas. corrientes).

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
P. F. Agrar.	71.532,4	73.321,4	79.119,0	75.358,2	68.690,4	68.806,9	68.827,2	72.393,2	73.244,5	77.813,0
Sub. Agríco.	8.240,7	6.815,5	7.321,9	9.410,9	9.798,1	9.640,0	6.251,2	8.916,1	9.270,0	9.378,1
Sub. Ganad.	56.515,6	58.478,9	63.682,2	56.831,8	48.352,3	44.413,0	44.520,0	48.021,0	47.854,1	51.208,4
Sub. Forestal	4.764,3	4.977,8	5.713,7	6.496,8	7.766,6	10.413,7	14.333,0	11.247,8	12383,5	13.131,3
Otras produ.	2.011,8	3.049,2	2.401,2	2.618,7	2.773,4	4.340,2	3.723,0	4.208,3	3.736,9	4.095,2

Fuente: Anuario de Estadística Agraria, 1995, Xunta de Galicia.

Tabla Anexo V. 5: Serie evolutiva de la contribución de los distintos subsectores a la producción final agraria. Ourense (Millones de Ptas. corrientes).

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
P. F. Agrar.	37.757,2	40.508,3	42.087,5	43.146,8	42.337,1	40.233,6	43.228,8	46.341,8	47.002,9	50.754,1
Sub. Agríco.	9.712,6	11.066,4	12.905,7	14.263,2	11.986,7	9.352,1	11.151,1	14.242,0	13.265,2	12.722,5
Sub. Ganad.	25.284,1	25.048,1	25.149,1	24.141,5	26.575,0	27.390,9	28.608,4	28.531,7	30.021,3	33.837,2
Sub. Forestal	1.290,6	2.423,6	2.709,7	3.800,1	2.689,8	2.433,8	2.257,2	2.416,0	2.667,8	3.220,7
Otras produ.	1.469,9	1.970,2	1.323,0	942,0	1.805,6	1.056,8	1.212,1	1.152,1	1.048,6	973,7

Fuente: Anuario de Estadística Agraria, 1995, Xunta de Galicia.

Tabla Anexo V. 6: Serie evolutiva de la contribución de los distintos subsectores a la producción final agraria. Pontevedra (Millones de Ptas. corrientes).

Años	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
P. F. Agrar.	53.125,4	59.407,6	64.321,2	62.529,4	61.515,3	58.549,4	58.773,6	62.993,9	66.639,5	74.155,2
Sub. Agríco.	18.689,6	18.495,5	22.439,7	24.175,8	26.371,0	24.775,5	24.492,4	30.408,9	30.720,9	33.822,5
Sub. Ganad.	27.849,9	32.265,9	33.333,6	30.061,0	26238,3	25.758,5	25.880,1	24.577,8	27.042,0	33.134,8
Sub. Forestal	4.800,4	6.682,0	6.701,2	6.785,6	7.282,2	6.719,7	7.054,2	6.451,2	7.290,7	5.608,7
Otras produ.	1.785,5	1.964,2	1.846,7	1.507,0	1.623,8	1.295,7	1.346,9	1.556,0	1.585,9	1.589,2

Fuente: Anuario de Estadística Agraria, 1995, Xunta de Galicia.

CAPITULO VI

CAPITULO VI

OPINIÓN PÚBLICA Y CULTURA FORESTAL.

En los capítulos precedentes se ha tratado de los usos del monte y los bosques en Galicia. A partir de los referentes históricos, la investigación aproximó los factores que permiten comprender su evolución, hasta dar cuenta de las formaciones y usos fundamentalmente productivos. Para construir y analizar los referentes físicos del objeto de estudio, las estrategias de investigación utilizaron fuentes secundarias de datos y estudios realizados por otros investigadores.

En éste último capítulo, las estrategias de indagación recurren a fuentes primarias de datos, preferentemente a los resultados de la Encuesta de Cultura Forestal de Galicia, pero sin olvidar otras fuentes de tipo cualitativo complementarias a la lectura y los análisis que abordan el campo de los elementos culturales, de los que la sociedad gallega se sirve para elaborar las representaciones sociales del monte, los bosques y el sector forestal.

En el momento de la elaboración de el estudio de *Bases para la elaboración de un plan de divulgación de la cultura forestal* (1991), no existían en España otros estudios similares. El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) posee encuestas de oponión sobre incendios forestales, sobre medio ambiente, o hace seguimiento de temas medio ambientales a través de los barómetros de opinión, pero no existen estudios ni encuestas que traten específicamente la cultura forestal. La inexistencia de datos sobre cultura forestal hasta fechas recientes, puede ser considerada en sí misma como un indicador de la precaria atención pública que recibió el monte y los bosques, en España.[1]

---

[1] Muy distinta es la situación en otras partes de Europa. Una buena muestra de los precedentes de investigación sobre cultura forestal en los países centroeuropeos puede seguirse a través del artículo de SCHMITHÜSEN, F.; KAZEMI, Y.; SEELAND, K. (1998): "Actitudes de la población ante el bosque y sus representaciones sociales", en *Agricultura y Sociedad*, nº 85, pp. 36-66. En éste artículo se analizan comparativamente, encuestas y artículos de publicaciones forestales de Alemania, Austria y Suiza, desde los 60 a 1995, con el objeto de "*explicar la transformación en la*

El capítulo se estructura en seis apartados. El primero de ellos trata sobre el tema de los incendios forestales, el detonante ambiental sensibilizador de la construcción de la cultura forestal entre la sociedad gallega. El segundo apartado plantea la valoración general de las funciones del monte. El tercero se adentra en los usos y los valores recreativos. El cuarto hace repaso de la valoración del monte como espacio productivo, reparando específicamente en la producción de madera. En el quinto se analizan con detenimiento los dos principales ejes conflictivos presentes en las representaciones del monte y la cultura forestal. Finalmente, en el sexto se da cuenta de una tipología de representaciones del monte y el sector forestal, y se identifican a aquellos colectivos de la sociedad gallega que las sustentan.

1. Los incendios forestales como problemática social.

Los incendios forestales constituyen un fenómeno que consigue atraer poderosamente la atención de la opinión pública hacia el monte porque representan una agresión a un espacio simbólico, ligado fundamentalmente a la regeneración ambiental y a la satisfacción de demandas sociales relacionadas con la mejora de la calidad de vida. En el caso gallego, la percepción de la reiteración catastrófica de los incendios forestales durante lustros, actúa como detonante del replanteamiento de la reconstrucción social de sus funciones.

---

valoración y el uso de las diversas demandas sociales (funciones) de los bosques y sus consecuencias para el desarrollo de las ciencias forestales en estos países durante dicho período."

En el Reino Unido, han sido los geógrafos los que han tomado a iniciativa de abordar las relaciones culturales entre la sociedad y los bosques, como ilustra el trabajo de BULL, C.; DANIEL, P.; HOP KINSON (1984); *The Geografhy of Rural Resources. Conceptual Frameworksin Geography*, Edinburgh, Oliver& Boyd.

En otros países europeos como Francia o los países escandinavos existe una importante tradición forestal, que hizo de la relación social con los bosques una importante cuestión de Estado. Consecuentemente son numerosos los estudios y las publicaciones donde se trata sobre la relación social con los bosques y el sector forestal. En Francia por ejemplo, existe una serie de encuestas realizadas por SOFRES bajo la denominación de *Les Français, la forêt et le bois.*

1.1. La experiencia del incendio forestal como fuente de sensibilización ante el monte.

La primera evidencia de que los incendios forestales en Galicia llegaron a convertirse en algo cotidiano para la población, se obtiene de la confirmación de que cuatro de cada diez gallegos (42,6 %), vio comenzar algún incendio forestal (P. 27). Esta relación aumenta a una de cada dos personas, si se reside en zonas rurales (superior al 50 % en E3 y E4), en la provincia de Ourense (54,2 %), se es propietario de monte (propietarios particulares 51,1 %, comuneros 57,7 %), se ha realizado alguna venta de madera en los últimos cinco años (52,9 %), y especialmente si se reside en la zona eucaliptal intensiva (59,8 %). Además, entre los que habían visto comenzar algún incendio forestal la proximidad es un hecho mayoritario: el 70 % confirmó verlo "*cerca*" o "*muy cerca*"(P. 28).

De acuerdo con una experiencia directa tan extendida, en mayo de 1991, cuando se realizó la Encuesta de Cultura Forestal (ECF), los incendios forestales eran percibidos como uno de los tres problemas sociales más importantes para la población gallega. El segundo problema, después del paro, cuando la pregunta realizada era abierta (P.74, *¿Cuáles son a su juicio los tres problemas más importantes que existen en Galicia?*), el tercero después de las drogas y el paro, cuando la pregunta era cerrada (P.75, *A continuación la muestro una serie de problemas, seleccione por orden de importancia los tres que Ud. considere relevantes en Galicia.* Se sugerían ocho problemas al entrevistado).

El análisis de las variables de control ratifica que la proximidad espacial al monte, y consiguientemente a los incendios forestales, incide en que este problema adquiera mayor relevancia para la población rural. En la pregunta abierta, los incendios forestales eran el primer problema entre los entrevistados propietarios particulares de montes, comuneros y los residentes en el medio rural (E3 y E4). En la pregunta con respuestas sugeridas, los incendios forestales ocupan siempre el tercer lugar en la escala de los problemas más relevantes de Galicia, si bien lucenses,

ourensanos y residentes en el medio rural (zonas E3 y E4), mencionan con más intensidad el problema.

La sensibilidad ante los incendios forestales eran además, sin lugar a dudas, el problema de degradación ambiental que más preocupaba a la población gallega, a considerable distancia de otros problemas (incendios forestales, 41,1 % del total ponderado de las respuestas; industrias y residuos 25,3%; contaminación en general 20,6%).

La única excepción encontrada a la primacía de los incendios forestales como el primer problema de degradación ambiental se encuentra entre los residentes en la cornisa norte de Galicia, la zona eucaliptal intensiva, donde los incendios pasan a un segundo lugar (19,1% del total ponderado), por detrás de "*la contaminación en general*", (24,8% de total ponderado) que ocupa el primer puesto en este tipo de problemas. Ello a pesar de que los entrevistados en esta zona sobresalen sobre los que confirma haber visto comenzar un incendio.

Esta observación puede ser considerada como indicador de un mayor control del impacto de los incendios forestales allí donde el monte es objeto de una silvicultura intensiva, y permite contrastar la carga valorativa de la creencia de que, "*La principal causa de los incendios forestales es la introducción de especies forestales de rápido crecimiento*" (P. 47), una cuestión que suscita posicionamientos enfrentados (están de acuerdo un 44,6 %, se muestran en desacuerdo el 46,9 %), y que apunta uno de los temas que colaboran a distorsionar las representaciones sociales del monte gallego, sobre la que será obligado volver.

El análisis de la conciencia de la realidad ambiental, a través de las contestaciones obtenidas a los problemas de degradación ambiental más importantes, permite recoger otra curiosa observación. Nos referimos al elevado grado de abstención registrado. Casi un 20% de la población gallega (18,7%) no contesta, o no sabe mencionar, ni un solo problema de degradación ambiental.

Si reparamos en las características de la población que no mencionan problemas de degradación ambiental, encontramos a muchos colectivos por encima

de la media. Los residentes en zonas rurales (E3, 29,8 % de no respuesta; E4, 20,2 %), en la zona eucaliptal intensiva (29,8%), y provincialmente en A Coruña (26,9%), los mayores de 55 años (28,8%), las amas de casa (26,3%), los jubilados (25,9%), y el estatus socioeconómico bajo (25,0 %).

Esos grupos traducen una sensibilidad relativamente baja respecto a este tipo de problemática, fundamentalmente, localizada entre los habitantes de las zonas rurales. Los datos resultan congruentes en relación a su posición periférica respecto a otros focos de contaminación de origen urbano-industriales localizados, preferentemente, en la franja litoral, donde se asientan la mayoría de los núcleos más densamente poblados. Así, entre los entrevistados de la provincia de Pontevedra (8,1 %), y en las siete ciudades gallegas (E1, 10,3 %), la no respuesta se reduce a la mitad.

Además, los niveles de no respuesta también guardan relación con el mayor valor atribuido al medio ambiente por parte de los que poseen un elevado estatus socio-económico (estatus alto sólo un 3,4 % de no respuesta; estatus medio alto 7,6 %), y forman parte de las nuevas generaciones de gallegos (18-24 años, 10,2 %; 25-34 años, 10,5 %).

1.2. Elementos para comprender y explicar los incendios forestales.

El reconocimiento de que los incendios forestales constituyen un grave problema social suscita el intento de comprenderlos y encontrarles una explicación. Recordando D. Jodelet, "*La búsqueda de causalidad es un importante aspecto lógico del pensamiento social*"[2].

Las representaciones sociales como "teorías implícitas", al igual que la ciencia, tratan de integrar los elementos descriptivos, con su clasificación y explicación. Sin embargo, en las representaciones sociales la explicación domina sobre los otros dos elementos que son escrupulosamente tratados por los científicos. De este modo las representaciones sociales logran algo que no consiguen las teorías

[2] JODELET, Denise (1984), opus cit., p.493.

científicas, responder sin fisuras a un determinado fenómeno.(MOSCOVICI, 1988; p. 700)

Para explicar los incendios forestales los gallegos emplean indistintamente la atribución, que otorga una causa a un efecto, o la imputación, que busca la intencionalidad que puede estar detrás de los incendios.

La explicación por imputación se manifiesta en el alto grado de acuerdo respecto a la intencionalidad de los incendios forestales que parece estar fuera de toda duda para la población gallega (P. 41) -el 94 % de la población está muy o bastante de acuerdo con esta circunstancia-. Sin embargo, cuando a los entrevistados se les muestran una serie de factores de riesgo de incendio forestal para que indiquen por orden de importancia aquellos dos que considere más relevantes en su zona de residencia (P. 43), dejando abierta la posibilidad de que puedan mencionar otros no contemplados, las respuestas se concentran en tres aspectos:

- "*El abandono del monte por parte del propietario*" (37,8 %, de las respuestas en 1er lugar).

- "*La falta de infraestructuras*" (36,7 %).

- "*Los insuficientes servicios contra incendios*" (13,6 %).

El monte, según se puede traducir de estas opiniones, es un espacio desatendido e infradotado para someterlo a control, una responsabilidad que recae sobre sus propietarios, pero también sobre la Administración (falta de infraestructuras, insuficiencia de servicios contra incendios). En este caso la población gallega explica por atribución los incendios forestales, apreciando elementos que describen objetivamente la situación de los montes y clasificando los hechos.

Pero la atribución y la imputación como modos deductivos de explicación de los incendios forestales aparecen entrelazadas cuando se le ofrece la posibilidad a los entrevistados de responder libremente a una cuestión sobre los tres problemas que a su juicio dan origen a los incendios forestales (P. 77). La suma ponderada de tres de

los problemas mencionados otorga, no obstante, mayor peso a las cuestiones relacionadas con la desatención, que a la intencionalidad anónima o explícitamente reconocida.

La desatención como problema que da origen a los incendios forestales se manifiesta a través de las siguientes respuestas:

•"*Abandono, falta de limpieza, excesiva maleza*". (32,9 % del total ponderado)

•"*Descuidos, imprudencias*". (29,3 %)

•"*Quemas incontroladas*". (19,4 %)

La intencionalidad desconocida y los conflictos entre vecinos y/o relacionados con las producciones del monte, como origen de los incendios forestales es recogida en las siguientes respuestas:

•"*Intencionados*". (27,5 % del total ponderado)

•"*Abaratar la madera*". (16,6 %)

•"*Conflictos vecinales*". (7,0 %)

•"*Intereses de todo tipo*" (6,3 %)

•"*Rechazo a especies forestales*". (5,5 %)

Un análisis de las categorías de control de las respuestas, lo más que consigue apuntar es una sutil distinción en los problemas de origen intencional de los incendios forestales. La intencionalidad anónima es subscrita preferentemente por los mayores de 55 años, por los que mantienen vinculaciones con la propiedad (sean propietarios particulares, comuneros, familiares de propietarios, o hayan realizado una venta de madera en los últimos cinco años), y por los residentes en los núcleos rurales de menor entidad. La intencionalidad explícita, asociada a intereses particulares o a conflictos entre personas, la suscriben más los jóvenes, los residentes

en núcleos urbanos, y aquellos de los entrevistados entre los que no existe vinculación con la propiedad.

Cuando los incendios forestales se generalizan indiscriminadamente, abordarlos desde la perspectiva de la intencionalidad lleva a delimitarlos como una cuestión de orden público, obviando la estructura de las circunstancias que los hace posibles y simplificando excesivamente como encontrarles remedio. Supone centrar la atención en el último de los elementos que cierra el triángulo del fuego, la existencia de una voluntad que pone fuego (los otros dos elementos son el combustible y la estación), el argumento más socorrido y menos sujeto a controversia por toda clase de autoridades, ya sean profesionales del monte, ecologistas, estudiosos, políticos, etc.. Si bien, esta lógica entra dentro del modo de proceder en la construcción de una representación social.

Al margen de la intencionalidad, los gallegos son conscientes de que el abandono o descuidado de los montes, tiene un alto grado de relación con los incendios forestales. Pero no sólo eso, también son conscientes de que "*en Galicia existen cada vez más tierras a monte (abandonadas)*" (P. 47), ocho de cada diez gallegos afirman estar de acuerdo con esta cuestión (el 83 %).

Si el abandono es algo tan evidente, ¿porqué se descuida el monte?. En una batería de frases (P. 72), se sugería la idea de que "*en Galicia existe, en general, poco apego al monte*", pero la opinión dividida al respecto parece indicar que existen otras atribuciones que eximen a la población, a los gallegos, de que sea una cuestión de valoración del monte la que subyace a su abandono ("*muy/bastante de acuerdo*" logra un 53 %, mientras que el "*poco/nada de acuerdo*" un 45 %; la media calculada en base de una escala de 0 a 10, donde 0 es "*nada de acuerdo*", y 10 el acuerdo es "*muy de acuerdo*", arrojó un valor de 5,4).

Efectivamente, cuando a los entrevistados se les mostró un cartón con una serie de motivos por los que no se cuida el monte, dejando abierta la posibilidad de que fuesen apuntadas otras (P. 51), la población reconoció todos los que se le

mostraron, destacándose significativamente dos motivos: "*la excesiva edad de muchos propietarios*" y "*la poca rentabilidad del monte para sus propietarios*".[3]

Tabla VI. 1: Motivos más importantes por los que no se cuida el monte (P. 51).

	Total (*)	**Primer Lugar**
Base: 2.570	**150**	**100**
La desvinculación del propietario respecto de las tierras.	23,0	18,2
La excesiva edad de muchos propietarios.	32,8	25,6
La poca rentabilidad del monte para sus propietarios.	29,8	21,2
El alto riesgo de incendios.	22,3	14,0
Pocos recursos del propietario para invertir en el monte.	24,5	12,4
La rentabilidad del monte es a muy largo plazo.	14,2	6,9
Otros.	1,0	0,6
Ns/Nc	-	1,4

Fuente: ECF de Galicia (1991). (*) El total está ponderado, de ahí que sume 150, representa la suma de los aspectos mencionados en primer lugar x 1, más los aspectos mencionados en segundo lugar x 0,5.

Existen diferencias en el orden en que se expresan los motivos apuntados. Son los entrevistados de más de 55 años, las amas de casa y los ourensanos, quienes más subrayan la excesiva edad de los propietarios. Pero interesa resaltar que el claro reconocimiento de los motivos que hacen referencia directa al descuido (desvinculación y excesiva edad de los propietarios), a los bajos niveles de inversión, a su escasa rentabilidad, y a una situación de excesivo riesgo de incendio, son elementos que retroalimentan el abandono, la falta de inversión y de rentabilidad.

Esta situación se ve agravada porque "*uno de los problemas más graves del monte es el excesivo fraccionamiento de la propiedad y las distancias existentes entre las parcelas de un mismo propietario*" (P. 48) (67,8 % se muestra "muy/bastante de acuerdo").

[3] El precedente de la preocupación respecto a la rentabilidad del monte para los propietarios, se encuentra entre los trabajos realizados por el equipo de investigaciones socio-forestales de la Asociación Forestal de Galicia [GARCÍA TAIBO, R. (direct.)(1986): *Estudio de viabilidad de asociacionismo forestal en una comarca gallega,* FEUGA (Fundación Empresa Universidad Gallega), Santiago de Compostela]. Varios años antes de la realización de la ECF, estudiando las representaciones sociales del monte entre pequeños propietarios de la coruñesa comarca de la Mahía-Barcala, se formularon diversos postulados entre los que se encontraba el de: "*Sólo arde aquello que no se cuida y no se cuida aquello que no resulta rentable cuidar*" (PÉREZ VILARIÑO, J., 1989: "Economía política forestal y estrategia organizativa", *Agricultura y Sociedad*, nº 51, p. 182). En la ECF, se comprobó un holgado reconocimiento del supuesto enunciado, por doble vía, ya que los

Los motivos expuestos son una combinación de factores estructurales, de carácter demográfico y socio-económicos, difícilmente franqueables. No resulta extraño por consiguiente, que ante la complejidad que rodea al incendio forestal, se busquen respuestas simplifidas que permitan su asimilación y empleo en cualquier contexto. La imputación de la intencionalidad es mucho más aprensible y comunicable, adquiere *rango figurativo* y *espesor* de realidad, forma parte de los procesos cognitivos y de conversión simbólica que actúan en la configuración de las representaciones sociales.

2. La valoración general de las funciones del monte.

Las sociedades industriales avanzadas de finales del siglo XX han modificado substancialmente sus modos de relación y representación social del espacio de monte. Se diluye la distancia espacial y simbólica que históricamente se mantuvo respecto al mismo, para integrarlo como espacio de cotidiano por caminos que se multiplican a través del sistema de producción y consumo.

El monte forma parte de la reproducción del sistema social porque su existencia se relaciona con un mayor número de esferas de la actividad humana que las que se habían venido desarrollando hasta hace algunos lustros. En las décadas de la segunda mitad de siglo, los estilos de vida y los espacios por los que transcurre la actividad humana se han modificado vertiginosamente.

Los cambios son perceptibles para un buen número de generaciones de ciudadanos occidentales, que han sido protagonistas o espectadores de la mejora de sus condiciones de vida, y de la fragilidad y vulnerabilidad de los ecosistemas ante la capacidad de modificación de que son capaces las nuevas tecnologías. La alimentación, la sanidad, la vivienda, la educación, los sistemas de pensiones y de protección social, el desarrollo urbano, la industrialización y modernización agraria, el desarrollo de la movilidad y de las infraestructuras de transporte, son elementos que forman parte de estos cambios que colaboran a definir una nueva sociedad donde

---

entrevistados habían expresado su acuerdo con lo que se formuló como: "*el monte dejará de arder cuando sea rentable para su propietario*" (P: 47; "*mucho/bastante de acuerdo*", 58,5 %).

todas las esferas de la actividad humana, además, parecen ser mucho más interdependientes.

Desde esta óptica del cambio social es desde donde se puede dar un sentido más completo a la eclosión del mítico mundo de las necesidades y de una nueva configuración de valores y patrones de conducta respecto al monte y los bosques.

Por una parte el mundo de la producción se diversifica, apareciendo una gama creciente de productos de consumo y derivados del monte, y en particular de la madera. Por otro, surgen nuevos referentes para el comportamiento que buscan la sostenibilidad y la mejora de los modos de vida. Aquí se inscriben dos nuevas esferas de enorme transcendencia para la reproducción del sistema social, la consecución de un medio ambiente de calidad y el desarrollo de actividades desligadas del mundo de la producción.

Efectivamente, el monte, el espacio rural donde las actividades humanas son de carácter menos intensivo, comienza a ser percibido como un espacio esencial en la reproducción de las condiciones ambientales, al mismo tiempo que en el desarrollo de actividades relacionadas con el disfrute del tiempo no ligado a la producción de mercancías.

Las nuevas definiciones funcionales que se le atribuyen al monte y a los bosques confirman los intentos por fraguar nuevos referentes conductuales, nuevos valores y símbolos que refuerzan, el valor en el mercado de los bienes y servicios que los montes ofrecen. Un número creciente de foros reproduce la necesidad de contemplar al monte y a los bosques, ligados a la reproducción medioambiental, al sostenimiento de las producciones económicas, y al desarrollo de actividades sociales de caracter lúdico-pedagógicas.

En Galicia estos procesos de caracter general se concretan histórica y culturalmente. En cuestión de una sola generación se ha pasado de un sistema social predominantemente ligado a un sistema agrario tradicional, a la conformación de una sociedad con una estructura social ampliamente diversificada y vinculada a una economía de mercado.

En el transito de su incorporación a la modernidad el monte, "marcado a fuego" por los incendios forestales, se convirtió en un símbolo de la fragilidad y vulneración del medio ambiente. Los incendios forestales ponían límites a la posibilidad de desarrollo de actividades ligadas a la redefinición de los recursos locales y a la mejora de los niveles de calidad de vida de la población gallega. De este modo, se comenzaron a construir discursos que tratan de apoyar nuevos objetivos para orientar los usos, los patrones de comportamiento, y cómo no, los valores que han de dar coherencia a los modelos de representación social del monte.

La ECF ratificó que el monte para los gallegos representa un recurso altamente valorado, ya que, al ser consultados acerca de las funciones del monte, definidas como social, ambiental y económica, prácticamente nueve de cada diez entrevistados, confirmó que las consideraban como "*muy/bastante importantes*". Aunque las diferencias de importancia entre las mismas son mínimas, se constata una fina apreciación de prioridades, situándose en primer lugar la función ambiental (94,4 % de muy o bastante importante), seguida de la función económica (92,6 %), y finalmente, los usos sociales (88,7 %).

Un examen de las variables de control nos advierte de que aunque mínima, la ligera apreciación jerarquizada de las tres funciones se mantiene con un matiz: la mejora del medio ambiente y las producciones económicas se sitúan con igualdad de peso, o invirtiendo, excepcionalmente el orden de los términos, entre aquellos que confirmaron su condición de propietario particular de monte, haber realizado ingresos en los últimos cinco años por venta de madera, entre los adultos a partir de los 35 años, en las provincias orientales, en el hábitat con menor densidad de población (E 4), entre los de clase baja, y entre los jubilados y amas de casa. La edad y el hábitat rural parecen estar detrás de las diferencias observadas.

Así pues, los gallegos otorgan un amplio valor a la triple funcionalidad del monte, destacando su papel de regenerador ambiental y como productor de mercancías, mientras que los usos sociales de recreación se sitúan en un segundo plano relativo.

Que la función ambiental alcance ese grado de reconocimiento en Galicia, se encuentra posiblemente vinculado a la experiencia de los incendios forestales y a las informaciones sobre sus efectos, mientras que la función económica se vincule a una experiencia histórica del aprovechamiento de los recursos naturales. Los usos sociales del monte, situados en segundo plano, se relacionan con el modesto desarrollo de los mismos y con una ligera mayor dificultad para concebir su previsible desarrollo. Pero recuerdese que son reconocidos y valorados por el 89 % de los entrevistados. Más aún, como se verá más adelante, el monte es un lugar de ocio tradicional y preferente para los gallegos.

Resulta relevante que las tres funciones son "perfectamente compatibles" (P. 16), para tres de cada cuatro gallegos (76,9 %). Las respuestas expresan una clara compatibilidad entre los diferentes usos, un objetivo que apuesta claramente por un nuevo equilibrio, por vincular junto al reconocimiento de los valores del monte, un modo de realización de sus posibilidades.

Un mayor estatus socioeconómico y la residencia en núcleos de población más urbanizados son categorías que registran un mayor apoyo a la idea de la compatibilidad de los usos, explicada en gran parte por los niveles de no respuesta que registran los de menor estatus y los residentes en las dos categorías de hábitat rural.

La perfecta compatibilidad, aunque mayoritaria en todas las categorías analizadas, parece ser más cuestionada por los jóvenes. En el grupo de edad de 18-25 años, entre el "difícilmente compatible", y el "incompatible" de las tres funciones, suman casi un cuarto de las respuestas (22,5 %). Estas respuestas se asocian a discursos que polemizan en torno a la agresión ambiental que perciben a consecuencia de los usos del monte, y se vinculan con posiciones ideológicas de rechazo al sistema social que tolera dichos usos.

Sin embargo, la percepción de las consecuencias del uso de los montes no son patrimonio exclusivo de los jóvenes gallegos ya que casi toda la población coincide

en subrayar un importante deterioro, tanto de los montes de su zona (P. 8), como de los montes gallegos en general (P. 7).

Para los gallegos los montes se encuentran "*bastante o muy deteriorados*", ya sean los montes en general (83,9 %) o los montes de su zona de residencia (74,3 %). La presión que ejerce sobre la opinión pública los mensajes emitidos desde los medios de comunicación contribuyeron, sin duda, a recrear estas imágenes.[4] Si el pesimismo es mayor cuando se opina acerca del estado del monte gallego, que cuando se refiere a los montes de la zona de residencia del entrevistado, se debe a la tendencia a apreciar lo propio como menos malo que lo más distante: el monte gallego es un referente comprometido con la visión global, y el monte de la zona de residencia, es un referente más concreto, cotidiano, menos dramático.

La intensidad diferenciada de tales creencias es ratifica sin excepciones al analizar las categorías de control utilizadas. El estatus socioeconómico es la categoría que mayor modulación introduce en la intensidad de la creencia del estado de deterioro de los montes. Un mayor nivel socioeconómico se asocia positivamente con una imagen de mayor deterioro. Este hecho puede estar indicándonos un mayor grado de exigencia de lo que se demanda del monte por parte de aquellos que disponen de más recursos y niveles de educación, algo que como veremos más adelante, nos llevará a hablar de estilos de vida.

Al margen de la modulación que introduce la categoría estatus, consideramos preciso apuntar que los entrevistados en la provincia de Ourense son de los habitantes de las cuatro provincias los que en su práctica mayoría (91,4 %) atribuyen un elevado abandono al monte gallego, observación que ratifican al referirse a los montes de la

[4] Entre los monográficos que formaron parte del Estudio de Cultura Forestal en Galicia, realizados por ALEF-Milward Brown, en colaboración con Estudios e Iniciativas Forestales (SESFOR), para la Dirección Xeral de Montes de la Consellería de Agricultura, Gandería e Montes de la Xunta de Galicia se realizó un análisis de contenido de la prensa gallega: (1991) *La problemática Forestal en la Prensa Gallega*. De dicho informe se desprende que: "*A lo largo de 1989 y 1990 en la comunidad gallega se dieron una serie de factores que contribuyeron a centrar la atención en el sector forestal. Entre ellos se podría destacar por su importancia la pertenencia de España a la Comunidad Europea, la escalada de los incendios forestales y los proyectos de instalación de dos nuevas plantas de pasta de papel en Galicia*", p. 55. La reflexión sobre el estado de los bosques era uno de los temas que contribuyó a que lo forestal estuviese de "moda", un debate que la prensa gallega, sobre todo en los meses de verano, seguía día a día en su vertiente como suceso.

zona de residencia. Esta característica influye muy probablemente en que los residentes del interior gallego, alturas superiores a los 400 metros, reflejen mayor deterioro que en la franja costera.

La respuesta de los ourensanos pone de manifiesto el consumado abandono de las funciones tradicionales del monte, y de la parquedad de iniciativas capaces de plantear su reconversión a otros usos capaces de sostener a una población rural que ha menguado progresivamente hasta la actualidad. La densidad provincial, descontados los habitantes de la capital ronda las 34 personas por Km2.[5] Ello ha conducido a que Ourense, que ostenta porcentualmente la mayor superficie forestal en relación a su extensión provincial (un 66 %, con datos de la Xunta, 1997), se vea asolada por incendios de monte bajo o leñoso que no parecen pasar desapercibidos para la población.

En contraste con la denuncia extrema de los ourensanos, si tomamos como referencia la variable de residencia en zona eucaliptal, franja costera norte de Galicia, se observa que uno de cada cuatro -cuando se refieren al monte gallego-, y uno de cada tres, -cuando se refieren a los montes de la zona-, encuentra que el monte reúne "*buenas o aceptables*" condiciones. En el monte de esta zona se practica una selvicultura intensiva del eucalipto que lo convierte en el más rentable económicamente de toda Europa. Esta zona, a pesar de la precaria cultura profesional selvícola, ha sabido encajar una sustitución de las funciones productivas tradicionales del monte hacia la producción intensiva de madera, y ello parece ser valorado positivamente por los residentes locales, a pesar de que son mayoría los que están de acuerdo con el deterioro de los montes.

El objetivo de un modelo equilibrado de valoración y realización de las funciones del monte, unido a la creencia de un elevado deterioro, concuerda con la opinión de amplio desacuerdo con la idea de que "*lo mejor que se puede hacer con el*

[5] Entre el Censo de 1991 y el Padrón Municipal de 1996, 81 de los 92 municipios ourensanos han perdido población. Casi la mitad de los ourensanos, el 48 % de los 346.909 habitantes de 1996, residen en 72 municipios de menos de 5.000 habitantes.

monte es no tocarlo" (P. 47), donde tres de cada cuatro gallegos mostraron su disconformidad (78 %).

Si como parece, los gallegos solicitan intervenciones que se ajusten a los valores expresados, máxime cuando se percibe un elevado deterioro de los montes gallegos, ¿a quién se le atribuye legitimidad suficiente y competencia profesional para acometer acciones que mejoren las condiciones del estado de los montes?.

Para intentar responder a esta pregunta, al realizar la ECF, se indagó en dos de las fuentes complementarias de autoridad para legitimar intervenciones, y orientar conductas: el interés y el conocimiento.

El interés[6] es un hecho valorativo que en el caso que nos ocupa, expresa una actitud positiva frente al monte. Si la población gallega atribuye un alto valor al monte parece lógico que a quien se le confiera la facultad de intervención sobre los montes, ha de serle reconocido un interés, cuando menos semejante. Pero no podemos olvidar el conocimiento (especialmente el científico), como poderosa forma de autoridad para las sociedades modernas[7], y que la información científica de que disponemos colaboran a matizar nuestra propias actitudes. Aunque, interés y conocimiento no tienen porque coincidir en un mismo sujeto o actor social.

En general, existe un amplio reconocimiento legitimador de los actores sobre los que la población fue consultada (P. 58 y 59), con las excepciones de la población urbana y los partidos políticos. Para la población gallega las dos fuentes de legitimación anteriores se encuentran fuertemente entrelazadas, si bien, son mayores los niveles de interés que los de conocimiento atribuidos, salvo en los casos de las empresas de transformación de madera y los partidos políticos, ambos con un ligero mayor conocimiento relativo que interés. De entre todos los actores a los que se

---

[6] Interés.- "(1) *Circunstancia de una cosa por la que tiene importancia o valor, para alguien o algo determinado o en general.* (2) *Actitud o estado de ánimo de alguien a quien le importa cierta cosa, siente curiosidad por ella o dirige la atención hacia ella.*", MOLINER, María, 1992: *Diccionario de uso del español*, Madrid, ed. Gredos, 2 tomos.

[7] "*... La sociedad industrial se caracteriza por la coordinación de máquinas y hombres para la producción de bienes. La sociedad post-industrial se organiza en torno al conocimiento para lograr el control social y la dirección de la innovación y el cambio, y esto a su vez da lugar a nuevas*

aprueba en su interés y conocimiento, el mejor parado son las organizaciones ecologístas.

Tabla VI. 2: Interés hacia la problemática forestal y nivel de conocimiento sobre el bosque.

Colectivos. (%) (Base: 2.570)	**Percepción del mucho/ bastante interés hacia la problemática forestal.** (P. 58)	**Percepción del mucho/bastante nivel de conocimiento acerca del bosque.** (P. 59)
Organizaciones ecologistas.	82,9	76,0
Población rural.	76,6	63,5
Los propietarios de montes.	71,6	65,0
Empresas de transfor. de madera.	67,1	71,0
Administración Autónoma.	66,4	62,3
Medios de comunicación.	64,1	54,1
Población urbana.	34,1	27,5
Partidos políticos.	33,3	36,2

Fuente: ECF de Galicia (1991). Elaboración propia.

La ligera pero perceptible diferencia entre el interés y el conocimiento, muestra que los aspectos valorativos dominan la orientación de las conductas y la legitimación de actores relacionados con el monte. A pesar de que ello resulte coherente con el grado de interés que suscita el monte y los bosques entre los gallegos, plantea el riesgo de unas representaciones del monte y los bosques en Galicia, excesivamente simplistas para abordar intervenciones de gestión sobre las mismas.[8]

relaciones sociales y nuevas estructuras que tienen que ser dirigidas políticamente.", BELL, D. (1973), opus cit., p. 34.

[8] "*... Las adherencias valorativas se hacen más intensas en los campos a los que la sociedad atribuye una importancia estratégica. El peso que para la calidad de nuestra existencia ha adquirido el bosque, lo convierte en uno de los ámbitos privilegiados, en los que el lenguaje valorativo tiende a sustituir al técnico y la convicción intenta incluso subrogarse a la razón. Cuanto más profundo sea este proceso y más rápido el cambio tecnológico, más urgente resulta evitar la confusión entre ambos discursos, difundiendo lo antes posible los conceptos técnicos que sirven de soporte a nuestra cultura forestal y que permiten desarrollar los instrumentos indispensables para conseguir un monte que responda a las nuevas exigencias. De lo contrario, se corre un alto riesgo de caer en un discurso dualista, con tendencia a desarrollar una especie de maniqueísmo forestal, que divide los árboles en buenos y malos, las especies nobles e innobles y hace del selvicultor un simple deforestador.*", DANS, F.; PÉREZ VILARIÑO, J.; ROMERO, A. (Dir.), 1992, *Plan Forestal de Galicia*, Dirección Xeral de Montes e Medio Ambiente Natural, Consellería de Agricultura, Gandería e Montes, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, pp. 269-270.

3. Los usos y valores recreativos.

El desarrollo de los usos y valores recreativos del monte y del bosque corre parejo al desarrollo económico, ecológico y social. El lema de un reciente anuncio publicitario nos puede servir para comprender su trascendencia: "*Lo que antes era patrimonio de unos pocos, ahora está al alcance de muchos*". Efectivamente, cuando el nivel de inversión social se centra en asegurar la supervivencia, el ocio y el recreo es patrimonio, casi exclusivo, de la aristocracia en una sociedad estamental. Con la industrialización de la burguesía como clase. Pero con el desarrollo de la sociedad de consumo, el ocio y el recreo traspasan las barreras sociales convirtiendose en un derecho de los asalariados, imprescindible para la reproducción económica del sistema productivo.

Para cuando las reivindicaciones sociales van más allá de la organización del trabajo, el entorno ecológico ya ha sido profundamente transformado, y con el su percepción. Los espacios que se mantuvieron al margen de la actividad de la transformación productiva, o los viejos espacios agrarios que conservaron su carácter, adquieren valor como espacios para el recreo y la experimentación de emociones.

El monte y los bosques se vinculan a nuevos estilos de vida que desbordan los antiguos mitos que las sociedades agrarias habían recreado en torno a su experiencia. Más allá de servir de base para la evocación de un origen estrechamente vinculado al trabajo de la tierra, como reflejan las canciones populares o la literatura, el monte y los bosques entroncan con la emoción del reencuentro con una naturaleza sacralizada como reducto de una existencia al margen de las transformaciones realizadas por el hombre.

Junto a una reducción del tiempo para asegurar el sustento físico, la accesibilidad que proporciona la movilidad de los medios de transporte, y el desarrollo de infraestructuras viarias, colabora a introducir nuevas posibilidades de percepción y uso de los espacio "naturales". En especial, el uso de los vehículos particulares ha revolucionado los estilos de vida de la población.

La incorporación periférica y tardía de Galicia al crecimiento económico de origen industrial permitió la supervivencia de paisajes agrarios tradicionales, de siempre apreciados como lugar de ocio y fiesta, en momentos señalados del calendario por la población agraria. En los últimos lustros la sociedad gallega de la mano de nuevos estilos de vida, potencia y diversifica las posibilidades de ocio del monte y los bosques, descubriendo dimensiones socio-económicas y políticas desconocidas anteriormente.

En la ECF se intentó confirmar el grado de desarrollo del valor y los usos recreativos del monte, ya que estos, junto a su valoración ambiental, constituyen finos indicadores del desarrollo de nuevas representaciones sociales, engarzadas al desarrollo de una nueva cultura forestal. Hemos podido testar cómo se expresaban los intereses medioambientales a través de la denuncia de los incendios forestales como problema social, ahora le toca el turno las dimensiones recreativas.

3.1. El monte entre los espacios de ocio.

El final de los años 80 y primeros 90 fue un momento especialmente propicio en España y por extensión en Galicia, para el surgimiento de iniciativas de ocio y turismo relacionadas con los espacios rurales. Algunas de las condiciones que explican y definen el escenario de este auge, como apunta GONZALEZ FERNÁNDEZ, M. (1999; p. 140) son:

- *" la congestión y degradación ambiental de las zonas de costa,*
- *el incremento de las rentas disponibles para determinadas franjas de la población,*
- *el aumento de la movilidad y disponibilidad de tiempo de ocio,*
- *los nuevos valores que exaltan lo natural, lo tradicional, ...*
- *el crecimiento de la demanda interior,*

- *el aumento en número y la diversificación de los destinos de los viajes que cada persona realiza en un año,*
- *el incremento de la exigencia de los usuarios,*
- *el proceso de descentralización institucional,*
- *la reorientación de la política regional".*[9]

Al monte y los bosques gallegos, como componentes insoslayables del espacio rural, se les incorpora a la diversificación de las ofertas de ocio y consumos de espacios naturales en la geografía gallega. Basta con ojear la guía de turismo de TURGALICIA (Sociedade de Imaxe e Promoción Turística de Galicia, S.A., una sociedad creada con un fuerte apoyo de la administración autonómica), para percatarse de como una relación de 19 espacios naturales se utiliza para potenciar la oferta de los 214 establecimientos recogidos en la guía.[10] En 1997, el número de usuarios de los establecimientos de turismo rural fue de 45.484, una cifra relativamente modesta, aunque hay que anotar que este tipo de establecimientos tan sólo representa el 3 % de la oferta de la hostelería gallega.[11]

Al margen de las ofertas hosteleras en habitats rurales, que contribuyen a potenciar los usos recreativos del monte y los bosques gallegos, no podemos olvidar que el principal de los componentes del turismo gallego, igual que en España o

---

[9] GONZALEZ FERNÁNDEZ, M. (1999): "O turismo rural nas novas mitoloxías no desenvolvemento rural", en VV.AA.: *Actores sociais e factores de cambio no medio rural*, Viveiro (Lugo), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo, colección congresos, nº 16, pp. 135-150.

[10] TURGALICIA (1999): *Guía de Turismo Rural ´99*, Santiago de Compostela, Dire. Xeral de Turismo, Consell. de Cultura, Comunicación Social e Turismo. Los espacios Naturales en la Guía aparecen relacionados y resaltados en un mapa de las cuatro provincias. Se distinguen seis tipos distintos: parques naturales, zonas húmedas, zonas de especial protección para aves, sitios naturales de interés nacional, ecosistemas y otras áreas. Los cuatro primeros forman parte del catálogo de espacios naturales de Galicia, a los que se ha añadido los ecosistemas de cuatro sierras (Os Ancares, Courel, San Mamede, Queixa e Invernadeiro, y Eixe), y en otros espacios se recoge la Riveira Sacra y el Camino Francés de Santiago. En la oferta de servicios de los establecimientos de la guía, se especifica cuando estos espacios forman parte del atractivo del alojamiento, además de otros servicios como rutas de montaña, rutas de senderismo, esqui, rafting, montaña, río, pesca fluvial, rutas a caballo, caza, playa fluvial, o excursiones fluviales.

[11] CARBALLO, J.C.; RAMOS, C.; CASTILLEIRA, T. (coor.) (1998*): Datos Básicos Agrarios, Galicia 1997*, Noia, IGE, Consell. de Agricultura, Gandería e Política Agroalimentaria, Xunta de Galicia.

Europa, es el turismo interior y que éste está creciendo notablemente tanto en los fines de semana, como en los períodos estacionales.

La activación del turismo interior corre pareja a una reconstrucción de la reivindicación de las identidades locales que provoca una gran competencia por atraer visitantes a las numerosas, fiestas, mercados, romerías, exposiciones, ferias, encuentros, muchas de ellas como antaño celebradas a la sombra de "carballeiras".

La procedencia rural mayoritaria y muy reciente facilita, también, que los fines de semana o en los períodos vacacionales se acuda a las casas rurales familiares, a partir de las que reencontrarse con parajes de monte en los que se recrea la identidad de muchos gallegos.

No podemos dejar de mencionar la profusión de actividades deportivas que se desarrollan en los montes gallegos, para muestra baste citar las 94.034 licencias de caza, o las 80.454 de pesca de 1997[12], prácticas tradicionales a las que se unen el excursionismo, el senderismo, el montañismo, el descenso en balsa de los ríos, etc..

Pues bien, en este contexto, los gallegos confirman que la playa (41 %), y el monte (36 %) son sus lugares preferidos para pasar sus ratos de ocio.

La preferencia por el monte como lugar de ocio, por encima de la playa, es manifestada por los varones, propietarios de monte particulares o comuneros, los que han realizado alguna venta de madera en los últimos cinco años, residentes en la provincia de Ourense, y especialmente, por los jubilados y los residentes de los hábitats más rurales. La edad y el estatus socieconómico, también nos advierten, que la preferencia por el monte aumenta cuanto más adulto y menor nivel socieconómico posee el entrevistado, disminuyendo paralelamente las preferencias por la playa. Es decir, el monte parece ser un espacio de ocio eminentemente tradicional, escogido por los varones adultos del rural gallego.

Por lo que se refiere a la frecuencia con que se asiste al monte en el tiempo libre, más de la mitad de la población (53 %) responde que va al monte al menos una

[12] Ibídem.

vez al mes, y entre éstos predominan los que afirma ir una vez, o más, a la semana (32 %).

El hecho de ser varón (67 % de los que van por lo menos una vez al mes), y la vinculación a la propiedad -ser propietario, comunero, familiar de propietario o haber realizado alguna venta de madera en los últimos cinco años-, son las variables más relacionadas con esta frecuencia. La proximidad de los hábitats más rurales, la situación por encima de los 400 metros de altitud, especialmente en las provincias de Lugo y Ourense, confirman la preferencia tradicional de visitar el monte.

Sin embargo, hay que advertir que la frecuencia de acudir al monte se relaciona, también, con al dinamismo personal y no sólo con las preferencias por determinados espacios de ocio, ya que la menor edad y la actividad laboral indican una mayor frecuentación.

La idea de los estilos de vida parecen dar cuenta de las preferencias de los gallegos por los lugares de ocio y su frecuentación. Los adultos, de los núcleos más rurales, que por lo general son poseedores de un estatus socioeconómico bajo, prefieren el monte, espacio tradicional de ocio, próximo a su residencia y sus propiedades. Un mayor estatus socioeconómico y una menor edad, facilitan la elección de lugares de ocio distintos y modulan una asistencia menos restringida.

3.2. La adecuación de los montes para el ocio y las áreas recreativas.

Como se recordará, las tres cuartas partes de los gallegos percibían que el monte de la zona en que residen estaba "*bastante o muy deteriorado*" (P. 8), sin embargo, la cuestión acerca de si los montes cercanos a la residencia de los entrevistados reunía condiciones adecuadas para pasar su tiempo libre (P. 6) no adquiere dimensiones tan alarmantes. Las opiniones aparecen polarizadas a este respecto, aunque son mayoría los que aseguran "*no encontrar montes en condiciones para el disfrute de su tiempo libre*" (así lo creen el 55 % de los entrevistados frente al 44 % de los que afirman lo contrario). Estas opiniones indican que en términos

generales el deterioro de los montes no impide que los gallegos encuentren espacios en los mismos adecuados para el disfrute del tiempo libre.

Resulta curioso testar que en el caso de los gallegos de la provincia de A Coruña, se acentúa la disconformidad de los que creen "*no encontrar montes en condiciones para el disfrute de su tiempo libre*" (64 %), frente a los gallegos de la provincia de Pontevedra, donde la opinión general se invierte, siendo mayoría (54,5 %) los que encuentran montes en condiciones adecuadas para pasar su tiempo libre. Una mayoría similar se da entre los pertenecientes a comunidades de montes comunales (51,1 %), y entre los entrevistados residentes en cabeceras de comarca (51,5 %).

Al margen del carácter difuso de los usos recreativos en los montes de la geografía gallega, (recuérdese, en su inmensa mayoría de propiedad privada, aunque raramente vallados), existe una red de espacios de monte público -áreas recreativas, miradores y refugios-, habilitados por la administración forestal, con el objeto de compatibilizar el recreo con otras actividades, y concentrar la demanda para evitar la degradación de los usos difusos e incontrolados del monte.

Por lo general, son áreas de pequeña extensión que no suelen superar las 2 Has. y que cuentan con distintos niveles de equipamiento (refugios cubiertos de pescadores, fuentes con agua potable, bancos y mesas rústicos, aparatos infantiles, barbacoas, playa fluvial, etc.). Su distribución es desigual en las provincias: Pontevedra cuenta con 56 espacios, Ourense 47, Lugo 41, y A Coruña con 26.[13]

Utilizando como indicador más sensible de la demanda del uso específicamente social del monte el reconocimiento de estos espacios habilitados por la administración en los montes gallegos, encontramos que el 58 % de los gallegos afirma haber estado en alguna de estas áreas de recreo (P.5). Los factores más vinculantes para haber estado son la edad (entre los jóvenes de 18 a 34 años, ha estado en alguna de estas áreas, más del 70 % de los mismos), el estatus

socieconómico (los de estatus alto, o medio alto, llegan a confirmar esta presencia en porcentajes similares a los jóvenes), y la residencia en una cabecera comarcal (65 % que afirman haber estado).

Provincialmente se establece una escala en el reconocimiento de la presencia en alguna de estas áreas, situándose los pontevedreses (con un 77 %), a la cabeza de los que han estado alguna vez, le siguen los ourensanos (con un 59 %), los lucenses (con un 53 %), y los coruñeses, donde son mayoría los que afirman no haber estado en alguna de estas áreas de recreo (55 % no han estado frente a un 45 % de los que sí). Esta escala provincial de reconocimiento de áreas recreativas se correlaciona jerárquicamente con la distribución de las áreas existentes por entonces (1991).

Esta distribución desigual de las áreas recreativas explicaría, también, que sean mayoría los pontevedreses que "*encuentran montes cercanos a su residencia en condiciones adecuadas para pasar el tiempo libre*" (P. 6), y que los coruñeses acusen su ausencia.

Los montes que reúnen condiciones adecuadas para pasar el tiempo libre, y los espacios específicamente preparados para dar acogida a actividades lúdicas, suelen situarse, en la gran mayoría de los casos, en lugares privilegiados del territorio, colaborando a conformar parte de la imagen de diferenciación local o comarcal, lo que explicaría el porqué los residentes en los núcleos poblacionales de cabecera de comarca se distinguen de los residentes en otros núcleos poblacionales por reconocer más montes y áreas para pasar su tiempo libre.

Hemos podido testar que los estilos de vida contribuyen a matizar las preferencias de los espacios de ocio y de su frecuentación. El monte gallego es un espacio tradicional de ocio al que se acude con asiduidad, pero además, es previsible que la creciente concentración de la población gallega, oblige a contemplar una mayor presión sobre los espacios de monte próximos a las áreas densamente pobladas. En todo caso la población gallega reconoce explícitamente la necesidad de

---

[13] CONSELLERÍA DE AGRICULTURA, GANDERÍA E MONTES (Edt.) (1991): *Guía das Áreas Recreativas de Galicia.* Servicio de Estudios e Publicacións, Consellería de Agricultura,

más espacios para el ocio en los montes. Dos de cada tres gallegos (un 67 %) cree que no son suficientes las áreas de recreo existentes en el monte (P.3).

Las diferencias respecto a la creencia de insuficientes áreas de recreo son muy ligeras, salvo en la provincia de Lugo donde esta carencia es secundada por tres cuartos de su población (el "*no existen suficientes áreas de recreo*" supone el 75,5 %). Esto significa que la demanda de este tipo de espacios no es patrimonio exclusivo de la población de las zonas urbanas, sino que en el interior rural, allí donde todavía se retiene población, se aprecia claramente la necesidad de habilitar espacios que respondan a la satisfacción del ocio.

Buen ejemplo de la sensibilidad respecto a las demandas de los usos sociales y recreativos del monte en zonas rurales, desde finales de los ochenta, son ciertas actuaciones municipales y acciones de los gestores de algunos montes vecinales del sur de la provincia de Pontevedra. Así, ciertas áreas de monte equipadas con merenderos, son objeto de tratamientos diferenciales de la vegetación. Proliferan también, las playas fluviales, y aumenta la preocupación por preservar y mejorar los acotados de pesca y caza.

La utilización masiva de cualquier espacio implica un desgaste del mismo. En el caso de la utilización social del monte el deterioro se hace mucho más evidente cuando no existe un mantenimiento adecuado. Retirar y eliminar basuras, prever y habilitar espacios para la realización de fuego, delimitar lugares para la realización de camping, realizar cuidados selvícolas, son ejemplos de labores de mantenimiento que colaboran a aliviar la degradación de las zonas de monte sometidas a usos recreativos intensos. Y esto reviste mayor importancia si nos referimos a áreas con ecosistemas naturales de especial interés, donde de forma general se puede afirmar que su preservación es inversamente proporcional al grado de interferencia humano.

La población gallega parece poseer cierto grado de consciencia respecto a la degradación que representa para el monte la ausencia de control de los usos sociales,

así lo avala el respaldo a la idea de que "*se debería controlar el acceso de la gente a los bosques*" (P. 72), con la que se muestran de acuerdo el 63 % de los entrevistados.

Indudablemente, la gestión de los usos sociales del monte y de los bosques plantean problemas de coordinación de las acciones de diversos actores sociales, propietarios y poblaciones rurales, administraciones locales y autonómicas, y como no, supone hacer frente a los costes de financiación de mantenimiento, creación y mejora de las áreas específicamente dedicadas a este tipo de usos.

Aquí nuevamente, la población gallega no parece ajena a estas cuestiones. Prácticamente 2/3 de los gallegos se muestra de acuerdo con la idea de que "*estaría dispuesto a pagar para tener derecho a disfrutar de áreas de recreo en el monte bien cuidadas*" (P. 72). En esta cuestión, como es de suponer, las variables de control que apuntan acuerdos por encima de esta media son: la menor edad, el mayor estatus, la residencia en la franja de costa, y en los hábitats más urbanos.

4. El monte como espacio productivo y la madera como recurso económico.

Como se ha ilustrado en el capitulo que aborda los referentes históricos de los usos del monte en Galicia, su tradicional utilización económica ha estado ligada a prácticas agrobiológicas cíclicas, poliproductivas y complementarias. La modernización y los nuevos modos de organización de las producciones agrarias desde hace algunas décadas, han contribuido a simplificar estos ciclos de complementariedad. En la brecha abierta por el retroceso de las superficies sometidas a cultivos estacionales o pastoreo, la madera ha pasado a ser, sin lugar a dudas, el principal componente de todas sus producciones económicas.

La ciencia económica y la ingeniería, saberes que legitiman un orden presidido por la misma razón instrumental, utilizada para transformar la tradición en modernidad, denomina a las producciones del monte, producciones forestales. La ciencia y la técnica esferas que durante largo tiempo han estado obsesionadas por los métodos de fabricación y de la organización del trabajo, obligan a pensar los espacios

de monte, como superficies cuya "vocación" es estar arboladas, y produciendo preferentemente madera.

En Galicia, las buenas condiciones estacionales, y el progresivo abandono de los modos de gestión tradicionales de las superficies de monte, favorecieron la opción forestadora dando origen, paralelamente, a un sector forestales que ha ido tomando mayor autonomía y especificidad. La reforestación con coníferas y eucaliptos, especies de rápido crecimiento, ha colaborado a la sustitución de los paisajes agrarios tradicionales, dando origen a masas boscosas cuyo principal interés ha sido el de abastecer la creciente demanda de producciones de madera y sus derivados.

Los principales agentes de la forestación han sido la propiedad privada y la administración. Para los propietarios privados la forestación ha constituido con frecuencia, la única alternativa ante el progresivo abandono de tierras y la emigración. El cultivo “residual” del monte representa una fuente suplementaria de ingresos, en una larga tradición de diversificación de las actividades económicas familiares vinculada a la tierra. Para la administración forestal del Estado, la reforestación ha sido históricamente una cuestión de interés general, a pesar de que para su implementación no contase con legitimidad social.

La modernización del sector agrario no supuso para las superficies de monte la adopción de tecnologías y métodos de gestión que se pusieron en práctica en otros ámbitos del sector. La selvicultura de recolección ha sido el método más extendido para dar origen a unas masas boscosas que en términos generales se encuentran envejecidas y degradadas.

En un momento en que las producciones económicas del monte parecen eclipsadas por la "novedad" de otros usos, que resaltan el papel del monte como espacio natural estratégico para la mejora de la calidad de vida, clarificar y reconocer las representaciones sociales de los gallegos sobre el monte como productor de madera resulta fundamental. La gestión moderna del monte requiere discernir objetivos, métodos de intervención y compromisos, dando entrada a nuevos actores

sociales que hasta hace bien poco no se habían pronunciado para lograr armonizar la polivalencia que se reclama.

4.1. Valoración general de los recursos del sector primario.

En Galicia el sector de producción primario ha constituido, tradicionalmente, la columna vertebral de su estructura socioeconómica y productiva. A pesar de la disminución de la población empleada en el sector primario en las últimas décadas, la agricultura, la ganadería y la selvicultura, ocupaba, todavía en 1991, a un 26,1 % (261.800 empleos) de los gallegos, al que hay que sumar otro 2,8 % (28.100) de los empleados en la pesca. Por tanto, las producciones agrarias, pesqueras, y el marisqueo, no son actividades que pasen desapercibidas para los gallegos[14].

Introduciendo las opiniones de los entrevistados a los que en la ECF de Galicia se les pidió que valorasen (en una escala de 1 a 5), una serie de recursos productivos, relacionados principalmente con el sector primario y la energía (P. 9), se puede analizar sus representaciones socioculturales.

Exceptuando la energía térmica y la minería (recursos que no alcanza la media de 3 sobre 5), el resto de los recursos sobre los que se solicitó la opinión aparecen altamente valorados. La madera ocupa el quinto lugar después de la leche, la pesca, la carne y la energía eléctrica (obteniendo una media de 4 sobre 5).

Interesa retener que la importancia de la madera como recurso económico se sitúa, para los gallegos, al mismo nivel que otros recursos de los que ha dependido y sigue dependiendo, en gran parte, la economía gallega. Las diferencias detectadas en las variables de análisis son mínimas y se refieren, mayoritariamente, a la alteración en el orden en que se encuentran valorados los recursos, con la excepción de la madera que lógicamente, como corresponde a un recurso de aprovechamientos de ciclos largos, casi siempre aparece asociado al final del grupo de los más valorados.

---

[14] FERNÁNDEZ, Gonzalo (1991): *Economía Agraria Gallega. Modernización y Convergencia con la CEE,*COREN y BBV. Con datos más recientes de la E.P.A., referidos a 1995, publicados por la Consellería de Agricultura, Gandería e Montes (1997): *Anuario de estadística agraria, 1995,* Santiago, Xunta de Galicia, excluidos los empleados en la pesca, el número de ocupados en la agricultura desciende a 223. 800 personas.

En la misma línea, cuando a los gallegos se les preguntó: "*¿Qué recursos -de entre los que valoró con anterioridad- considera Vd. que debe potenciarse de cara al futuro de Galicia?*" (P. 10), las respuestas volvieron a priorizar los recursos conocidos. Se concentraron principalmente en la leche y la pesca (respectivamente, 38,7 % y 35,0 % del total ponderado), situándose a continuación la carne (29,6%). En cuarto lugar aparece la madera (20,4 %), que desplaza a la energía eléctrica (15 %) en la prioridad de los recursos que se considera debieran fomentar.

Esta "inercia" a priorizar los recursos conocidos, sobre que se sustentó y sustenta, las condiciones de vida de una parte sustancial de la sociedad gallega, se encuentra presente entre toda la población casi sin excepciones, y al igual que en la valoración relativa de los recursos, las principales diferencias se encuentran en el orden en que aparecen considerados.

Entre los residentes en hábitats rurales, en las provincias de Lugo y Ourense, por encima de los 400 mts, entre los mayores de 54 años, jubilados, y que mantienen alguna vinculación con la propiedad -sean propietarios particulares o comuneros, familiar de propietario, o haya efectuado una venta de madera en los últimos cinco años-, se le atribuye a la leche y a la carne más importancia, como recursos que deben potenciarse de cara al futuro de Galicia, que al binomio pesca-leche que es mayormente subrayado por los residentes en los hábitats urbanos o cabeceras de comarca, especialmente, en la provincia de Pontevedra, en la franja costera, por los menores de 55 años, los de estatus alto y medio-alto, parados y estudiantes.

El peso de la sociedad del interior rural se expresa en estos datos con claridad frente a la población urbana, principalmente del litoral, pero sin afectar especialmente al lugar que se le asigna a la madera como recurso que se debe potenciar de cara al futuro.

4.2. Las producciones del monte y la rentabilidad de la madera.

De manera similar a la valoración general de los recursos, las representaciones del monte en Galicia como fuente de recursos, se construyen reconociendo el entorno con el que se tienen distintos grados de experiencia

relacional y conocimiento histórico. De modo que cuando se piensa en los futuros posibles del monte, se reproducen estas representaciones actualizadas y mejoradas.[15] Veamos estas cuestiones a través de las repuestas a una serie de preguntas realizadas en la ECF, que tienen que ver con la imagen que poseen los gallegos de las producciones del monte en la década finesecular.

Primeramente, está la idea de que la producción más importante del monte, sea el de su zona (P. 12), o el monte gallego en general (P. 13), es la madera. Entre producciones ganaderas, cultivos agrícolas, madera, y otras producciones, el 44,2 % de las respuestas se decantan por la madera como las producción más importante de los montes próximos, llegando a un 52,3 %, cuando se refieren a los montes gallegos en general.

Las variables relacionadas con el hábitat, ponen en evidencia una desigual percepción de las producciones. Así, en la Galicia de las ciudades, en la franja litoral por debajo de los 400 metros, en las provincias occidentales, especialmente en Pontevedra, la madera como producción más importante logra avenencias en torno al 50 %, subrayando su predominio absoluto sobre otras producciones. Mientras, la población rural, y de las provincias orientales, más próximas a la experiencia de las producciones agrarias, la ganadería y los cultivos agrícolas obtienen mayores pesos (especialmente cuando se refieren a los montes próximos, donde la madera se sitúa en un segundo plano), lo que enfatiza una imagen del monte donde prevalece con mayor fuerza la plurifuncionalidad y complementariedad agraria. Para las explotaciones familiares agrarias, la tierra se destina en primer lugar a potenciar la explotación agricola-ganadera.

Visto que el monte es una fuente de recursos, donde se le reconoce a la madera un lugar preferente entre sus producciones, contamos con las respuestas a dos cuestiones que proyectan su importancia de futuro, y que se encuentran entre las que logran los más amplios consensos entre la población gallega. Nos referimos al respaldo que recibe la "*mucha, o bastante, importancia que puede llegar a tener la*

[15] CABRÉ PLA, Anna, 1993: "Volverán tórtolos y cigüeñas", en GARRIDO MEDINA, L.; GIL CALVO, E. (eds.): *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Universidad, p. 113.

producción forestal como recurso económico para Galicia" (P.60, 91,6% de acuerdo, o 8,3 de media sobre 10), y a la creencia de que "*debería desarrollarse la producción de madera en Galicia*" (P.23, donde un 90'4 % de los entrevistados aprueba tal convicción).

Parece quedar claro que la producción de madera en los montes gallegos se encuentra entre las orientaciones culturales admitidas y deseables por la población, un objetivo a retener en la reconstrucción de una nueva cultura de sus representaciones simbólicas. Un objetivo, que como veremos, se trata de deslegitimar para atraer la atención sobre otras producciones, principalmente, ganaderas, cuando no para menoscabar su relevancia en favor de funciones ambientales o estéticas.

Entre la amplia muestra de los que afirman estar de acuerdo con que "*debería desarrollarse la producción de madera en Galicia*", las tres principales razones que se argumentan (P. 24) subrayan el deseo de alcanzar más cotas de bienestar material:

- "*Supone mayor desarrollo, mayor riqueza del país*" (20,6 %).
- "*Es rentable económicamente, mejora la economía*" (17,8 %).
- "*Creación de puestos de trabajo*" (17,6 %).

El reducido colectivo en desacuerdo con la convicción de que "*debería desarrollarse la producción de madera en Galicia*", un 7,7 % de las respuestas, se incrementa en las categorías de los de menor edad (18/24 años = 16,6 %; 25/34 años = 13,6 %), estatus alto o medio alto (10,5 % y 11,2 %, respectivamente), entre los parados y estudiantes (13,3 %), entre los residentes de las siete ciudades (11,2 %), y de la provincia de Pontevedra (10,3 %).

Los principales argumentos que esgrimen los miembros del colectivo anterior, para oponerse al desarrollo de la producción de madera son de tipo conservacionista: se daña el monte, significa la tala de árboles, conservar la naturaleza, se repuebla con especies no autóctonas, implica desertización.

En correspondencia con las opiniones que otorgan, a la producción de madera de los montes gallegos, un amplio reconocimiento social de su importancia económica, la madera es, también, la producción del monte de la que se cree obtener mayor rentabilidad (P. 14), siendo nuevamente el hábitat la que modula, o invierte, el orden de la rentabilidad con referencia a la ganadería.

En la Galicia interior se invierte el orden, atribuyéndole más rentabilidad a la ganadería que a la madera. Las condiciones de estacionalidad, decisivas para reducir el tiempo de crecimiento de especies forestales o limitar su implante, y/o la pervivencia de una cultura ganadera, son elementos que pueden explicar las diferencias.

La rentabilidad de la producción de madera se revalida en el rechazo a la opinión de que: "*el monte destinado a producir madera nunca podrá ser rentable*" (batería de opiniones de la P. 47). El desacuerdo ante esta cuestión afecta a tres de cada cuatro gallegos ("*poco/nada de acuerdo*", 75,8 %), registrando los residentes en la zona eucaliptal intensiva, como era de esperar, aún mayor intensidad ("*poco/nada de acuerdo*", 84,4 %). Pero, además, y en consonancia con la anterior idea, existe el convencimiento (87 % de muy/bastante acuerdo) de que "*la repoblación forestal puede ser una forma socialmente útil y económicamente rentable de ocupar tierras abandonadas*" (P. 47).[16]

La rentabilidad de la producción de madera en Galicia depende en gran medida de las buenas condiciones naturales del territorio, lo que permite obtener arboles maderables de un mayor número de especies, y en un menor tiempo que en otras regiones europeas o peninsulares. Esta rentabilidad se acrecienta a poco que la recolección (la práctica más extendida entre los propietarios de montes), deja paso a métodos selvícolas modernos. A través de plantas mejoradas genéticamente, la preparación de los terrenos a repoblar, el abonado, los desbroces, las podas, las entresacas, etc., se controlan aportaciones a la tierra al objeto de mantener el

[16] Curiosamente, las variables de control hablan de una menor adhesión a esta idea por parte de los residentes en la zona eucaliptal intensiva ("mucho/bastante de acuerdo", 74,9 %; "poco/nada de acuerdo", 21,3 %). Esto podría ser considerado un indicio de problemas asociados al conflicto entre usos en una zona donde la repoblación se está convirtiendo en un auténtico monocultivo.

equilibrio que permite renovar los recursos del monte susceptibles de aprovechamientos.

Así parece entenderlo, también, la población gallega (P: 72 y P. 47) que respalda tanto la idea de que: "*es necesario invertir en el monte para obtener rentabilidad*" (88,6 % de "*mucho/bastante de acuerdo*"), como la de que "*es preciso desarrollar la silvicultura en Galicia para obtener árboles que produzcan madera de calidad*" ("*mucho/bastante de acuerdo*", 81,2 %).

Las variables de control nos indican que a mayor estatus, es perceptible mayor adhesión a la necesidad de invertir para obtener rentabilidad. Y por lo que respecta a la percepción de la relación entre desarrollo de la silvicultura/madera de calidad, resultan significativos los elevados índices de "*no sabe/no contesta*" en ciertos colectivos (mayores de 55 años, estatus bajo, mujeres, amas de casa, residentes en pueblos rurales, por encima de los 400 mts, y entre los ourensanos), muy seguramente relacionado con el desconocimiento de lo que es, o supone, la silvicultura.

Como se puede apreciar, ni la rentabilidad económica de la producción de madera, ni la adopción de medidas para incrementar la misma, son elementos que suscitan controversia entre los gallegos. Sin embargo, donde se despiertan las susceptibilidades es en la desigual percepción de esta rentabilidad para distintos actores sociales y la sociedad en su conjunto.

Tabla VI. 3: Rentabilidad del aprovechamiento del monte (P. 52).

% (Base: 2.570)	**Propietarios particulares**	**Propietarios de montes vecinales**	**Rematantes o compradores de madera**	**Industriales de la madera**	**Sociedad gallega**
Muy rentable	17,3	15,7	53,1	55,7	18,8
Bast. Rentable	32,1	40,3	38,8	37,4	30,4
Poco rentable	41,4	33,7	4,7	3,5	34,0
Nada rentable	7,0	4,4	0,6	0,3	11,7
Ns/Nc	2,2	5,8	2,8	3,1	5,0
$\overline{X}$(*)	5,4	5,7	8,3	8,4	5,3

Fuente: ECFG, 1991. (*) La media ($\overline{X}$) está calculada en base a una escala de 0 a 10, donde 0 es "nada rentable" y 10 "muy rentable".

Efectivamente, cuando se pidió a la población que considerase la rentabilidad que en su opinión logran propietarios particulares, comunidades de montes vecinales, rematantes o compradores de madera, industriales de la madera y la sociedad gallega en general (P.52), las respuestas indicaron que existe una clara disparidad entre la rentabilidad atribuida a los industriales y compradores de madera, respecto al resto de los sujetos. Una cuestión, además, donde las disensiones derivadas de un análisis de las variables y categorías de control son mínimas, ratificando lo generalizado que se encuentra esta creencia.

Resulta respetable y lógico que, industriales y rematantes obtengan rentabilidad de sus actividades madereras, pero resulta paradójico que la rentabilidad que obtienen los mismos se encuentre tan distanciada de la que se considera que recibe el resto de la sociedad, o los mismos propietarios. Los dos principales agentes responsables del aprovechamiento y transformación de la madera de los bosques cultivados son vistos como ventajistas por los gallegos. Este dato tiene un especial interés explicativo para entender donde se encuentra uno de los principales escollos de la construcción de la cultura forestal en Galicia. Bajo esta percepción de beneficios tan dispares resulta complejo consensuar, coordinar y aunar acciones que atajen el deterioro del monte, los bosques y los déficits del sector forestal.

La imagen social de rematantes e industriales de la madera los convierte en blanco fácil de la sospecha y del descrédito. Son agentes estigmatizados como diría Goffman, su estatus de ventajistas condiciona la lectura social de sus acciones, retrae alianzas y esculpa al resto de los agentes de la responsabilidades en las que puedan haber incurrido con su desinterés por lo forestal, o por abandonar sus montes. Parece claro que la construcción de una identidad corporada del sector forestal no puede asentarse bajo la desconfianza entre actores y que la “sospecha” tampoco es buena consejera en la conformación de una cultura forestal.

4.3. Demanda, usos y calidad, de la madera: los indicios de la construcción de representaciones distintas de la madera y el monte.

Las opiniones sobre la importancia atribuida a la madera, su producción, y rentabilidad, no parecen ser temas controvertidos aparentemente, exceptuando la cuestión referida a la rentabilidad que se percibe en distintos actores sociales y la sociedad en su conjunto. La madera es reconocida socialmente como un recurso económico tradicional, con el que se espera seguir contando en el futuro, aunque a la sombra de otras producciones primarias, también, tradicionales. Son pocos los que dudan de su rentabilidad, menos todavía, los que reniegan de que deba desarrollarse su producción, señalándose la necesidad de invertir y profesionalizar para obtener rentabilidad, y árboles que proporcionen maderas de calidad.

Los referentes de los que se sirven los gallegos, para construir esta representación de la madera como recurso económico, se sostiene sobre actitudes, informaciones, e imágenes-concepto, que recrean la historia de una sociedad agraria, cuya itinerancia social aparece ligada al monte, en un territorio con extensas superficies del mismo. Pero la aparente coherencia interna de esta representación, se ve perturbada por ciertos elementos, que suscitan contradicciones, disonancias cognitivas, y conflictos, en su seno. Muestra de ello es la paradógica distancia que separa la percepción de la rentabilidad del monte para diversos sujetos sociales.

En este subapartado, haremos repaso de opiniones, y creencias, que informan de la recreación de realidades paralelas, referentes a la esfera de la producción de madera, donde se vislumbra, claramente, la existencia de determinados ingredientes que contribuyen a recrear una imagen conflictiva de las representaciones del monte, y la cultura forestal. Comenzamos por cuestiones referentes a la demanda de madera.

La demanda de madera en la gran mayoría de los países europeos, desde la segunda mitad del siglo XIX, ha jalonado la reforestación de superficies de monte con especies de rápido crecimiento; coníferas, principalmente. Con el advenimiento de la sociedad de consumo la tendencia repobladora se ha acrecentado (mayormente en los países ricos, que son los que dedican mayor número de recursos a este objeto),

para cubrir los déficits de unos niveles de consumo de productos derivados en aumento.

Tres de cada cuatro gallegos (74,5 % de "*mucho o bastante de acuerdo*") parecen ser conscientes de que "*la mayor demanda de productos derivados de la madera se satisface con especies de rápido crecimiento*" (batería de opiniones de la P. 47). En el cuarto restante, las opiniones de desacuerdo son siempre mayores que el "*no sabe, o no contesta*".

Sin embargo, cuando, en la ECF, se consultó sobre los tipos de medidas a adoptar para ajustar la relación entre demanda, y consumos de madera, las respuestas comienzan a dejar entrever que el amplio acuerdo con que "*debería desarrollarse la producción de madera en Galicia*" (P.23, aprobada por un 90'4 % de los entrevistados), obliga a considerar alternativas a su intensificación.

Efectivamente, cuando a los entrevistados se les planteo lo siguiente: "*En las sociedades avanzadas existe un consumo creciente de productos derivados de la madera (muebles, papel ...). De las medidas que a continuación le muestro para satisfacer tal demanda, señale las dos que Vd. considere más idóneas*" (P.73, donde se mostraron cinco alternativas con posibilidad de recoger alguna otra medida que el entrevistado considerase procedente), las respuestas muestran que la satisfacción del creciente consumo de productos derivados de la madera no parece pasar, exclusivamente, por intensificar su producción.

Aunque "*la intensificación de la producción de madera*", resulta ser la medida que obtiene mayor grado de adhesiones, las medidas de tipo alternativo-complementarias logran, en su conjunto, situarse, cuando menos, en igualdad de condiciones. En "la intensificación de la producción de madera", la medida que más adhesiones logra, tanto en las medidas señaladas en primer lugar (36 %), como en las del total ponderado (46,2 %), las variables de control informan que esta es la alternativa preferida por los entrevistados mayores de 35 años, de estatus bajo y medio bajo, residentes por encima de los 400 mts., y de la zona eucaliptal intensiva. Se advierte, también, que existe una inclinación a señalar la alternativa de la

intensificación de la producción de madera, a medida que nos alejamos de los núcleos más urbanizados y existe alguna vinculación con la propiedad forestal.

Tabla VI. 4: Medidas más idóneas para satisfacer la demanda de madera (P.73).

Base: 2.570	Total ponderado %	1er Lugar %
Intensificar la producción de madera	46,2	36,0
Promover el uso del papel reciclado	35,2	26,1
Promover el uso de materiales distintos a la madera	22,7	17,6
Controlar el consumo de los productos derivados de la madera	21,0	8,1
Aumentar la importación de madera	11,8	5,1
No sabe/No contesta	-	7,7

Fuente: ECFG, 1991. El total ponderado, representa la suma de los aspectos mencionados en cada lugar, de acuerdo a los siguientes coeficientes de ponderación: 1 para las menciones en primer lugar; 0,5 para las menciones en segundo lugar.

De entre las medidas alternativas a la intensificación de madera, la primera que se señala es la de "*promover el uso del papel reciclado*" (26,1 % cuando se contesta en primer lugar, 35,2 % del total ponderado). La segunda, "*promover el uso de materiales distintos a la madera*" (17,6 % cuando se contesta en primer lugar, 22,7 % del total ponderado).

A mayor distancia de las anteriores se sitúan dos alternativas antagónicas, "*controlar el consumo de los productos derivados de la madera*" (8,1 % de las contestaciones en primer lugar, 21,0 % del total ponderado), y "*aumentar la importación de madera*" (5,1 % de las contestaciones en primer lugar, 11,8 % del total ponderado).

Las alternativas a intensificar la producción de madera, como medida más idóneas para satisfacer la demanda de productos derivados de la misma, son apoyadas por los entrevistados de hasta 34 años, que señalan en primer lugar la promoción del uso del papel reciclado, al igual que lo hacen los parados o estudiantes (que son en gran medida el mismo grupo). Este grupo constata la emergencia de una nueva cultura forestal conservacionista, no materialista, de carácter urbano, que tiende a pasar por alto determinantes básicos del principio de realidad. Sería preciso testar con que productos se desea sustituir los productos de madera (acero, plástico, hormigón, …), además del papel reciclado, e indagar en que medida este grupo conoce los

balances energéticos y ambientales de tales productos frente al carácter renovable de los forestales.

El estatus alto o medio alto y el hecho de ser pontevedrés, son circunstancias que nos dicen que los entrevistados encuadrados en estas categorías sitúan muy próximas ambos tipos de medidas. Es decir, otorgan pesos casi similares a la intensificación de la producción de madera y a la promoción del uso de papel reciclado.

En consecuencia, para los gallegos, la satisfacción del creciente consumo de productos derivados de la madera no parece pasar exclusivamente por intensificar su producción, como pudiéramos precipitadamente concluir, después de ratificar el reconocimiento social otorgado a las producción y rentabilidad de la madera. Plásticamente, mientras que las generaciones de padres y abuelos (35 y más años), y la población de los estratos más rurales se inclinan más por una opción predominantemente productivistas, sus hijos (18-34 años), y en general las poblaciones más urbanas, se muestran más partidarios de promover opciones alternativo-complementarias a intensificar la producción de madera.

No está de más, recordar aquí los argumentos expuestos, a favor y en contra de la producción de madera (P. 24), porque orientan el apego a la opción de las medidas expuestas. Así, "la intensificación de la producción de madera" es una medida vincula a razones de tipo económico, que aprovecha la *oportunidad* del consumo creciente de productos derivados de la madera, para mejorar las condiciones de bienestar material. Las medidas de tipo alternativo-complementarias, se asocian a razones de tipo conservacionista que subrayan la prioridad de preservar el monte como patrimonio natural.

La existencia de actitudes, informaciones y campos de representación que tratan de dar coherencia a las representaciones del monte, poseen, dificultades para conseguirlo. Antes de reconocer los elementos que contribuyen a introducir disensión en la construcción de las representaciones del monte, y el sector forestal gallego, se

quiere insistir en cómo los gallegos construyen realidades paralelas a través de las cuestiones referentes al empleo y calidad de la madera gallega.

Que como queda expuesto, los gallegos conscientes del incremento de los consumos de producciones derivadas de la madera, subscriban más de un único tipo de medidas para satisfacer estas demandas, entra dentro de una óptica de revalorización de nuevos destinos sociales para el monte. Sin embargo, donde es más evidente que se recrean representaciones paradógicas del monte como espacio productivo y de la madera como recurso económico, es en el empleo y calidad de la madera.

Las estadísticas del empleo de madera producida en Galicia informan que más de la mitad de la producción es absorbida por las serrerías (59,1 %). A notable distancia de los consumos anteriores se sitúan, por orden de importancia: fabricas de tableros (18,1 %), la exportación o trasvase sin transformar (17,6%), la pasta de celulosa (3,6 %), y el desenrollo o chapa plana (1,6 %).[17]

Sin embargo, cuando se repara en las creencias de la población sobre el empleo de la madera gallega (P. 17), se recrea una realidad paralela. El 38 % de los gallegos están convencidos de que su destino preferente es la fabricación de pasta para papel, por encima de quienes otorgan este protagonismo a las serrerías, que con un 32 % de las respuestas se sitúan en un segundo plano. Las fabricas de tableros (15,4 %), y la exportación (8,8 %), reciben apoyos más modestos, siendo tan sólo un 6 %, los entrevistados que se abstienen de emitir una contestación.

---

[17] DIRECCIÓN XERAL DE MONTES E M.A.N., (1991): "Estudio sobre los flujos comerciales y procesos industriales de la madera en Galicia".

Los destinos de la madera se han ido transformando en la década de los noventa : "... *el volumen total de la madera transformada por la industria de 1ª transformación gallega en 1996, se sitúa en torno a 5,6 millones de m³ (no se conocen los flujos de intercambio, Galicia y resto de España), de los cuales 2,6 entraron en el circuito del Aserrío, 2,1 en el de Chapa y Tableros y, por último, 0,9 en el circuito de la Pasta Celulosa*", en GONZÁLEZ, J.; FIGUEROA, P.; ESTÉVEZ, G.; FERNÁNDEZ-JARDÓN, C. Mª. (1998): *La cadena empresarial de la madera en Galicia*, A Coruña, Inst. de Estudios Económicos de Galicia Pedro Barrié de la Maza, p. 47. Según los datos anteriores el 46,4 % de la madera transformada en Galicia, en 1996, los consumieron las serrerías, el 37,5 % la chapa y el tablero, y el 16,1 % la fabricación de pasta de celulosa, es decir, están aumentando considerablemente las demandas de madera para su transformación por las industrias de tableros y pasta de celulosa, mientras se retraen los consumos de las industrias del aserrío. De todas formas esta

Con modulaciones en la intensidad, el examen de las variables de control indican confianza en mayores consumos de madera para la fabricación de pasta de papel, en prácticamente todas las categorías de la población gallega, a excepción de los residentes en la provincia de Ourense, en núcleos de población rurales y por encima de los 400 metros de altitud.

La desproporción entre la realidad estadística, y las creencias de la población en el tema del empleo de la madera gallega, advierte de que la construcción social de una imagen distorsionada del sector forestal y de las producciones del monte, especialmente notable, entre los residentes en los núcleos de población urbanos y la franja litoral. Y ello se vincula, por una parte a la fabricación de pasta para papel, y por otra, a la especie arbórea estrechamente relacionada con su producción, el *Eucaliptus globulus*, cuyo medio característico es el borde de costa, en alturas inferiores a los 400 metros.

Si paradójica resulta la imagen del empleo de la madera, no lo es menos la idea a cerca de su calidad, donde parecen confundirse deseo y realidad.

"*El destino fundamental de la producción española de madera aserrada es la construcción (encofrado, carpintería interior, etc.), y los embases y embalajes, hecho que pone en evidencia la situación de desequilibrio en la que se encuentra este subsector que no es capaz de abastecer la demanda interna de primeras calidades de madera .... De esta forma, la madera aserrada se ha convertido, junto con el papel y el cartón, en la mayor partida importadora entre los productos forestales*"[18]

---

evolución no descalifica los comentarios sobre las opiniones de la población que se analizan en el texto.

[18] CHAS AMIL, Mª L. (1998): "Comercio exterior español de productos forestales", en *Agricultura y Sociedad*, nº 85, pp. 171-172.

Según los datos del Centro de Investigación y Servicios de la Madera (CIS-MADERA) (1997): *El Sector Madera en Expansión*, IGAPE, citado por GONZÁLEZ, J.; FIGUEROA, P.; ESTÉVEZ, G.; FERNÁNDEZ-JARDÓN, C. Mª. (1998): *La cadena empresarial…*, opus cit., en 1996, las exportaciones de madera gallega sin transformar fueron de 1,1 millones de m³, por un 0,75 millones de m³ de la importada (no incluyen las maderas tropicales). El CIS-MADERA estima que existe un déficit de madera de coníferas (un 25 % inferiores a las necesidades de las industrias gallegas), mientras que se computan excedentes de madera de eucalipto (del orden del 44 % de la produccción). Ese mismo año 1996, GONZÁLEZ, J. et al. (1998), ibídem, hablan de valores de 10.909 millones de pesetas de importación de madera aserrada, mientras que las exportaciones supusieron 906 millones.

En términos generales, en Galicia, el envejecimiento de las masas boscosas, el diámetro medio por árbol, y la precariedad de los tratamientos selvícolas, proporciona maderas de mala calidad.[19] Sin embargo, cuando en la ECF, se preguntó sobre la calidad de la madera (P. 19), dos tercios de los gallegos consideraron que "*la madera gallega tiene una alta o muy alta calidad*" (65,8 %), y además (P. 20), aunque se advierte que los niveles del "*no sabe/no contesta*" aumentan significativamente (12,1 %), uno de cada dos gallegos le atribuyó a ésta más calidad que a la de importación (50,7 %).

Las únicas diferencias sustantivas se encuentran a la hora de valorar mejor la madera importada que la gallega, entre los pontevedreses, y gallegos de status alto, o medio alto, y en la intensidad más pronunciada de las creencias acerca de las excelencias de la calidad de la madera gallega por parte de la población de los asentamientos rurales (E3, E4).

Si a lo dicho se añade, la práctica unanimidad respecto a que "*la madera de calidad debería llegar a constituir una de las mayores riquezas de Galicia*" (frase de la batería de la P. 47, que recibe el apoyo de un 90,8 % de los entrevistados), cobra fuerza la idea de que la calidad es un requisito altamente valorado, y deseado, en la construcción de la identidad de los bosques gallegos. Una circunstancia que tropieza, tanto con las deficiencias de las producciones forestales, como con la expansión que registran las superficies ocupadas por el eucalipto, y de su "*posible sobreproducción de no orientarse a usos o mercados alternativos*", ya que: "*En el año 1996 las cortas*

[19] DANS, F.; PÉREZ VILARIÑO, J.; ROMERO, A. (Dir.), (1992): *Plan Forestal de Galicia*, op. cit., pp. 209-212.

En GARCÍA -BORREGON, R. (Dir. y coord.) (1993) [*El Sector del Aserrio en Galicia. Medidas para la mejora de su competitividad*, Santiago de Compostela, edición facsímil de la Dir. Xeral de Montes e Medio Ambiente Natural de la Consell. de Agricultura, Gandería e Montes, de la Xunta de Galicia, p. 102], identificando las debilidades con las que se encuentra la competitividad de la industria del aserrio gallega se apunta: "*La utilización de materias primas de calidad inferior a la de las regiones competidoras (de forma más acentuada, en el caso de las coníferas), que obliga a la especialización del sector en productos de baja calidad y no permite satisfacer otras demandas nacionales e internacionales de productos transformados más sofisisticados*".

de madera de eucalipto fueron menores que las posibilidades de producción del monte, siendo transformadas en Galicia tan sólo el 66 % del total de las cortas realizadas"[20].

En síntesis, la opinión pública gallega consciente de una demanda de productos derivados de la madera satisfecha con especies de rápido crecimiento, deseosa de una calidad para la madera como potencial de riqueza, y convencida de su empleo preferente para la fabricación de pasta para papel, se debate entre medidas que abogan por incrementar la producción forestal, o implementar medidas alternativas y/o complementarias a su producción.

5. Industrias y especies forestales, ejes de conflicto en la construcción de las representaciones del monte y la cultura forestal.

La producción de madera despierta suspicacias entre la opinión pública gallega. No se cuestiona su producción, pero cuando se introducen ciertos elementos, o categorías, de los campos de representación del monte (que hacen referencia a los industriales, industrias, o especies forestales de rápido crecimiento), las respuestas expresan, paradigmas valorativos, y creencias, que contribuyen a recrear realidades paralelas. Por tanto, si industrias y especies forestales, se muestran como ejes de conflicto en la construcción de las representaciones del monte y la cultura forestal, reviste interés ampliar su análisis.

5.1. Industrias e industriales de la madera.

En una sociedad con una tradición agraria como la gallega, donde la industrialización es un hecho relativamente reciente, los gallegos parecen haberse incorporado a la ideología de la modernidad y el progreso como meta social. Esa adhesión ideológica se desprende del deseo de que la industria de transformación de la madera forme parte del futuro del monte. No obstante, esa vinculación no es incondicional. Y no lo es porqué la imagen de las industrias y de los industriales de la

[20] Comentario que forma parte de los puntos débiles de los productos-mercados, del diagnóstico interno de la cadena de la madera en Galicia de la publicación de GONZÁLEZ, J.; FIGUEROA, P.; ESTÉVEZ, G.; FERNÁNDEZ-JARDÓN, C. Mª. (1998): *La cadena empresarial…*, opus cit., p. 400, y que cita a su vez al CIS-MADERA (1997), opus cit..

madera en Galicia, esta empañada por la sospecha y la denuncia. Veamos como las respuestas a las cuestiones de la ECF, corroboran y matizan lo apuntado.

El deseo de vinculación a la modernidad, a través de la industrialización, se desprende del acuerdo (78,2 % de las respuestas), con la opinión de que "*es preciso promover la implantación de empresas de transformación de madera*" (batería de la P. 47). Este acuerdo, es casi unánime (89,8 % de acuerdo), en la zona eucaliptal intensiva, mientras que entre los de estatus medio-alto, pontevedreses, y entre los más jóvenes (hasta 34 años), el desacuerdo alcanza en torno a un cuarto de los entrevistados.

Pero aún hay más, no sólo existe un clima favorable a la radicación de empresas de transformación de la madera, sino que se reclama la intervención de los industriales, en el monte, para colaborar en su capitalización y mejora (P. 56). Tan sólo un 7 % de los entrevistados considera perjudicial esta participación, mostrando todas las variables y categorías de control, una asombrosa similitud en esta opinión.

La vinculación a la ideología de la modernidad y el progreso se encuentra unida, además, a la reivindicación de la identidad etno-territorial. Así, el 90 % de los gallegos es de la opinión de que "*es preferible que las industrias gallegas transformen madera producida en Galicia*" (P. 21), antes que "*madera de importación*" (7,6 %).

Esta preferencia es un hecho consumado, ya que, más del 80 % de la madera producida por los montes gallegos es empleada por las industrias de la madera asentadas en la Comunidad Autónoma[21]. Sin embargo, resulta paradójico que aunque son mayoría los que creen que "*las industriales de la madera trabajan con madera gallega*" (P. 22; 57,6 % de "*mucho/bastante de acuerdo*"; media de 5,9 en una escala de 0 a 10), uno cada tres gallegos supone lo contrario ("*poco/nada de acuerdo*", 34,7

[21] Ibídem. Cálculo correspondiente al año 1996, que parte de la estimación de 7,8 MM de m³ de volumen de las cortas realizadas en Galicia. De ellos, 1,8 MM de m³ son para leña, y 1,1 MM de m³ se exportan sin transformar. De este modo, aunque no se conocen los flujos de intercambio entre Galicia y el resto de España, 4,9 MM de m³ entran en la cadena de las industrias de 1ª transformación de la madera cuyos consumos, en ese año 96, se cifraron en 5,6 MM de m³ (0,75 MM de m³ corresponden a importaciones).

%), una opinión que merece aún de mayor consideración entre los pontevedreses, donde más del 40 % (41,1 %) admiten que las industrias trabajan "poco o nada" con madera gallega.

Detrás de la reivindicación de una industrialización nativa se encuentra el discurso en torno a la dependencia de la industrialización gallega de las inversiones del capital monopolista y del Estado, con el consiguiente temor a la subordinación a intereses desapegados a su realidad. Pero lo insólito es que mientras existen otros sectores de actividad industrial donde también es posible detectar esta denunciada relación, las industrias de la madera en Galicia sean objeto de un enconado rechazo.

El paradigma de las creencias negativas en torno a las industrias de la madera en Galicia, se encuentra en la imagen social construida en torno a la fábrica de la Empresa Nacional de Celulosas Españolas (ENCE) de Lourizán.

Asentada en mitad de la margen izquierda de la ría de Pontevedra desde comienzo de los sesenta, esta industria del antiguo Instituto Nacional de Industria (INI), ha sido utilizada como ninguna otra, para activar la sensibilidad de rechazo hacia la industrialización dependiente.

El asentamiento de ENCE en Lourizán, se produjo en un momento de decidida intervención del Estado en lo económico. A finales de los cincuenta, liberalizado el mercado de capitales y de la madera, con unas masas boscosas procedentes de repoblación con una importante capitalización de madera, Galicia fue el lugar elegido para la instalación de algunas plantas de primeras transformaciones de madera[22], que necesitan para garantizar su aprovisionamiento localizarse cerca de los espacios donde radican las materias primas. Además, esta fábrica nacerá conectada a un mercado español deficitario en pasta de papel.

La fábrica de ENCE se ha asociado selectivamente con la expropiación de los comunales para la obtención de madera; con la introducción de especies forestales exóticas y la transformación del paisaje; con los incendios forestales; con la

[22] Así, al margen de la fábrica de celulosas de Lourizán, en la década de los cincuenta se instala en Galicia, una empresa participada con capital sueco TAFISA, y una filial de la misma TRADEMA.

degradación de la calidad ambiental de la ría pontevedresa y de los núcleos poblacionales de su entorno.

Por otra parte, desde su dirección no se cuidó las relaciones con la propiedad forestal. Inicialmente eludió penetrar en la esfera de la producción forestal o en su reorganización[23], los montes gestionados por la administración forestal y una amplia red de rematantes o tratantes de madera le bastaban para asegurar el suministro de materia prima. A lo largo de décadas, siguió sin mostrar mucho interés por colaborar con la propiedad en mejorar la organización de la producción, si bien intentó comprar tierras, descartándose tal iniciativa ante la reticencia cultural a desprenderse de la mismas, lo que eleva considerablemente su valor en el mercado.

La factoría tiene un ciclo productivo incompleto. No fabrica papel, sólo pasta de celulosa, las segundas y terceras transformaciones se realizan en otras zonas del Estado o por parte de terceros países, al no existir ninguna fábrica en Galicia que trabaje con sus producciones.

No nos ha de extrañar pues, algunos elementos apuntados con anterioridad respecto a los industriales y las industrias de la madera. Recordemos cómo a los industriales, se les atribuye más conocimiento, que interés, en lo tocante a la problemática forestal y el monte gallego (P. 58, y P.59), cómo se valora marcadamente desigual la rentabilidad del monte, para los mismos, en relación a los propietarios particulares y la sociedad gallega (P. 52), o cómo en lo concerniente al empleo de la madera gallega, la fabricación de pasta de papel, adquieren un protagonismo desmesurado(P. 17).

En consecuencia, el deseo de una modernización no dependiente, convive con un cuestionamiento del papel de las industrias forestales. Cuestionamiento al que en las dos últimas décadas se han agregado consideraciones medioambientalistas. Buena ilustración de estas ideas nos la proporciona las respuestas a la percepción del

[23] LISOVSKIJ, Jurij (1973), "La relación agricultura-industria en el marco del desarrollo capitalista", en ETXEZARRETA, Miren (ed.), (1979): *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*, Madrid, M.A.P.A., pp. 299-323.

beneficio de la actividad de los industriales de la madera para el monte gallego (p. 53), y los argumentos que respaldan o rechazan tales representaciones (P. 54).

En términos generales, los gallegos consideran beneficiosa para el monte la actividad de los industriales de la madera (56,3 % de ; 35,9 % "*poco/nada beneficiosa*"), pero es obligado reconocer que hay categorías poblacionales donde las opiniones se encuentran muy divididas al respecto. Así, los residentes en la provincia pontevedresa, los gallegos de hasta 34 años de edad, los que poseen un estatus alto y medio alto, o entre los que están en paro o estudian, el beneficio de la actividad de los industriales para el monte suscita juicios enfrentados.

Pero, de igual forma que en algunas categorías la disparidad de pareceres se aparta de la opinión general, hay otras donde existen muchas menos dudas respecto a lo favorable que resulta para el monte las acciones de los industriales forestales. Esto ocurre entre los que poseen alguna vinculación con la propiedad, los más viejos, cuanto menos estatus, entre los jubilados, a medida que nos situamos en hábitats más rurales, y especialmente entre los de la zona eucaliptal intensiva, donde se encuentran el mayor acuerdo entre categorías respecto a lo "*muy/bastante beneficiosa*" de la actividad de los industriales (77,8 % de acuerdo, frente a un 16,9 % en desacuerdo).

Entre los que contestaron estar de acuerdo con que la actividad de los industriales resulta beneficiosa[24], los motivos más aducidos podemos agruparlos en dos:

- Razones que aluden al bienestar económico y material;
  - es rentable económicamente (22,1 %),
  - crea puestos de trabajo (21,0 %),
  - supone mayor desarrollo y riqueza del país (19,2 %).
- Razones que aluden a la mejora del monte y del bosque;

[24] El número de casos es de 1.447, frente a los 924 cuyas respuestas cuestionan el papel de los industriales.

- se cuida el monte (11,5 %),
- significa mayor repoblación forestal (8,4 %).

Entre los que contestaron que no consideraban beneficiosa la actividad de los industriales, podemos agrupar otros dos tipos de motivos principales:

- Razones que identifican la utilización forestal como perjudicial;
  - daña al monte, provoca talas (39,8 %),
  - causan incendios (13,1 %)
- Razones que aluden a la desigualdad de beneficios;
  - sólo beneficia a los industriales (15 %).
  - comprar madera a bajo precio sacando provecho (10,2 %).

En resumidas cuentas, las razones que aluden al bienestar económico y material, y en menor medida, las razones que aluden al beneficio que reporta al monte o al bosque, están detrás de las que consideran beneficiosa la actividad de los industriales de la madera. Los motivos que los desacreditan, critican su asociación a lo que se consideran agresiones al monte o a los bosques, o bien citan la desigualdad de los beneficios que depara a los diferentes actores sociales.

Consiguientemente, el discurso en torno a la actividad de las industrias forestales, legitima su papel como agentes en la consecución de un desarrollo de la función económica del monte y los bosques gallegos. Un papel donde se reclama su presencia en facetas que van más allá de lo que es la transformación de madera, ya que se estima pertinente que colaboren en su capitalización y mejora (P. 56) (recuérdese que tan sólo un 7 % de los entrevistados considera perjudicial la inversión de los industriales de la madera en la mejora del monte). Este discurso se ve enturbiado por la asociación de ideas que vinculan a las industrias forestales con la agresión medioambiental al monte, y en segundo lugar, por la imagen de una realización desigual de beneficios en la producción y comercialización de madera.

Para finalizar los comentarios referentes a la transformación de madera, e ilustrar ciertas afirmaciones vertidas respecto a la responsabilidad de la fabricación de pasta de celulosa en la activación de una sensibilidad contraria a los asentamientos industriales, se ha reservado el análisis de la cuestión referente a la conveniencia de la creación en Galicia de una serie de industrias de transformación (P. 55).

Tabla VI. 5: Conveniencia de la creación en Galicia de diversas industrias de transformación de la madera según diversas categorías. (P. 55)

Medias * Base 2.570	**Empresas de aserrío**	**Fábricas muebles**	**Fábricas de papel**	**Fábricas de tablero**	**F. de pasta de celulosa**
Total de la muestra	7,3	7,9	5,9	7,1	4,0
Provincia					
- La Coruña (1.002)	7,6	8,2	6,3	7,4	4,4
- Lugo (366)	7,2	7,7	6,5	7,1	5,2
- Orense (388)	7,6	8,1	6,1	7,3	4,0
- Pontevedra (81)	7,0	7,7	5,2	6,5	2,9
Áreas de muestreo					
- E1 (829)	6,8	7,6	5,2	6,6	3,1
- E2 (777)	7,4	8,0	5,6	6,9	3,7
- E3 (564)	7,7	8,3	6,6	7,5	4,7
- E4 (500)	7,8	8,2	7,3	7,8	5,5
Zona					
- < 400 mts. (1.772)	7,3	8,0	5,8	7,0	3,8
- > 400 mts. (789)	7,4	7,9	6,2	7,2	4,4
E - 18-24 años (357)	6,5	7,2	5,2	6,3	3,5
d - 25-34 años (533)	7,0	7,7	5,0	6,3	3,0
a - 35-54 años (844)	7,5	8,1	5,9	7,2	4,0
d - 55 y más (836)	7,8	8,2	6,9	7,7	4,8
Status					
- Alto (86)	7,0	7,6	4,6	6,1	2,4
- Medio alto (389)	6,9	7,9	4,7	6,5	2,8
- Medio bajo (1.170)	7,1	7,8	5,7	6,9	3,7
- Bajo (925)	7,9	8,2	6,8	7,6	4,9

Fuente: ECF de Galicia (1991). * Escala de 0 a 10, donde 0 es “nada conveniente”, 10 “muy conveniente”.

Este subapartado, comenzó subrayando la adhesión a la idea de la necesidad de apoyar el asentamiento de empresas de transformación de madera (P. 47), pero como queda reflejado en los resultados recogidos en el tabla VI. 5, la pertinencia de la instalación de empresas forestales, establece una clara diferenciación entre las que tienen que ver con la fabricación de pasta de celulosa y papel, y todas las demás. La conveniencia es clara, sin lugar a dudas, para las industrias del mueble -las más populares-, del aserrio y tableros. Prudentemente conveniente, en el caso de las fabricas de papel, e ostensiblemente inadecuada al referirse a las de elaboración de pasta de celulosa.

Resulta lógico y congruente con el deseo de una industrialización no dependiente, que las fabricas de muebles alcancen invariablemente mejor calificación que el resto de las fabricas de primeras transformaciones de madera. Estas fabricas incorporan un notable valor a añadido a las producciones forestales, al someter a la madera a segundas y terceras transformaciones. Recrean, también, economías de escala, creando tejidos de industrialización especializados e integrados tecnológicamente. Sin embargo, en el mismo caso se encuentran las fabricas de papel, y estas no cuentan con el respaldo social que las anteriores. Indudablemente, que las industrias de fabricación de papel se sitúen por debajo de otras fábricas de elaboración primaria de la madera, como las del aserrio o el tablero, se debe a su asociación con las industrias de fabricación de celulosa.

Las industrias de pasta de celulosa son rechazadas sistemáticamente, se considere la variable de control que se considere, excepto en la zona eucaliptal (media de 6,2 sobre 10), Lugo (media de 5,2), y en dos categorías asociadas como son la de los residentes en aldeas del rural (media de 5,5) y los jubilados (media de 5,2). Entre los pontevedreses y los que cuentan con mayor posición social, se encuentran los niveles de menor respaldo social a la conveniencia de la creación en Galicia de este tipo de industrias forestales.

El rechazo a la creación de las fábricas de papel a comienzo de los años noventa, se encontraba avivado por una especial beligerancia del movimiento social ecologista de repulsa a la planta de celulosa de Pontevedra, y al proyecto de

instalación de una nueva planta de celulosa en el entorno de Puentes de García Rodríguez (A Coruña), por parte de un consorcio financiero participado por capital alemán.

Mientras tanto desde ENCE en Pontevedra se acometió una campaña mediática presentada como el Plan CE 92, por la que se publicitaba una remodelación tecnológica de la planta de Lourizán. La obtención de la pasta se hará de forma progresiva a partir de la fibra de *Eucaliptus globulus* blanqueada con oxígeno, reemplazando el empleo de la fibra de pino y sus posteriores blanqueos con cloro, altamente contaminantes. Con posterioridad se produjo la reducción de la emisión de olores y otras mejoras sustanciales en el proceso productivo, hasta lograr implantar un Sistema de Gestión Ambiental, adoptando la normativa de la Unión Europea (reglamento 1836/93), de ecoauditoría y ecogestión, logrando en 1997, el certificado de empresa ecológica.[25]

Lo que en esencia comenzó como un cambio en los métodos de producción, presentado desde el primer momento como una demostración de la preocupación de esta empresa por adoptar métodos de producción más respetuosos con el medio ambiente, a terminado por acabar situando a la empresa en la vanguardia de las tecnologías respetuosas con el entorno. Aunque, el impacto de su ubicación continúa a ser caballo de batalla en su contra, sin olvidar la importante hipoteca de su imagen como empresa contaminante y conflictiva, granjeada durante lustros.

Pero el conflicto que rodea a la fabricación de pasta de papel, no se asocia exclusivamente con la contaminación, el intercambio desigual en la apropiación del excedente agrario, su ubicación, o la dependencia que genera su ciclo productivo desconectado de efectos multiplicadores con el resto del tejido de las industrias forestales, sino que también, se asocia a lo que ha pasado a constituir el núcleo de sus consumos, el *Eucaliptus globulus*. Por consiguiente, procede que nos adentremos, en el otro de los ejes conflictivos que marcan la representación del monte y la

[25] GONZÁLEZ, J.; FIGUEROA, P.; ESTÉVEZ, G.; FERNÁNDEZ-JARDÓN, C. Mª. (1998): *La cadena empresarial…*, opus cit., pp. 142-143.

reconstrucción de la cultura forestal en Galicia, la polémica en torno a las especies arbóreas forestales.

5.2. Especies arbóreas forestales.

"Un árbol o una planta no son nunca sagrados en tanto que árbol o planta; llegan a serlo en cuanto participan de una realidad transcendente. Por su consagración, la especie vegetal concreta, «profana», se transubstancia; para la dialéctica de lo sagrado, un fragmento (un árbol una planta) equivale al todo (el cosmos, la vida), un objeto profano se convierte en hierofanía. ..."[26].

Efectivamente, los árboles han constituido elementos capaces de representar un orden transcendente en sociedades regidas por la tradición y ligadas al trabajo de la tierra, como en el caso de la sociedad agraria gallega hasta no hace muchas décadas.

Con el advenimiento de la modernidad, pregonera de una ruptura con un orden, expresión de una memoria colectiva arraigada en el pasado, donde la realidad y la construcción de lo social se centra en el presente, los árboles y los bosques son reducidos a materias primas para la fabricación de mercancías, más tarde, objetos de consumo.

En los lustros finales del siglo XX, sometida la modernidad a otro giro de tuerca, los árboles y los bosques condensan sincréticamente nuevos significados y símbolos, renacen como hierofanías. En éste sentido, dos de los referentes más habituales con los que nos comunican, haciéndonos partícipes de realidades que transcienden el espacio y el tiempo, son la ecología y la identidad cultural-territorial.

Los árboles y los bosques retoman su capacidad de expresar la vida, un orden donde el genero humano ocupa un lugar entre las demás especies amenazadas por entornos degradados. El agua, el aire, la erosión, el calentamiento del planeta, la diversidad biológica y genética, son cuestiones que afectan a todos los seres vivos, y

---

[26] MIRCEA, Eliade, (1990), *Historia de las religiones*, Barcelona, Circulo de lectores, e. o. 1949, p. 386.

en cuya preservación juegan un papel importante la foresta. La modernidad entendida, como *un juego contra la naturaleza fabricada* [27], deja paso a otra modernidad donde lo que prima es la calidad de vida del entorno.

Después de ver como la industrialización y la urbanización han contribuido, en pocas décadas, a modificar los entornos vitales en los que desenvuelven sus vidas las poblaciones de los países occidentales, la calidad medioambiental se convierte en uno de los leitmotivs a incorporar a las acciones individuales o sociales. Se cuestiona el abuso de la razón instrumental, cuando ésta excluye tomar en consideración los costos ya no sólo sociales, sino también los ecológicos. Utilizando argumentos expresados por el marketing publicitario del consumo de energías fósiles, una energía ha de ser "*limpia, ecológica y económica*", nuevo diseño trinitario para algo para lo que antes sólo era una cuestión de dinero.

Los árboles vuelven a simbolizar la sacralidad de la vida y la existencia, el poder de la regeneración. No es extraño que en estas circunstancias, los incendios forestales se conviertan en una nueva forma de sacrilegio contra la calidad de vida.

El otro de los referentes al que se aludía, como parte de esa realidad transcendente capaz de ser evocada en la actualidad por los árboles, o los bosques, son las señas de una identidad cultural-territorial. En el caso de Galicia, como en el caso de los territorios y sociedades de la cornisa cantábrica de la península ibérica, los bosques y ciertos árboles (robles preferentemente), simbolizan la identificación con un paisaje con predominio de la vegetación forestal, el compromiso con un tiempo mítico en el que cobró forma y sentido la comunidad de los ancestros. Referencias arcaizantes que traducen, también, una resistencia a los modos en que se desarrolló la modernización.

Esta idea fue perfectamente captada por el Bloque Nacionalista Galego, partido político defensor de la autodeterminación, que en una campaña propagandística de comienzos de los noventa, utilizó la imagen fotográfica de un roble resaltado sobre azul celeste bajo el cual se podía leer: "*A forza da identidade*".

---

[27] BELL, D., 1976, opus cit., p. 151.

Junto al roble, el árbol mítico de los celtas, utilizado popularmente en rituales curativos y de fertilidad en muchos puntos de la geografía gallega, otro de los árboles sacralizados y vinculados a la geografía de la identidad cultural, es el castaño.[28]

"Fragas", "soutos", y pinares, constituyen las formaciones boscosas más populares y con mayor raigambre histórica, entre los gallegos. De modo que cuando se representa la imagen del monte, estas formaciones constituyen los referentes más habituales para recrear la imagen del paisaje forestal que se identifica como propio, reaccionando frente a las evoluciones posteriores del monte como si se tratasen de agresiones a las raíces de esa identidad. Las especies forestales se convierten en una cuestión de afirmación nacional.

Las opiniones y creencias de la población, expresadas en la ECF, confirman las ideas expuestas. Primeramente, se ha de reconocer el ineludible atractivo que para los gallegos guarda la vegetación arbórea, mostrado por el rotundo acuerdo (96 %) con que: "*un monte arbolado es más atractivo que un monte a matorral*" (P. 72). Sin embargo, consultados acerca del atractivo de diversas especies (P. 61), no todas las que se les plantearon resultaron suscitar atracción. El eucalipto no logra encuadrarse con las otras especies por las que se constata fascinación.

Sobre una escala de 1 a 5, donde 1 es "*nada atractiva*" y 5 es "*muy atractiva*", las medias que se obtuvieron al calificar las especies presentadas fueron las siguientes:

- Castaño,..... 4,6
- Roble,..... 4,4
- Nogal,..... 4,2
- Pino,..... 3,9
- Chopo,..... 3,2
- Eucalipto,..... 2,7

No obstante, el análisis de las variables de control pone evidencia que el eucalipto logra el "*atractivo*" entre ciertas categorías relacionadas: mayores de 55

[28] El fruto de los castaños estuvo durante siglos vinculado a la dieta alimentaria del campesino. La adopción de la patata, y la enfermedad de la tiña, mermaron considerablemente su papel. Aunque en la

años, jubilados, estatus y núcleos más rurales. También entre las mujeres y amas de casa, por supuesto en la zona eucaliptal, y en las provincias de A Coruña y Lugo. En todas estas categorías la $\overline{X}$ se sitúa siempre entre 3 y 3,3.

La distancia del eucalipto respecto a las otras especies se acorta, al situarse la valoración de su importancia económica por encima de su atractivo, lo contrario que ocurre con el chopo (P. 62). En el resto de las especies forestales su valoración económica, es casi tanta como la de su atractivo. En una escala de 1 a 5, donde 1 es "*nada importante*", y 5 es "*muy importante*", las medias que se obtuvieron calificando la importancia económica fueron las siguientes:

- Castaño,..... 4,4
- Roble,..... 4,1
- Pino,..... 4,1
- Nogal,..... 4,0
- Eucalipto,..... 3,5
- Chopo,..... 2,7

El mayor aprecio de la valoración económica del eucalipto, se relaciona congruentemente con el acuerdo respecto a la idea de que "*la mayor demanda de productos derivados de la madera se satisface con especies de rápido crecimiento*" (P. 47; 74,5 % de "*mucho o bastante de acuerdo*"), y con la de que "*las especies de rápido crecimiento favorecen el aprovechamiento del monte*" (P. 47; 62,3 % "*mucho/bastante acuerdo*").

Por consiguiente, aunque para los gallegos, por lo general, el eucalipto no resulte una especie "encantadora", no parece que ello distorsione la percepción de sus papeles en el ámbito de la producción económica. Es más, en el momento de la realización de la encuesta, parecía existir una conciencia bastante elevada acerca de las especies forestales de las que se extrae la mayor parte de la madera que se produce en Galicia (P. 66). Los porcentajes de respuesta a esta cuestión establecen la siguiente escala:

- Pino.....65 %
- Eucalipto.....25 %.

---

actualidad los *soutos* continuan formando parte del paisaje rural de las comarcas orientales, el

- Castaño, roble, y otras.....7 % • Ns/nc.....3 %.

Estas proporciones son muy similares en todas las categorías, y cuando se constatan variaciones se pueden atribuir a la percepción del entorno de residencia, donde puede variar la intensidad de la presencia de las especies. Por ejemplo, los comuneros atribuyeron mayor importancia al pino (71,8 %) y reducen la del eucalipto (19,9 %), en lógica correspondencia con el predominio de las coníferas en sus montes. La altura, factor limitativo del *Eucaliptus globulus*, marca también distancias, especialmente en el caso de los residentes en el interior (pino: 78,3 %; castaño: 8,5 %; eucalipto: 4,2 %).

Pero como se pretende demostrar, las opiniones contrarias al eucalipto no se sustentan únicamente sobre la base de su escaso atractivo como especie arbórea. Su representación simbólica está preñada de elementos que recrean aspectos desacordes con las bases sobre las que se reconstruye la nueva imagen sacral de la vegetación arbórea. Las opiniones sobre el eucalipto resultan irreconciliables con las nuevas realidades transcendentes de los equilibrios ecológicos y de la identidad cultural.

En la ECF se solicitó de los entrevistados que manifestasen su grado de acuerdo o desacuerdo con una serie de proposiciones relacionadas con el eucalipto, recopiladas de artículos de prensa publicados en 1989-90, que difundían noticias sobre el monte y el sector forestal[29]. Siete de las mismas estaban agrupadas (P. 71), y una octava estaba inserta en una cuestión precedente de opiniones acerca de la problemática del monte (P. 47). Las respuestas de la población, cuyos porcentajes y medias recoge el tabla VI. 6, confirman los asertos precedentes.

Como podrá observarse presentan una imagen del eucalipto extremadamente perversa. En las cinco primeras frases, el eucalipto aparece mayoritariamente asociado a opiniones que lo vinculan con agresiones al suelo, la tierra, el agua, los usos ganaderos, u otros usos. En la tres últimas frases, se fragmenta el acuerdo

---

despoblamiento y envejecimiento poblacional se aunan para continuar fraguando su decadencia.

[29] ALEF-MILLWARD BROWN (1991): "La problemática Forestal en la Prensa Gallega en 1989-1990. Análisis de contenido", documento en facsímil para el estudio de *Bases para la*

respecto a la conexión del eucalipto, con los incendios forestales, la inadecuación al medio y el cuestionamiento de sus bondades económicas.

Tabla VI. 6: Grado de acuerdo con diversas opiniones sobre el eucalipto (P. 71).

% Base: 2.570	Muy/Bastante de acuerdo	Poco/Nada de acuerdo	Ns/Nc	$\overline{X}$
La repoblación de eucaliptos empobrece el suelo	78,0	13,2	8,7	7,9
El eucalipto consume agua en similar proporción a otras especies	21,8	67,3	10,8	2,9
La tierra donde crece el eucalipto no puede retornarse a otros usos, como pastoreo o cultivos hortícolas	66,0	22,1	11,9	7,1
El eucalipto es compatible con el ganado	25,1	63,9	10,9	3,3
El eucalipto evita la erosión y crea suelo	26,5	59,1	14,4	3,5
La principal causa de los incendios forestales es la introducción de especies forestales de rápido crecimiento (pino , eucalipto)*	44,6	46,9	8,5	4,9
El norte de España no es suelo adecuado para el eucalipto	43,0	41,5	15,6	5,3
Las plantaciones de eucalipto generan menos empleo que otros tipos de bosque	42,5	39,1	18,4	5,3

Fuente: ECF de Galicia, 1991. (*) Esta proposición está extraída de la P. 47. Las medias ($\overline{X}$) están calculadas en base a una escala de 0 a 10, donde 0 es "nada de acuerdo" y 10 es "muy de acuerdo".

Las variaciones que existen en las categorías de las variables de control, en cada una de las cuestiones sobre las que se consultó, no aportan mayor información, de modo que con independencia de las variables utilizadas, estas creencias sobre el eucalipto forman parte del acervo común.

Como elementos figurativos, estas creencias recrean una representación cultural del eucalipto tan negativa, que es fácil comprender que a éste se la revista de apelativos morales. Se habla de especies arbóreas buenas, y malas, sembrando el maniqueísmo y la sospecha sobre una especie arbórea, que en tanto que especie vegetal concreta ("*profana*"), está al margen de consagraciones o sacrilegios.

realización de un plan de divulgación sobre cultura forestal (1991), realizados para la Dir. Xeral de Montes e MAN de la C A G e Montes, de la Xunta de Galicia.

Desde el punto de vista de su representación técnica, de juicios asentados sobre la razón científica, se obtiene una imagen muy distinta a la que parecen poseer, generalmente, los gallegos. Haciendo repaso de cada una de las creencias recogidas sobre el eucalipto en el tabla VI. 6 los estudios científicos de que se dispone refutan una por una todas ellas, tanto, las creencias que parecen arraigadas entre la población, como, aquellas que suscitan división de opiniones.

Según las publicaciones consultadas[30], con los estudios disponibles no parece correcto afirmar que la repoblación con eucaliptos empobrezca el suelo. Las diferencias de la composición química de los suelos con esta especie, en relación a suelos repoblados con otras especies no son significativas estadísticamente. Por lo que se refiere a la composición del complejo de cambio de los suelos, las diferencias son también muy pequeñas, excepto en el caso del calcio, fósforo y en la relación C/N. Además, la disminución de la fertilidad de los suelos queda en entredicho por la capacidad de los rendimientos productivos de segundas y terceras generaciones de eucaliptos, y llegado el caso es posible reequilibrarla mediante el uso de fertilizantes.

Se corrobora que el eucalipto consume más agua que otras especies ya que produce más biomasa, sin embargo, también se argumenta que intercepta menos lluvia que otras especies y que capta agua de niebla, y de la humedad ambiente, por condensación en sus hojas. Con un régimen pluviométrico como el gallego, además, el agua no constituye, por el momento un recurso escaso .

Existe la constatación empírica de que las cepas del eucalipto pudren más lentamente que las de otras especies, pero ello no significa que la tierra donde crece

---

[30] Sobre las cuestiones referentes al eucalipto y sus efectos se consultaron las siguientes publicaciones: CARBALLAS, T.; GUITIAN OJEA, F. (1966): "Evolución de la composición mineral de los restos vegetales al incorporarse al suelo", *Anuario Edafológico*, números 3-4, pp. 151-163; FERNÁNDEZ FERRO, P.; DÍAZ FIERROS, F. (1977): "Estudio de algunos factores que influyen sobre la actividad biológica de los suelos de Galicia", Univ. de Santiago de Compostela, *Trabajos Compostelanos de Biología*, nº 5, pp. 7-21; F.A.O. (1985): *Evolución de tierras con fines forestales*, Roma, Serie Montes, nº 48; BARA, S., RIGUEIRO, G.; MANSILLA, A. (1985): *Efectos ecológicos del Eucaliptus Globulus en Galicia. Estudio comparativo con Pinus Pinaster y Quercus Robur,* INIA. Monografía 50; BARA, S. (1989):"¿Es el eucalipto un árbol desertizante?", en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento del Boletín *El Campo*, B.B.V., números 111 y 112, enero-junio, pp. 3-6; PÉREZ MOREIRA, R. (1991): *Ecoloxía, Silvicultura e Ordeación do Bosque*, Santiago de Compostela,

el eucalipto no pueda retornarse a otros usos. Los ensayos realizados por el Centro de Investigaciones Forestales de Lourizán (Pontevedra), concluyen que los asentamientos de pastos en terrenos repoblados anteriormente con eucaliptos, no tienen problemas especiales, obteniéndose producciones aceptables Y por lo que se refiere a la reversión del suelo a otros usos, aunque ello eleve los costos, se pueden utilizar procedimientos mecánicos para destoconar. Además, el eucalipto no se muestra incompatible en asociación con otras especies arbóreas, ni con el ganado, ya sea de vacuno, caballar o caprino, aunque ello depende también del tipo de suelo donde está asentada la plantación, de la edad y de la espesura de la misma.

Los estudios sobre protección de suelos muestran la eficacia del eucalipto, en la protección contra la erosión eólica y en los desplazamientos de tierra, aunque resulte poco eficaz contra la erosión hídrica difusa en regímenes pluviométricos con precipitaciones anuales menores de 750 mm. anuales. Así mismo, a través de sus hojas, que tienen una mayor rapidez que otras especies para descomponerse, contribuyen a crear suelo.

Como se ha mostrado en otras partes de este trabajo, las causas de los incendios son producto de un complejo número de factores. Aunque el eucalipto como especie pirófita, potencia el incremento del riesgo de incendio y facilita su propagación, en ningún caso parece correcto atribuir a la introducción de una especie forestal concreta la responsabilidad de ser la principal causa de los incendios forestales.

Que el suelo del norte de España no es suelo adecuado para el eucalipto, lo desmiente su capacidad de adaptación y proliferación por toda la cornisa cantábrica y en la proximidad a la costa. Otra cosa muy distinta es que se considere socialmente que "no deba" serlo, una apreciación social que contradice su capacidad adaptativa como especie.

Servicio de Estudios e Publicacións da Consellería de Agricultura, Gandería e Montes. Xunta de Galicia, Col. Técnica, nº 3; MONTOYA OLIVER, J.M. (1995): *El Eucalipto*, Bilbao, Mundi-Prensa.

Sobre la última de las cuestiones, la capacidad de generación de empleos, es difícil establecer comparaciones ya que depende del tipo de gestión que se realice del bosque, y de los procesos de transformación de los productos susceptibles de aprovechamientos. Estas consideraciones son aplicables a otros tipos de bosque, por lo que no cabría establecer, a priori, una menor capacidad de generación de empleo.

Recapitulando este tema, los estudios que utilizan la razón instrumental para dilucidar su impacto ecológico, desmienten las creencias que sustentan una representación simbólica "execrable" del eucalipto para la tierra y la preservación de los equilibrios medioambientales. ¿Cómo, y por qué, se ha llegado entonces a construir una representación del eucalipto tan independiente de la razón instrumental?.

A las cuestiones planteadas da respuesta la objetivación, proceso por el que el pensamiento social se concreta. La objetivación del eucalipto se construye selectivamente, más a partir de actitudes y valores, que de informadores e informaciones de carácter científico.

"Junto a los profesionales y su discurso técnico, se desarrolla, sobre todo en torno a los puntos controvertidos, otro lenguaje más abierto y menos preciso, que carga de juicios de valor al primero. Las adherencias valorativas se hacen más intensas en los campos a los que cada sociedad atribuye una importancia estratégica. El peso que para la calidad de nuestra existencia ha adquirido el bosque, lo convierte en uno de los ámbitos privilegiados, en los que el lenguaje valorativo tiende a substituir al técnico y la convicción intenta incluso subrogarse a la razón."[31]

Los componentes afectivos actúan seleccionando y/o transformando, las informaciones sobre el eucalipto, buscando su asimilación coherente junto a los valores y estructuras de pensamiento social establecido. Si al eucalipto se le vincula, por ejemplo, con la transformación del paisaje, la fabricación de pasta de celulosa o de papel, y/o la incidencia de los incendios forestales, en el pensamiento social se despiertan suspicacias que predisponen respecto a cómo interpretar sus significados,

[31] DANS, F.; PÉREZ VILARIÑO, J.; ROMERO, A. (Dir.), (1992): *Plan Forestal de Galicia*, opus cit., pp. 219, 220.

insistiendo en manejar argumentos contrarios al mismo. Máxime, cuando a falta de científicos o profesionales de la selvicultura, las organizaciones ecologistas reciben un amplio reconocimiento legitimador que les atribuye el mayor interés hacia la problemática forestal (P. 58), y un elevado conocimiento sobre el bosque (P. 59).

Uno de los conceptos o categorías, que mayor facultad posee para que la representación de las especies arbóreas forestales sea accesible y adquiera congruencia, otorgándole capacidad de modelar las opiniones y creencias, es el de autóctono[32]. El apelativo de autóctono consigue simplificar la clasificación de las especies y sus características, permite comunicar una idoneidad como especie, a la vez que hacernos participar de una identidad transcendente. Pero es necesario señalar que su poder conceptual, es fácil presa del maniqueísmo al ser utilizado para dirimir entre la bondad o maldad de las especies.

Al escindir la realidad en una dicotomía, lo autóctono contribuye a estigmatizar todo aquello que no es portador de esa identidad. Así el eucalipto desposeído de cualquier facultad medioambiental, está también marcado por no participar del "poder inmanente" que dan las señas de la identidad ancestral. Y ello ocurre incluso con independencia de que no se sepa muy bien qué es eso de autóctono.[33]

En la ECF se solicitó a los entrevistados que identificasen en una lista de seis especies arbóreas, las que consideraban autóctonas (P. 69), y a continuación se solicitó que definiese lo que entendía por árbol autóctono (P. 70). En ambas

---

[32] *Autóctono, -a. (Del fr. «autochtone», tom. del lat. y éste del gr., comp. en éste con «auto-» y la raíz de «khthon», tierra.) Nacido en el país de que se trata.* Definición de MOLINER, M. (1992*): Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.

[33] Resulta pertinente apuntar siguiendo a MOLINA, F. (1982), que "*Galicia es pobre en el número de especies forestales genuinamente autóctonas*". Las variaciones climáticas producidas por las glaciaciones, la situación de finisterre y la disposición según paralelos de las cordilleras europeas, son argumentos que permitirían explicar lo limitado de las especies nativas en Galicia en relación a los bosques del norte de California y sur de Oregón, "*donde la configuración del continente y dirección de las cordilleras permitieron a las especies moverse*". "*En Galicia tenemos 16 frondosas arbóreas y una resinosa autóctonas, mientras en el Suroeste de Oregón, en la misma extensión, la misma latitud (42°/44°), semejante clima y semejantes altitudes tienen 13 frondosas y 33 resinosas, éstas repartidas en trece géneros distintos*". Los entrecomillados son texto literal de una conferencia sobre "La variedad arbórea forestal en Galicia", pronunciada en el Museo de la Diputación Provincial de Pontevedra, el 23 de septiembre de 1982.

cuestiones los porcentajes de no respuesta son muy amplios. En el caso de las especies sobre las que se consultó, los porcentajes de no respuesta oscilan entre el 27 % de castaño y pino, al 39 % del fresno. La no respuesta ("*no sabe/no contesta*") se sitúa en más de un tercio (36,6 %), cuando se preguntó: "¿Qué entiende Vd. por árbol autóctono?", aunque si a ese porcentaje de población se suman las definiciones incorrectas, cerca de la mitad de la población (48 %) no acierta a dar con una definición.

Castaño, roble y pino, son las especies consideradas claramente autóctonas. Invirtiendo los términos, el eucalipto es al que más claramente se reconoce como no autóctono, mientras que sobre el cerezo y el fresno, existe más incertidumbre.

Tabla VI. 7: Consideración sobre la condición autóctona de diversas especies forestales. (% horizontales). (P. 69)

Base: 2.570	**Es autóctona**	**No es autóctona**	**Ns/Nc**
Castaño	68,2	4,9	26,9
Pino	57,7	15,5	26,8
Roble	60,8	10,7	28,5
Fresno	26,8	33,8	39,4
Eucalipto	27,3	44,2	28,5
Cerezo	43,7	24,7	31,6

Fuente: ECF de Galicia, 1991.

Por supuesto, existen variaciones en niveles de apreciación de cada una de las especies al considerar las variables de control, estando todas ellas influidas principalmente por los niveles de no respuesta que manifiestan, especialmente: los mayores de 35 años, las mujeres, los de estatus bajos, los que tienen alguna relación con la propiedad, jubilados, amas de casa y residentes en núcleos rurales.

Por si hubiesen quedado dudas sobre el valor que se atribuye a las distintas especies, cuando se preguntó acerca de las especies que más se deben desarrollar (P. 63-P. 64), se establece claramente la prioridad del castaño (35,6 % de los que responden como 1ª opción), roble (25,6 %), y pino (22 %), sobre el nogal (7,7 %), eucalipto (5,1 %), y chopo (1,7 %). Se dibuja una escala de preferencias coincidente con las especies que suscitan mayor atractivo (P. 61), y que más claramente reconocidas como autóctonas.

El castaño aparece siempre en primer lugar al examinar las variables de control, excepto en las categorías de los entrevistados entre 18 y 24 años, y entre los de estatus alto y medio alto, quienes sitúan el roble por delante del castaño.

Por su parte, los mayores de 55 años, los jubilados, amas de casa, los de estatus bajo, las categorías relacionadas con la propiedad, los residentes en alturas superiores a 400 mts., en la zona eucaliptal intensiva, en la provincia de Ourense y en las áreas rurales, después del castaño, sitúan al pino en vez del roble en sus preferencias.

Después de haber observado las bases sobre los que construye el mito de "la maldad" del eucalipto, hay tres cuestiones que permiten una última reflexión para cerrar este apartado. La primera se refiere al reconocimiento de que: "*Se tiene poca información sobre los árboles más idóneos para repoblar*" (P. 72). El 87 % de la población está "*muy/bastante de acuerdo*" con esta idea, sin que existan diferencias reseñables al analizar las variables de control.

La segunda de las cuestiones plantea que: "*Es necesario regular que tipo de árboles se ha de plantar*" (P. 72), y suscita unos niveles de aprobación bastante similares, el 85 % de la población afirma estar "*muy/bastante de acuerdo*". Poseer un estatus alto o medio alto, residir en hábitats urbanos y en la provincia de Pontevedra, son características que denotan aún mayor grado de acuerdo con esta necesidad.

El contrapunto respecto a la necesidad de la regulación de las especies, lo pone otra opinión sobre la que existe acuerdo: "*Los propietarios de los montes tienen derecho a hacer con sus tierras lo que le convenga*" (P. 72; el 59 % de la población está "*muy/bastante de acuerdo*" con esta idea). Incrementan su apoyo por encima del 60 %, los adultos, los residentes de las zonas rurales, los de menor estatus socioeconómico, los que poseen vinculaciones con la propiedad de monte, y las mujeres.

Las tres cuestiones anteriores ratifican los análisis realizados en torno a la cultura forestal en Galicia. Por una parte, se hace explícito la escasa información sobre las especies forestales, a pesar de que, como se ha visto, ello no inhibe tener

formada una opinión moral respecto a las mismas. Es más, a través de la necesidad de "*regular que tipo de árboles se ha de plantar"*, se solicitan restricciones a la elección de las especies forestales. La carga valorativa se impone al conocimiento técnico en el discurso forestal sobre las especies.

Por otra parte, el acuerdo respecto a la libertad del propietario para "*hacer con sus tierras lo que le convenga"*, advierte de una fuerte resistencia cultural a limitar los derechos de propiedad. Las bases de la revalorización del monte y los bosques en Galicia, bases para la construcción de la cultura forestal, albergan posicionamientos, actitudes, opiniones, que parecen difíciles de conciliar, y que bloquean la articulación de las acciones sociales que desarrollen coherentemente las demandas sociales.

La constatación de diferentes perspectivas y grados de adhesión en los contenidos culturales de las representaciones sociales del monte y el sector forestal, despierta el interés por ir más allá del análisis descriptivo bivariable realizado hasta el momento. De este modo, se planteó la oportunidad de aplicar a los datos de la ECF algún tipo de análisis que pudiera idenificar y explicar la estructura del sistema de creencias sobre el monte y la cultura forestal. A ese esfuerzo se dedica el siguiente apartado.

6. La estructura del sistema de creencias sobre el monte y el sector forestal.

Los apartados precedentes dan cuenta del estado de opinión de la población gallega sobre diversas cuestiones relacionadas con el monte y el sector forestal a comienzos de la década de los noventa. Dichos apartados son producto de los análisis de tablas de contingencia donde se condensan los resultados de la ECF, y en las que se ha podido comprobar la asociación de determinadas variables con las respuestas a las diversas cuestiones planteadas.

La edad y el hábitat son las dos variables que más reiteradamente sirven para explicar la opinión de los entrevistados, interpretar sus posicionamientos o actitudes, y comprender sus prioridades valorativas. La edad suscita la pertinencia de considerar sensibilidades generacionales distintas respecto al objeto de estudio, mientras que el

hábitat informa de entornos físicos y relaciónales desde los que se mantienen vínculos e imágenes, también, distintas del monte, el bosque y lo forestal.

La evidencia de que tras las opiniones expresadas se encuentran representaciones sociales muchas veces divergentes, avivaron el interés por: *construir* tipologías de interpretación de tales representaciones; *determinar* las variables socio-demográficas teóricamente responsables de esas tipologías; y *especificar* los grupos que permiten estratificar a la población según el grado de adhesión a la imagen que sostienen de monte y el sector forestal.

6.1. La construcción de tipologías de interpretación de las representaciones del monte y el sector forestal.

Al otorgar un alto valor a las funciones ambientales, sociales, y económicas del monte (nueve de cada diez entrevistados confirmó que las consideraban muy/bastante importantes), y expresar un deseo de compatibilizar sus usos (tres cuartas partes de los gallegos creen que las tres funciones son perfectamente compatibles), los gallegos informan de que comparten referentes y orientaciones culturales comunes. Sin embargo, existen muchas otras cuestiones que ayudan a dirimir entre diferentes perspectivas y grados de adhesión a esos contenidos culturales comunes.

Teóricamente, las categorías que en determinadas cuestiones concretan posiciones dispares pueden ser agrupadas, pudiendo ser utilizadas como indicadores de las dimensiones de conceptos que informen de la estructura de un determinado sistema de opiniones, creencias y actitudes de una población. Según esto, a partir de las respuestas obtenidas en la ECF, es posible elaborar tipologías de interpretación de las imágenes que colaboran a orientar las relaciones sociales y los discursos utilizados en los procesos de construcción de la cultura forestal en Galicia.

A partir del conocimiento empírico precedente y tomando como referentes teóricos la estructura de los sistemas colectivos de creencias elaborado por INGLEHART (1977), las propuesta de MORMONT (1987) y HALFACREE (1993)

de lectura de la ruralidad desde la teoría de las representaciones sociales y la interpretación cultural de la naturaleza de MACNAGHTEN &URRY (1998), se pueden proponer dos conceptos para adentrarse en el campo de las representaciones del monte y la cultura forestal.

Un primer concepto es la *perspectiva representacional*, con el que se alude a los *elementos valorativos y a los razonamientos lógicos e ideológicos*, utilizados para guiar la construcción de las representaciones del monte, los bosques y el sector forestal. Es decir, la *perspectiva representacional* se vincula básicamente con una función de interpretación de la realidad, una de las tres funciones que JODELET (1986, p. 486) atribuye a las representaciones sociales.[34]

Operacionalizando este concepto se distinguen dos dimensiones hipotéticas:

- Dimensión productivista; daría cuenta de las interpretaciones que contribuyen a resaltar la representación del monte y los bosques como un espacios eminentemente productivos, otorgando al sector forestal un papel instrumental en la consecución de esa imagen. Esta dimensión enfatiza el valor de uso físico y está en línea con las ideas de la modernización, para las que el monte y los bosques representan recursos naturales que deben ser explotados y transformados.

- Dimensión postmaterial; hace hincapié en interpretaciones del monte y los bosques que anteponen su simbología a las referencias físicas, recreando imágenes alegóricas que combinan la preservación de los equilibrios ecológicos con su disfrute. Es una dimensión crítica con los tradicionales modos de gestión productiva y de

[34] La perspectiva representacional tal y como aquí se propone, dentro de la teoría de las representaciones sociales se corresponde con uno de los elementos que articula el proceso de anclaje (mecanismo de estructuración de una representación social, situado en relación dialéctica con la objetivación, del que depende la integración de la información sobre un objeto dentro de un sistema de pensamiento social constituido). En palabras de Denise Jodelet: "*El sistema de interpretación tiene una función de mediación entre el individuo y su medio, así como entre los miembros de un mismo grupo. Capaz de resolver y expresar problemas comunes, transformando en código, en lenguaje común, este sistema servirá para clasificar a los individuos y los acontecimientos, para constituir tipos respecto a los cuales se evaluará o clasificará a los individuos y a los otros grupos. Se convierte en instrumento de referencia que permite comunicar en el mismo lenguaje y, por consiguiente, influenciar.*", JODELET, D. (1986): "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en MOSCOVICI, S (dir.*): Psicología social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós, p. 488.

distribución de los recursos, intensamente identificados con el sector forestal, que se sirve de la imagen simbólica recreada para expresar el deseo de un nuevo orden social.[35]

El segundo de los conceptos, la *evaluación competencial* manifiesta la atribución social de responsabilidades en asuntos implicados con decisiones o actividades relacionadas con el monte y los bosques. El concepto remite al *juicio de conductas de intervención social hacia los objetos de representación*, construidos a través de las perspectivas representacionales. Por tanto, la *evaluación competencial* presupone la existencia de una representación social determinada que es la que provoca y condiciona la toma de postura.[36]

Al igual que en el concepto anterior su operacionalización da lugar a dos dimensiones hipotéticas:

- Dimensión proteccionista; subscribe aquellas posiciones que sostienen la pertinencia de intervenir sobre el monte y los bosques, de regular su gestión, limitando los derechos de propiedad y accesibilidad, supuestamente en nombre del interés público y por mediación del Estado.

- Dimensión liberal; en línea con el precepto clásico del "*laisser faire*", avala los puntos de vista que respaldan la libertad de los individuos, sean propietarios o usuarios, para disponer de las superficies de monte y bosque, manifestando una clara oposición a orientar o tutelar un determinado tipo de desarrollo.

Delimitados los conceptos se seleccionaron una serie de variables empíricas extraídas de opiniones expresadas en la ECF (ver el anexo metodológico del final del

---

[35] Como formula Marc Mormont refiriéndose a la redefinición social de la ruralidad: "*Rurality is claimed not only as a space to be appropriated for a particular form of leisure or for conservation but as a way of life, or a model of an alternative society inspiring a social proyect that challenges contemporary social and economic ill*". MORMONT, M. (1987): "Rural nature and urban natures", en *Sociologia Ruralis*, nº 27, p. 18.

[36] Las orientaciones evaluativas condensan y estructuran los aspectos emocionales de una representación social -responsable última de otorgar significado a un estímulo-, contribuyendo a la función dinámica que determina el tipo de respuestas ante el objeto representado. Ver IBAÑEZ GRACIA, T. (1988): "Representaciones sociales, teoría y método", en IBAÑEZ GRACIA, T. (Coor.): *Ideologías de la vida cotidiana*, l´Hospitalet de Llobregat (Barcelona), Sendai ediciones, pp. 13-90.

capítulo). Estas variables agrupadas convenientemente permiten su consideración como indicadores de las interpretaciones y posiciones definidas respecto a la cultura forestal. [37]

Ponderando o asignado pesos a cada categoría de las variables nominales escogidas, se obtienen unos índices que representan numéricamente las dimensiones de los conceptos o variables genéricas, de perspectiva representacional y evaluación competencial (ver el anexo metodológico del final del capítulo).

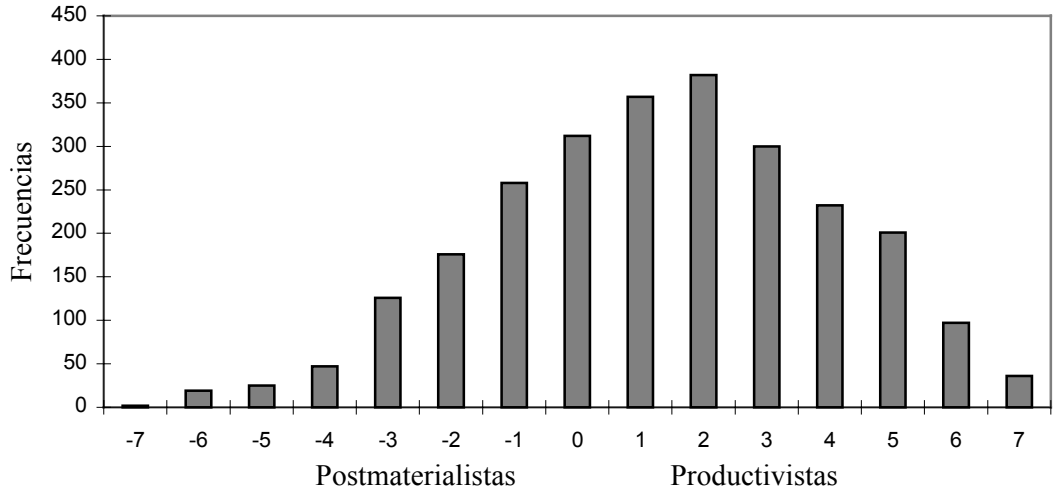
Efectuadas las ponderaciones pertinentes con las respuestas obtenidas de los entrevistados en la ECF, se logran distribuciones de frecuencias que permiten clasificarlos en dos escalas, una para cada uno de los índices.

Tabla VI. 9: Frecuencias de la perspectiva representacional.

Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcent. Acumulado
-7	2	0,1	0,1
-6	19	0,7	0,8
-5	25	1,0	1,8
-4	47	1,8	3,6
-3	126	4,9	8,5
-2	176	6,9	15,4
-1	258	10,0	25,4
0	312	12,1	37,5
1	357	13,9	51,4
2	382	14,9	66,3
3	300	11,7	77,9
4	232	9,0	87,0
5	201	7,8	94,8
6	97	3,8	98,6
7	36	1,4	100,00
Total	2570	100,00	
Media 1,3098	Mediana 1.0000	Moda 2,00	Desv. Típ. 2,6799
Varianza 7,1819	Curtosis -0,356		

[37] "Los indicadores son expresiones mensurables de las distintas dimensiones de un concepto. Operacionalizan los conceptos y las variables; son su cara mensurable. De aquí que ningún indicador abarque total ni exhaustivamente la realidad que trata de medir; sólo «la indica». Una misma variable puede medirse con distintos indicadores. Si éstos son intercambiables puede no ser conveniente operar con todos ellos y habrá que escoger el más apropiado (...). Con diferentes indicadores se construyen los índices y escalas, que implican combinar una diversidad de valores para obtener un único nuevo valor. ...", LÓPEZ PINTOR, Rafael, 1986: "El análisis de los datos de encuesta", en GARCÍA FERRANDO, M.; IBAÑEZ, J.; ALVIRA, F.: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Editorial, 5ª reimpresión, 1993, p. 370.

Gráfico VI. 1: Clasificación de la población gallega en el índice de la perspectiva representacional.

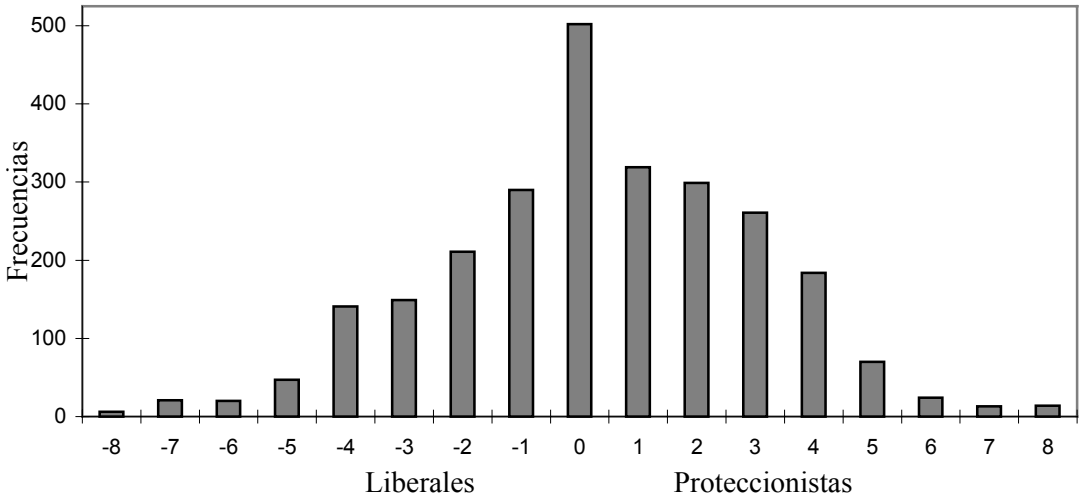


De acuerdo con la distribución de frecuencias de la perspectiva representacional, aquellos entrevistados cuyas opiniones ponderadas alcanzan valores comprendidos entre uno y siete, son considerados como productivistas. Postmaterialista son aquellos que obtienen valores ponderados entre menos uno y menos siete. Entre ambos tipos de sujetos, con puntuaciones de cero, se sitúan los que no responden o tienen valores mixtos que se equilibran.

Tabla VI. 11: Frecuencias de la evaluación competencial.

Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcent. Acumulado
-8	6	0,2	0,2
-7	21	0,8	1,1
-6	20	0,8	1,6
-5	47	1,8	3,7
-4	141	5,5	9,2
-3	149	5,8	14,9
-2	211	8,2	23,1
-1	290	11,3	34,4
0	502	19,5	54,0
1	319	12,4	66,4
2	299	11,6	78,0
3	261	10,1	88,1
4	184	7,1	95,3
5	70	2,7	98,0
6	24	0,9	98,9
7	13	0,5	99,5
8	14	0,5	100,00
Total	2570	100,00	
Media 0,3332	Mediana 0.0000	Moda 0,00	Desv. Típ. 2,6995
Varianza 7,2871	Curtosis 0,066		

Gráfico VI. 2: Clasificación de la población gallega en el índice de evaluación competencial.



En el índice de evaluación competencial, a los entrevistados cuyas opiniones ponderadas alcanzan valores comprendidos entre uno y ocho, se les considera como proteccionistas. Los liberales son aquellos que obtienen valores ponderados entre menos uno y menos ocho. Y con puntuaciones de cero, quedan clasificados los que no responden y aquellos con juicios dispares que quedan equilibrados.

6.2. Prioridades valorativas y discursos de representación del monte, los bosques y el sector forestal.

El índice construido, para expresar numéricamente la intensidad de la presencia de una determinada perspectiva representacional, informan de un mayor peso de valores y discursos productivistas entre la población gallega de comienzos de los noventa.

Seis de cada diez gallegos (63 %) se autoubican entre los que interpretan el monte y los bosques como un espacio de recursos naturales, *rentable económicamente para unos industriales de la madera,* cuya actividad se entiende, *supone trabajo, desarrollo y riqueza del país*. En consonancia con esa lectura, subscriben la idea de que *las especies de rápido crecimiento favorece el*

aprovechamiento del monte, y entienden que la actividad de los industriales determina su cuidado y proliferación. Así mismo, se muestran reticentes a *pagar por áreas de recreo bien cuidadas*, y creen en que es prioritario *intensificar la producción de madera* sobre cualquier otra alternativa, para satisfacer el creciente consumo de sus productos derivados.

Un reducido grupo lo componen los que no poseen una clara posición definida (12 %). El cuarto restante son postmaterialistas (25 %), es decir, aquellos que recomponen una visión representacional del monte y los bosques, amenazada por la actividad especulativa de unos industriales de la madera con los que se vincula su deterioro. Talas, incendios, degradación ambiental, son las ideas que se asocian a la gestión productiva de la madera. Con acuerdo a ello, las especies de rápido crecimiento no son dignas de su consideración, se muestran dispuestos a *pagar por áreas de recreo bien cuidadas* y *dan prioridad al reciclaje* sobre cualquier otra medida alternativa, que satisfaga el consumo de bienes elaborados a partir de la madera. Conservación y recreo frente a producciones tangibles, resumen sus propuestas de reedificación del monte y los bosques gallegos.

Las características sociales que informan de variaciones relevantes en el peso de las categorías tipológicas de la perspectiva representacional son: la edad, el hábitat, el nivel de estudios, la situación laboral y la vinculación con la propiedad forestal. En todas las categoría de estas variables independientes los productivistas son mayoría, pero aumentan su proporción significativamente las siguientes:

- Los adultos (> de 55 años %; productivistas, 70,6 %).
- Los núcleos rurales de menor población (parroquias y aldeas de municipios de menos de 10.000 habitantes; 70,1 %).
- Los que poseen un nivel de estudios bajo (69,4 %).
- Agricultores (72,7%); Empresarios (propietarios de industrias o comercios; 69,9 %); Jubilados (72,2 %).

- Propietarios de monte que realiza algún tipo de aprovechamiento de su monte (73,9 %).

De este modo, el resto de las categoría de esas variables independientes aumentan la proporción del 25 % de postmaterialistas, especialmente:

- Los jóvenes de 18-24 años (33,9 %).
- Los residentes en las ciudades gallegas (siete núcleos > 50.000 habitantes)(30,9 %).
- Los que poseen estudios superiores (34,9 %).
- Profesionales (34,1%); Funcionarios (39,7 %); Estudiantes (42,9 %).
- Los que no son propietarios de monte (28 %).

El índice de la perspectiva representacional parece avalar la idea de una polarización incipiente de la población gallega en torno a dos formas de concebir el monte y el sector forestal. Una situación marcada por las diferentes experiencias generacionales respecto al proceso de cambio histórico, en el que la sociedad gallega se encuentra inmersa.

De una parte, en consonancia con su reciente pasado agrario, la sociedad gallega continúa asociando en gran medida el monte a usos productivos con los que satisfacer mayores cotas de bienestar material y crecimiento económico. A la prevalencia de lecturas productivistas de las generaciones de los más adultos, socializados en una sociedad agraria tradicional (preindustrial), se aúna el deseo de las generaciones de mediana edad (protagonistas de la mercantilización y el despegue industrial de la sociedad gallega), de profundizar en el paradigma de la transformación de las condiciones económicas precedentes, mediante el uso de la modernización productiva.

De otra, las lecturas menos marcadamente productivistas o incipientemente postmaterialistas de: los jóvenes, residentes en ciudades, con estudios superiores,

profesionales, funcionarios o estudiantes, y que no son propietarios de montes. Entre estos sectores de población gallega, el monte comienza a ser concebido como espacio simbólico de consumos postproductivos. Su ubicación ideológica se muestra crítica con el desarrollo modernizador del monte, y son especialmente sensibles a los problemas de degradación ambiental. Marcan diferencias con respecto a los modos de gestión productiva utilizados, argumentando en contra de las especies de crecimiento rápido y de la actividad de los industriales de la madera. Monte y bosques se integran como espacios en los que recrear estilos de vida característicamente postmateriales.

En la tipología de evaluación competencial, el índice elaborado advierte del predominio de los proteccionistas (46 %), sobre liberales (34 %), y sobre los que no tienen una posición muy clara (20 %).

A partir de su particular representación del monte, los proteccionistas creen que el monte y los bosques deben ser intervenidos, mostrándose por tanto en desacuerdo con *no tocar* un monte reconocidamente deteriorado[38]. Reclaman limitar los derechos de propiedad, controlar el acceso público y *regular el tipo de árboles que se ha de plantar*.

El contrapunto de los proteccionistas son los liberales, que expresan juicios reticentes a la intromisión en decisiones o cuidados, que limiten la competencia de la propiedad privada sobre sus montes y restrinjan su accesibilidad. Se muestran remisos ante el voluntarismo, lo que les lleva a respaldar la idea de no tocar el monte. Reclaman el derecho de los propietarios *a hacer con sus tierras lo que más les convenga*, y a transitar sin control por los bosques, negándose a la necesidad de *regular que tipo de árboles se han de plantar*.

El hábitat, el nivel de estudios, la situación laboral y la vinculación con la propiedad forestal, son características que registran alteraciones en el peso de las

[38] En el apartado dedicado a la valoración de las funciones del monte del presente capítulo, se comentó como los gallegos reconocen un importante deterioro, tanto de los montes de su zona de residencia (P. 8: "bastante o muy deteriorados", 74, 3 %), como de los montes gallegos en general (P. 7: "bastante o muy deteriorados", 83,9 %).

categorías tipológicas de la evaluación competencial. Así, invierten o equiparan el peso de las posiciones extremas:

- Los núcleos municipales inferiores a 10.000 habitantes (liberales, 40 %; proteccionistas, 39 %) y las parroquias y aldeas del estrato anterior (liberales, 46 %; proteccionistas, 36 %).

- Los que no poseen estudios (liberales, 43 %; proteccionistas, 41 %).

- Agricultores (liberales, 45 %; proteccionistas, 34 %); Empresarios (liberales, 40 %; proteccionistas, 40 %); Jubilados (liberales, 39 %; proteccionistas, 42 %).

- Propietarios que realizan algún tipo de aprovechamiento de sus propiedades de monte (liberales, 43 %; proteccionistas, 35 %).

El predominio de los proteccionistas se relaciona con dos circunstancias principales: con la precariedad de los conocimientos culturales relacionados con el monte y los bosques, y con la falta de cultura política y organizativa.

El creciente olvido de la memoria histórica del pasado agrario, facilita que la población gallega pierda el referente cultural del papel que desempeñó el monte en una sociedad agraria de subsistencia. Con el paso del tiempo el monte fue progresivamente relegado, se abandonaron los modos de gestión tradicionales y muchos de sus aprovechamientos. El cambio generacional, acompañado de la terciarización de la economía, y de la redistribución de los asentamientos en torno a las ciudades y lugares centrales con algún tipo de funcionalidad [39](villas y cabeceras comárcales), se conjugan dilatando las distancias referenciales.

Ciertamente, la propiedad y la administración forestal han tenido un protagonismo importante en el aumento de las superficies arboladas, pero la cultura selvícola -entendida como cuerpo de conocimientos técnicos, relacionado con el

[39] PRECEDO LEDO, A. (1994): *Desenvolvemento Territorial e Planificación Comarcal*, Santiago de Compostela, Gabinete de Planificación e Desenvolvemento Territorial, Consell. de Presidencia, Xunta de Galicia, p. 101.

cuidado del monte y los bosques- no llegó a propagarse entre los propietarios, y mucho menos entre el resto de la población[40].

Por otro lado, el proteccionismo también se relaciona con la endeble cultura política y organizativa, en la que han crecido la mayoría de los gallegos.

Históricamente, las redes de poder local han colaborado con formas de administración del poder y de resolución de problemas sociales, que alimentan el paternalismo y la dependencia clientelar. Esto facilita la intervención de los poderes públicos, antes que la negociación de metas sociales y la participación en la gestión de problemas.

Los movimientos sociales, por su parte, han alimentado también, la cultura de resolución de problemas desde la reivindicación de la presencia del interés público[41], una característica compartida con otras sociedades occidentales en el tratamiento de los problemas asociados a la revalorización de los recursos naturales como patrimonio colectivo.[42]

Junto a una cultura política, cautiva de su pasado y de la reivindicación, las carencias de la cultura organizativa también favorecen el proteccionismo:

"*El punto organizativo más débil que presenta el sector forestal son los silvicultores. Su organización constituye la condición indispensable para poder negociar con algún peso, tanto con las administraciones públicas que desconocen*

---

[40] Un par de indicadores de la carencia de conocimientos selvícolas, suministrados por las opiniones de la población, son el acuerdo que suscita la idea de que: "*Se tiene poca información sobre los árboles más idóneos para repoblar*" (P. 72: "*muy o bastante de acuerdo*", 88,6 %), y el suspenso en el nivel de conocimientos sobre el bosque que recibe la población urbana (P. 59: "*muy o bastante conocimiento*", 27,5 %).

[41] "*La importancia pública atribuida al bosque deriva de su creciente concepción como un patrimonio colectivo al que están estrechamente asociadas nuestra supervivencia y calidad de vida, tal como subrayaron recientemente el X Congreso Forestal Mundial de París (Octubre, 1991) y la Conferencia sobre Medio Ambiente de Río de Janeiro (Junio, 1992). …*", PÉREZ VILARIÑO, J (1993): "Organización y Cultura Forestal", en *Actualidad Forestal de Galicia*, Suplemento de la Revista *El Campo*, BBV, números 127-130, p. 47.

[42] Marc Mormont refiriendose a las representaciones de los parques naturales, comenta que uno de sus elementos comunes es el recurso a vincular al Estado en su promoción y defensa. "*These two views ... have come to consider regional nature parks to be a form of management with the State as either the promoter or the guarantor -responding to the need for redeployment of these areas, and*

incluso su número como con los grandes grupos industriales. ... El éxito logrado por el sector forestal en los países de Norte de Europa está, sin duda, asociado al alto grado de integración organizativa de las empresas de transformación y de las asociaciones de propietarios, estimulado por una administración pública que asume su doble papel de arbitraje y de promoción política. …"[43]

El bloqueo del desarrollo organizativo impide articular respuestas "*técnicamente correctas, económicamente viables y socialmente aceptadas*"[44], lo que facilita aún más, la delegación y la mediación del Estado en los temas implicados con decisiones o actividades relacionadas con el monte y los bosques.

Por su parte, los liberales (recuérdese, el 34 % de la población), aunque rechacen delegar atribuciones, tampoco parecen haber contribuido mucho a mejorar los modos de gestión del monte y los bosques. A ellos se hacen extensibles las carencias técnicas, políticas y organizativas, citadas con anterioridad.

Los liberales traducen un rechazo inhibidor y obstruccionista a la acción de las instituciones y redes de poder que tradicionalmente han sido las responsables de la modernización, pero su capacidad como colectivo para articular respuestas no ha conseguido frenar la postergación del monte y los bosques. La defensa de la propiedad impide contemplar, con frecuencia, el establecimiento de unidades de monte con una escala apropiada para diseñar objetivos que concilien intereses y solventen los problemas de su manejo.

El índice de evaluación competencial posee un alto nivel de concentración en posiciones intermedias (en el grupo mixto, un 20 % de la población, se encuentra la moda). La distribución es unimodal, ligeramente asimétrica negativa y leptocúrtica (ver gráfico VI. 2), es decir los valores del índice de evaluación competencial apuntan la distribución (los valores del índice comprendidos entre -2 y +2 representan el 63 % de la población). Esto indica que las posiciones respecto a la

---

thus to the need for a total or partial redeployment of various strata of their inhabitants. …", MORMONT, M. (1987), op. cit., p. 4.

[43] PÉREZ VILARIÑO, J (1998): "Construcción social del monte y desarrollo corporado del sector forestal", en *Agricultura y Sociedad*, nº 85, p. 33 y 34.

atribución social de responsabilidades en asuntos relacionadados con el monte y el sector forestal, combinan un elenco de posibilidades que dejan un estrecho margen a las posiciones extremas de la escala.

Proteccionismo y liberalismo se encuentran muy entreverados entre la población, lo que expresa una voluntad implícita de compartir atribuciones. Se solicita la intervención de los poderes públicos, tanto como de la participación personal en la definición de objetivos y métodos de gestión del monte y los bosques, aunque la distribución asimétrica negativa otorgue un mayor peso a los proteccionistas que a los liberales.

Con respecto a ésta, la distribución de las frecuencias del índice de la perspectiva representacional es mucho más marcadamente asimétrica negativa (mediana 1,00, y moda 2,00, son de signo positivo y están separadas por una unidad, mientras que en la distribución del índice de evaluación competencial, la moda y la mediana coinciden en 0), haciendo valer con autoridad el predominio de las visiones productivistas, sobre las incipientes representaciones postmateriales.

Llegado este punto, en que ya están dilucidadas las tipologías de representaciones y de atribución de responsabilidades, el interés de la investigación se dirige a tratar de determinar las variables socio-demográficas teóricamente responsables de esas tipologías, y tratar de especificar los grupos en que se puede estratificar a la población, según el grado de adhesión a la imagen que sostienen de monte y el sector forestal.

6.3. Análisis de segmentación de las tipologías.

En el apartado precedente, se ha podido ver que existen una serie de variables independientes (edad, hábitat, nivel de estudios, situación laboral y vinculación con la propiedad), que informan de variaciones relevantes en el peso de las categorías tipológicas de la perspectiva relacional y de la evaluación competencial. Pero profundizando en el análisis, se puede intentar determinar cuáles de esas variables

[44] Ibíd., p. 25.

independientes explican mejor las tipologías construidas. Para adentrarnos en esta indagación, se somete a las variables nominales generadas a un análisis de segmentación. [45]

Las variables que deseamos explicar son las variables genéricas perspectiva representacional y de la evaluación competencial, y los pronosticadores que se utilizan son todos los que demostraron provocar variaciones en las mismas (edad, hábitat, nivel de estudios, situación laboral y vinculación con la propiedad), a los que añadiremos la zona altimétrica y el sexo, para obtener confirmación que las otras variables son más relevantes.

De los procedimientos para realizar la segmentación, se utilizó el algoritmo CHAID [46]que permite "*formar segmentos con más de dos categorías al unísono*"[47]:

"*Segmentar significa dividir y este análisis permite con su algoritmo el hallazgo de grupos muy distintos en una determinado aspecto. Por tanto, uno de los usos que se le puede dar a la segmentación es la descripción de las muestras y, por extensión, de las poblaciones de las que son extraídas*."[48]

---

[45] "Es ésta una técnica de dependencia entre variables. En su uso, se distinguen, por una lado, una variable cuya distribución se desea explicar y, por el otro, un conjunto de variables, nominales u ordinales, con estatus de independientes. Éstas reciben el nombre de pronosticadoras y tienen la finalidad de conformar grupos que sean muy distintos entre sí en la variable dependiente." ESCOBAR, M. (1998): "Las aplicaciones del análisis de segmentación: El procedimiento Chaid", en EMPIRIA, nº 1, p. 13.

[46] Se emplea el algoritmo CHAID (Chi-squared Automatic Interaction Detection), y el paquete *Answer Tree* (versión 1.0), del programa estadístico SPSS.

[47] Ibíd., p. 18.

[48] Ibíd., p. 40.

PERSPECTIVA REPRESENTACIONAL

Categ.	%	n
Postm.	24,98	642
Mixto	12,10	311
Prod.	62,92	1617
Total	(100,00)	2570

EDAD

Nivel crítico = 0,0000; Chi-cuadrado = 75,1227; gl = 2

[18 - 39 años]

Categ.	%	n
Postm.	32,32	374
Mixto	13,57	157
Prod.	54,11	626
Total	(45,02)	1157

[40 - 97 años]

Categ.	%	n
Postm.	18,97	268
Mixto	10,90	154
Prod.	70,13	991
Total	(54,98)	1413

SITUACIÓN LABORAL

Nivel crítico = 0,0002; Chi-cuadrado = 34,0915; gl = 4

[Agricult.; Empres.]

Categ.	%	n
Postm.	19,58	28
Mixto	18,18	26
Prod.	62,24	89
Total	(5,56)	143

[Emple. Serv.; Obrero; Lab. Domést.]

Categ.	%	n
Postm.	28,34	159
Mixto	12,83	72
Prod.	58,82	330
Total	(21,83)	561

[Profesio.; Funci.; Estud.]

Categ.	%	n
Postm.	41,28	187
Mixto	13,02	59
Prod.	45,70	207
Total	(17,63)	453

VINCULACIÓN CON LA PROPIEDAD

Nivel crítico = 0,0350; Chi-cuadrado = 9,4784; gl = 2

[Propiet.; No propiet.]

Categ.	%	n
Postm.	20,20	202
Mixto	12,00	120
Prod.	67,80	678
Total	(38,91)	1000

[Propiet. aprov.]

Categ.	%	n
Postm.	15,98	66
Mixto	8,23	34
Prod.	75,79	313
Total	(16,07)	413

ZONA ALTIMÉTRICA

Nivel crítico = 0,0165; Chi-cuadrado = 8,2054; gl = 2

[< 400]

Categ.	%	n
Postm.	44,56	131
Mixto	14,63	43
Prod.	40,82	120
Total	(11,44)	294

[> 400]

Categ.	%	n
Postm.	35,22	56
Mixto	10,06	16
Prod.	54,72	87
Total	(6,19)	159

Los resultados de la segmentación de la perspectiva representacional se presentan en el gráfico VI. 3. El gráfico ilustra que son cuatro las variables pronosticadoras, de las siete utilizadas, las que consiguen formar seis grupos terminales. La más relevante es la edad que evidencia una barrera generacional en los cuarenta años. A continuación en función de si se es joven o adulto, la situación laboral y la zona altimétrica en el primer caso, y la vinculación con la propiedad en el segundo, consiguen diferenciar los seis grupos terminales.

La segmentación no consigue establecer grupos muy distintos respecto del modo en que se representa al monte, los bosques y el sector forestal. La perspectiva productivista es mayoritaria sin paliativos entre la población gallega. Ahora bien, aunque la perspectiva productivista sea la categoría modal de cinco de los seis grupos de segmentación terminales, ello no descarta completamente el valor de la segmentación realizada.

La segmentación colabora a describir a la población gallega con respecto a su mayor o menor énfasis productivista, identifica los pronosticadores que mejor lo explican y localiza a un grupo netamente postmaterialista.

Tabla VI. 12: Grupos resultantes de la segmentación de la perspectiva representacional del monte y el sector forestal en Galicia, 1991.

Grupos	n	% Total	% Product.	% Postmat.
1/ Adultos (40-97), propietarios de monte que realizan aprovechamientos.	413	16,07	75,79	15,98
2/ Adultos (40-97), propietarios que no realizan aprovechamientos y no propietarios de monte.	1000	38,91	67,80	20,20
3/ Jóvenes (18-39), agricultores o empresarios.	143	5,56	62,24	19,58
4/ Jóvenes (18-39), empleados de servicios, obreros y labores domésticas.	561	21,83	58,82	28,34
5/ Jóvenes (18-39), estudiantes, funcionarios y profesionales, residentes en el interior.	159	6,19	54,72	35,22
6/ Jóvenes (18-39), estudiantes, funcionarios y profesionales, residentes en la franja litoral.	294	11,44	40,82	44,56
	2570	100,00		

Como era de esperar después de la frecuencia con que aparece en el análisis bivariable, la edad es el pronosticador que mejor expresa la perspectiva

representacional del monte, los bosques y el sector forestal, avalando la idea de la pertinencia de considerar sensibilidades generacionales distintas en sus interpretaciones: los jóvenes (18 - 39 años) son más moderados que los adultos (40 - 97), a la hora de concebir el monte como un espacio eminentemente productivo y suministrador de materias primas.

La moderación con la que los jóvenes otorgan mayor valor subjetivo a las representaciones que vinculan al monte a la modernización productiva, se relacionan con toda probabilidad con un incipiente cambio de valores. Entre las nuevas generaciones de gallegos comienza a definirse un nuevo tipo de carencias en relación a los montes y el sector forestal. Este sector de la población es más sensible a la defensa medio ambiental, a la desigualdad en el reparto de los recursos, y a la necesidad de habilitar nuevos espacios para el ocio, que sus mayores.

A pesar de que las representaciones productivistas son mayoritarias, los adultos reflejan mejor la prevalencia de la prioridad de ligar al monte y al sector forestal, a un desarrollo económico que ya anhelaban en su vida preadulta.[49]

Entre los adultos, la vinculación con la propiedad contribuye a discernir que son los propietarios de monte que afirman realizar algún tipo de aprovechamiento, los más identificados con la perspectiva productivista. La experiencia del uso productivo del monte marca su percepción e interpretación, proporcionando una información de primera mano para estructurar sus representaciones.

Entre los jóvenes, la situación laboral contribuye a matizar la perspectiva representacional, dando lugar a tres grupos. El primero formado por aquellos que tienen una proporción de posmaterialistas próximo al de los adultos, son trabajadores del sector agrario o empresarios. Un segundo grupo, el más numeroso entre los jóvenes (21,83 % de la población total), trabajadores empleados de servicios,

---

49 Para un examen de la idea del cambio de valores intergeneracional puede verse INGLEHART, R. (1991), aspecto que es tratado en el capitulo II de este trabajo. Brevemente, Inglehart advierte que cada generación otorga mayor valor subjetivo a aquellas cosas relativamente escasas en su entorno (hipótesis de la escasez), añadiendo que los valores que expresa una generación recogen la prevalencia de aquellas prioridades que estaban presentes en su vida preadulta (hipótesis de la socialización).

obreros, o dedicados a labores domésticas, donde se percibe una reducción de representaciones productivistas, en favor de las posmaterialistas. Por último, están los estudiantes, profesionales y funcionarios, segmento poblacional donde las representaciones del monte y el sector forestal se encuentran polarizadas, aunque con un ligero predominio de los productivistas.

Se precisa de una nueva variable, la zona altimétrica, para hallar un grupo netamente de posmaterialista. La polarización detectada entre los jóvenes, estudiantes, profesionales y funcionarios, se decanta del lado de los posmaterialistas, cuando estos residen en la franja de costa de Galicia, mientras que en el interior sigue siendo mayoritaria las representaciones productivistas.

Una explicación plausible de porqué son específicamente los jóvenes de la franja de costa, estudiantes, funcionarios o profesionales, los que se apartan de la representación del monte y el sector forestal, más común entre los gallegos, se relaciona con la idea de los estilos de vida.

En tanto que jóvenes de la zona donde la utilización del territorio es más intensiva, tanto urbana como productivamente, lo escaso en su entorno se relaciona con espacios extensivos, entre los que los bosques no ligados a fines productivos poseen un lugar preeminente en su imaginario colectivo. Al mismo tiempo, su situación socio-laboral añade peculiaridades culturales y económicas que los hacen distintos, no ya sólo como es patente en sus valores y actitudes, sino también en sus comportamientos de ocio y de relación social.[50]

En este segmento de población donde se siente con mucha más intensidad la representación postmaterialista, el monte y los bosques se conciben como entornos ideales, con finalidades que reconstruyen espacios de sociabilidad y de lucha

[50] "… *Cualquiera que sea su motivación tipo de actividad, estilo de vida o grupo al que pertenezcan o del que vayan acompañados, los individuos que disfrutan del ocio al aire libre, todos ellos encuentran en el entorno ecológico una emoción (que unas veces proviene de la excitación y otras de la simple relajación de tensiones) imposibles de encontrar en la ciudad. El nuevo entorno desarrolla entre ellos nuevas relaciones sociales, nuevas amistades y hasta nuevos grupos sociales en forma de club, de federación o de simple peña de amigos del bosque.* …", RUIZ OLABUENAGA, J.I. (1994): "Ocio y estilos de vida", en JUÁREZ, M. (Dir.): *V Informe Sociológico sobre la situación*

colectiva[51]. Vivencia personal y participación se aúnan, activando la denuncia del orden social establecido; la reclamación de identidades (nacionales, locales, grupales o individuales); la discusión en torno a cómo gestionar los patrimonios colectivos.

El análisis de segmentación de la variable perspectiva representacional descarta la significación de tres pronosticadores, el sexo, el nivel de estudios y el hábitat. En el caso del sexo era previsible porque había sido utilizado como variable de control, pero sorprende que no se hayan empleado los otros dos pronosticadores que informaban de variaciones relevantes en el peso de las categorías de la tipología representacional, mientras que la zona altimétrica, la otra de las variables de control introducidas, resulte relevante.

La observación anterior añade valor al análisis de segmentación realizado. A través del análisis multivariable, se ha podido determinar una jerarquía de significación entre las variables responsables de la tipología, cualitativamente distinta de lo que se deducía del análisis bivariable.

La edad, el pronosticador más relevante, intercepta la significación del hábitat o el nivel de estudios. Al fin y al cabo los jóvenes por formación y trabajo residen en zonas de mayor densidad, y poseen generalmente un historial escolar más dilatado del que tienen los adultos. Por su parte, el parámetro de la zona altimétrica (la altura de >de 400 metros, conjuga hábitats densamente poblados, con la franja de radicación del eucalipto), resulta significativo tan sólo después de que se haya descartado al resto de los pronosticadores, para advertir de que entornos ambientales diferenciados como son el litoral respecto del interior, colaboran en matizar la sensibilidad de los jóvenes, estudiantes, funcionarios o profesionales, respecto a la carencia de espacios naturales y la necesidad de una modernización productiva del monte.

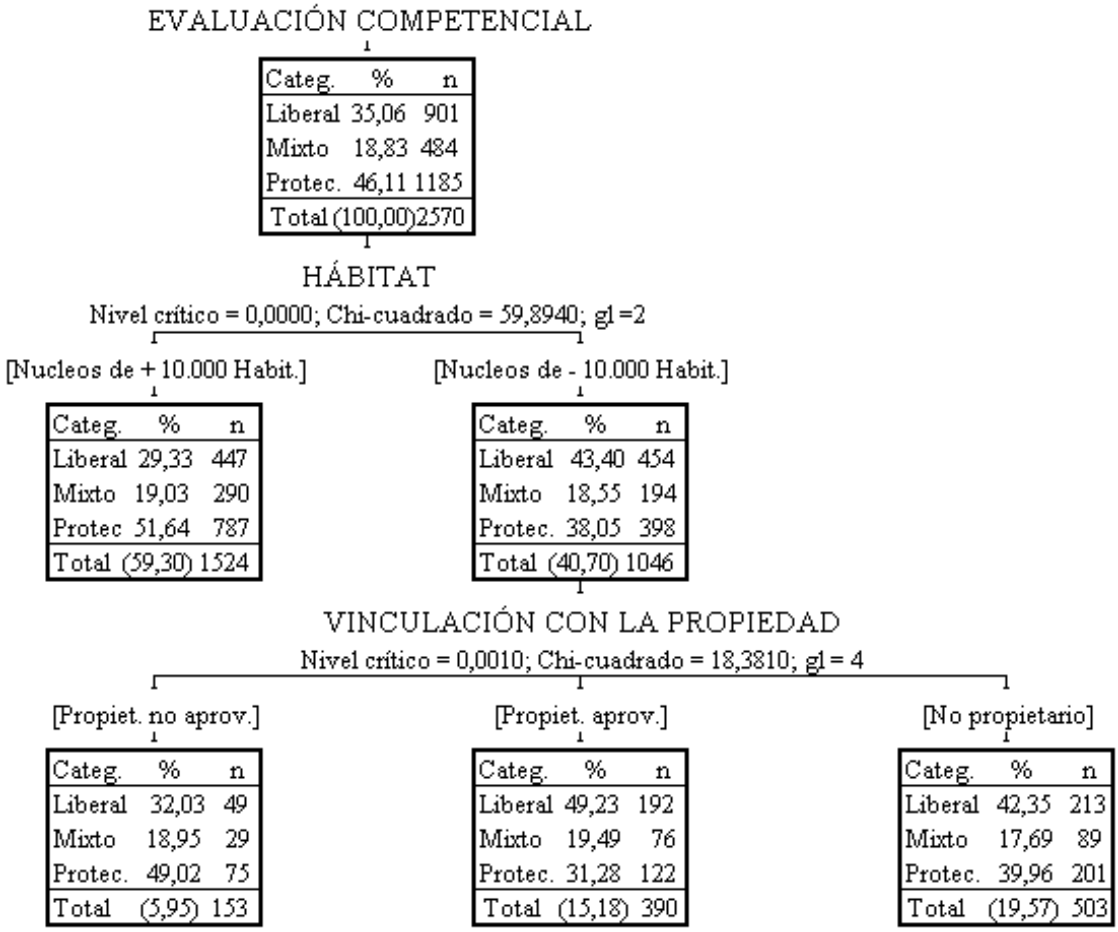
---

social en España. Sociedad para todos en el año 2000, Madrid, Fundación FOESSA, tomo 2, pp 1949.

[51] LIPOVETSKY, G. (1994): *El crepusculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona, Anagrama, Col. Argumentos nº 148, pp. 215-221.

La aplicación del análisis de segmentación a la variable de evaluación competencial se recogen en el gráfico VI. 4. La segmentación de la variable evaluación competencial consigue establecer grupos diferentes respecto a las atribuciones que se registran en la variable dependiente, aunque la mejora en el pronóstico no sea notoria ni decisiva. El tamaño de la categoría mixta (19 % de posiciones intermedias), como se comentó al examinar el gráfico de distribución de frecuencias de la variable, reduce la posibilidad de que los contrastes sean más claros.

Gráfico VI. 4: Segmentación de la evaluación competencial en decisiones o actividades relacionadas con el monte y los bosques. Galicia, 1991.



A diferencia que en la anterior tipología, aquí sí que el hábitat resulta altamente significativo, hasta el punto de ser capaz de establecer dos grupos

heterogéneos, con posiciones contrarias respecto de la atribución competencial en cuestiones relacionadas con los montes y los bosques gallegos.

Las posiciones de los residentes en los núcleos de mayor entidad de población (entre 10.000 y 50.000 habitantes), los "urbanitas", subscriben el proteccionismo dominante en la variable dependiente y no admite segmentaciones posteriores. Por el contrario, la población rural (residentes en entidades de población de menos de 10.000 habitantes; villas y aldeas), invierte el sentido de las ubicaciones de la variable dependiente, registrando la presencia de más liberales que proteccionistas.

Utilizando como pronosticador la vinculación con la propiedad de monte, el análisis de segmentación, a partir de la población rural, admite diferenciar tres nuevos grupos terminales: el de los propietarios que no sostienen aprovechamiento, un grupo con unas posiciones internas que reproducen muy de cerca las de la variable dependiente; los propietarios que realizan aprovechamientos de sus montes, quienes disienten con la intromisión en lo que consideran su dominio; y por último, la población rural que no es propietaria, con posiciones que casi quedan neutralizadas a pesar de que los liberales sean ligeramente superiores a los proteccionistas.

Los dos pronosticadores significativos, el hábitat y la vinculación con la propiedad, apuntan en una misma dirección: la distancia con respecto al objeto de representación, determina los juicios de a quién atribuir autoridad para definir objetivos y gestionar el monte y los bosques, una distancia que es más socio-cultural que física o emotiva.

Tabla VI. 13: Grupos resultantes de la segmentación de la evaluación competencial del monte y el bosque gallego, 1991.

Grupos	n	% Total	% Protecionis.	% Liberal
1/ Residentes urbanos (>10.000 habitantes).	1524	59,30	51,64	29,33
2/ Residentes rurales (<10.000 habitantes), propietarios que no realizan aprovechamientos.	153	5,95	49,02	32,03
3/ Residentes rurales, no propietarios de monte.	503	19,57	39,96	42,35
4/ Residentes rurales, propietarios que no realizan aprovechamientos.	390	15,18	31,28	49,23
	2570	100,00		

Sólo un pequeño grupo de propietarios que realizan usos productivos -los más próximos física y culturalmente-, se considera competente para fijar objetivos y manejar el monte. El resto de la población, incluidos los propietarios de residencia rural que no realizan aprovechamientos, cada vez más lejos de referentes culturales tradicionales, limitados por la cultura política y organizativa, señalan como prioritaria la intervención y regulación, por encima de la defensa de su libre disponibilidad.

Se hace preclara la delegación y la mediación del Estado en los temas implicados con decisiones o actividades relacionadas con el monte y los bosques. A pesar de que las representaciones predominantes del monte, los bosques y el sector forestal gallego posean un sesgo claramente productivo, existe un reconocimiento expreso de la incapacidad de asumir su gestión.

El monte gallego es más un espacio imaginado que del que se tiene conocimiento. Su vivencia activa posicionamientos valorativos que inciden en su representación como espacio productivo e incipientemente posmaterial, pero la precariedad de la cultura selvícola y de la negociación, demanda el arbitrio de la administración pública.

Si el monte y el sector forestal gallego son capaces de atraer la atención de la población desplazando su relegamiento, nuevos y viejos actores se verán obligados a negociar sus objetivos a pesar de la distancia que pueda existir entre sus perspectivas representacionales, pero sin perder de vista que: "*El instrumento obligado de mediación entre la nuevas tecnologías y las nuevas demandas sociales sobre el monte y el sector derivado es el desarrollo y la difusión de una cultura forestal con una sólida base profesional.*"[52]

[52] PÉREZ VILARIÑO, J. (1992): "Desarrollo tecnológico y cultura forestal", en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento de la Revista *El Campo*, nº 123-126, enero-diciembre, p. 24 y ss.

ANEXO METODOLÓGICO

Tabla A.VI. 1: Variables empíricas de la perspectiva representacional.

Indicadores de la dimensión productivista	Indicadores de la dimensión postmaterial
(P. 47) Muy o bastante de acuerdo con que: "*Las especies de rápido crecimiento favorecen el aprovechamiento del monte*".	(P. 47) Poco o nada de acuerdo con que: "*Las especies de rápido crecimiento favorecen el aprovechamiento del monte*".
(P.54) Señalar como motivos por los que se considera muy o bastante beneficiosa la actividad de los industriales de la madera, alguno de los siguientes: "*Es rentable económicamente*"; "*Crea puestos de trabajo*"; "*Supone mayor desarrollo y riqueza del país*"; "*Se cuida el monte*"; "*Significa más repoblación forestal*".	(P.54) Señalar como motivos por los que se considera poco o nada beneficiosa la actividad de los industriales de la madera, alguno de los siguientes: "*Daña el monte, provoca talas*"; "*Sólo beneficia a los industriales*"; "*Causan incendios*"; "*Sacan provecho al comprar madera a bajo precio*"; "*Supone degradación ambiental*".
(P. 72) Poco o nada de acuerdo con que: "*Estaría dispuesto a pagar para tener derecho a disfrutar de áreas de recreo en el monte bien cuidadas*".	(P. 72) Muy o bastante de acuerdo con que: "*Estaría dispuesto a pagar para tener derecho a disfrutar de áreas de recreo en el monte bien cuidadas*".
(P. 73) Señalar como medidas para satisfacer la demanda del consumo creciente de productos derivados de la madera, alguna de las dos siguientes: "*Intensificar la producción de madera*"; "*Promover el uso de materiales distintos a la madera*".	(P. 73) Señalar como medidas para satisfacer la demanda del consumo creciente de productos derivados de la madera, alguna de las dos siguientes: "*Promover el uso del papel reciclado*", "*Controlar el consumo de productos derivados de la madera*".

Coeficientes de ponderación del indice de la perspectiva representacional:

P. 47	Coeficiente	P. 72	Coeficiente
Muy de acuerdo	+2	Nada de acuerdo	+2
Bastante de acuerdo	+1	Poco de acuerdo	+1
Poco de acuerdo	-1	Bastante de acuerdo	-1
Nada de acuerdo	-2	Muy de acuerdo	-2
Ns/Nc.	0	Ns/Nc	0

P. 54	Coeficiente
Motivos a favor de la actividad de los industriales	+1
Motivos en contra de la actividad de los industriales	-1
Ns/Nc., o responder motivos a favor y en contra	0

P. 73	C.
Señalar primero, "*Intensificar la producción de madera*" y en segundo lugar otra medida	+2
Señalar primero, "*Intensificar …*" y en segundo lugar, "*Promover el uso de papel reciclado*"	+1
Señalar primero, "*… papel reciclado*" y en segundo lugar, "*Intensificar …*"	-1
Señalar primero: "*… papel reciclado*" y en segundo lugar otra medida	-2
Ns/Nc, u otras en las que "*Intensificar …*" o "*… papel reciclado*", no estén en primer lugar	0

El indice de la perspectiva representacional, Ipr se calcula mediante la fórmula:

$$Ipr = \Sigma[Dp] + \Sigma[Dpm] \qquad \text{limites: } +7; -7$$

Σ[Dp], es la suma de las ponderaciones de los indicadores de la dimensión productivista; Σ[Dpm], es la suma de las ponderaciones de los indicadores de la dimensión postmaterial.

Tabla A.VI. 2: Variables empíricas de la evaluación competencial.

Indicadores de la dimensión proteccionista	Indicadores de la dimensión liberal
(P. 47) Poco o nada de acuerdo con que: "*Lo mejor que se puede hacer con el monte es no tocarlo*".	(P. 47) Muy o bastante de acuerdo con que: "*Lo mejor que se puede hacer con el monte es no tocarlo*".
(P. 72; a/) Poco o nada de acuerdo con que: "*Los propietarios de los montes tienen derecho a hacer con sus tierras lo que más les convenga*".	(P. 72) Muy o bastante de acuerdo con que: "*Los propietarios de los montes tienen derecho a hacer con sus tierras lo que más les convenga*".
(P. 72; b/) Muy o bastante de acuerdo con que: "*Se debería controlar el acceso de la gente a los bosques*".	(P. 72) Poco o nada de acuerdo con que: "*Se debería controlar el acceso de la gente a los bosques*".
(P. 72; c/) Muy o bastante de acuerdo con que: "*Es necesario regular que tipo de árboles se han de plantar*".	(P. 72) Poco o nada de acuerdo con que: "*Es necesario regular que tipo de árboles se han de plantar*".

Coeficientes de ponderación del indice de la evaluación competencial.

P. 47; P. 72; a/	Coeficiente	P. 72; b/; c/	Coeficiente
Muy de acuerdo	-2	Nada de acuerdo	-2
Bastante de acuerdo	-1	Poco de acuerdo	-1
Poco de acuerdo	+1	Bastante de acuerdo	+1
Nada de acuerdo	+2	Muy de acuerdo	+2
Ns/Nc.	0	Ns/Nc	0

El indice de la evaluación competencial, Iec se calcula mediante la fórmula:

$$Iec = \Sigma[Dp] + \Sigma[Dl] \qquad \text{limites: } +8; -8$$

$\Sigma[Dp]$, es la suma de las ponderaciones de los indicadores de la dimensión proteccionista; $\Sigma[Dl]$, es la suma de las ponderaciones de los indicadores de la dimensión liberal.

Matriz de clasificación del análisis de segmentación de la perspectiva representacional.

		Categoría real			
		Postmaterialista	Mixto	Productivista	Total
Categoría predicha	Postmaterialista	131	43	120	294
	Mixto	0	0	0	0
	Productivista	511	268	1497	2276
	Total	642	311	1617	2570
Estimación de riesgo	0,367				

El análisis pronostica un 63,35 % de los casos. Es decir, pueden ser clasificados 1628 individuos, 131 como postmaterialistas de los 642 existentes en la variable dependiente, y 1497 productivistas de los 1617. Un pronóstico muy débil considerando que inicialmente, con la categoría modal de la variable dependiente hubiésemos podido acertar un 62,92 % de las veces (1617 individuos de perfil productivista del monte y el sector forestal hubieran podido ser clasificados sin equivocarse). La mejora respecto del error inicial es de tan sólo un 1, 15 %.

Matriz de clasificación del análisis de segmentación de la variable de evaluación competencial.

		Categoría real			
		Liberales	Mixto	Proteccionista	Total
Categoría predicha	Liberales	405	165	323	893
	Mixto	0	0	0	0
	Proteccionista	496	319	862	1677
	Total	901	484	1185	2570
Estimación de riesgo	0,507				

El análisis clasifica 405 individuos como liberales, de 901 de la misma categoría de la variable independiente, y a 862 como proteccionistas, de 1185. En total 1267 casos de 2570, un pronóstico del 49,30 %, ligeramente superior del que se obtiene a partir de la categoría modal de la variable dependiente (los 1185 proteccionistas permitirían clasificar a priori, a un 46,11 % de la población). La mejora respecto al error inicial es de un 5,92 %.

CAPITULO VII

"Val máis unha Terra con albres nos montes que un Estado con ouro nos Bancos"

(Alfonso Rodríguez Castelao, 1944, *Sempre en Galiza*)

CAPITULO VII

CONCLUSIONES

Esta investigación, un periplo iniciado a comienzos de los noventa, llega a puerto. Como trabajo de tesis ha de dar cuenta de sus hallazgos y contribuciones. En las páginas y en los capítulos precedentes se han expuesto las indagaciones realizadas, ahora toca concluir.

La hipótesis general que guió la investigación, invitó a realizar una lectura del bosque como producto y proceso del grado de conocimiento, y la capacidad organizativa, de las que es capaz una sociedad.

El punto de partida de este trabajo de investigación enunció que el bosque es un hecho social y propuso un diseño de acercamiento al objeto, a través de dos vías de análisis argumental que lo confirman: la de los usos y la de las representaciones sociales. Las características del bosque se entrelazan con la construcción de los sentidos que los actores sociales otorgan a la diversidad de sus manifestaciones.

El marco teórico.

La investigación delineó un marco general teórico que permitiese ir de lo general, de la teoría del cambio social adaptada a los usos del bosque y la cultura forestal, a lo particular, el estudio empírico de los usos, las creencias y las actitudes ante el bosque en Galicia.

Se razonó cómo la transformación de lo social, modifica las funciones y significados del bosque. Los bosques que las sociedades agrarias hicieron retroceder, los "fabricó" la sociedad industrial para convertirlos en fuente de materias primas. La

sociedad de finales del siglo XX, sin renunciar al valor de las mercancías, persigue hacer económica y ecológicamente sostenibles, nuevos valores que los ciudadanos y actores sociales manifiestan a través de sus acciones y discursos.

De este modo se expuso que el bosque se convierte en un ámbito privilegiado desde el que es posible seguir la construcción de lo social, diluido el espejismo de la razón como principio integrador de la cultura. Más allá de limitar su adscripción a los espacios productivos, donde se reconocía a la ingeniería el papel de mostrar el camino de su adecuación, el bosque al igual que lo social se lo construye a través de las relaciones complementarias y muchas veces conflictivas, entre orientaciones culturales distintas y el empleo del conocimiento técnico.

El bosque puede ser utilizado y representado como espacio de identidades personales o colectivas, donde arraiga la defensa local y/o comunitaria, tanto como espacio para la producción y el consumo masificado, que abogan por la uniformidad y el universalismo. También, se lo reconoce por los deseos y consumos que lo sumergen en el ámbito de lo privado y el disfrute individual, tanto como en la defensa del interés público y la gestión racional de los recursos que llama al compromiso con un ideal común.

Las acciones de lucha de movimientos ecologistas y de reivindicación local ilustran cómo los bosques se han convertido en campos de batalla, por el poder de gestión de los objetivos que configuren sus funciones y significados, abriéndolos a nuevas formas de relación y de inserción en lo social.

La investigación empírica.

Construido el armazón teórico, la investigación se adentra en la pecularidad que adquieren estos procesos de construcción social del bosque en Galicia, donde el monte y el sector forestal constituyen recursos estratégicos de primerísimo orden.

La triangulación metodológica que hizo acopio de datos secundarios, análisis y resultados de investigaciones precedentes, y datos primarios, permitió verificar las hipótesis planteadas inicialmente.

Al indagar en *el referente histórico del monte gallego*, se confirma que las necesidades de subsistencia del campesinado y la presión demográfica hicieron retroceder las superficies arboladas de los originarios bosques caducifolios. La productividad de las tierras de cultivo se mantenía renovando periódicamente la cubierta vegetal arbustiva y de matorrales, utilizando la biomasa como abono orgánico y alimento para el ganado. De este modo, el monte formaba parte indispensable del complejo agrario y consecuentemente su significación era eminentemente agrícola-ganadera.

La pervivencia y lenta descomposición de un sistema rentista de origen feudal, garantizó el acceso al uso del monte del campesinado gallego y la convivencia de dos modelos de organización del complejo agrario hasta la segunda mitad del siglo XIX. Uno marcadamente colectivista, en el que se practicaban cultivos extensivos y manejaba caballos, ovejas y cabras, y otro de carácter más individualista donde se prolongaba el uso de las parcelas de monte para mantener cultivos más intensivos, con los que alimentar al grupo doméstico y el ganado vacuno.

En las décadas finales del siglo XIX, las necesidades de sostenimiento de la explotación campesina, se impondrán de forma progresiva a las estrategias de la comunidad vecinal de residencia con la que se gestionaban los aprovechamientos del monte. La intensificación de su cultivo, no alteró substancialmente los usos o representaciones tradicionales, aunque ratificaba una apropiación familiar de estas superficies. Asegurada la prolongación del uso de ciertas parcelas, se facilitó la regeneración arbórea y la siembra de pinos cuando ello no iba en menoscabo de otras necesidades de la explotación familiar, posibilitando mediante la comercialización de la madera la obtención extraordinaria de ingresos monetarios.

El surgimiento del bosque moderno de hoja perenne, se debe sobre todo a la acción del campesinado. La administración pública de los gobiernos liberales careció de recursos monetarios y humanos para repoblar o gestionar unas superficies, sobre las que desde la promulgación de la Ley de Montes de 1863, se reservó el derecho de intervención.

En la primera mitad del siglo XX, los nuevos bosques se insertan lentamente entre los tradicionales usos agrícola-ganaderos, abriéndose un espacio en las prácticas y representaciones que lo vinculaban al policultivo de subsistencia. La sociedad gallega siguió siendo una sociedad eminentemente agraria ante la incapacidad de su organización social, para canalizar el excedente agrario y los capitales procedentes de la fluida emigración transoceánica, en modos de producción alternativos.

El campesinado se aferraba a la tierra, accediendo a través de la redención de foros a las tierras de labor y procediendo al reparto de los montes. La administración pública se mostraba cada vez más decidida a romper con la resistencia campesina a la intervención de las superficies de monte, pero la crisis económica de los años treinta, la Guerra Civil del 36-39, la 2ª G. M., y la autarquía de la dictadura franquista, frenaron sus intenciones hasta la década de los cincuenta.

Los procesos de concentración urbano industriales de los cincuenta y sesenta, corroerán irreversiblemente las bases del modo de producción de la sociedad agraria tradicional, afectando de manera importante al monte gallego. La emigración y el envejecimiento, fenómenos especialmente intensos en el interior rural, y la progresiva inserción de la economía agraria y de las explotaciones familiares en una economía de producción para el mercado, son factores que permiten explicar *la crisis definitiva del viejo ordenamiento agrario del territorio*, cuyo efecto más visible fue la aparición de los incendios forestales.

El excedente de capital humano resultado de una incipiente Transición Demográfica que, desde finales del siglo XVIII, había permitido mantener unas tasas de crecimiento poblacional que cubrían las necesidades de mano de obra de las explotaciones agrarias, e "invitaba" a emigrar a importantes remesas de gallegos, llegó a su fin en la segunda mitad del siglo XX. En las dos décadas posteriores al meridiano secular se produce un retroceso poblacional, relativamente más importante en las dos provincias orientales. Una situación que se agrava si se considera que el carácter selectivo de la emigración se nutre preferente de población activa joven, lo que aboca inevitablemente hacia un envejecimiento de la estructura poblacional.

Además de restar efectivos con los que poder seguir manteniendo el intensivo laboreo agrario, se modificará en adelante la distribución territorial del poblamiento. El hábitat rural que históricamente albergó a la sociedad gallega, cederá su primacía demográfica, económica y cultural a los asentamientos urbanos.

Se reforzará la trama policentrica de asentamientos preexistentes, pero acentuando la yuxtaposición entre la primacía de un modelo urbano en la costa, frente al subsistema de asentamientos del interior rural, al tiempo que consolida la también difícil integración territorial, entre el norte y el sur de la comunidad autónoma. Estas diferencias repercutirán notablemente a subrrayar usos y representaciones distintas de las superficies de monte, que se superponen a la diversidad de las condiciones estacionales que propician el asentamiento de las especies forestales.

Por su parte, la política económica del Estado desde el final de los cincuenta forzará una especialización productiva de las explotaciones agrarias familiares para abastecer a los núcleos urbano industriales, fomentando con ello una reestructuración de las actividades y usos agrarios, con el empleo de nuevas tecnologías y métodos de gestión.

La sinergía de concentración urbano-industrial tiene efectos múltiples y paradigmáticos. De un lado el empleo agrario, el número de las explotaciones, su grado de fraccionamiento y su base territorial, advierten de una insuficiencia y de un retraso considerable de los procesos de modernización agraria. Por otro se ensanchará la brecha entre el policultivo de subsistencia y los nuevos modelos de especialización de las ganaderías intensivas, que en el caso de la ganadería de vacuno obliga a una fuerte supeditación del subsector agrícola al cultivo de forrajes.

Por múltiples vías, se agudiza la ruptura con la complementariedad agroganadera del monte, en favor de aquellas actividades que permiten la obtención de ingresos regulares. Se consuma así su progresivo abandono y desvalorización social, lo que facilita en paralelo, la proliferación de las superficies arboladas y de los matorrales. Bajo estas circunstancias se generalizará el riesgo de incendio.

Sin mecanismos sociales de control, los incendios forestales se extienden por toda la geografía gallega. El análisis de las estadísticas de incendios de una larga serie que abarca 35 años, desde 1961, informa de una especial virulencia del fuego por incendio registrado, hasta el final de la década de los setenta. A partir de los ochenta, la superficie anual de monte afectada por los incendios dependerá más del elevado número de los que se registran, que de la extensión media de los mismos.

Los incendios forestales se convierten en una traumática transformación del uso del territorio, que ha podido ser contenida desde el comienzo de los años noventa, a raíz de la creación de un servicio público profesional y comarcalizado de incendios. Sin embargo, aunque se ha conseguido reducir la probabilidad de que un conato adquiera magnitudes catastróficas, la contumaz persistencia de los mismos sigue mostrando la dificultad para articular respuestas sociales que consigan su control eficaz, sin la tutela de la administración pública.

No obstante, la experiencia de los efectos de los incendios forestales y la toma de postura de nuevos actores sociales, colaboran a fraguar una nueva revalorización social del monte que habla de su progresiva inserción entre los espacios a los que se liga la existencia social.

A pesar de los incendios forestales, el monte gallego ha dado origen a un relevante sector forestal de la mano de los bosques cultivados, un "genero específico" o categoría profesional introducido de la mano de los selvicultores.

La espiral del fuego hizo mella al contener la espectacular progresión de las superficies arboladas de los años cincuenta, especialmente entre las masas monoespecíficas, pero no ha podido disipar la representación del monte como un recurso económico vinculado a *la producción de madera y su transformación*.

El monte arbolado a finales de los noventa representa el 48 % de la superficie forestal gallega (IFN/3, 1997), un 13 % mayor que diez años antes (IFN/2, 1987). La progresión del arbolado en ese período, se hizo en tres cuartas partes (287.208 Has.), a cuenta de la reducción de los matorrales, y en el tercio restante (92.142 Has.) de superficies agrícola-ganaderas.

Las especies más representativas entre las dominantes, son el pino marítimo o P. pinaster, seguida del roble (*Quercus robur*), y en tercer lugar el eucalipto (*Eucaliptus globulus*). Los datos del último Inventario Forestal Nacional (IFN3, 1997), advierten de una recuperación de las masas monoespecíficas, especialmente prodigiosa en las frondosas caducifolias, y de la expansión del eucalipto sobre las superficies con anterioridad desarboladas.

Los principales agentes del surgimiento y consolidación de los bosques cultivados como uso alternativo para las superficies de monte, han sido los propietarios privados. Jugaron a su favor las excepcionales condiciones estacionales y el carácter pirófito de las especies de nueva adopción. Pero no deja de sorprender lo conseguido a pesar de la precariedad de la inversión y de los conocimientos selvícolas, elementos que están adquiriendo mayor relevancia en la década de final de siglo (ejemplos de ello son las ayudas de la Unión Europea para la forestación de tierras agrarias, la creación de nuevos centros universitarios de estudios forestales, o la creación de un centro tecnológico de la madera).

La madera constituye la principal producción de los bosques cultivados gallegos. Con datos que cubre la década de 1987-96, creció la participación del volumen de madera gallega en el conjunto de las producciones españolas, situándose en 1996 en unos niveles próximos al 40 %, con 5,8 millones de metros cúbicos con corteza. La participación del volumen de las coníferas ha sido siempre superior al de frondosas, aunque las producciones tienden a equipararse de la mano de las posibilidades de corta del Eucaliptus globulus, que acapara el 90 % del volumen de la producciones de frondosas gallegas.

Con respecto a España, la comunidad gallega posee igualmente, unos altos niveles de participación en la utilización industrial de primeras transformaciones de madera. Para el conjunto de esas industrias, la participación osciló entre el 40 y el 53 % entre 1988-95, situándose los consumos en 1995 en 4, 8 millones de metros cúbicos sin corteza.

Entre el aserrío (tradicionalmente el primer consumidor de la madera del monte), y las industrias de tableros, existe un alto nivel de integración pero todavía

deficiente. Son empresas que consumen en su práctica mayoría madera de coníferas por la que llegan a competir, dada la estrechez de la oferta y la deficiente calidad de la materia prima. En el caso de las producciones de eucalipto su destino predominante es la elaboración de pasta de papel, aunque en los últimos años se están realizando importantes avances tecnológicos en su empleo para transformaciones mecánicas.

El valor monetario del subsector forestal gallego supuso en 1996, 37 mil millones de pesetas. Aunque la participación del subsector forestal respecto al conjunto de las producciones agrarias gallegas, estaba en un modesto 12 % en 1996, su valor con respecto al subsector forestal español fue de un 27 % ese mismo año.

Propiedad, administración pública e industriales de la madera, reconstruyeron el uso y las representaciones económicas del monte gallego, vinculándolo al aprovechamiento forestal de los bosques. De este modo pusieron en práctica una alternativa moderna a los tradicionales usos y representaciones de la sociedad agraria de subsistencia. La transformación fue traumática como mostró la proliferación de los incendios forestales. La falta de compromisos sociales con respecto a los objetivos de su reconstrucción, la precariedad de recursos económicos, técnicos, organizativos y culturales, permitió que el caos se adueñase durantes lustros del monte.

En los ochenta con el telón de fondo de cambios políticos, socioeconómicos y culturales, la denuncia de los incendios forestales pondrá de manifiesto que se generaliza una revalorización social del monte, que ya no se limita a apuntar representaciones y usos productivos. Nuevos y viejos actores sociales competirán por atraer la atención de la opinión pública hacia sus particulares interpretaciones, abriendo las posibilidades de la construcción social del monte a un nuevo espectro de posibilidades.

La opinión pública gallega de comienzos de los años noventa confirmó que los incendios forestales eran percibidos como el primer problema de degradación ambiental, y uno de los problemas sociales más acuciantes. La pretensión por encontrarles una explicación combina la intencionalidad anónima, o asociada a

conflictos entre vecinos y/o relacionados con las producciones del monte, con el reconocimiento explícito de que es un espacio desatendido por la propiedad y carente de infraestructuras.

La desatención del monte se relaciona con la excesiva edad de los propietarios y su consiguiente desvinculación, con bajos niveles de inversión, rentabilidad, y elevado riesgo de incendio, cuestiones engarzadas espiralmente para incrementar el abandono, y a las que se añade la dificultad de un reconocido fraccionamiento del parcelario.

El monte en Galicia en los últimos lustros pasa a vincularse a la reproducción del sistema social porque su existencia se relaciona, como en otros países de su entorno cultural, con un mayor número de esferas de la actividad humana. Se diversifica el mundo de la producción, ligado al consumo de productos y derivados, particularmente de la madera, surgen nuevos referentes para el comportamiento que buscan la reproducción de las condiciones ambientales, e incrementar la calidad de vida de una existencia desligada de la esfera de la productividad. Así lo confirmó el amplio reconocimiento de la triple funcionalidad del monte, ambiental, social y económica, y la creencia o deseo de poder hacerlas compatibles.

La capacidad para representar el monte ligado a usos diversos y compatibles, se ve oscurecida al contemplar su elevado deterioro, lo que lleva a solicitar acciones que le pongan remedio. Aquí emerge uno de los principales problemas que obstruyen las acciones encaminadas a la reconstrucción social del monte. La sociedad gallega reconoce que los actores sociales a los que legitima para acometer intervenciones (organizaciones ecologistas, población rural, empresas de transformación de la madera, propietarios de montes, administración autonómica, medios de comunicación), poseen a su entender más interés hacia la problemática forestal, que conocimiento acerca del bosque. La excepción la constituyen las empresas de transformación de la madera, a quienes se atribuye un ligero mayor conocimiento que interés.

Si como se ha subrayado, existe un fuerte déficit histórico de conocimientos selvícolas, anteponer el interés o las actitudes valorativas, al conocimiento como

fuente de autoridad para legitimar actuaciones y conductas relacionadas con el monte, plantea el riesgo de hacer prevalecer representaciones del monte y los bosques excesivamente simplistas, y priorizar el voluntarismo sobre la gestión profesionalizada.

Aparece así la noción de *cultura forestal*, que permite estimar un doble desfase. En primer lugar, entre los nuevos valores, exigencias y discursos sobre el bosque, y los requerimientos del discurso profesional. En segundo lugar, en el ámbito del desarrollo corporativo.

Otro de los indicadores del desarrollo de una nueva cultura forestal que se pudo testar en la Encuesta de Cultura Forestal de Galicia (ECF, 1991), después de comprobar la preocupación por la función medio ambiental que suscitan los incendios forestales, fue el de la preferencia por el monte como espacio recreativo. En este asunto, los estilos de vida parecen dar cuenta de su elección y concurrencia con respecto a otros espacios alternativos. El monte conserva su carácter como un espacio tradicional de ocio: son las personas adultas, de los núcleos más rurales, por lo general con un menor estatus socioeconómico, los que lo sitúan entre sus lugares de ocio preferidos. Un mayor estatus socioeconómico y una menor edad, facilitan la elección de lugares de ocio distintos y modulan una mayor frecuentación.

En términos generales, el deterioro en las condiciones en que se encuentran los montes gallegos no parece ser un obstáculo infranqueable para su utilización como espacio de recreo, pero se detectó que existe correlación entre los niveles de adecuación del monte para pasar el tiempo libre, con la oferta pública de espacios habilitados para tales fines. Así, en la provincia de Pontevedra, que cuenta con un mayor número de áreas recreativas, existía una satisfacción aceptable con respecto al acondicionamiento del monte para el disfrute recreativo, mientras que los coruñeses acusaban su déficit.

Parece razonable prever el crecimiento de la demanda del monte para usos recreativos, atendiendo a la estructura policentrica de los asentamientos poblacionales sobre el territorio, y disponer de espacios convenientemente preparados. En este sentido, dos tercios de los gallegos expresaron su apoyo a la

necesidad de controlar el acceso público a los bosques, la insuficiencia de las áreas de recreo, y su disponibilidad a pagar por tener derecho al disfrute de espacios de ocio en los montes bien cuidados.

El valor estratégico con que han irrumpido las "novedosas" funciones ambientales y recreativas del monte, ocultan a menudo y a veces de forma premeditada, que el monte gallego posee un relevante y apreciado papel como espacio productivo asociado al sector forestal, tras la inserción en una economía de mercado. A comienzo de los noventa, la sociedad gallega confirmó que la madera como recurso económico, se situaba a la altura de la importancia concedida a otros ya tradicionales como la ganadería, la pesca y la energía eléctrica.

Si se repara específicamente en la representación social de las producciones del monte, la madera ocupaba un lugar preferente. Además, eran casi unánimes las creencias acerca de la importancia que puede llegar a tener como recurso económico, y de la necesidad de desarrollar su producción. El deseo de lograr mayores cotas de bienestar material se encontraba tras las razones expresadas para potenciar su obtención, y los principales argumentos en contra, entre el reducido colectivo que expresó su desacuerdo, se relacionaba con opiniones obstinadamente conservacionistas.

Aplazar la recogida de beneficios que representa producir madera, no parecía retraer las opiniones acerca de la rentabilidad de esa opción, especialmente si se trataba de ocupar tierras abandonadas. Es más, aplicando el sentido común se consideraba necesario invertir en el monte para obtener rentabilidad, y desarrollar la selvicultura para conseguir madera de calidad. Sin embargo, otra cuestión distinta son las suspicacias que despertaron la desigual percepción de esa rentabilidad para diversos colectivos y la sociedad en su conjunto.

La clara disparidad entre la rentabilidad atribuida a los industriales de la madera y rematantes (compradores de madera), respecto al resto de los colectivos sobre los que se solicitó a la población que se expresara (propietarios particulares, comunidades de montes vecinales, y la sociedad gallega en general), adquiere carácter de denuncia.

En la percepción de que los beneficios económicos que reporta el monte existe una considerable desproporción, radica otro de los factores explicativos de la dificultad de construir una sólida cultura forestal. Sobre la representación como ventajistas, de dos de los principales agentes responsables del aprovechamiento y transformación de la madera, resulta complejo, si no imposible, consensuar, coordinar y aunar acciones que atajen el deterioro del monte, los bosques y los déficits del sector forestal.

La negativa visión o reticencia frente a los industriales de la madera y rematantes parece tener un fundamento, que sería preciso corregir para poder llegar a reducir tensiones y contar con un apoyo social más amplio.

Tras admitir que la mayor demanda de productos derivados de la madera se satisface con especies forestales de rápido crecimiento, se enturbiaba su imagen como recurso económico. Intensificar su producción fue la medida más apuntada para abastecer la demanda de sus derivados, pero ya no era secundada con el apoyo recibido anteriormente. Junto a ella la promoción del reciclaje de papel y la utilización de materiales alternativos a la madera, fueron admitidas como las opciones alternativas-complementarias más importantes.

Por su parte, las creencias sobre la utilización de la madera gallega y su calidad, recreaban realidades paralelas a la de los flujos de su comercialización y procesamiento. En el caso de los usos porque se atribuyó al consumo de la fabricación de pasta de celulosa una desmedida importancia (especialmente entre la población de los núcleos urbanos y la franja litoral). En el caso de la calidad de la madera porque se confundió el deseo de su producción, con el hecho de su deficiente excelencia.

Así pues, en el campo de las representaciones de los usos y los actores ligados con la esfera de las producciones forestales, se encuentra la parte más vulnerable y problemática de la cultura forestal. El interés se anteponía frecuentemente al conocimiento, e *industrias y especies forestales se mostraron como ejes de conflicto* en la construcción social del monte y el sector forestal.

Los entrevistados reclamaban que los industriales de la madera inviertan en el monte, y promuevan industrias para transformar las producciones de los bosques gallegos. Pero uno de cada tres gallegos desconoce con que madera trabajan, y reniega de los beneficios de su actividad.

El bienestar económico y material, y en menor medida, el provecho que reporta al monte o al bosque su actividad, son los argumentos empleados para razonar las ventajas de la actividad de los industriales de la madera. Pero les reprochan la responsabilidad en lo que consideran agresiones al monte y los bosques, o aluden a la desigualdad de los beneficios en la producción y comercialización de madera.

En todo caso, la pertinencia de la instalación de diversas industrias de transformación se modulaba finamente, estableciendo una clara diferenciación entre las que tienen que ver con la fabricación de pasta de celulosa y papel, y todas las demás. Su conveniencia era clara para las industrias del mueble, del aserrío y los tableros. Prudentemente conveniente, para las de papel, pero notoriamente inadecuada cuando se consultaba sobre las de elaboración de pasta de celulosa.

El conflicto que emana de la fabricación de pasta de celulosa se liga al eucalipto, la especie forestal que abastece a estas industrias, conformando el eje conflictivo complementario que marca la representación del monte y la cultura forestal gallega.

El apego al bosque lo puso de relieve el acuerdo, casi absoluto, con el atractivo suscitado por el monte arbolado con respecto a uno con matorral. Pero al consultar sobre las especies, aunque se supo discernir de donde se extrae la mayor parte de la madera producida, el eucalipto producía una profunda ofuscación. Su representación simbólica resultó ser extremadamente ruin, e irreconciliable con la "transcendencia" de equilibrios ecológicos y de la identidad cultural, una imagen construida selectivamente, más a partir de actitudes y valores, que de informadores e informaciones de carácter científico.

Así es, el eucalipto está estigmatizado. Aunque se reconocía sin ambages que se tenía poca información sobre los árboles más idóneos para repoblar, el discurso valorativo se imponía al conocimiento técnico, guiando la interpretación de las especies forestales. Sin embargo, aunque se secunda la idea de la necesidad de regular que tipo de árboles se han de plantar, existía una fuerte resistencia cultural a limitar los derechos de propiedad. En ésta, como en otras cuestiones, la edad y el hábitat daban cuenta de que las representaciones del monte, los bosques y el sector forestal, obligaban a considerar sensibilidades distintas en función de la pertenencia generacional y de la relación de proximidad.

Sometida la información recogida en la ECF a una serie de operaciones, se pudo construir un primer índice denominado *perspectiva representacional*, que permite corroborar una incipiente polarización de la población gallega en torno a dos formas de concebir el monte, los bosques y el sector forestal.

De una parte, seis de cada diez gallegos a comienzos de la década de los noventa, priorizaban una perspectiva del monte como espacio para usos productivos, con los que satisfacer mayores cotas de bienestar material y crecimiento económico, adjudicando al sector forestal un papel instrumental en la consecución de esa imagen.

Disconforme con la anterior perspectiva, un cuarto de la población, se mostró especialmente critico con los modos de gestión productiva del monte y de distribución de sus beneficios (situación de la que responsabilizan al sector forestal), sirviéndose del poder evocador de sus representaciones para construir un orden social alternativo, respetuoso con los equilibrios ecológicos y su disfrute.

Un análisis multivariable de segmentación de la perspectiva representacional, permite distinguir sensibilidades generacionales distintas a la hora de representar monte y sector forestal. Son los adultos (mayores de 40 años), específicamente, los propietarios de montes que realizaban aprovechamientos, los más identificados con la perspectiva de los usos productivos y el deseo de modernización.

En el extremo opuesto, en desacuerdo con la representación más compartida por el resto de los gallegos, se encuentran los jóvenes (estudiantes, profesionales y

funcionarios), que residen en la franja de litoral. Grupo en el que son mayoría los postmaterialistas, los más críticos con el sector forestal y el uso productivo del monte.

Un segundo índice, *la evaluación competencial*, permitió descubrir que los denominados proteccionistas (46 %), tenían más peso en la solicitud de que el monte fuese intervenido para regular su gestión, en defensa de un interés público al que subordinan los derechos de la propiedad privada y su libre acceso. No obstante, la relevancia de los que se oponían a dicha injerencia (34 %, de liberales), o se ubicaban en posiciones intermedias (un 20 % de puntuaciones mixtas), aconseja hacer una interpretación de una implícita voluntad de compartir responsabilidades en la toma de decisiones o actividades relacionadas con el monte y los bosques.

La segmentación del índice de evaluación competencial delimita cuatro grupos, en el que los contrastes están mediatizados por el peso de las posturas intermedias (con proporciones en todos ellos no muy distantes al 19 % de los sujetos).

Los más proclives a delegar la potestad de intervenir el monte y de regular su gestión, son los residentes en los núcleos de mayor entidad poblacional. Por el contrario, los más claramente reticentes a la intromisión en lo que consideran su dominio, se encuentran entre los propietarios de montes que residen en el rural, y que realizaban algún tipo de aprovechamiento en sus propiedades.

En el caso de esta segmentación, hábitat y vinculación con la propiedad, muestran que la distancia socio-cultural, más que la física o emotiva, determina la capacidad para definir objetivos y gestionar el monte.

Sería preciso investigar cómo ha evolucionado la cultura forestal, esto es, la construcción social del monte y el desarrollo corporativo del sector durante los últimos diez años, período en el que Galicia ha asumido un claro protagonismo – primero en la lucha contra la catástrofe de los incendios forestales y más tarde por intervenciones pioneras en el desarrollo del sector. Para ello sería preciso replicar la primera Encuesta de Cultura Forestal.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA.

AGUILAR FERNÁNDEZ, Susana (1997): *El reto del medio ambiente. Conflictos e intereses en la política medioambiental europea*, Madrid, Alianza Univ.

ALEF-MILLWARD BROWN-SESFOR (Estudios e Iniciativas Forestales, SL)(1991): *Encuesta sobre Cultura Forestal de Galicia*, para la Dirección Xeral de Montes e Medio Ambiente Natural, Xunta de Galicia, sin publicar.

ALEF-MILLWARD BROWN (1991): *La problemática Forestal en la Prensa Gallega en 1989-1990. Análisis de contenido*, documento en facsímil.

ALING, Ralf J.; LEE, Karen J.; Moulton, Robert J. (1990): "Likelihood of timber management on nonindustrial private forests: Evidence from research studies", en Gen. Tech. Rep. SE-60, Asheville, NC: U.S. Department of Agriculture, Forest Service, Southeastern Forest Experiment Station, 17 pp.

ÁLVAREZ SOUSA, A. (1992): *Os incendios forestais. Análise sociolóxica do sector forestal galego*, Vigo, Xerais Universitaria.

AROSA GÓMEZ, C. A.; ROMERO GARCÍA, A. (1995): "Aproximacións as condicións económicas para unha producción sostida de madeira en Galicia", en *Cadernos da Área de Ciencias Agrarias*, vol. 14, pp 235-270.

ARTIAGA REGO, A. (1990): "Montes públicos y desamortización en Galicia", en *Agricultura y Sociedad*, nº 57, pp. 157-198.

ATTALI, Jacques (1991): *Milenio*, Barcelona, Seix Barral.

AZQUETA OYARZUN, D. (1994): *Valoración económica de la calidad ambiental*, Madrid, McGraw Hill.

BALBOA LÓPEZ, Xesús (1990) : *O Monte en Galicia.* Vigo, Ed. Xerais.

BARA, S. (1989): "¿Es el eucalipto un árbol desertizante?", en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento de la Revista *El Campo*, nº 111-112, pp. 3-6.

BARA, S., RIGUEIRO, G.; MANSILLA, A. (1985): *Efectos ecológicos del Eucaliptus Globulus en Galicia. Estudio comparativo con Pinus Pinaster y Quercus Robur.* INIA. Monografía 50.

BARBANCHO, A. G. (1967): *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*, Madrid, Instituto de Desarrollo Económico.

BARDIN, Laurence (1986): *Análisis de contenido*, Madrid, Akal/Universitaria, nº 89, e.o. 1977.

BARNES VAZQUEZ, J. (1989): "El Gobierno del Territorio y la Política Forestal", en Revista de *Estudios Agro-Sociales*, nº 149, pp. 79-110.

BARREIRO GIL, Manuel Jaime (1990): *Prosperidade e atraso en Galicia durante o primeiro tercio do século XX* . A Coruña, Consellería da Presidencia e Administración Pública, Xunta de Galicia.

BAUDRILLARD, Jean (1983): *Critica de la economía política del signo*, México, Siglo XXI, 5ª ed. en español, e.o. 1972.

BAUER MANDERSCHIED, E.(1980): *Los montes de España en la Historia*, Madrid, M. A. P. A..

BECK, Ulrich (1998): *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós Básica, nº 89, e.o. 1986.

BEIRAS TORRADO, Xosé M. (1967): *El problema del desarrollo en la Galicia rural*. Vigo, Galaxia.

—, (1975): "A emigración: o seu papel na dinámica da formación social", en V.V.A.A.: *A Galicia rural na encrucillada*. Vigo, Galaxia, cap. 2, pp. 39-73.

BEIRAS TORRADO, X. M.; LÓPEZ RODRÍGUEZ, Abel (1999): *A pobación galega no século XX*, Noia, Laiovento.

BELL, Daniel (1991): *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza Universidad, nº 149, 3ª ed. en español, e.o. 1973.

—, (1994): *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, e.o. 1976.

BERGER, P.; LUCKMANN, T. (1991): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 10ª reimpresión, e.o. 1968.

BERIAIN, Josetxo (1995): "De la sociedad industrial a la sociedad del riesgo. Una investigación sobre los tipos de crisis social en las sociedades complejas", *REIS* , nº 63, pp. 145-162.

BERTRAND, Jean-René (1992): *A Poboación de Galicia*. Estudios Xeográficos, Serv. Publicacións e Intercambio Científico da Univ. de Santiago de Compostela, Col. Monografías, nº 161.

BIJKER, Wiebe E. (1997): "La construcción social de la baquelita: hacia una teoría de la invención", en GONZÁLEZ GARCÍA, Marta I.; LÓPEZ CEREZO, A.; LUJÁN, J. L. (eds.) (1997): *Ciencia, tecnología y sociedad*, Barcelona, Ariel, pp. 103-160, e.o. 1989.

BOADA, Martí. (1995): *Rafael Puig i Valls (1845-1920). Precursor de l´educació ambiental I dels espais naturals protegits*, Barcelona, Departament de Medi Ambient, Generalitat de Cataluya.

BOADA, M.; ZAHONERO, Anna (1998): *Medi Ambient. Una crisi civilitzadora*, Barcelona, Ed. de la Magrana, 2ª ed.

BOADA, M.; RIVERA, Mónica (2000): "El origen de los espacios naturales protegidos", en Revista *Medi Ambient, Tecnología i Cultura*, Departament de Medi Ambient, Generalitat de Cataluya, nº 27, noviembre, pp. 71-75.

BOUHIER, M. Abel (1979): *La Galice. Essai géographique d´analyse et d´interprétation dún vieux complexe agraire*, 2 tomos, La Roche-Sur-Yon.

—, (1984): "Las formas tradicionales de utilización del monte, su evolución reciente, las perspectivas de porvenir", en *Cuadernos da Área de Ciencias Agrarias*. Seminario de Estudios Galegos. Nº 5, pp. 11-28.

BOUZADA FERNÁNDEZ, X. (1991): "Identidade e cultura no desenvolvemento local", en *Cooperativismo e Economía Social*, U. Vigo, nº 3, pp. 133-137.

—, (1999): "A acción colectiva e as lóxicas de participación nos procesos de desenvolvemento local no medio rural", en VV.AA.: *Actores Sociais e factores de cambio no medio rural*, Servicio Publicacións, U. Vigo, Col. Congresos, pp. 63-76.

BOUZADA FERNÁNDEZ, X.; SANTOS CASTRO VIEJO, I. (1994*): As necesidades no desenvolvemento social de Galicia*, Vigo, Unipro.

BULL, C.; DANIEL, P.; HOP KINSON (1984); *The Geografhy of Rural Resources. Conceptual Frameworksin Geography*, Edinburgh, Oliver& Boyd.

BUTTEL, Frederick H. (1994): "Social Institutions and environmental change in the late twentieth century: Emerging social issues and tendencies", Working Paper del curso: *Recursos, ambiente y sociedad: Introducción al análisis económico y sociológico de los beneficios y daños ambientales*. Depart. de Sociología, Facultad de C.C. PP. y Sociología de la UNED, Depart. de Econ. del Inst. de Econ. y Geog. del CSIC, Mérida, 4-8 de julio.

BUTTOND, Gérard (1979): *Les propriétaires forestiers privés*, Nancy, Ecole Nationale du Génie Rural, dex Eaux et des Forêts.

CABRÉ PLA, Anna, 1.993: "Volverán tórtolos y cigüeñas", en GARRIDO MEDINA, L.; GIL CALVO, E. (eds.): *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Universidad, p. 113-131.

CAMARERO, Luis A. (1.991): "Tendencias recientes y evolución de la población rural en España", en *Política y Sociedad*, nº 8, pp. 13-24.

—, (1992): "El mundo rural español en la decada de los noventa. ¿Renacimiento o reconversión?", en Documentación Social, nº 87, pp. 9-28.

—, (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*, Madrid, Secretaría General Técnica, M.A.P.A..

—, (1994): "Ruralidad y Sociedad Postindustrial en España: La redistribución ecodemográfica como proceso social", texto no publicado.

—, (1997): "Nuevos y viejos problemas de la sociología rural", sin editar, ponencia presentada en la reunión del Grupo de Sociología Rural de la F.E.S., Madrid, 21 de febrero, 27 pp..

—, (1999): "La transición rural en la Galicia postindustrial", en VV.AA.: *Actores Sociais e factores de cambio no medio rural*, Servicio Publicacións, U. Vigo, Col. Congresos, pp. 15-32.

CAMARERO, L. A.; SAMPEDRO, Mª. R.; VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1991): *Mujer y ruralidad. El circulo quebrado*, Madrid, Instituto de la Mujer, Mº de Asuntos Sociales, Col. Estudios, nº 27.

CAMARERO, L. A.; RODRÍGUEZ, F.; VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1993): "Los campos de la conflictividad en la España Rural", en *Documentación Social*, nº 90, pp. 181-195.

CAMARERO, L. A.; SAMPEDRO, Mª. R.; OLIVA SERRANO, J. (1998): "Apuntes para el estudio de los paisajes sociales emergentes en la ruralidad Navarra", en FERNÁNDEZ DE LARRINOA, K. (Ed.): *Sociedad rural, desarrollo y bienestar*, Vitoria, E.U. Trabajo Social, U.P.V., pp. 163-186.

CAMPOS PALACÍN, P. (1994): "Economía de los Espacios Naturales", comunicación presentada en el curso: *Recursos, ambiente y sociedad: Introducción al análisis económico y sociológico de los beneficios y daños ambientales*. Depart. de Sociología, Facultad de C.C. PP. y Sociología de la UNED, Depart. de Econ. del Inst. de Econ. y Geog. del CSIC, Mérida, 4-8 de julio.

CARAMÉS VIÉITEZ, Luis (Coor.)(1985): *Galicia ante el Mercado Común*, Milladoiro, Banco Bilbao.

CARBALLAS, T.; GUITIAN OJEA, F. (1966): "Evolución de la composición mineral de los restos vegetales al incorporarse al suelo", *Anuario Edafológico*, números 3-4, pp. 151-163.

CARBALLO, J.C.; RAMOS, C.; CASTILLEIRA, T. (coor.) (1998): *Datos Básicos Agrarios, Galicia 1997*, Noia, I.G.E., Consell. de Agricultura, Gandería e Política Agroalimentaria, Xunta de Galicia.

CARDESIN, José Mª (1992*): Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega (S. XVIII-XX): muerte de unos, vida de otros*, Bilbao, M.A.P.A..

CASTELLS, M. (1999): *La Sociedad Red. La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*, Madrid, Alianza Editorial, vol. 1, 3ª reimpresión.

CASTILLO CASTILLO, José (1980): *La Emigración Española en la Encrucijada. Estudio empírico de la emigración de retorno*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Col. Monografías, nº 37.

CEA D'ANCONA, Mª.A. (1996): *Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*, Madrid, Sintesis, Sociología, nº 1.

CENTRO DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA DE GALICIA (1987): *A Poboación de Galicia. Proxeccións*, A Coruña, Xunta de Galicia. Consellería de Economía e Facenda.

CHAS AMIL, Mª L. (1998): "Comercio exterior español de productos forestales", en *Agricultura y Sociedad*, nº 85, pp. 167-178.

CHAYANOV, A.V. (1985): *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, (e. o., 1925).

CIRCULO de INFORMACIÓN y ESTUDIOS SOCIALES (CIES) (1979): *O monte é noso*, Vigo, Galaxia.

COLEMAN, James S. (1990): *Fondations of Social Theory*, Cambrige, Harvard University Press.

—, (1993): "The rational reconstruction of society", en *American Sociological Review*, vol. 58, pp. 1-15.

COLINO, Xosé; PÉREZ TOURIÑO, Emilio, (1983): *Economía campesiña e capital. A evolución da agricultura galega 1.960-1.980*. Vigo, Galaxia.

COLINO, Xosé, (1984): *La integración de la agricultura gallega en el capitalismo. El Horizonte de la CEE*, Madrid, Inst. de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Serie Estudios.

COMISIÓN COMUNIDADES EUROPEAS (1986-92): *Eurobarometro, La Opinión Pública en la Comunidad Europea*, Bruselas, Dirección General de Información, Comunicación, Cultura, números 26-29, 32, 34-37, 41.

COMMISSIÓN EUROPEENNE, UNITÉ SONDAGES D´OPINION (1995-98): *Eurobarometre, L´opinion publique dans l´Union Europeenne*, Bruxelles, Dirección Générale X, números 42-49.

CORCUFF, Philippe (1998): *Las nuevas sociologías*, Madrid, Alianza Editorial.

CORRAL UZAL, Mª Luz (1988): "O espacio forestal na provincia da Coruña, no século XVIII", en *V Xornadas Agrarias Galegas: Sindicalismo, Cooperativismo, Capacitación Forestal*. Santiago, Consellería de Agricultura, Xunta de Galicia, pp. 291-310.

CSITE, András; GRANBERG, Leo (1999): "Policy Networks and the Finnish Countryside in the 1990s", articulo presentado en el Seminario: *Actors on the Changing European Countryside*, 16-20 September 1998 en Veszprém, Hungría.

DANS DEL VALLE, F. (1987): "El monte gallego: situación y perspectivas", en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento de la Revista *El Campo*, BB, nº 105, pp.5-7.

—, (1991): "A Asociación Forestal de Galicia: evolución e perspectivas", en *Cooperativismo e Economía Social*, U. Vigo, nº 3, pp. 63-68.

—, (1992): "Los objetivos del Plan Forestal de Galicia y las principales acciones a desarrollar en los próximos cinco años", en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento de la Revista *El Campo*, números 123-126, pp. 17-21.

DANS, F.; PÉREZ VILARIÑO, J.; ROMERO, A. (Dir.) (1992), *Plan Forestal de Galicia*, Dirección Xeral de Montes e Medio Ambiente Natural, Consellería de Agricultura, Gandería e Montes, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.

DEL ÁLAMO JIMÉNEZ, C. (Dir.)(1.991): *Guía das Áreas Recreativas de Galicia*. Servicio de Estudios e Publicacións, Consellería de Agricultura, Gandería e Montes. Xunta de Galicia. A Coruña. Colección Natureza, nº 2, 1ªed..

DELGADO FERNÁNDEZ, J.L. (1993): “Primeros resultados del estudio sobre el riesgo de incendios forestales en Galicia”, en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento de la Revista *El Campo*, números 127-130, pp. 1-7.

DE MIGUEL, Amando (1978): "La gran simplificación. Los intelectuales americanos y su visión de los Estados Unidos como modelo del último capitalismo", REIS, nº 4, pp. 7-28.

—, (1986): *España Cíclica: Ciclos económicos y generaciones demográficas en la sociedad española contemporánea*. Madrid, Fundación Banco Exterior.

DE TERÁN, Fernando (1982): *Planeamiento urbano en la España Contemporánea (1900-1980)*, Madrid, Alianza Editorial.

DÍAZ FIERROS, F. (1987): “Alternativas o bosque galego”, *Encrucillada*, nº 54, sept.-oct., pp. 16-22.

DÍEZ NICOLÁS, J. (1991): "Prólogo" de la publicación en español de:INGLEHART, Ronald, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (C.I.S.) y Siglo XXI, Mon. nº 121, pp. XI-XXXI.

—, (1992): “Posición social, información y postmaterialismo”, en *REIS*, nº 57, pp. 21-35.

DIÉZ PATIER, E.; SINEIRO GARCÍA, F. (1979): *Factores que limitan la utilización de las tierras a monte. Estudio de una zona de la meseta interior gallega*, Madrid, Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias.

DIRECCIÓN XERAL DE MONTES E MAN, (1991): *Estudio sobre los flujos comerciales y procesos industriales de la madera en Galicia*, Consellería de Agricultura, Gandería e Montes, Xunta de Galicia.

DOPICO, Fausto (1982): "Productividade, rendementos e tecnoloxía na agricultura galega de fins do século XIX", en *GRIAL*, Anexo 1, Historia, Vigo, Galaxia, pp. -81

DOPICO, Fausto; RODRÍGUEZ GALDO, M. Xosé (1981): *Crisis agrarias y crecimiento económico en Galicia en el siglo XIX*, Sada, A Coruña, Ed. do Castro.

DURKHEIM, E. (1978): Las reglas del método Sociológico, Madrid, Ediciones Morata.

ELIADE, Mircea (1985): Mito y realidad, Barcelona, Labor. Col. Punto Omega, nº 25.

—, (1990): Tratado de historia de las religiones. Barcelona, Circulo de Lectores, e.o. 1949.

EQUIPO FORESTAL (1988) "*Plan piloto de protección y mejora de los recursos forestales*", FEUGA (Fundación Empresa Universidad Gallega), Santiago de Compostela, edición faxímil..

EUROFOR (Instituto del Bosque Europeo)(1993): *Les Forets et la Politique Forestiere dans la Communaute Europeenne*, 2ª parte del estudio, *Une stratégie communautaire globale dans le secteur forestier*, realizado para la Dirección General de Estudios del Parlamento Europeo, y editado por esta institución, Serie "Agricultura-Pesca-Bosques", W 5, Etude Externe, FR-8-1993, 3 tomos.

ESCOBAR, M. (1992): "El Análisis de Segmentación: Concepto y Aplicaciones", Working Paper del curso de verano *Análisis Avanzado de Datos Sociológicos*, Facultad de Ciencias PP. y Sociología de la UNED., Avila 27-31 de julio.

—, (1998): "Las aplicaciones del análisis de segmentación: El procedimiento Chaid", en *EMPIRIA*, nº 1, p. 13-49.

ETXEZARRETA, Miren (ed.) (1979): *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*. Madrid, Servicio de Publicaciones del MAPA.

EWERT, Alan (1991): “The wildland-urban interface: Future forest management near large cities”, en *Actas del 10º Congreso Forestal Mundial*, París, *Revue Forestière Française*, Hors Sèrie nº 2, Sector C: “El árbol y el bosque en la ordenación del territorio”, Tema 10: “Funciones social, cultural y paisajistica del árbol y del bosque”, pp. 347-353.

FAO (1985): *Evolución de tierras con fines forestales*, Roma, Serie Montes, nº 48.

—, (1998): *Organización de la extensión forestal*, Roma, Serie Montes, nº 66.

FERNÁNDEZ, Joaquín (1999): *El ecologismo español*, Madrid, Alianza Editorial.

FERNÁNDEZ FERRO, P.; DÍAZ FIERROS, F. (1977): "Estudio de algunos factores que influyen sobre la actividad biológica de los suelos de Galicia", Univ. de Santiago de Compostela, *Trabajos Compostelanos de Biología*, nº 5, pp. 7-21.

FERNÁNDEZ LEICEAGA, Xaquín (1990): *Economía (política) do monte galego*. Compostela, Servicio de publicacións e intercambio científico, Univ. de Santiago de Compostela.

—, (1993), *Capital extranxeiro e industrialización en Galicia*, Vigo, Xerais Universitaria.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Gonzalo (1985): *Diez años de la agricultura gallega*, Madrid, Caja Rural de Orense

—, (1991): *Economía Agraria Gallega. Modernización y Convergencia con la CEE*. COREN y BBV.

—, (1995): *La economía Agraria Gallega en 1994*, Madrid, PROMED con la colaboración de la Revista *Expansión*.

—, (2000): Economía Agraria Gallega. Hoy es el futuro, Madrid, FG Estudios Económicos y Sociales con la colaboración de la Revista *Expansión*.

FERNÁNDEZ OCA, A. (1991): "Os montes veciñais en man común son unha peza importante para desenvolve-lo asociacionismo, con fins socioeconómicos, das comunidades rurais que contan con este recurso", en *Cooperativismo e Economía Social*, U. Vigo, nº 3, pp. 51-56.

GALESKI, Boguslaw (1977): *Sociología del Campesinado*, Barcelona, Península, col. Homo sociologicus, nº 15.

GALTUNG, Johan, (1977): *El desarrollo, el medio ambiente y la tecnología. Hacia una tecnología autonómica.* Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNTAD) y Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), TD/B/C.6/23/Rev. 1.

GARCÍA BARRENO, P. (1996): "Mitología de los bosques", en *El Campo*, BBV, nº 134, pp. 29-47.

GARCÍA-BORREGÓN MILLAN, R. (Dir.-Coor.) (1993): *El Sector del aserrio en Galicia. Medidas para la mejora de su competividad*, D. X. de Montes e M.A.N., Consellería de A.G. e Montes, Xunta de Galicia, edición facsímil.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús (1975): *Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica*, Madrid, Siglo.XXI.

GARCÍA FERRANDO, M. (1979): *Sobre el Método. Problemas de Investigación Empírica en Sociología*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

—, et alii (1986): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad Textos, nº 105.

GARCÍA-LOMBARDERO e VIÑAS, Xaime (1979): "Evidencias dunha crise agraria en Galicia: Precios e exportación de gando a remates do século XIX", en *Revista Galega de Estudios Agrarios*, Nº 1, pp. 53-68.

—, (1980): La economía de Galicia en los siglos XIX y XX", en *Papeles de Economía Española*. Monográfico sobre Galicia. Nº 3., pp. 131-143.

GARCÍA TAIBO, R., (direct.)(1986): *Estudio de viabilidad de asociacionismo forestal en una comarca gallega*, FEUGA (Fundación Empresa Universidad Gallega), Santiago de Compostela, edición faxímil.

—, (direct.)(1990): *Prestación de servicios de asesoramiento y asistencia técnica para la promoción de agrupaciones forestales en la comarca de trabajo de Vilamarín (Orense). Informe Final*, Compostela, Asociación Forestal de Galicia, edición facsímil.

—, (coord.)(1992): *Curso Internacional de Economía Política Forestal*, Compostela, Direc. Xeral de Montes e Medio Ambiente Natural de la Consellería de Agricultura Gandería e Montes y Unión de Selvicultores del Sur de Europa (USSE).

GARRIDO MEDINA, L. y GIL CALVO, E., (Edit.)(1993): *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Editorial.

GÓMEZ BENITO, C. (1994): "Culturas locales, ambiente y desarrollo (El papel de las culturas locales tradicionales agrarias en la producción y conservación de la diversidad biológica)", Working Paper del curso: *Recursos, ambiente y sociedad: Introducción al análisis económico y sociológico de los beneficios y daños ambientales*. Depart. de Sociología, Facultad de C.C. PP. y Sociología de la UNED, Depart. de Econ. del Inst. de Econ. y Geog. del CSIC, Mérida, 4-8 de julio.

GÓMEZ-JOVER PARDO, F.; JIMENEZ PERIS, F. J. (1997): "Implantación del programa de forestación de tierras agrarias en Galicia", en *Forestación de Tierras Agrícolas*, Madrid, M. A. P. A., pp. 275-299.

GONZALEZ, Juan J.; DE LUCAS, A.; ORTÍ, A. (1985): *Sociedad rural y juventud campesina. Estudio sociológico sobre la juventud rural*, Madrid, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.

GONZALEZ FERNÁNDEZ, M. (1996): "Un contexto global para el desarrollo local", en *Curso de Planificación y Métodos de Intervención para el Desarrollo Rural*, Madrid, UNED-MAPA.

—, (1999 a): "O turismo rural nas novas mitoloxías no desenvolvemento rural", en VV.AA.: *Actores sociais e factores de cambio no medio rural*, Viveiro (Lugo), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo, colección congresos, nº 16, pp. 135-150.

GONZALEZ FERNÁNDEZ, M.; CAMARERO, L. A. (1999 b): "Reflexiones sobre el desarrollo rural: las tramollas de la postmodernidad", en *Política y Sociedad*, nº 31, pp. 57-70.

GONZÁLEZ, J.; FIGUEROA, P.; ESTÉVEZ, G.; FERNÁNDEZ-JARDÓN, C. Mª. (1998): *La cadena empresarial de la madera en Galicia*, A Coruña, Inst. de Estudios Económicos de Galicia Pedro Barrié de la Maza.

GREGERSEN, Hans M. (1991): "Evaluación socio-económica de los beneficios del bosque", en *Actas del 10º Congreso Forestal Mundial*, París, *Revue Forestière Française*, Hors Sèrie nº 2, Sector A: "El bosque patrimonio protector", Tema 3: "Evaluación socio-económica de los beneficios del bosque", pp. 232-239.

GUÉRIN, J. C. (1991): "Funciones social, cultural y paisajistica del árbol y del bosque", en *Actas del 10º Congreso Forestal Mundial*, París, *Revue Forestière Française*, Hors Sèrie nº 2, Sector C: "El árbol y el bosque en la ordenación del territorio", Tema 10: "Funciones social, cultural y paisajistica del árbol y del bosque", pp. 328-334.

GUILLÉN, M. F. (1992): "El sistema de profesiones: el caso de las profesiones económicas en España", en *REIS*, nº 59, pp. 243-259.

HALFACREE, K.H., (1993), "Locality and social Representation: Space, Discourse and Alternative Definitions of the Rural", *Journal of Rural Studies*, Vol. 9. Nº 1, pp. 23-37.

—, (1997): "Contrasting roles for the post-productivist countyside", en CLOKE, Paul; LITTLE, Jo (ed.): *Contested Countryside Cultures. Otherness, marginalisation and rurality*, London, Routledge.

HERNÁNDEZ BORGE, Julio (1990): *Tres millóns de galegos*, Compostela, Serv. Publicacións da U. Santiago de Compostela, Serie Galicia, nº 9.

IBAÑEZ, Jesús (1985): *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Madrid, Siglo XXI de España Editores,1ª ed..

—, (1986): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2ª de. corregida.

—, (1988): "Los futuros de la ciudad", en *Alfoz*, nº 57, pp. 55-66.

—, (1991): "Comunicaciones entre los pueblos y la ciudad", en *Política y Sociedad*, nº 8, Madrid, pp. 95-100.

—, (1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1ª ed..

IBÁÑEZ GRACIA, T.; (1988): "Las representaciones sociales , teoría y método", en IBÁÑEZ GRACIA, Tomás (coor.): *Ideologías de la vida cotidiana*, l´Hospitalet de Llobregat (Barcelona), pp. 13-90.

Instituto Galego de Estatística-IGE (1996): *Prosexección da Poboación de Galicia 1991-2026*, Santiago, Xunta de Galicia, Tomo I.

INGLEHART, R. (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (C.I.S.) y Siglo XXI, Mon. nº 121, e.o. 1990.

JODELET, D. (1986): "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en MOSCOVICI, S. (ed.): *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales*, Barcelona, Paidos, pp. 469-494, e.o. 1984.

KLEINSCHMIT, Jochen (1992): "Conservación, silvicultura y perspectivas de las especies frondosas en la Comunidad Europea", conferencia impartida en el *Simposio Internacional sobre la Conservación del Bosque*, Santiago, Fundación Caixa Galicia, 27-28 abril.

LABRADA, Lucas (1971): *Descripción económica del Reino de Galicia*, Vigo, Ed. de F. J. Río Barja, Galaxia.

LAGE PICOS, J.A. (1991): "Cultura Forestal e Incendios Forestales en Galicia", en Actualidad Forestal de Galicia, suplemento de la Revista *El Campo*, BBV, nº 119-120, pp. 1-5.

—, (1992): "Las demandas medioambientales del bosque y la cultura forestal en Galicia", comunicación no publicada para el *IV Congreso Español de Sociología*, Madrid, 24-26 septiembre.

—, (1993): "El bosque en Galicia, continente de contenidos en redefinición: del monte tradicional hacia el bosque moderno", comunicación para el *Congreso de Socioloxía no Camiño de Santiago: Cruceiro de Sociedades*, Santiago de Compostela, 26-28 noviembre.

—, (1996): "La selvicultura", en VV. AA.: *Planificación y Métodos de Intervención en el Desarrollo Rural*, cap. 4: "Las transformaciones en el sector agrario: la agricultura y la

selvicultura como gestores del territorio", Madrid, UNED, 86150ME01, pp. IV/24-IV/46.

—, (1998): "La (re)producción social de la ruralidad: La estructura del sistema de creencias sobre el monte y el sector forestal en Galicia", comunicación para el *VI Congreso Español de Sociología: Socioloxía e Sociedade*, A Coruña 24-26 setembro.

—, (1999): "Viabilidad o extinción del sector primario en el contexto comunitario", en VV.AA.: *Actores Sociais e factores de cambio no medio rural*, Servicio Publicacións, U. Vigo, Col. Congresos, pp. 33-42.

LEAL, José Luis; LEGINA, Joaquín; NAREDO, José Manuel; TARRAFETA, Luis (1986): *La agricultura en el desarrollo del capitalismo español. 1.940-1.970*, Madrid, Siglo XXI.

LEFEBVRE, Henri (1978): *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Península, Serie Universitaria, 4ª ed., e.o. 1970.

LENTZ, R. J; SIMS, D. H.; INCE, P. J. (1989): "Are our traditional attitudes restricting forestry management options?", en WALDROP, Thomas A. (Ed.): *Proceedings of pine-hardwood mixtures: a symposium on management and ecology of the type*; 1989 April 18-19; Atlanta, GA. Gen. Tech. Rep SE-58. Asheville, NC: U.S. Department of Agriculture, Forest Service, Southeastern Forest Experiment Station: pp. 20-24.

LIPOVETSKY, G. (1986): *La era del vacio*, Barcelona, Anagrama.

—,(1994): *El crepusculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona, Anagrama, Col. Argumentos nº 148.

LISÓN TOLOSANA, C. (1990): *Antropología Cultural de Galicia*, Madrid, Akal Universitaria, 3ª ed.

—,(1987): *Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia. Antropología cultural de Galicia 2*, Madrid, Akal Universitaria, 3ª ed..

LISOVSKIJ, Jurij (1.973), "La relación agricultura-industria en el marco del desarrollo capitalista", en ETXEZARRETA, Miren (ed.), (1.979): *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*, Madrid, M.A.P.A., pp. 299-323.

LÓPEZ FACAL, Xan (1982): "Unha cala na economía forestal da pos-guerra (Toba-Corcubión 1.938-78)", en *Revista Galega de Estudios Agrarios*, Pontevedra, Serv. de Publicacións da Xunta de Galicia, pp.69-76.

LÓPEZ ANDIÓN, J. Manuel (1981): Resumen de *La Galice. Essai géographique d´analyse et d´interprétation d´un vieux complexe agraire*, de BOUHIER, M. A. (1979) en *Revista Galega de Estudios Agrarios*, Nº 5, pp. 193-313.

LÓPEZ PINTOR, Rafael, (1986): "El análisis de los datos de encuesta", en GARCÍA FERRANDO, M.; IBAÑEZ, J.; ALVIRA, F.: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Editorial, 5ª reimpresión, 1993, pp. 359-382.

LÓPEZ SUEVOS, Ramón (1975): "O papel do escedente agrícola na economía galega", en VV. AA.: *A Galicia rural na encrucillada*, Vigo, Galaxia, cap. 5, pp. 145-171.

LÓPEZ TABOADA, Xosé Antonio (1979): *Economía e Población en Galicia*. A Coruña, Rueiro.

—, (1996): *La Población de Galicia 1.860-1.991*, Fundación Caixa Galicia, Serie Informes Sectoriales nº 10, Santiago.

McCORMICK, John (1995): *The Global Environmental Movement*, West Sussex, Wiley & Sons Ltd, second ed..

MAcNAGHTEN, Phil & URRY, John, (1998), *Contested Natures*, London, SAGE Publications Ltd. in association with Theory, Culture & Society, Nottingham Trend University.

MADRIGAL COLLAZO, A. (1996): "La ordenación de montes arbolados en España", en *El Campo*, BBV, pp. 163-175.

MARCIN, Thomas C. (1990): "Demographic change and its impact on forest resources requirements", en *Forestry on the frontier*: Proceedings of the 1989 Society of American Foresters national convention; 1989 September 24-27; Spokane, WA. Bethesda, MD: Society of American Foresters, pp. 30-37.

MARTRES, J. Louis (1990): "Tendencias actuales y horizonte del sector forestal", en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento de la Revista *El Campo*, BBV, nº 117-118, pp. 1-6.

—, (1998): "La lucha en favor del bosque", en *Agricultura y Sociedad*, nº85, pp. 109-122.

—, (Direc.)(1998): *Comparación de la política forestal en el Sur de Europa. Estudio jurídico, fiscal y económico*, Programa de Cooperación Interregional: *Compostela Bosques*, Mérignag (Aquitania), Commission Européenne-Direction Génerale XVI-Politiques Régionales; Unión de Selvicultores del Sur de Europa (USSE).

MATHER, A. S. (1991): "The Changing Role of Planning in Rural Land use: the Example of Afforestation in Scotland", en *Journal of Rural Studies*, Vol. 7, nº 4, pp. 299-309.

MATHER, A. S.; FAIRBAIRN, J.; NEEDLE, C. L. (1999): "The Course and Drivers of the Forest Transition: the case of France", en *Journal of Rural Studies*, Vol. 15, nº 1, pp. 65-90.

MARTÍNEZ ALIER, J. A. (1993): "Hacia una economía ecológica", en *Documentación Social*, nº 90, 143-148.

MARTÍNEZ HERMOSILLA, P. (1993): "Hacia un desarrollo sostenible de la política Forestal en España", en *Ponencias y Comunicaciones del Congreso Forestal Español de Lourizán*, Pontevedra, 14-18 junio, Xunta de Galicia, tomo IV, pp. 177-182.

MEADOWS, D. H. et ali (1972): *Los límites del crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.

MESAROVIC, M.; PESTEL, E. (1974): *La humanidad en la encrucijada, 2º informe al Club de Roma*, México, Fondo de Cultura Económica.

MOLINA RODRÍGUEZ, Fernando (1979): "Producción e ecoloxía no monte galego", en *Revista Galega de Estudios Agrarios,* Nº 2, pp. 33-56.

—, (1982): "La variedad arbórea forestal en Galicia", conferencia pronunciada en el Museo de la Diputación Provincial de Pontevedra, 23 de septiembre.

—, (1992: a): "El asociacionismo forestal y el bosque en Galicia", conferencia en el *Simposio Internacional sobre la Conservación del Bosque*, Santiago, Fundación Caixa Galicia, 27-28 abril.

—, (1992: b): *Os bosques galegos*, cuadernillo de divulgación del Plan Forestal de Galicia, Dirección Xeral de Montes e Medio Ambiente Natural, Consellería de Agricultura Gandería e Montes, Xunta de Galicia.

—, (1993): "El selvicultor privado y la política forestal", Lección inagural del I Congreso Español (Lourizán-Pontevedra), fotocopias.

—, (1997): "Condicionantes estructurales para el aprovechamiento del monte en Galicia y Portugal", sin publicar, conferencia en el *Congreso Empresarial Técnico-Científico Forestal del Arco Atlántico*, Silleda (Pontevedra), 18-20 de diciembre.

MOLINA, B., PÉREZ VILARIÑO, J. (SESFOR) (1998): *Especificaciones de funcionamiento del modelo socioeconómico de riesgo*, informe parcial del proyecto FOMFIS (Forest Management and Fire Prevention System), realizado bajo la coordinado de IBERINSA, para el Programa Medioambiental Europeo, ENV4-CT96-0335, nº de informe D3.2, edición facsímil en español.

MOLINER, M. (1992): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 2 tomos.

MOYANO, Eduardo (1993): *Acción colectiva y cooperativismo en la agricultura europea*, Madrid, MAPA.

MOYANO, E.; GARRIDO, F. (1997): "Actores sociales y política agroambiental en la Unión Europea", sin editar, ponencia presentada en la reunión del Grupo de Sociología Rural de la F.E.S., Madrid, 21 de febrero, 19 pp..

—, (2000): "Las organizaciones profesionales agrarias, ante la política agroambiental", en PANIAGUA MAZORRA, A (Ed.): *Naturaleza, agricultura y política agroambiental en España*, Madrid, CSIC, col. Politeya, nº 16, pp. 41-68.

MOYANO, E.; PANIAGUA, A. (1998): "Agricultura, espacios rurales y medio ambiente", en *Revista Internacional de Sociología* (*RIS*), nº 19 y 20, enero-agosto, pp. 127-152.

MONTOYA OLIVER, J.M. (1995): *El Eucalipto*, Bilbao, Mundi-Prensa.

MOREIRA DA SILVA, J.: (1997): "O espaço florestal no minifundio do noroeste de Portugal", sin publicar, conferencia en el *Congreso Empresarial Técnico-Científico Forestal del Arco Atlántico*, Silleda (Pontevedra), 18-20 de diciembre.

MORMONT, Marc (1987): "Rural nature and urban natures", *Sociologia Ruralis*, nº 27, vol. XXVII-1, pp. .3-20.

—, (1990): “Who is rural? Or How to be rural: Towards a Sociology of the rural” en LOWE, Philip; MARSDEN, Terry; WHATMORE, Sarah: *Rural Restructuring. Global processes and their responses*, London, David Fulton Publishers, Chapter 1, pp. 21-44.

—, (1994): “La agricultura en el espacio social europeo”, en *Agricultura y Sociedad*, nº 7, pp. 17-49.

—, (1996): “Le rural comme catégorie de lecture du social”, en JOVILLET, Marcel; EIZNER, Nicole: *L´Europe et ses campagnes*, París, Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques, Chapitre 7, pp. 163-176.

MORAN GARCÍA, M. J. (1993): “Galicia y la Política rural de la CEE. Balance de las actuaciones comunitarias”, en *El Campo*, nº 127, pp. 47-65.

MORIN Edgar (1995): *Sociología*, Madrid, Técnos, e.o. 1984 y 1994.

MULERO MENDIGORRI, A. (1992): “Usos no agrarios del medio rural en Andalucia: los espacios de ocio”, en *ESTUDIOS REGIONALES*, nº 34, pp. 79-106.

NAREDO, J.M., y otros (1975): *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1.940-70)*. Madrid, Siglo XXI.

—, (1981):"La agricultura en el desarrollo económico", en: CARBALLO, Roberto; MORAL SANTIN, José A.; TEMPRANO, Antonio G. (ed.) (1981): *Crecimiento económico y crisis estructural en España (1.959-1.980)*, Madrid, Akal, pp. 343-365.

NEBOT, F.; PINO, D.; PORTELA, C. (1981): *O Planeamento no mundo rural galego. Un exemplo: O Plan Xeral de Ordeación de As Neves*, Madrid, Ediciones de la Torre.

NEIL ADGER, W.; WHITBY, Martin C. (1991): “Environmental Assessment in Forestry: the Initial Experience”, en *Journal of Rural Studies*, Vol. 7, nº 4, pp. 385-395.

NELSON SOFRES, Taylor (2000): *Les Français, la foret et le bois*, encuesta de opinión disponible en http:/www.sofres.com/etudes/pol/291100_bois_r.htm

NEWBY, H.; SEVILLA-GUZMÁN, E. (1983): *Introducción a la sociología rural*, Madrid, Alianza Universidad, nº 377.

NOGUEIRA ROMÁN, C. (1975): "Industrialización e desenvolvemento agrario", en VV.AA.: *A Galicia rural en la encrucillada*, Vigo, Galaxia, pp. 353-403.

OLIVA SERRANO, J. (1995): *Mercados de trabajo y reestructuración rural*, Madrid, M.A.P.A., Serie Estudios, nº 98.

—, (1996): "Desagrarización y reestructuración de los mercados de trabajo rurales", en V.V.A.A.: *Planificación y Métodos de Intervención en el Desarrollo Rural*, Madrid, UNED, tema. II, pp. 1-40.

—, (1999 a): "Actores, escenarios y representaciones sociales de una ruralidad segmentada", en VV.AA.: *Actores Sociais e factores de cambio no medio rural*, Servicio Publicacións, U. Vigo, Col. Congresos, pp. 43-62.

—, (1999 b): "La representación de lo rural después de la modernidad", en *Principe de Viana*, Suplemento de CC. SS., nº 17, pp. 23-33.

OTTO WOLF, F. (1993): "La política verde se ha de proponer tanto la cuestión de la supervivencia como la tarea de la emancipación social", en *Documentación Social*, nº 90, Epílogo de la versión alemana del *Manifiesto por una Alternativa Verde para Europa* (1990), pp. 197-217.

PÉREZ MOREIRA, R. (1991): *Ecoloxía, Silvicultura e Ordeación do Bosque*, Santiago de Compostela, Servicio de Estudios e Publicacións da Consellería de Agricultura, Gandería e Montes. Xunta de Galicia. Col. Técnica, nº 3.

PÉREZ VILARIÑO, J. (1989: a): "¿Porqué arden los montes?", en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento de la Revista *El Campo*, nº 111-112, pp. 1-2.

—, (1989: b): "Economía política forestal y estrategia organizativa", *Agricultura y Sociedad*, nº 51, pp. 177-203.

—, (1989: c): "Determinantes y objetivos de una política Forestal Gallega en el ambito del Mercado Único Europeo", en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento de la Revista *El Campo*, nº 113-114, pp. 4-6.

—, (1992: a): "Cultura Forestal y diferenciación profesional", en *R.E.I.S.*, nº 59, p. 89-120.

—, (1992: b):"Desarrollo tecnológico y cultura forestal", en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento de la Revista *El Campo*, BBV, nº 123-126, enero-diciembre, p. 24-31.

—, (1993): "Organización y Cultura Forestal", en *Actualidad Forestal de Galicia*, Suplemento de la Revista *El Campo*, BBV, números 127-130, p. 47-56.

—, (1996): "Organización social e identidad colectiva", en la obra colectiva, *Otra visión de Europa: escrita en Galicia*, Fundación Encuentro, Col. Construir Europa, pp. 201-246.

—, (1998): "Construcción social del monte y desarrollo corporativo del sector forestal", en *Agricultura y Sociedad*, nº 85, pp. 15-42.

PÉREZ VILARIÑO, J.; SEQUEIROS TIZÓN, J. L.(1992: c): "Política Agraria Comunitaria y horizonte forestal en Galicia", en *Revue de Géographie Alpine*, nº 4, 185-199.

—, (direc.)(2000): *Pontevedra siglo XXI. Estudio socioeconómico de la Ciudad y su área de influencia*, Pontevedra, Caixa Pontevedra, pp. 97-112.

PERPIÑA, Román (1954): *Corología. Teoría Estructural y Estructurante de la Población de España (1900-1950)*, Madrid, CSIC e Instituto de Economía "Sancho de Moncada".

PERROW, Charles (1992): "Una sociedad de organizaciones", en *REIS*, nº 59, pp. 19-55.

PETERSON, Börje (1994): "Restauración ecológica. El camino sueco para conservar la biodiversidad en los ecosistemas forestales", en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento de la Revista *El Campo*, BBV, nº 131, pp. 42-47.

PRECEDO LEDO, A. (1993): "El nuevo modelo de desarrollo para las áreas rurales", en *El Campo*, nº 127, pp. 2-27.

—, (1994): *Desenvolvemento Territorial e Planificación Comarcal. O Plan de desenvolvemento Comarcal de Galicia*, Santiago de Compostela, Gabinete de Planificación e Desenvolvemento Territorial, Consell. de Presidencia, Xunta de Galicia.

—, (1996): "Entre lo rural y lo urbano", en la obra colectiva, *Otra visión de Europa: escrita en Galicia*, Fundación Encuentro, Col. Construir Europa, p. 73-105.

—, (Dir.)(1999): *Informe demográfico de Galicia*, Santiago, Fundación Caixa Galicia.

PRECEDO LEDO, A.; LÓPEZ COUSILLAS, J. L. (1993): "El Plan de Desarrollo Comarcal de Galicia. Un modelo de coordinación para el Desarrollo Local Integrado", en *El Campo*, nº 127, pp. 285-296.

PRECEDO LEDO, A.; VILLARINO PÉREZ, M. (Coor.) (1994) *A Poboación de Galicia. A crise demográfica e o seu impacto territorial*, Presidencia, Xunta de Galicia, Colección Monografias, nº 4.

PUIG SALES, R. (1993): "Los nuevos principios respecto de la ordenación, la conservación y el desarrollo sostenible de los bosques adoptados en la Conferencia de las

Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Río de Janeiro, junio 1992", en *Ponencias y Comunicaciones del Congreso Forestal Español de Lourizán*, Pontevedra, 14-18 junio, Xunta de Galicia, tomo IV, pp. 405-413.

PUNKARI, Jaakko (1992): "Private forestry in Finland", en GARCÍA TAIBO, R. (coord.): *Curso Internacional de Economía Política Forestal*, Compostela, Direc. Xeral de Montes e Medio Ambiente Natural de la Consellería de Agricultura Gandería e Montes y Unión de Selvicultores del Sur de Europa, pp. 207-215.

RACIONERO, Luis (1983): *Del paro al ocio*, Barcelona, Anagrama.

REDCLIFT, M. (1994): "Social Commitments and Environment", comunicación presentada en el curso: *Recursos, ambiente y sociedad: Introducción al análisis económico y sociológico de los beneficios y daños ambientales*. Depart. de Sociología, Facultad de C.C. PP. y Sociología de la UNED, Depart. de Econ. del Inst. de Econ. y Geog. del CSIC, Mérida, 4-8 de julio.

REQUENA SANTOS, F. (1991): *Redes sociales y mercado de trabajo: elementos para una teoría del capital relacional*, Madrid, Siglo XXI & CIS.

REUNALA, Aarne (1992): "Le secteur forestier dans les pays nordiques", en GARCÍA TAIBO, R. (Coord.): *Curso Internacional de Economía Política Forestal*, Compostela, Direc. Xeral de Montes e Medio Ambiente Natural de la Consellería de Agricultura Gandería e Montes y Unión de Selvicultores del Sur de Europa, pp. 63-77.

REY CASTELAO, Ofelia (1995): *Montes y Política Forestal en la Galicia del Antiguo Régimen*, Santiago de Compostela, Serv. Publicacións e Intrecambio Científico da Univ. Compostela.

RICO BOQUETE, Eduardo (1995): *Política Forestal e Repoboacións en Galicia*, Santiago de Compostela, Serv. Publicacións e Intrecambio Científico da Univ. Compostela.

RIERA MICALO, P. (1994): “Evaluación económica de los servicios recreativos y de la conservación del bosque”, comunicación presentada en el curso: *Recursos, ambiente y sociedad: Introducción al análisis económico y sociológico de los beneficios y daños ambientales*. Depart. de Sociología, Facultad de C.C. PP. y Sociología de la UNED, Depart. de Econ. del Inst. de Econ. y Geog. del CSIC, Mérida, 4-8 de julio.

RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. (1997): *A paisaxe agroforestal de Galicia, os bosques: discurso inagural lido na solemne apertura do curso académico 1997-98*, Compostela, Serv. Public. e Intercambio Científico, Univ. Santiago de Compostela.

RIIHINEN, Päiviö (1991): “Asseessment of forest benefits in economic and social terms: The case of industrialized conuntries”, en *Actas del 10º Congreso Forestal Mundial*, París, *Revue Forestière Française*, Hors Sèrie nº 2, Sector A: “El bosque patrimonio protector”, Tema 3: “Evaluación socio-económica de los beneficios del bosque”, pp. 241-250.

RODRÍGUEZ GALDO, M. Xosé (1980): "La Agricultura tradicional Gallega. Crecimiento sin modernización", en *Papeles de Economía Española*. Monográfico sobre Galicia. Nº 3.

—, (1982): “Os efectos demográficos da crise de mediados do seculo XIX en Galicia”, en *GRIAL*, Anexo 1, Historia, Vigo, Galaxia, pp. 28-36.

RODRÍGUEZ GALDO, M. Xosé; DOPICO, Fausto (1981): *Crisis agrarias y crecimiento económico en Galicia en el siglo XIX*, A Coruña, Edicións do Castro.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás (1984): *Comunidades Locales. Análisis, movimientos locales y alternativas*, Madrid, Inst. de Estudios de Administración Local.

—, (1993): “El sentido de los movimientos sociales en la actualidad”, en *Documentación Social*, nº 90, pp. 27-50.

ROJAS BRIALES, E. (1989): "Crisis de identidad Forestal. Reflexión crítica sobre sus causas, consecuencias y vias de superarla", en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento de la Revista *El Campo*, nº 111-112, pp.13-22.

—, (1996): "Reflexiones sobre política forestal en el umbral del siglo XXI", en *El Campo*, BBV, nº 134, pp. 215-250.

ROJO, Teresa (1991): "La sociología ante el medio ambiente", en *REIS*, nº 55, pp. 93-110.

ROMERO GARCÍA, A. (1987): "Una política gallega para el sector forestal", en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento de la Revista *El Campo*, BB, nº 105, pp. 7 y 8.

—, (1989): "El papel de la Administración en la mejora del monte privado", conferencia en las *Jornadas sobre Estrategias Municipales para la Protección y Mejora de los Recursos Forestales*, 4-6 mayo Mariñan (A Coruña).

—, (1992): "El Plan Forestal de Galicia: Génesis, Modelo de Monte y Política Comunitaria", en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento de la Revista *El Campo*, BBV, nº 123-126, pp. 9-16.

ROMERO GARCÍA, A.; DANS DEL VALLE, F. (1993): "La forestación de las tierras agrarias, ¿Surge un nuevo bosque en Europa?, en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento de la Revista *El Campo*, BBV, nº 127-130, pp. 39-46.

RUIZ OLABUENAGA, J.I. (Dir.) (1994): "Ocio y estilos de vida", en JUÁREZ, M. (Dir.): *V Informe Sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2000*, Madrid, Fundación FOESSA, tomo 2, pp. 1881-2073.

RUIZ ZORRILLA, Pedro (1984): "El arbolado gallego de otras épocas", en *Cuadernos da Área de Ciencias Agrarias*. Seminario de Estudios Galegos. Nº 5, pp. 447-456.

SACO ÁLVAREZ, A. (1999): “Envejecimiento y vejez en el medio rural gallego”, en VV.AA.: *Actores Sociais e factores de cambio no medio rural*, Servicio Publicacións, U. Vigo, Col. Congresos, pp. 77-88.

SALAS TRUJILLO, F. (1996): “El Plan Forestal Andaluz”, en *El Campo*, BBV, pp. 271-285.

SALCEDO, S.; SANCHIS, E. (1993): "La sociedad post-industrial. ¿Reforma o utopia?", en GARCÍA FERRANDO, M: *Pensar nuestra sociedad. Fundamentos de Sociología*, Tirant lo blanch, 3ª ed..

SAMPEDRO, Rosario (1996 a): *Genero y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*, Madrid, Instituto de la Mujer, Mº de Trabajo y Asuntos Sociales, Serie Estudios, nº 47.

—, (1996 b): "Mujeres del Campo: Los conflictos de genero como elemento de transformación social del mundo rural", en : GARCÍA de LEÓN, Mª Antonia (1996): *El Campo y la Ciudad*, Madrid, Centro de Publicaciones de la Secretaría General Técnica del MAPA, pp. 79-101.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D.; GALLEGO SIMÓN, V. J. (1993): *La política de repoblación forestal en España, siglos XIX y XX: Planteamientos, Actuaciones y Resultados. Estado de la Cuestión y Recopilación Bibliográfica*, Madrid, M. A. P. A..

SCHMITHÜSEN, F.; KAZEMI, Y.; SEELAND, K. (1998): “Actitudes de la población ante el bosque y sus representaciones sociales”, en *Agricultura y Sociedad*, nº 85, pp. 36-66.

SEQUEIROS TIZON, Julio G. (1986): *El Desarrollo Económico en Galicia I. Agricultura y Mercado Interior*, Univ. de Santiago de Compostela, Col. Monografias, nº 101.

—, (1986), *El Desarrollo Económico en Galicia II, Industrialización y Mercado Interior*, Univ. de Santiago de Compostela, col. monografías, nº 101.

SEQUEIROS TIZON, José Luis (1992): "Los retos del campo gallego. El bosque como horizonte", en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento de la Rebista *El Campo*, nº 123-126, pp. 22-23.

—, (1993): *O Muro Fendido. Cambio social e comportamento político en Galicia*, Vigo, Xerais Universitaria.

SERRANO HIERRO, R. (1996): "Selvicultura aplicada en España", en *El Campo*, BBV, nº 134, pp. 147-161.

SERRANO MARTÍNEZ, G. (Coor.)(1990): *El regimen de propiedad y los incendios forestales en Galicia*, Santiago, Serv. de Publicacións e Intercambio Científico da U. de Compostela.

SEVILLA GUZMAN, E.,; GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, M. (1991): "Ecosociología: algunos elementos teóricos para el análisis de la coevolución social y ecológica de la agricultura", en *REIS*, nº 52, pp. 7-45.

SHANIN, Teodor (1979): *Campesinos y sociedades campesinas*, México, Fondo de Cultura Económica.

SILVA-PANDO, F. J.; RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. (1992): *Guía das árbores e bosques de galicia*, Vigo, Galaxia.

SOLÉ PUIG, Carlota (1997): "Acerca de la modernización, la modernidad y el riesgo", en *REIS*, nº 80, pp. 111-131.

STEINLIN, Hansjürg (1996): "Los bosques del planeta una aproximación a sus problemas, en *El Campo*, BBV, nº 134, pp. 49-77.

TAMAMES, Ramón (1985): *Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites del crecimiento*, Madrid, Alianza Universidad, 5ª ed..

THOMAS, David E. (Ponente)(1996): "Informe sobre una estrategia comunitaria general para el sector forestal", Bruselas, Comisión de Agricultura y Desarrollo Rural, Parlamento Europeo, documento de sesión del 18 de diciembre, DOC_ES\RR\316\316570; PE 213.578/def., 27 pp.

TORCAL LORIENTE, M. (1989): "La dimensión materialista/postmaterialista en España: Las variables del cambio cultural", en *REIS*, nº 47, pp. 227-254.

—, (1992): "Análisis dimensional y estudio de valores: el cambio cultural en España", en *REIS*, nº 58, pp. 97-122.

TORRES LUNA, Mª P.; LOIS GONZÁLEZ, R.C.; y PÉREZ ALBERTI, A. (1993): *A Montaña Galega. O Home e o medio*, Compostela, Servicio de publicacións da Univ. de Santiago.

TOURAINE, Alain (1973): *La sociedad post-industrial*, Barcelona, Ariel.

—, (1978): *Un deseo de historia*, Madrid, Ed. Zero,

—, (1982): *El postsocialismo*, Barcelona, Planeta, e.o. 1980.

—, (1993): *Crítica de la modernidad*, Madrid, Temas de hoy, 2ª ed., e.o. 1992.

TURGALICIA (1999): *Guía de Turismo Rural ´99*, Santiago de Compostela, Dire. Xeral de Turismo, Consell. de Cultura, Comunicación Social e Turismo.

URRY, John (1995): *Consuming Places*, London, Routledge.

VV. AA. (1984): *Os usos do monte en Galicia*, Sada (A Coruña), Edicións do Castro, Cuadernos da área de ciencias agrarias, Seminario de Estudos Galegos, nº 5.

VV. AA. (1989): *Sindicalismo, Cooperativismo, Capacitación e Forestal*, Actas das V Xornadas Agrarias Galegas, 9-12 outubro, Poio (pontevedra), Milladoiro (A Coruña), Serv. de Estudios e Publicacións da Consellería de Agricultura, Xunta de Galicia

VV. AA. (1993): *Diccionario Xerais da Lingua*, Vigo, Xerais.

VV. AA. (1996): *Ponencias e Comunicacións do Congreso de Montes Veciñais*, Mondariz-Balneario e Ponteareas, 14-16 de decembro de 1995, Santiago, Dirección Xeral de Montes e Medio Ambiente Natural, Xunta de Galicia; Asociación Forestal de Galicia.

VV. AA. (1996): *Planificación y Métodos de Intervención en el Desarrollo Rural*, Madrid, UNED, 86150ME01.

VARILLAS, Benigno (198?): "Los movimientos ecologistas", en *Cuadernos Historia 16*, nº 131, pp. 4-33.

VALLES MARTÍNEZ, M.S. (1997): *Técnicas cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis, Sociología, nº 2.

VÁZQUEZ GARCÍA, J. A.; GUTIÉRREZ, R.; PAÑEDA C. (Directs.)(1997): *La contribución del eucalipto al desarrollo de las áreas rurales*, Celulosas de Asturias.

VICENS VIVES, J., Dir., (1972): *Historia Social y Económica de España y América*. Barcelona, ed. Vicens Vives, Vol. V, 4ª ed., 1.982.

VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1991): "Presentación", en *Política y Sociedad*, nº 8, pp. 3-7.

—, (1993): "Prólogo", en CAMARERO, L.A.,: *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*, Madrid, Secretaría General Técnica, M.A.P.A., pp.3-11.

VILLANUEVA, V. (1984): *Organización del Cultivo y de la Sociedad Agraria en Galicia y en la España* Atlántica, Madrid, Servicio Central de Publicaciones, Consellería de Presidencia, Xunta de Galicia, edición a cargo de DURAN, J. A..

VILLARES, Ramón (1982): *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*. Madrid, Siglo XXI.

— (ed.), (1988): *Donos de seu, Estudios de historia agraria de Galicia*, Barcelona, Sotelo Blanco.

VON DROSTE, Bernd; SCHRECKENBERG, Kathrin (1991): "Forest, Culture and Society", en *Actas del 10º Congreso Forestal Mundial*, París, *Revue Forestière Française*, Hors Sèrie nº 2, Sector C: "El árbol y el bosque en la ordenación del territorio", Tema 10: "Funciones social, cultural y paisajística del árbol y del bosque", pp. 371-380.

WOODGATE, Graham; REDCLIFT, M. (1998): "De una sociología de la naturaleza a una sociología ambiental. Más alla de la construcción social", en *Revista Internacional de Sociología* (*RIS*), nº 19 y 20, enero-agosto, pp. 15-40.